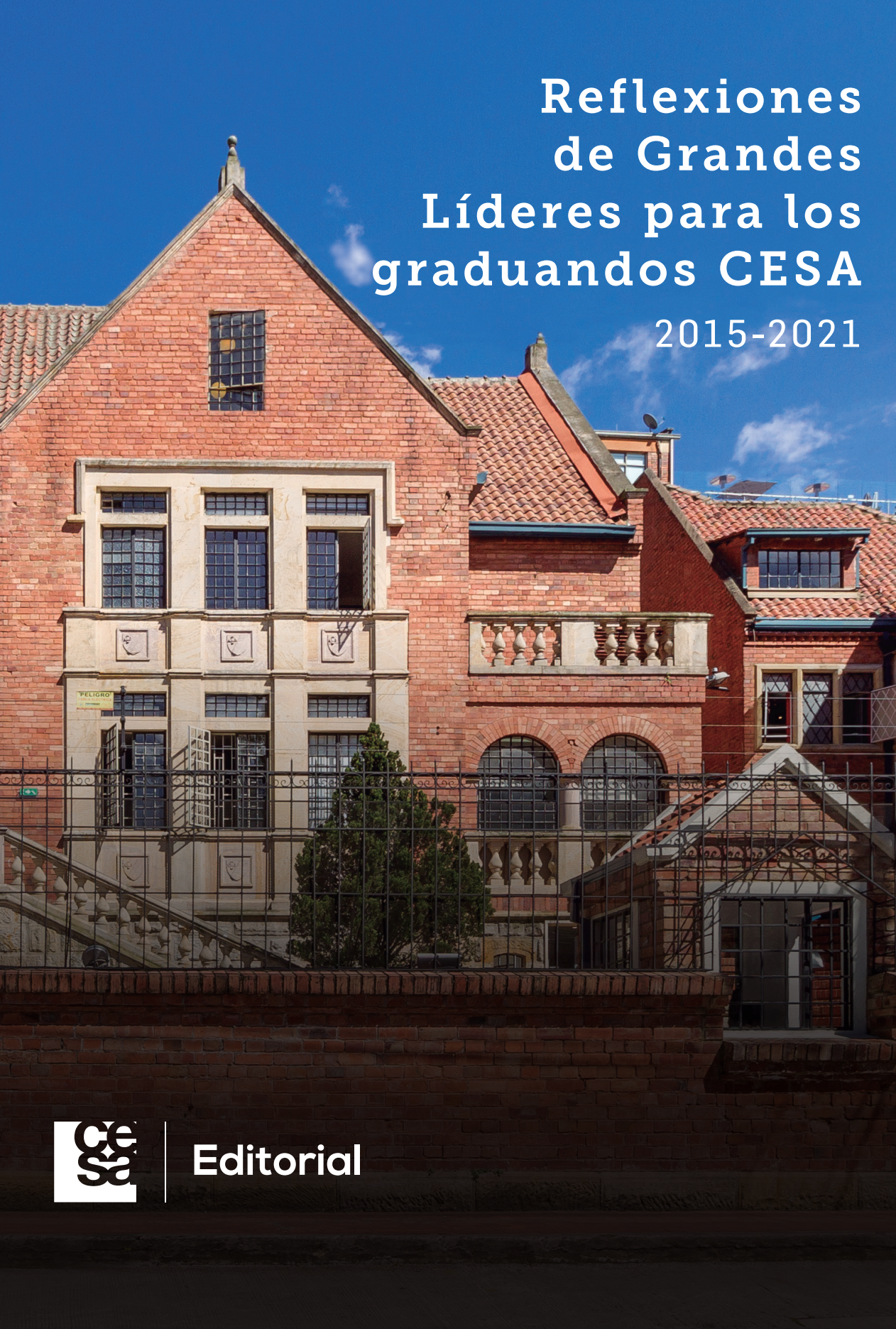




Reflexiones de Grandes Líderes para los graduandos CESA

2015-2021



Editorial



**Colegio de Estudios
Superiores de Administración**

Reflexiones de Grandes Líderes para los graduandos CESA

2015-2021

Reflexiones de Grandes Líderes para los graduandos CESA

2015-2021

Henry Bradford Sicard

Autor-compilador

CESA - Colegio de Estudios Superiores
de Administración

658.07 / R332 2021

Reflexiones de grandes líderes para los graduandos CESA 2015-2021 / compilador Henry Bradford Sicard

-- Primera edición. -- Bogotá : Colegio de Estudios Superiores de Administración – CESA, 2021. 272 páginas.

DESCRIPTORES:

1. Administración de empresas - Educación - Discursos 2. Emprendedores - Discursos - Colombia 3. Aptitud creadora en los negocios - Discursos - Colombia 4. Administradores de empresas - Ética profesional – Discursos 5. Experiencias de vida – Discursos 6. Administradores de empresas – Formación profesional – Discursos

© 2021 CESA - Colegio de Estudios Superiores de Administración
© 2021 Henry Bradford Sicard
© 2021 Carlos Gustavo Cano
© 2021 Laura Calderón
© 2021 José Alejandro Cortés
© 2021 Jaime Macías
© 2021 Jorge Hoyos
© 2021 Juan Emilio Posada
© 2021 Víctor Morales
© 2021 Juan Fernando Fonseca
© 2021 Pablo Rotter
© 2021 Enrique Andrade Rodríguez
© 2021 Christian Dieb Faour
© 2021 Ana Cristina Botero
© 2021 Jorge Alejandro Mejía González
© 2021 Mario Galofre Cano
© 2021 Nicolás Uribe Rueda

© 2021 Julio Caballero Durán
© 2021 Jaime Bueno Miranda
© 2021 Guillermo Gamba Posada
© 2021 Sylvia Escovar Gómez
© 2021 Juan Pablo Córdoba Garcés
© 2021 Luis Fernando Castro
© 2021 Fabián Hernández Ramírez
© 2021 Hernán Méndez Bagues
© 2021 Michel Janna Gandur
© 2021 Javier Díaz Fajardo
© 2021 Ana Fernanda Maiguashca
© 2021 Marco Fidel Rocha Rodríguez
© 2021 Luis Prieto Ocampo
© 2021 Gregorio Márquez Merizalde
© 2021 Mónica Contreras
© 2021 María Fernanda Suárez Londoño
© 2021 Bernardo Vargas Gibsone
© 2021 Ignacio Gaitán Villegas

ISBN Impreso: 978-958-8988-62-7

ISBN Digital: 978-958-8988-63-4

Editorial CESA

Casa Incolda

Diagonal 34a No 5a - 23

www.editorialcesa.com

www.cesa.edu.co

editorialcesa@cesa.edu.co

Bogotá, D.C, diciembre de 2021

Dirección: Editorial CESA

Diagramación: Yimmy Alberto Ortiz Arias

Corrección de estilo: José Ignacio Cursio

Impresión: Imagepriting

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito.

Impreso y hecho en Colombia

Contenido

Prefacio	10
Abril 2015. Orador de estudios Enrique Andrade Rodríguez	12
Abril 2015. Orador de estudios Christian Dieb Faour, gerente general de Caracol Radio	20
Abril 2015. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA	26
Septiembre de 2015. Oradora de estudios Ana Cristina Botero, líder en Aristos Stanton Chase	32
Septiembre 2015. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	36
Octubre de 2015. Orador de estudios Jorge Alejandro Mejía González, presidente General Motors en Colombia	40
Octubre de 2015. Grados posgrado. Discurso de Carlos Gustavo Cano Sanz, Excodirector de la Junta Directiva del Banco de la República de Colombia	43
Marzo de 2016. Grados posgrado. Discurso de Mario Galofre Cano – miembro del Cuerpo de Electores, filósofo de la pedagogía	53
Abril 2016. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA	59
Mayo 2016. Orador de estudios José Alejandro Cortés, presidente Junta Directiva del Grupo Bolivar	63
Mayo 2016. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA	69
Septiembre de 2016. Discurso de Julio Caballero Durán, presidente de Yupi	74
Septiembre de 2016. Orador de estudios Jaime Bueno Miranda, expresidente KPGM	81
Septiembre 2016. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	87
Septiembre 2016. Orador de estudios Jaime Macias	91
Octubre de 2016. Orador de estudios Guillermo Gamba Posada, presidente de la firma Gamba Posada & Asociados	96

Abril 2017. Orador de estudios Juan Pablo Córdoba Garcés, presidente Bolsa de Valores de Colombia S.A.	106
Marzo de 2017. Oración de estudios – Luis Prieto Ocampo – miembro del Cuerpo de Electores	112
Marzo 2017. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	119
Mayo de 2017. Oradora de estudios Sylvia Escovar Gómez presidenta de la Organización Terpel S.A.	123
Mayo 2017. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	127
Septiembre de 2017. Orador de estudios Luis Fernando Castro Vergara, expresidente Bancoldex.	130
10 de octubre 2017. Palabras de Marco Fidel Rocha – Orden Administrador Emérito	137
Octubre 2017. Orador de estudios Jorge Hoyos	146
Marzo 2018. Orador de Estudios Juan Emilio Posada, presidente de Viva Air	151
Mayo de 2018. Oración de Estudios de Fabián Hernández Ramírez – presidente de Telefónica Movistar Colombia	160
Mayo 2018. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	166
Mayo 2018. Orador de Estudios FONSECA (Juan Fernando Fonseca Carrera), cantante	169
Septiembre de 2018. Grados pregrado. Oración de estudios Gregorio Márquez Merizalde, presidente de INQLab S.A.S.	173
Septiembre 2018. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	178
Octubre de 2018. Orador de estudios Hernán Méndez Bagues – expresidente de Procafecol	181
Octubre 2018. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	184
Marzo 2019. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	187
Mayo 2019. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	190
Septiembre 2019. Oración de estudios. Mónica Contreras - gerente de Pepsico Colombia	193
Septiembre 2019. Grados Oración de estudios. Bernardo Vargas Gibson – presidente de Interconexión Eléctrica S.A.	200
Septiembre 2019. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	211

Septiembre 2020. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	214
Septiembre 2020. Oración de estudios. María Fernanda Suárez Londoño	218
Septiembre 2020. Oración de Estudios. Ignacio Gaitán Villegas – presidente de INNpuls	225
Marzo 2021. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	229
Marzo de 2021. Orador de estudios Michel Janna Gandur –presidente del Autorregulador del Mercado de Valores Colombia - AMV	232
Mayo 2021. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	238
Mayo de 2021. Oradora de estudios Ana Fernanda Maiguashca, excodirectora del Banco de la República	241
Octubre 2021. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.	246
Octubre 2021. Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA. Discurso Graduación Pregrado CESA - octubre 6 de 2021	250
Octubre de 2021. Orador de Estudios Nicolás Uribe Rueda – presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá	255
Octubre de 2021. Orador de estudios Javier Díaz Fajardo – presidente de Bancoldex	263
Henry Bradford Sicard. Autor-compiler	270

Prefacio

Con orgullo presento a ustedes el libro de oradores de estudio correspondiente a las ceremonias de grado de los años 2015 a 2021 del Colegio de Estudios Superiores de Administración CESA. Durante mi paso por la rectoría tuve la importante responsabilidad de invitar a ilustres y respetables personalidades, con el fin de que ellos le dieran a nuestros graduandos su última lección. Tuvimos el honor de contar con mujeres y hombres que han asumido una responsabilidad superior con el desarrollo del país y son ejemplo como seres humanos, orgullo de sus familias, empresarios, directivos, pensadores y artistas que impactan e impactaron positivamente a Colombia.

Todos los autores presentes en este libro son responsables de obras intelectuales o materiales de importancia plena para la sociedad. El lector encontrará historias y anécdotas que sorprenden, contadas por sus protagonistas en primera persona y a través de ellas, comprenderá cuánto ha cambiado para bien nuestro país, las fronteras que hemos alcanzado como colombianos y descubrirá consejos sabios y profundos sobre cómo vivir la vida de una manera plena, ética, honesta y feliz.

Realizando esta publicación y reviviendo todos los discursos presentados, me sorprendí felizmente al encontrar en ellos una línea común: la importancia de encontrar un propósito superior y de seguirlo fielmente durante el camino de la vida; lo trascendente y fundamental que es desarrollarnos de manera plena como seres humanos y ocuparnos de servir de manera honesta y digna en cualquier posición o rol que nos sea

encomendado. Sencillez, humildad, sabiduría, alegría, orgullo y cariño, marcan cada página de este libro, que de seguro será un buen compañero cuando necesite una historia que lo inspire en su camino de vida.

Gracias a cada uno de los oradores de estudio por compartir sus reflexiones y sabiduría con los miembros de nuestra institución en las ceremonias de grado y hoy, a través de esta publicación, con un público más amplio; ahora sus palabras impresas, de seguro impactarán nuevos corazones y mentes que anhelan aprender, entender y continuar los legados que ustedes enmarcan.

HENRY BRADFORD SICARD

CESA, Bogotá, 2021.

Abril 2015

Orador de estudios Enrique Andrade Rodríguez

Doctor Luis Alberto Arango Escovar, presidente del Consejo Directivo y demás miembros del Consejo Directivo

Doctor Henry Bradford Rector,

Señores vicerrectores, doctores Xavier Malo y Roberto Enrique Montoya

Señores directivos del CESA.

Ante todo, muchas gracias Henry por tus palabras.

Acepté agradecido y con gran orgullo la invitación que me hizo Henry, para ser hoy, en esta gran ocasión, el orador de estudios de la primera promoción que le corresponde a Henry Bradford, a quien le deseo el mayor de los éxitos en su gestión, y estoy seguro que así será; también quiero mencionar especialmente al equipo que han formado con Xavier Malo, a quien conozco hace muchísimos años, casi desde que él era muy joven y creo que eso es una fortaleza adicional para la institución.

En esta oportunidad quiero resaltar que mi vinculación como fundador del CESA ha sido muy interesante en lo personal, y espero que útil para la institución. Como ustedes saben, la función tradicional de los fundadores ha sido elegir a los miembros del Consejo Directivo en la forma rotativa establecida, la cual se no ha tenido cambios desde sus inicios; sin embargo,

durante los dos últimos años el doctor Restrepo, antecesor de Henry y de Luis Alberto Arango, cuyo padre fue uno de mis profesores estrella, hizo un cambio bastante marcado y sorpresivo que consistió en darles a los fundadores funciones adicionales que se han venido incrementando, entre ellas, la participación en la revisión del plan quinquenal y la evaluación de los proyectos de los emprendedores. Cuando el año pasado nos visitó la delegación inglesa a cargo de la acreditación internacional para el CESA, tuve la oportunidad de participar en una reunión en la que manifestaron su complacencia ante esta ampliación de funciones para los fundadores, pues supuestamente nuestra poca sabiduría puede ser un aporte adicional a la institución.

Desde que nuestro querido amigo Marco Fidel Rocha fue nombrado rector mi relación con el CESA ha sido estrecha y además se ha visto fortalecida gracias a que Gabriel Andrade Casas, el menor de mis hijos, se graduó de esta institución y, como la mayoría de los egresados ha tenido una carrera brillante en el Citibank en México. Gabriel cursó maestrías en las universidades de Saint Thomas y Duke, y mi nieto Mauricio Andrade Lara es graduado de la promoción de octubre del año pasado, de manera que, como verán, los fundamentos de mi relación con el CESA son sólidos.

Me voy a referir brevemente a mi carrera profesional como administrador de empresas. Durante sesenta años la ejercí teniendo presente una palabra que me gusta mucho, que Henry usó muchas veces hoy, y a la que se le debe dar la importancia que merece: pasión. La pasión es uno de los elementos fundamentales que todo ejecutivo exitoso debe practicar. Richard Branson recalca que, junto con la dedicación y la ayuda de Dios (lo que algunos llaman suerte, aunque no hay tal), la fórmula “pasión y propósito” es una fórmula gana-gana. Ya lo dijo de otra forma Henry: “La cercanía a Dios es el componente principal de la suerte”. Desde mis primeros pasos como empresario mi intención ha sido contribuir al bienestar del país, que es otro de los elementos importantes que se han mencionado, mantener el equilibrio con la familia, apoyar el crecimiento de la empresa y, obviamente, el de la sociedad entera, como motivadores vitales de un buen administrador.

Cinco grandes conclusiones

Hoy quiero traer a colación algo que considero importante transmitirles, y que espero sea de utilidad para todos, aunque es apenas un grano de arena en comparación con lo que sus profesores les han enseñado en estos años. Para no extenderme demasiado relatando las experiencias vividas en los muchos cargos que he desempeñado y que han constituido un aprendizaje significativo en mi vida, voy a centrarme en el que fue, sin duda, mi mayor reto profesional, y del cual extraje cinco grandes conclusiones, que resumen e integran mi experiencia relacionada con la teoría de la administración. Durante siete años gerencié la ESSO Colombiana S.A., distribuidora de productos derivados del petróleo, y luego pasé a desempeñar el cargo de presidente de INTERCOR, filial del grupo ESSO, con el encargo de operar el megaproyecto del CERREJÓN. Por tres años dirigí la etapa de estudios de factibilidad, con un costo de cincuenta y tres millones de dólares a cargo de la ESSO, hasta demostrar a los codueños la viabilidad del proyecto. A partir de allí iniciamos la construcción del complejo, con un presupuesto de tres mil millones de dólares, la mitad a cargo de la ESSO y la otra mitad aportada por CARBOCOL, empresa que podríamos considerar la ECOPETROL del carbón; en la licitación compitieron varias mineras internacionales, y la ESSO fue elegida con amplio margen. En ese tiempo había poca información geológica y casi ninguna sobre sitios aptos para construir un buen puerto protegido con 20 m de profundidad. Casi toda la información básica provino de INTERCOR, y las endebles hipótesis de trabajo (porque eran eso, simples hipótesis de trabajo), daban a entender que existían suficientes reservas de carbón térmico de buena calidad para montar una mina a cielo abierto de la cual extraer cinco millones de toneladas anuales, como en las más grandes minas de ese tipo existentes en Estados Unidos. Las hipótesis iniciales señalaban que, dada la inmensa extensión de la Costa Caribe colombiana, de la cual no había suficientes estudios, sería posible encontrar un buen sitio para establecer un puerto de embarque para las exportaciones, que la inversión rondaría los quinientos millones de dólares y que el costo de los estudios era de aproximadamente cinco millones de dólares; como conclusión de este ejemplo, podría decir que *en este caso la teoría administrativa número uno, "es que en la vida, como en las grandes proyectos mineros, vale la pena*

pensar en grande y aprovechar los escasos momentos en los que se nos da la oportunidad de participar en un tema que apasiona”.

Las hipótesis de trabajo citadas resultaron precarias y la realidad muy diferente: al avanzar hasta los 1.000 m de profundidad las perforaciones, se empezó a determinar que las reservas de carbón serían mucho mayores a lo anticipado, que las perspectivas de los precios futuros para el carbón de buena calidad altas, y que el carbón del CERREJON cumplía con todas las especificaciones, lo cual condujo a ampliar el estudio hasta situar la expectativa del proyecto en quince millones de toneladas anuales, el mayor del mundo en cuanto a extracción de carbón térmico en ese entonces, y a cielo abierto, claro. El proyecto creció en todos sus parámetros fundamentales, por lo que el tema portuario constituyó un reto enorme, pues de los nueve posibles sitios para construir un atracadero de envergadura que pudiera recibir barcos graneleros de hasta de 250.000 t de desplazamiento, se descartaron ocho, quedando como única opción bahía Portete, hoy Puerto Bolívar, cuya sísmica marina indicaba gran probabilidad de que allí hubiera un fondo rocoso, que de haberse comprobado, el costo del proyecto en ese lugar habría sido absolutamente inviable. La única forma de saber con certeza a qué atenerse consistía en traer de Holanda un barco especial dotado con un potente taladro para perforar el fondo de la bahía. La operación se realizó y se pudo comprobar que lo que parecía roca en realidad era arcilla, y que el costo de remover los once millones de metros cúbicos requeridos para profundizar hasta 20 m el canal navegable era aceptable; se demostró así la viabilidad del complejo y los dos socios aprobaron el presupuesto total de tres mil de millones de dólares para su construcción, cada uno de ellos a cargo de la mitad; los principales componentes fueron: la mina; el ferrocarril minero de trocha ancha de 150 km de largo entre la mina y el puerto, con convoyes de cien vagones de 100 t de capacidad cada uno; la carretera paralela a los rieles del ferrocarril, con mayores especificaciones que las de cualquier otra del país, y con el récord de haber sido construida en un año ya que era necesaria para el tránsito de volquetes mineros de 150 t de capacidad y con componentes de enorme peso; el puerto para barcos granjeros de hasta 150.000 t; la ciudadela con dotación completa de servicios para los directivos, los ingenieros y sus familias y los aeropuertos cercanos a la

mina y al puerto; de allí surgió mi teoría administrativa número dos: **“Nunca se tiene toda la información que se quiere, por lo que es necesario tomar decisiones acertadas, con la información disponible”**; eso lo saben bien ustedes, pero en este caso sí que fue cierto.

Uno de los grandes méritos del excelente equipo humano involucrado en el megaproyecto fue que a pesar de su complejidad, y de los enemigos que surgieron en cada etapa del proceso complicando enormemente su ejecución, desarrolló las obras dentro del cronograma acordado y con el presupuesto disponible. Gracias a la inventiva de los ingenieros colombianos que operaron el complejo, a través de los años, con ajustes aquí y allá, la producción ha aumentado gradualmente hasta 33 millones de toneladas anuales, algo más del doble del diseño inicial, y las recientes y cuantiosas inversiones harán posible ampliar en un 50% la capacidad de producción, sin contar las inmensas reservas del mineral que la exploración intensiva con taladro ha dejado al descubierto, y que permitirá una expansión prolongada en el tiempo. De lo anterior se deduce mi teoría administrativa número tres: **“Es necesario trabajar con gente, obviamente, y el ideal es que sea la más inteligente y de mayor empuje, lo cual es indispensable para conformar un equipo exitoso”**.

Desde muy temprano la ESSO logró un éxito interesante en sus esfuerzos por mercadear el carbón, pero lo que fortaleció la factibilidad del proyecto fue el contrato de venta anticipada con Dinamarca en 1982: la entrega de dos millones de toneladas anuales a partir de 1986, cuando se esperaba completar el proyecto, pero si para 1984 no había un avance suficiente de lo definido en el contrato, no habría obligación para ninguna de las partes. A mi juicio el país aprendió a muy alto costo una lección, y esto ténganlo en cuenta como un asunto importante: a mi juicio, en la licitación internacional que planteó el gobierno y que ganó la ESSO era equivocado el concepto que básicamente establecía como obligación y condición única que el Estado debía participar con el 50% de la inversión (estamos hablando de 1.500 millones de dólares de la época, que era mucho dinero para un país como Colombia), y eso trajo consecuencias, entre ellas que el país no tenía el presupuesto suficiente para pagar la Policía Nacional, por lo

que se embarcó en enormes préstamos con instituciones internacionales, buscando financiar la obligación que se había impuesto. La tesis política de la época era que la nación debía invertir la mitad del valor de los grandes proyectos nacionales de explotación de recursos naturales con el fin de controlar la inversión privada, generalmente extranjera. Así, me parece que al inversionista privado que debe aportar el total del capital (capital de riesgo) se le debe controlar ante todo con una cuidadosa selección de los inversionistas invitados a las licitaciones, teniendo en cuenta su seriedad, su trayectoria con altos estándares y su capacidad financiera, obviamente, requisitos indispensables, pero no con inversión directa del Estado. La teoría administrativa número cuatro que se deduce de lo anterior es que: **“Nunca dejemos de aprender, de revisar lo que se pudo haber hecho mejor e implementar dichas mejoras, en lo que llamamos experiencia”**, creo que afortunadamente el país aprendió la lección y las políticas de inversión cambiaron.

Para la exitosa ejecución del proyecto la ESSO aportó su mitad con recursos propios, y el Gobierno lo hizo con préstamos internacionales al 9.5%; según estudios del Banco Mundial, del MIT, de la misma ESSO y de otros organismos, las previsiones del precio del carbón en el mercado internacional eran las proyectadas: cien dólares por tonelada; el cálculo de los precios se hizo a los pocos años de iniciada la crisis del petróleo de los años 70, época en que los árabes cerraron el grifo de su dominante producción, crearon la OPEP y el precio del crudo saltó en poco tiempo de dos dólares el barril a veinte, lo que igualaron las naciones desarrolladas al adoptar masivamente formas más eficientes de producción industrial, de reconstrucción de viviendas y oficinas, con el fin de conservar mejor el calor de la calefacción y el frío del aire acondicionado, y reducir el consumo de combustible automotor por kilómetro recorrido; todo esto aumentó drásticamente la eficiencia en esas economías que antes no habían tenido incentivos para lograrla con el petróleo a dos dólares el barril, pero que ya a veinte la historia dio un vuelco fundamental. La relación directa entre el incremento del PIB y el consumo de energía mundial en breves años pasó de uno a uno, a medio a uno; y esto nos lleva a la teoría administrativa número cinco: **“La vida, como los proyectos mineros,**

es imprevisible, por lo que es fundamental realizar proyecciones de largo plazo, hacer planes, escuchar a la gente que más sabe; sin embargo, al final del día, la realidad es impredecible”.

En pocas palabras este es el caso específico del CERREJÓN y de mi experiencia al participar en él.

Para terminar, quiero mencionar que el país tiene un filón enorme en la explotación del carbón, mucho más grande de lo que imaginamos, a pesar de la situación actual que es de precios bajos, aunque todos sabemos que es cíclica, y que seguramente cambie, como siempre ha ocurrido; los precios suben y bajan, pero, a pesar de las objeciones ambientales respecto de su uso, la proyección sigue siendo interesante pues no podemos olvidar que es un recurso abundante, sumamente abundante, para cientos de años de extracción, si el mercado lo permite y si somos capaces de enderezar lo que se ha venido haciendo en los últimos años con la minería, que ha pasado a un segundo plano, para mí en una forma equivocada, porque es un recurso que no se puede votar al caño, es demasiado valioso y el país lo necesita.

Deseo agregar unas palabras sobre mi filosofía de vida empresarial a la que he denominado **“apuntarle a las estrellas”**. Cuando después de graduado inicié mis actividades empresariales no la había desarrollado, pero con la experiencia adquirida en los primeros años de mi vida empresarial la fui forjando y aplicando con algún éxito. Ya lo enuncié al comienzo: **“todo lo que vale la pena en la vida hay que abordarlo con pasión, con dedicación y buscando el apoyo de Dios. Hay que pensar en grande y en eso es esencial buscar el bien del país”**, que tiene muchos enemigos conscientes e inconscientes, que frenan el progreso de la creciente población. Destruir es fácil, construir es duro, y hay que hacerlo a gran escala para compensar con creces la destrucción que algunos causan.

Para concluir les digo que más que buscar la excelencia, que ojalá se logre, es preferible lanzar una propuesta más humana: **“hagan lo mejor que puedan, con las cartas que tienen. Si se puede trascender con un**

gran juego de cartas, háganlo sin dudar, y si les toca un juego menos favorable, serán ustedes muy valientes al trascender en su propio contexto"; los equipos humanos selectos, bien liderados y bien capacitados, que dan lo mejor de sí, logran grandes resultados. El buen líder debe creer en su gente, ampliar las oportunidades para que el equipo demuestre sus máximas capacidades, y reconocer sus realizaciones, buscar que sus integrantes aprendan de los errores y eviten repetirlos.

Los líderes efectivos, como están llamados a ser ustedes, han de desarrollar al máximo todas las anteriores condiciones; si lo analizan, todos esos aprendizajes de administración van más allá de los negocios, pues también rigen nuestro comportamiento; en otras palabras, "**somos gerentes generales de nuestra propia vida**", y muchas veces esta será diferente a la realidad que debemos afrontar, por eso es importante saber reaccionar ante lo imprevisto, interactuar con los demás y, lo más importante, escoger en la vida el equipo que permita trascender.

Esta noche los quiero felicitar por un gran logro en su vida, su primer gran logro, les deseo el mayor de los éxitos, y que Dios los bendiga.

Abril 2015

Orador de estudios Christian Dieb Faour, gerente general de Caracol Radio

Señor Luis Alberto Arango presidente del Consejo Directivo

Señores miembros del Consejo Directivo

Señor rector Henry Bradford Sicard

Señor vicerrector académico Roberto Enrique Montoya

Señor vicerrector administrativo y financiero Xavier Malo Puig

Señor secretario general Juan Santiago Correa

Señor director de posgrados en Finanzas Werner Zitzman Rieder

Señora directora de posgrados en Mercadeo Lina María Echeverri.

Apreciados graduandos, señoras y señores.

Quiero agradecer a las directivas del CESA por haberme tenido en cuenta y darme esta gran oportunidad. Para mí es motivo de orgullo estar aquí frente a todos ustedes compartiendo estas palabras. Hace ya doce años que estaba allí sentado recibiendo mi título de especialización en

Mercadeo Estratégico, y hace quince recibí en esta misma alma mater mi grado como Administrador de Empresas. Soy 100% de esta casa y hoy aprovecho la oportunidad que me dan para agradecer profundamente a todos los que la conforman, pues hicieron de mi juventud algo muy especial y me ayudaron a construir las bases para poder llegar al lugar donde estoy. Hoy quiero agradecer especialmente a dos personas que han sido mi guía personal y profesional: el doctor Marco Fidel Rocha, rector de esta institución por más de treinta años, a quien agradezco inmensamente sus consejos, su apoyo incondicional y, sobre todo, su paciencia para conmigo. Gracias a él hoy soy profesional, pues por motivos personales a mediados de mi carrera de posgrado hube de viajar a Beirut (Líbano) sin contemplar la posibilidad de regresar a Colombia. Fue él quien me hizo volver prometiéndole que iba a terminar mi carrera profesional; la otra persona a quien quiero agradecer es al doctor Santiago Perdomo, quien fuera mi profesor en sexto semestre. A él debo mucho de lo que hoy soy y le agradezco el haber hecho las veces de padre, ya que el mío partió de este mundo cuando apenas era un preadolescente. Debo manifestar que Dios no me ha abandonado pues lo puso en mi camino para que fuera mi guía en los momentos difíciles y celebrara conmigo cada uno de los logros que he alcanzado a lo largo de mi vida personal y profesional. Muchas gracias a los dos y a todos aquellos que un día fueron maestros en el aula de clase y hoy son mis colegas consejeros y grandes amigos, espero que ustedes también conserven los lazos aquí creados.

Hoy les digo a ustedes, señores graduandos, que deben sentirse muy orgullosos de pertenecer a la familia CESA que, más que una institución educativa, es un lugar donde se crece como persona, como individuo y como profesional, donde se aprenden valores, donde se aprende a querer este país, a hacer empresa de manera correcta, a ser hombres y mujeres de bien, y son esos los temas a los que quiero referirme hoy pues, desafortunadamente, es de lo que está careciendo nuestra sociedad, es con lo que están creciendo nuestros hijos, una realidad dura y dolorosa: compañías nacionales, públicas y privadas de gran prestigio, envueltas en escándalos increíbles, en las que el engaño, la mentira, la ambición y el camino fácil se convirtieron en directrices, acabando con la tranquilidad

de muchas familias que habían depositado sus votos de confianza en ellas. Hoy muchas de esas familias pasan por momentos difíciles a causa de la irresponsabilidad, y es que nuestra responsabilidad incluye velar porque su felicidad y estabilidad no se vean empañadas, eso es algo que nunca debemos olvidar. Quienes tenemos la fortuna de recibir una educación de calidad conformamos un porcentaje muy pequeño de la población colombiana y eso nos obliga a dar más a la sociedad, a ser más transparentes, más responsables, a ser buen un ejemplo; al camino fácil hay que huirle, hay que temerle, tener los ojos bien abiertos, porque lo único seguro es que tiene trampas, como me decía alguien que está aquí sentado, si hacer plata fuera fácil todos seríamos ricos.

Todos los que estamos aquí hemos sido formados para ser emprendedores y sabemos que hacer y construir empresa no es fácil, ya sea que trabajemos para ella o que sea propia, y más ahora cuando estamos ante un mundo globalizado en el que no solo se compite con los productos internos, sino que se está expuesto a la competencia global, lo que hace más difíciles las cosas y nos obliga a buscar la forma de mantenernos vivos en el mercado mundial. En mi caso, en la radio, no solo competimos con las emisoras locales, sino que ahora tenemos la amenaza o la oportunidad, como lo queramos ver, de las nuevas tecnologías, pues con un solo clic se sintonizan cientos de emisoras en el mundo entero y lo más fácil sería desfallecer en el empeño de mantenerse vigente. Caracol, la empresa para la que trabajo, cuenta con más de mil empleados, por lo que cientos de familias y miles de personas dependen de ella, y es por eso que la responsabilidad recae en nosotros como líderes y no podemos desfallecer; es preciso seguir adelante, innovando, creando, pensando distinto en un camino lleno de tropiezos, altibajos, satisfacciones y también muchos días soleados; entonces, los retos a los que nos enfrentamos hoy son cada vez más grandes y más difíciles. El hecho de tener que ser ejecutivos globales hace la tarea más difícil, pero es justo en este momento cuando es preciso mirar más allá. En mi caso le digo a mi fuerza de ventas que la vida no solo transcurre de la calle 72 hacia el norte, hacia el sur hay un mundo por descubrir, lleno de oportunidades, pero hay que remangarse y de verdad salir a buscarlas; como decía el doctor Freydell, un profesor de pregrado que me marcó,

... barrer es oficio de gerentes, si no bajamos al campo de batalla, no podremos descubrir esas nuevas oportunidades, barriendo se nos ocurren nuevas ideas, nos volvemos más creativos, veremos cosas que nunca creíamos haber visto, además daremos buen ejemplo a nuestros colaboradores, les estaremos demostrando que con esfuerzo y con mucho amor las cosas se logran, y al final la recompensa será la felicidad de haber sido transparentes de llegar al objetivo por el camino que es.

La mayoría de nosotros tenemos el mismo objetivo en la vida: queremos lo mejor para nuestras familias, que nuestros hijos estudien en un buen colegio, que tengan lo mejor, darles aún más de lo que tuvimos, y nosotros tener también lo mejor; por eso estudiamos y trabajamos duro, y eso no está mal, así debe ser, pero lo que no debe ser es que para alcanzar lo que deseamos hagamos cosas irresponsables, pasando por encima de los demás, dejándonos llevar por los espejismos que aparecen a lo largo del camino de nuestra vida laboral, anteponiendo nuestras necesidades materiales y personales, sin pensar en la suerte que correrán cientos o miles de personas que creen y dependen de nosotros, y que también tienen sueños y objetivos.

Señores graduandos, recuerden siempre: por encima de todo hay que ser éticos; y para hablarles de la ética quiero también referirme a la moral, que a veces se suele decir que son sinónimos cuando en realidad son bien diferentes. Buscando el significado de ética y moral, encontré las siguientes definiciones:

"... en el contexto filosófico la ética y la moral tienen diferentes significados: la ética está relacionada con el estudio fundamentado de los valores morales que guían el comportamiento humano en la sociedad, mientras que la moral son las costumbres, normas, tabúes y convenios establecidos por cada sociedad", estos términos tienen diferente origen etimológico, la palabra ética viene del griego "ethos",

que significa la forma de ser o carácter; la palabra moral viene de la palabra latina "morales" que significa relativo a las costumbres; la ética es un conjunto de conocimientos derivados de la investigación de la conducta humana, al tratar de explicar las reglas morales de manera racional fundamentada científica y teóricamente; la moral es un conjunto de reglas que se aplican sobre la vida cotidiana y todos los ciudadanos las utilizan continuamente; estas normas guían a cada individuo orientando sus acciones sobre lo que es moral o inmoral, correcto o incorrecto, bueno o malo; en un sentido práctico el propósito de la ética y la moral son muy similares, ambas son responsables de la construcción de la base que guiará la conducta del hombre, determinando su carácter, su altruismo y sus virtudes, y de enseñar la mejor manera de actuar y comportarse a en la sociedad.

En nuestras manos está hacer que siempre seamos éticos antes que morales, pues la moral se puede acomodar a las necesidades de cada uno, y puede ser diferente para cada individuo; los hechos que últimamente han ocurrido en las empresas colombianas hacen pensar que las costumbres han cambiado, y que si no se toman a tiempo las medidas necesarias, esas malas costumbres se tornarán normales en la conducta de las personas; así, la trampa, el engaño, el estar por encima del otro, llegarán a convertirse en un conjunto de normas de la sociedad. Y nosotros, señores graduandos, debemos impedir que eso suceda, debemos reconocernos siempre por nuestro carácter y forma de ser honesta, justa y firme, sin nunca dejar de ser amables y respetuosos.

Hace algunos años tuve el privilegio de trabajar en la agencia de publicidad Leo Burnett, y una de las tareas que tuve que realizar durante mi semana de inducción consistió en leer (tarea que en la juventud a uno le parece aburrida) unas palabras que Leo Burnett dirigió al personal de su agencia en Chicago durante una navidad, cuatro años antes de fallecer. En ese discurso se refería a las razones por la cuales la agencia no debería llevar su nombre en el momento en que ya no estuviera en la compañía, y

en un listado que elaboró de las doce razones para ello, la número 6, decía: “Cuando empiecen a comprometer su integridad, que ha sido siempre la sangre y la verdadera entraña de esta agencia, cuando se rebajen a trabajar por lo que les convenga y justifiquen sus actos oportunistas, argumentando la necesidad del dinero fácil”.

Así que señores, lo que hoy les digo es para que no lo olviden nunca: que en nuestras vidas ser éticos debe ser una directriz, y que en el momento en que veamos que nuestro nombre está en peligro simplemente nos hagamos a un lado.

Finalmente, también les quiero decir que sean sencillos y divertidos, que el poder y el reconocimiento nunca los haga creer mejores, que son superiores a los demás, que cada una de sus acciones como emprendedores los haga felices, los llene de satisfacciones, que entreguen lo mejor de cada uno, que siempre la familia sea su prioridad y que tengan a Dios en sus vidas, porque él los ayudará a evitar tentaciones y les dará sabiduría, como me la ha dado hasta hoy, para transitar el camino de la vida, y tener claridad cuando los espejismos aparezcan. Les deseo a todos y cada uno de ustedes la mejor de las suertes; ánimo, salgan a devorarse el mundo, son jóvenes y tienen todas las herramientas para triunfar.

Muchísimas gracias.

Abril 2015

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA

Quiero destacar que, en esta promoción, la número 73 de esta institución, contamos con varios hijos de egresados del CESA, así como de prestigiosos empresarios y políticos de este país. Adicionalmente, he tenido la oportunidad de compartir con varios de ustedes en diversos escenarios: como profesor, como director de tesis de grado, como mentor y como amigo; incluso recibí, de muchos de ustedes palabras de cariño al ser nombrado Rector de nuestra alma mater; es un orgullo inmenso entregarles hoy su título.

Las ceremonias de grado siempre son espacios que generan muchos sentimientos para toda nuestra comunidad. Para los padres, hermanos, abuelos o tíos, novios o novias, y en general para toda la familia, es un momento de gran orgullo al ver que sus seres queridos están alcanzando hoy un reconocimiento al esfuerzo de los últimos años, al trabajo decidido y dedicado de este tiempo, a las noches sin dormir o a los paseos familiares sin asistir por estar estudiando o en reuniones con sus compañeros.

Hoy están acá delante de ustedes listos a recibir el título que los diferenciará y que les brindará nuevas oportunidades profesionales.

¡Los felicito a todos!

Ustedes están culminando un proceso de varios años dedicados a formarse como administradores de empresas. Han trasegado por diversos caminos del conocimiento y ya saben que la tarea del aprendizaje es un proceso que se

extiende a lo largo de toda la vida; de hecho, quizás ya muchos de ustedes han escogido una especialización o una maestría específica en el área del saber que les atrae y a la cual dedicarán sus esfuerzos profesionales en la vida laboral.

En el CESA, desde el año 1975 venimos formando a los mejores líderes de este país, a través de un modelo basado en tres pilares: emprendimiento, liderazgo y ética. Y este grupo es un fiel ejemplo de ello.

¡Graduandos, quiero felicitarlos de corazón!

Es para ustedes un día muy especial, en el que seguramente rememoran con mucha nostalgia esos cerca de 5 años de su vida, desde el momento en el que estando aún en el Colegio, buscaban superar el difícil proceso de selección y luego, enfrentar su paso por la mejor Escuela de Negocios de este país, de la forma más exitosa posible, aprendiendo al máximo de sus maestros, conociendo nuevos amigos y superando los retos diarios de ser estudiante.

El CESA desde su primer día en nuestras aulas asumió junto a ustedes un gran compromiso: El de darles una educación de calidad, una formación integral, con un grupo de docentes de primer nivel y una infraestructura de talla internacional.

Nosotros también hoy, estamos de celebración, puesto que somos los mejores testigos del gran esfuerzo realizado por cada uno de ustedes para alcanzar esta meta y obtener el título de administradores de empresas.

Además, nos sentimos muy satisfechos con todo el empeño que ha puesto el CESA en transferirles conocimientos y competencias profesionales que les servirán para afrontar y construir un futuro que auguramos muy exitoso.

Celebro también, la constancia y la entrega de sus maestros, quienes a lo largo de estos años le dieron, a cada uno de ustedes, el mayor obsequio que se puede otorgar a otro ser humano: les transmitieron la capacidad de sorprenderse, de aprender, de investigar, de cuestionar y de desarrollar nuevos conocimientos.

Gracias a sus maestros, comprendieron que todo reto es una oportunidad para aprender y una ocasión para poner a prueba sus habilidades y conocimientos. Como decía Miguel Ángel Cornejo, “maestro es aquel que hace soñar a sus alumnos en hacer posible lo imposible”.

En el CESA formamos profesionales con visión global, con espíritu emprendedor; líderes que encabezan las decisiones en sus empresas, que fomenten la innovación, que sean capaces de inspirar a sus colaboradores, de generar valor a sus organizaciones y de lograr encauzar la dinámica del cambio. Educamos profesionales con sólidos valores, personas honestas, integrales, responsables, con gran capacidad de servicio y con pasión por lo que hacen.

La formación integral, con gran sentido humanista, es una impronta indeleble de la educación que brinda el CESA desde su fundación hace 40 años. Es la huella que nuestros fundadores quisieron dejar, al buscar formar generales de generales en la administración; jóvenes con gran compromiso social, éticos, dinámicos y conscientes siempre de sus privilegios y de las responsabilidades que derivan de éstos.

La vida está llena de desafíos que deben afrontar con fortaleza, con responsabilidad y con mucha pasión. El desarrollo de la personalidad profesional requiere dedicación y entrega, capacidad en el manejo de los conocimientos, visión para resolver problemas, destrezas para múltiples tareas y sobre todo ética profesional.

¿Quién sabe en qué estarán ustedes en 5, 10 o 20 años? Es imposible predecir qué les deparará la vida. Nosotros esperamos que el futuro de todos esté lleno de realizaciones personales y laborales y de mucha felicidad. Esperamos que aprovechen las buenas oportunidades y que sorteen con éxito riesgos y obstáculos. Pero lo prioritario es que ustedes se empeñen en perfeccionar al máximo el proyecto vital más importante: continuar su propio desarrollo como seres humanos valiosos, que tienen el potencial y la responsabilidad de transformar la sociedad en la que vivimos.

Les esperan grandes desafíos y retos. Uno de ellos, la gran competencia en el mundo laboral que, con el paso de los tiempos, será más exigente. Mantenerse en una plaza laboral y progresar en cualquier empresa demanda dedicación, aportar la milla extra y agregar valor. Por ello considero que más que nunca, en un mundo tan competitivo, el conocimiento es la moneda universal. Según palabras de Nelson Mandela, "la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo".

Estimados graduandos, es indispensable y oportuno tener en cuenta el contexto actual y las realidades que estamos viviendo como nación. Ustedes tienen una gran responsabilidad y las herramientas para ser los mejores.... no solamente los mejores profesionales, sino también los mejores seres humanos... personas al servicio de las personas, intentando hacer del mundo un mejor lugar para vivir.

Aprendan a equivocarse, a reconocer los errores y los éxitos, a pedir perdón y a seguir adelante.

No olviden nunca que el prestigio se talla a mano en el día a día y que mantenerlo tiene un costo de sacrificios y perseverancia y al menor fallo, se esfuma como un suspiro.

En el día de hoy, los felicito calurosamente, al igual que felicito a los familiares y amigos que los acompañan y le pido a Dios que los ilumine y guíe en todas sus decisiones.

Tengan presente que este diploma no significa una ruptura del vínculo con el CESA; al contrario, hoy se inaugura un lazo aún más fuerte con su institución, que se ve multiplicada a través de todos ustedes, que son el mejor testimonio del avance de estos 40 años desde nuestra fundación, formando grandes líderes de este país.

Intégrense a las actividades que promueve la Asociación de Egresados del CESA (AECESA), donde hay cabida para sus aportes, sus propuestas y su respaldo; sùmense a las oportunidades de perfeccionamiento profesional y sigan avanzando, sigan creciendo.

Antes de terminar quiero compartir con ustedes unas palabras que pronunció Bryan Dyson, ex presidente de COCA COLA y que expresan la importancia de una vida en equilibrio: Imaginemos la vida como un juego en el que estamos haciendo malabares con cinco pelotas en el aire. Estas son: Tu trabajo, Tu familia, Tu salud, Tus amigos y Tu vida espiritual. Y tú las mantienes todas en el aire. Pronto te darás cuenta de que el Trabajo es como una pelota de goma. Si la dejas caer, rebotará y regresará. Pero las otras cuatro pelotas: Familia, Salud, Amigos y Espíritu, son frágiles, como de cristal. Si dejas caer una de estas, irrevocablemente saldrá astillada, dañada e incluso rota. Nunca volverá a ser lo mismo.

¡Entiendan esto graduandos! ¡Aprecien y esfuércense por conseguir y cuidar lo más valioso!

Trabajen eficientemente en el horario regular y dejen el trabajo a tiempo.

Hagan ejercicio, coman y descansen adecuadamente.

Dedíquense tiempo a su familia y a sus amigos.

Y sobre todo, crezcan en vida interior, en lo espiritual, que es lo más trascendental, porque es eterno.

Vive intensamente y recuerda:

Antes de hablar, Escucha.

Antes de escribir, Piensa.

Antes de criticar, Examínate,

Antes de herir, siente.

Antes de rendirte, Intenta.

Antes de morir, VIVE.

¡Felicidades nuevamente!

Emprendan con fe y con sabiduría la misión que les aguarda, irradien con la luz de su perseverancia y con la llama de su compromiso a esta nación que los espera para edificar un mañana mejor, para dejar en alto su nombre y el de esta Escuela de Negocios.

¡Muchas gracias!

Septiembre de 2015

Oradora de estudios Ana Cristina Botero, líder en Aristos Stanton Chase

Señor Henry Bradford,, rector del Colegio de Estudios Superiores CESA

Señores del Consejo Directivo

Apreciada promoción de especialistas de Mercadeo Estratégico y especialistas en Finanzas Corporativas

Señores profesores, padres de familia orgullosos, amigos y amigas

Me siento muy honrada y agradecida por este espacio.

Hoy quiero compartir con ustedes cuatro ideas que me ayudaron a avanzar en la vida y llegar a donde estoy.

Hace ya 32 años que egresé del CESA y dentro de mí quedaron inculcados todos esos valores que la universidad me transmitió: la perseverancia, el trabajo fuerte, el respeto por el trabajo en equipo, el amor por mi país, y también la pasión por lo que hago.

La primera idea es que en algunas circunstancias de la vida ocurren imprevistos que pueden cambiar el rumbo de lo que cada uno imagina que ocurrirá, y cuando eso sucede no debemos sentirnos frustrados, sino aprovechar esas nuevas oportunidades, esas nuevas circunstancias y sacarles el mejor provecho, porque seguramente algo mejor vendrá. Ustedes

han dado un paso muy importante en sus vidas: estudiar más, prepararse más, en una acción que implicó, como todos lo hemos dicho hoy, un esfuerzo gigante, incluidas las noches en vela, todo con el propósito de ser mejores personas mejores seres humanos y, al final, darle a nuestros hijos y a nuestra familia un mejor vivir; es por eso que no se deben angustiar si en el camino de la vida hay cambios; siempre miren hacia adelante con una mente y una actitud positivas, algo bueno y mejor siempre está venir. Yo, por ejemplo, nunca pensé trabajar como cazatalentos o jefa; cuando egresé del CESA empecé mi vida profesional pensando que siempre iba a ser banquera, pues desde el colegio los números me encantaron y siempre que tenía una clase de costos de contabilidad o de matemáticas me sentía apasionada; quién hubiera pensado que terminaría en un mundo totalmente distinto; sin embargo, la vida es muy sabia y lo va llevando a uno hacia donde debe llegar, aunque nunca lo imagine. Y normalmente los cambios ocurren porque te echan del trabajo o porque perdiste esto o lo otro, o porque la vida te va llevando hacia donde quieres llegar. Mientras trabajaba en el banco, al que entré a los 22 años, me casé y tuve una hija (que orgullosamente se va a graduar en octubre de la maestría de Mercadeo del CESA, aunque es diseñadora gráfica), pero un día tuve que enfrentar un tema familiar gravísimo y me tocó renunciar para quedarme en casa y comenzar a trabajar por horas. Aunque ahora sé que eso fue lo mejor que me pudo pasar, en ese momento pensaba que se me había acabado el mundo, pero todo eso cambió mi rumbo profesional por completo pues, aparte descubrir en mí otras habilidades y competencias, me sentí identificada con la idea de ayudar a la gente a encontrar una mejor oportunidad de vida y de trabajo, y a mis clientes a identificar esos talentos importantes que finalmente son el activo más valioso de las organizaciones; y fue por esa misma situación que surgió en mí ese sentimiento de emprendimiento. Fue entonces cuando ideé la creación de Aristas. En un garaje empezamos a trabajar dos personas contactando secretarías, contadores, profesionales de gerencia media, que de todas maneras son posiciones tremendamente importantes. Y con trabajo duro, con disciplina, con respeto empezamos a crecer hasta ser hoy en día tal vez la compañía líder en nuestro segmento; pertenecemos a una de las empresas más importantes del mundo en la búsqueda y selección de ejecutivos. Stanton Chase y Aristos es una empresa colombiana con oficinas

en Medellín, Bogotá, Barranquilla, Bucaramanga y Ciudad de Panamá, en la cual trabajan setenta consultores de diferentes profesiones.

Mi segundo mensaje es que, a diferencia de la naturaleza que es impredecible, en los negocios la lluvia no cae si uno no se ocupa de hacer llover; pero, ¿qué significa hacer llover?: llevarle el mensaje a García, lograr que las cosas pasen de la calidad, de tus metas depende la calidad de tu vida, es decir, hay que tener una visión clara del logro, una coherencia alcanzable. Como me dijo un día mi hijo pequeño (22 años) cuando atravesaba alguna situación difícil, y me pareció una frase tremendamente reveladora: "mami en la vida uno puede encontrar excusas o buscar soluciones, pero nunca las dos". Así que acuérdense siempre de buscar soluciones.

La vida hay que lucharla y siempre encontraremos momentos buenos y malos, pero el mayor conocimiento e incluso la misma inteligencia surge de la adversidad, pues esta nos muestra una nueva capacidad para superarnos; durante estos 25 años no todo ha sido color de rosa en Aristos: hemos tenido momentos buenos, hemos ganado clientes, hemos perdido otros, pero, gracias a la perseverancia, al sentido de excelencia, a la ética y la disciplina, hemos logrado avanzar. Por favor, hagan eso ustedes.

El tercer mensaje que quisiera dejarles es que si se dedican a lo que de verdad los hace vibrar, siempre con un norte claro, seguramente triunfarán. Y es que mi historia me ha dejado una enseñanza de vida que les transmito a mis hijos, a mi equipo de trabajo, y ahora a ustedes: antes de buscar el éxito hay que saber y entender qué es lo que nos apasiona, lo que nos hace felices. Crecí en un mundo más sencillo que el de ustedes pues en las universidades la oferta de carreras era menor, y en lo laboral ocurría lo mismo; hoy en día ese mundo es mucho más amplio, existe mucha más información, así que, por favor, aprovéchenla y escojan muy bien la pareja para "bailar"; persigan sus sueños porque la vida solo es una y no queremos llegar al final del salto de lo que pudo ser y no fue.

Finalmente, el cuarto mensaje que quiero compartirles es que lograr el éxito implica acordarnos siempre de quiénes somos, de nuestras capacidades,

de nuestros seres queridos que nos apoyan constantemente; en mi caso, mi familia, mi marido y mis hijos han sido mi motor, de hecho, mi objetivo más grande en la vida fue crear y tener una familia feliz. Mis hijos han buscado desarrollar primero el ser y después el hacer, y escogieron carreras diferentes, una eligió el campo del diseño gráfico, otro el de ingeniero de música y el último chef en el área gastronómica; han transitado un camino totalmente distinto al nuestro, y los hemos dejado salir libremente al mundo profesional. Todo esto para decirles que la integralidad del líder va más allá de las competencias, de las entidades técnicas, y todo tiene que ver con la capacidad de desarrollar un equilibrio a través de los valores a fin de vivir una vida plena, tanto a nivel personal como profesional.

Para terminar, les dejo una frase de uno de mis autores favoritos, el doctor Zeus: tienen el conocimiento en su cabeza, los zapatos en sus pies, pueden dirigir el camino que ustedes elijan cuando salga en el mundo y sean ustedes quienes deciden dónde ir y cómo hacerlo. Tomen el timón de sus vidas y manejen. Lévense consigo los valores y la excelencia que se les inculcó y sigan lo que les va dictando su corazón.

Muchas gracias y muchos éxitos.

Septiembre 2015

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Las ceremonias de grado siempre son espacios que generan muchos sentimientos para toda nuestra comunidad. Para los padres, madres, hermanos, abuelos o tíos, novios o novias, esposos o esposas y en general para la familia, es un momento de gran orgullo al ver que sus seres queridos están alcanzando hoy un reconocimiento al esfuerzo de los últimos meses, al trabajo decidido y dedicado de este tiempo, a las noches sin dormir o a los paseos familiares sin asistir por estar estudiando o en reuniones con sus compañeros.

Hoy están acá delante de ustedes listos a recibir el título que los diferenciará y que les brindará nuevas oportunidades.

Los felicito a todos.

El CESA desde su primer día en nuestras aulas asumió junto a ustedes un gran compromiso: El de darles una educación de calidad, una formación integral, con un grupo de docentes de primer nivel, y una infraestructura de talla internacional. Nosotros también hoy, estamos de celebración, puesto que somos los mejores testigos del gran esfuerzo realizado por cada uno de ustedes para alcanzar esta meta y obtener el título de especialista.

Desde el año 1975 venimos formando a los mejores líderes de este país, a través de un modelo basado en tres pilares fundamentales: emprendimiento, liderazgo y ética. Y el presente grupo es un fiel ejemplo de esto. La

formación integral, con gran sentido humanista, es una impronta indeleble de la educación que brinda esta escuela de negocios desde su fundación, hace 40 años.

Celebro la constancia y la entrega de sus maestros, quienes a lo largo de estos semestres le dieron, a cada uno de ustedes, el mayor obsequio que se puede otorgar a otro ser humano, les transmitieron la capacidad de aprender y de desarrollar nuevos conocimientos. Reconocemos el empeño que ha puesto esta Escuela de Negocios en transferirles conocimientos y competencias profesionales las cuales, a partir de este momento, les servirán para afrontar y construir un futuro que auguramos exitoso.

¿Quién sabe en qué estarán ustedes en 10 o 20 años?

Es imposible predecir qué les deparará la vida. Nosotros esperamos que el futuro de todos esté lleno de realizaciones personales y laborales y de mucha felicidad. Que aprovechen las buenas oportunidades y que sorteen con éxito riesgos y obstáculos. Pero lo prioritario es que ustedes se empeñen en perfeccionar al máximo su proyecto vital más importante: continuar su propio desarrollo como seres humanos valiosos, que tienen el potencial de transformar la sociedad en la que viven.

Nosotros los seguiremos acompañando en este camino.

No olviden nunca que el prestigio se talla a mano en el día a día y que mantenerlo tiene un costo de sacrificios y perseverancia y al menor fallo, se esfuma como un suspiro.

Quiero traer a colación LA HISTORIA DEL LÁPIZ, escrita por Paulo Coelho, en la que el niño mira al abuelo escribir una carta y le pregunta si está escribiendo una historia de ellos dos o una historia sobre él, a lo cual el abuelo responde:

–Estoy escribiendo sobre ti, es cierto. Sin embargo, más importante que las palabras que escribo, es el lápiz que estoy usando. Me gustaría que tú fueses como él cuando crezcas.

El niño miró el lápiz, intrigado, y no le vio nada especial.

–¡Pero si es igual a todos los lápices que he visto en mi vida!, dijo...

–El abuelo le explica entonces que el lápiz tiene cinco cualidades, similares a los humanos, que, si logramos mantener, harán de nosotros por siempre, personas útiles a los demás y en paz con el mundo.

Primera cualidad: podemos hacer grandes cosas, pero sin olvidar nunca que existe una mano que guía nuestros pasos. Es la mano de Dios que siempre nos conducirá en dirección a Su voluntad.

Segunda: de vez en cuando hay que dejar de escribir y usar el sacapuntas. Eso hace que, aunque el lápiz sufra un poco, al final estará más afilado y será más útil. Por lo tanto, debemos aprender a soportar algunos dolores, porque estos, al final, nos convierten en mejores personas.

Tercera cualidad: usar un lápiz siempre permite que empleemos un borrador para quitar aquello que está mal.

Corregir nuestros errores, que siempre existirán en el camino, no es malo. Por el contrario, constituye una base fundamental para mantenernos en el camino de la justicia.

Cuarta: lo que realmente importa en el lápiz no es la madera ni su forma exterior, sino el grafito que hay dentro.

Por lo tanto, cuiden siempre lo que sucede en su interior; es dentro y no fuera donde se encuentra su esencia y su verdadero valor.

Finalmente, la quinta cualidad del lápiz es que siempre deja una marca. De la misma manera, nunca olviden que todo lo que hagan en la vida dejará

trazos y huellas. Por este motivo busquen ser responsables y conscientes de cada una de sus acciones y de sus consecuencias.

Ustedes tienen una gran responsabilidad; tienen las herramientas para ser los mejores.... no solamente los mejores profesionales, sino también los mejores seres humanos... personas al servicio de las personas, intentando hacer del mundo un mejor lugar para vivir.

Aprendan a equivocarse, a reconocer los errores, a pedir perdón y a seguir adelante.

Somos conscientes de que en el CESA formamos a los mejores profesionales, con visión global, con espíritu emprendedor; líderes que encabezan las decisiones en sus empresas, que fomentan la innovación y son capaces de inspirar a sus colaboradores, de generar valor a sus organizaciones y de lograr encauzar la dinámica del cambio.

Los felicito calurosamente, al igual que felicito a los familiares y amigos que los acompañan, mientras le pido a Dios que los ilumine y guíe en todas sus decisiones.

¡Felicidades nuevamente graduandos!

Emprendan con fe y con sabiduría la misión que les aguarda, e irradian con la luz de su perseverancia y con la llama de su compromiso a esta nación que los espera para edificar un mañana mejor, para dejar en alto su nombre y el de esta Escuela de Negocios.

¡Muchas gracias!

Octubre de 2015

Orador de estudios Jorge Alejandro Mejía González, presidente General Motors en Colombia

Primero quiero agradecer a Henry por la oportunidad que me ha brindado de dirigir estas palabras en este momento tan especial. Precisamente hace 25 años me encontraba yo sintiendo lo mismo que ustedes están sintiendo en este momento.

Hoy ustedes comienzan una nueva vida, dejan aquella que ha ocupado sus primeros, más o menos, veinte años, la cual han dedicado a prepararse y a estudiar hasta llegar a esta fase adulta y madura. Y dejan esta para entrar en la vida laboral, la de poner en práctica lo aprendido, la de empezar a forjar esa marca propia que es y será cada uno de ustedes.

Pensando en este momento tan especial, decidí que el mejor regalo que les podría dar eran tres consejos, que espero les sirvan en esta nueva etapa de su vida.

El primero es acerca de una gran cualidad que tienen hoy, y es la de quererse “comer” el mundo. Están entrando en esta nueva vida y llevan años queriendo llegar acá. Es por esto que ven todo con gran ansiedad, y esto genera unas ganas de hacer, de untarse, de echarse al agua, de probar. Esta cualidad es innata al momento, llega sola.

Aprovéchenla, sáquenle todo el jugo posible. Acepten los retos, equivocóquense, hagan, disfruten de lo básico de los negocios, es el único momento para hacerlo y háganlo con pasión. Ya tendrán oportunidad de dirigir, de planear estrategias, pero haber vivido la esencia de los negocios es un handicap muy grande para realizar bien esa función en el futuro. Pero lo más importante, no lo olviden, siempre quieran ir más allá, siempre busquen traspasar los límites. No pierdan el hambre. Esto es fundamental en el logro de sus objetivos y en el de sus negocios.

La segunda es una debilidad que bien manejada puede ser de gran utilidad: la impaciencia. Queremos comernos el mundo, pero queremos que ocurra ya. La vida es larga, y la de ustedes va a ser más. El mundo no se acaba mañana... Así que debemos aprovechar las oportunidades que tenemos hoy, concentrarnos en sacarles provecho, que el mañana traerá sus propias tentaciones, y es solo en ese momento cuando deben sentarse a analizarlas y tomar decisiones. La vida es un cúmulo de experiencias, y se vuelve más interesante a medida que pasa y que estas crecen. Por eso, aprovechen cada una al máximo, sin dedicarse a pensar en la siguiente. Cada experiencia tiene su propia curva de aprendizaje, y esta curva significa el tamaño del conocimiento generado por ella. Por eso, sáquenles kilometraje el tiempo suficiente, solo exprimiéndolas ese tiempo podrán sumar. Esa batería de conocimientos es buena en la medida que acumule muchas experiencias, pero cada uno con el suficiente peso. Muchos títulos con poco fondo no tienen valor, y este inventario es la base para el crecimiento y el éxito profesional.

La tercera tiene que ver con las oportunidades. Estén atentos que ellas llegan, y nos llegan a todos, y aparecen en los momentos más inesperados, pero de ustedes depende que las tomen o las dejen pasar. Las oportunidades se manifiestan cuando los astros se alinean. No tienen lógica, no dependen de una fórmula matemática o de un plan de carrera. Llegan cuando tienen que llegar, no antes, no después. Y no quiere decir que hay que aceptarlas todas; hay que saber escoger, pero una vez tomadas, depende de ustedes sacarles el mayor provecho a cada una. No son las oportunidades las que hacen al gran ejecutivo, es el ejecutivo el que se crece, la oportunidad es

la plataforma. Como se dice en el mundo del automovilismo: no es solo tener una buena máquina, hay que tener muñeca.

Y ese es mi legado, estén atentos y sepan tomar las oportunidades y sacar lo mejor de ellas, de ello depende el éxito en su vida profesional y personal.

Mucha suerte y muchos éxitos.

Octubre de 2015

Grados posgrado

Discurso de Carlos Gustavo Cano Sanz, Excodirector de la Junta Directiva del Banco de la República de Colombia

Miembros del Consejo Directivo del CESA

Doctor Henry Bradford, Rector

Doctor Marco Fidel Rocha

Señores profesores y demás miembros de la comunidad académica del CESA.

Señoras y señores graduandos de las maestrías y sus familias. Señoras, señores.

En la década de los años 50 del siglo pasado Colombia ya exhibía ostensibles signos de una irreversible transición de la hasta entonces predominante ruralidad de la sociedad hacia su urbanización, y los cambios que ello suponía en términos de las estructuras de la economía.

El notable desarrollo del sector industrial, cuyo epicentro fue durante esa era la ciudad de Medellín, encontró en el espíritu, la unidad y la determinación de sus empresarios la plataforma fundamental para su consolidación y su dinamismo.

Sus pioneros comenzaron a formarse en los talleres de sus propias operaciones manufactureras, y sus descendientes en las primeras escuelas de artes y oficios, entre las que se destacó desde su fundación la que se conoció como la Escuela de Minas de Medellín, que formó la más destacada generación de ingenieros e industriales de la época, llamada a imprimirle un particular avance en el ámbito de las tecnologías y el emprendimiento a actividades fabriles como los textiles y las confecciones, el procesamiento de alimentos y bebidas, los productos químicos, los materiales de construcción, la cerámica y la minería, entre muchas otras.

Puntal protagonista de esos desarrollos fue la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), fundada en Medellín el 11 de septiembre de 1944 por veinticinco empresas bajo el liderazgo de don Cipriano Restrepo Jaramillo, entonces gerente de la Compañía Colombiana de Tabaco (COLTABACO), que luego comenzó a aglutinar y estimular las iniciativas empresariales en otros núcleos urbanos que optaron, bajo la orientación de sus dirigentes privados y cívicos, por la industrialización, empezando por Cali, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga, Manizales y Bogotá.

Pero el motor del crecimiento de la industria manufacturera no podía permanecer atado exclusivamente a la frugalidad, el ahorro y la inversión individual de sus impulsores. Se precisaba movilizar los recursos de muchos otros agentes de la economía. Por tanto, paralelamente a su desenvolvimiento, sobrevino como estratégico complemento la necesidad de modernizar la banca y diversificar los portafolios de sus servicios, que hasta entonces eran predominantemente locales o regionales, con muy reducida inserción internacional, con precarias tecnologías y, en general, ajena a los incipientes mercados bursátiles y de capital.

Muy pronto también se hizo evidente entre los líderes empresariales la falta de un ingrediente esencial que permitiera enfrentar con éxito los complejos retos de la nueva economía en un contexto de progresiva globalización y complejidad: la administración moderna de los negocios en los ámbitos de los recursos humanos, financieros y tecnológicos, las comunicaciones, la producción y el mercadeo.

En Colombia no existían universidades que brindaran de manera formal e integral la formación de administradores profesionales. La mayoría de los gerentes se había entrenado en sus lugares de trabajo, o, a lo sumo, pertenecían a otras disciplinas del conocimiento, principalmente las leyes o las humanidades.

Fue entonces cuando don Hernán Echavarría Olózaga, uno de los padres y hacedores de la ciencia económica moderna en Colombia, así como uno de los emprendedores más visionarios y exitosos de su generación, decidió crear en Medellín, en 1959, con el apoyo de la ANDI y de sus principales empresarios afiliados, el Instituto Colombiano de Administración (INCOLDA), con la misión de comenzar a llenar ese vacío en el mundo de los negocios.

INCOLDA, que se inició como un organismo de educación no formal en el campo de la Administración, a la postre se convirtió en el semillero de la más idónea red universitaria nacional en dicho ámbito del conocimiento al haber promovido y participado de manera determinante en la fundación de las universidades EAFIT en Medellín, del Norte en Barranquilla, ICESI en Cali, Autónoma de Bucaramanga, Autónoma de Manizales y el CESA en Bogotá.

Los integrantes de mi generación conocimos a don Hernán a través de uno de los textos clásicos para el estudio de la economía en Colombia, *El sentido común en la economía colombiana*, su obra inmortal escrita en 1958, que habría de servir como guía de consulta obligada para quienes luego tomamos la determinación de escoger como carrera básica de nuestra formación esa área del conocimiento.

Unos años después ingresé a la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, donde alcancé a conocer al profesor Miguel Fadul, uno de los primeros economistas llamados modernos del país, muy cercano a don Hernán, y labrador como él de este sueño vuelto realidad. Sueño acompañado asimismo por un estadista de inmensa talla, el presidente Carlos Lleras Restrepo.

Tras su constitución formal el 25 de agosto de 1974, el CESA abrió sus puertas el 24 de febrero de 1975, hace cuarenta años, en un aula de la sede del INCOLDA en Bogotá, para recibir a los primeros veinticinco alumnos matriculados. El 1.º de noviembre de ese mismo año se inició como rector de la institución el doctor Marco Fidel Rocha, quien habría de desempeñar esta función con lujo de competencias durante los siguientes treinta y dos años.

Esa estrechísima relación de cooperación y coordinación institucional INCOLDA-CESA, y personal Echavarría-Rocha, permitió darle a este Colegio de Estudios Superiores de Administración la impronta que lo caracteriza y distingue de otras instituciones. En efecto, de su carácter de “colegio” se ha desprendido la naturaleza personalizada de la educación que reciben sus alumnos, así como su acertada determinación de permanecer, concentrarse y especializarse en el mundo de la Administración como ciencia y como arte, y además, de allí se ha derivado su senda estratégica de asegurar que su comunidad se conserve unida en términos espaciales, geográficos, logísticos y temáticos; así mismo, su crecimiento, que en vez de ser horizontal y expansivo ha sido vertical e intensivo, ha permitido dar el paso trascendental a la apertura de las maestrías en Finanzas Corporativas y en Mercadeo Estratégico.

El CESA lleva, entonces, en su ADN institucional sabiduría, experiencia y compromiso. Claridad sobre su derrotero. Y conciencia plena acerca de sus límites y fortalezas.

El doctor Bradford, egresado de su propio seno, y por tanto formado plenamente en la misión, los principios y los valores de esta casa que siempre fue la suya, en un artículo de su autoría publicado recientemente en el diario

Portafolio, hizo una pertinente reseña de los aportes del profesor emérito de la Universidad de Warwick, Ken Robinson, aplicables a la temática de la educación y el cambio.

La enseñanza nuclear del último libro de Robinson, *Finding your Element*, escrito en 2013 en asocio con Lou Aronica, se centra en el poder de la pasión como elemento clave para lograr el cambio, obviamente a partir de la superación de los factores que se oponen a él.

Yo resumiría su mensaje principal diciendo que esa disposición al cambio y la pasión por él se alcanzan plenamente cuando alrededor y en pos de las causas que nos cautivan y abrazamos llegamos a sentirnos como “peces en el agua”, es decir, en nuestro ambiente natural.

He aquí algunas de las consignas más reveladoras de Robinson: “Si no estás preparado para equivocarte, nunca se te ocurrirá nada original... La creatividad es la imaginación aplicada... Para encontrar tu elemento –donde confluyen las cosas que te encanta hacer y las que te salen bien–, es fundamental poderte conectar con otras personas que compartan tu misma pasión..., la educación no necesita que la reformen sino que la transformen...”.

En otras palabras, no basta con el conocimiento. Ciertamente es condición necesaria. Pero no suficiente. El fin último tiene que ser su aplicación en la práctica, y para lograrlo el secreto yace en la pasión. La suma de conocimiento y pasión hacen la verdadera sabiduría.

Para ello se requiere suprimir la jerarquización de las asignaturas en la educación; cambiar las asignaturas por disciplinas, esto es interdisciplinariedad, y adoptar un plan de estudios individualizado, no globalizado.

Me parece que estas consignas se hallan bien recogidas en la experiencia del CESA y en su curva de aprendizaje durante las cuatro décadas de su existencia y evolución. Lo cual hace de este Colegio un centro de formación de líderes para el cambio dentro del marco de una innovación constante, que es lo que constituye el contenido central de su misión, en contraposición a un

simple programa académico de herramientas administrativas que conduzca a la adaptación complaciente de sus egresados al *status quo*.

En cuanto al liderazgo para el cambio, y la confrontación de la resistencia al mismo, no podría ser más oportuno en esta ocasión que repasar las sabias enseñanzas de quien, desde el ángulo académico, ha hecho una contribución sustancial al tema, y sin duda es un clásico de la literatura en ese capítulo. Se trata del profesor de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, John Kotter.

Kotter ha sintetizado en ocho pasos la clave para vencer la resistencia al cambio al servicio de la innovación. Aunque originalmente su libro *Leading 7 Change*, publicado en 1995, y en el que planteó sus tesis, estaba dirigido a la empresa, su contenido es absolutamente pertinente en el caso de cualquier otra organización humana, ya sea la sociedad, la universidad, el Estado, o hasta la propia familia.

En esa dirección, no hay que olvidar que la Administración, como la Economía, es una disciplina sobre el comportamiento humano, antes que una ciencia exacta, como lo ha comprobado Daniel Kahneman, el más grande psicólogo de nuestro tiempo, quien por ello se convirtió hasta ahora en el único no economista galardonado con el premio Nobel de Economía en 2002. Tales pasos consisten en:

1. Crear un sentido de urgencia. La complacencia es el más feroz enemigo de cualquier pretensión de cambio. Si los miembros de la organización no entienden ni sienten la urgencia de modificar el estado vigente de las cosas, no será posible, bajo ninguna circunstancia, al menos de manera libre y voluntaria, emprender cualquier proceso de cambio.
2. Conformar una coalición para el cambio. No se debe aspirar a que desde el principio la mayoría esté convencida o, al menos, dispuesta a emprender el cambio. Son apenas unos pocos, siempre y cuando gocen de las condiciones mínimas de liderazgo, los que estarán en

capacidad de guiar con pasión, convencimiento y ejemplo al resto de la comunidad hacia el cambio.

3. Crear una visión que le dé fuerza al sentido de urgencia y a la coalición para el cambio. Una visión bien fundamentada y trazada se convierte en el más importante aliado para el grupo empeñado en el cambio.
4. Comunicar la visión a toda la comunidad, comenzando por sus bases. No basta con formular la visión. Hay que hacer que todos la entiendan. Esto es, compartirla sin exclusiones.
5. Combatir los obstáculos hasta eliminarlos. Una vez la visión ha sido efectiva y eficazmente comunicada y compartida con la comunidad, se facilitará la remoción de las barreras que se interpongan en el camino del cambio.
6. Alcanzar victorias de corto plazo. Ello resulta indispensable si se pretende conservar la dinámica del proceso de cambio alcanzada hasta este punto. La fe y la persistencia en los objetivos de mediano y largo plazo deben ser alimentados por estas victorias, que en el fondo actúan como incentivos eficientes a fin de preservar la voluntad de cambio.
7. Avanzar sobre los hombros del cambio y de cada victoria que se vaya alcanzando. Es la mejor forma de debilitar la oposición de los escépticos, y sobre todo de evitar que sus efectos negativos se propaguen entre el resto de la comunidad.
8. Anclar los cambios en la cultura de la comunidad. He ahí la clave para asegurar la perseverancia del cambio y ahuyentar la posibilidad de volver atrás. Socializar los buenos resultados y las historias de éxito constituye una herramienta insuperable para consolidar la permanencia del cambio.

Tales acciones equivalen a imbatibles efectos de demostración que terminarán derrotando y sepultando la resistencia al cambio. Para terminar, permítanme una última reflexión. En los días que corren, en múltiples escenarios de diversa naturaleza, ya sean académicos, gremiales y de otros foros empresariales, de comercio internacional, de la banca multilateral y de la banca de inversión, de centros de investigación económica y financiera, de agencias gubernamentales, entre muchos otros, el vocablo competitividad se ha vuelto paradigma y lugar común cada vez que se trata de medir el potencial de crecimiento de una empresa, de un sector o de una economía.

Sin embargo, con menos frecuencia se mencionan otros términos como equidad social y sostenibilidad ambiental, que deberían ir parejos con el primero si en verdad aspiramos a que el crecimiento económico se aproxime en lo posible a la categoría de fuente generadora de prosperidad real.

De otra parte, para el común de la gente, competitividad económica, equidad social y sostenibilidad ambiental generalmente están asociadas a políticas públicas como la macroeconómica –con sus tres ejes que son la monetaria, la fiscal y la de regulación y supervisión financiera–, a la inversión del gobierno en infraestructura física y social, a la existencia de una legislación apropiada en materia de tributación ambiental, a la seguridad social y jurídica, a la justicia, a la educación, a la salud y, por supuesto, a la paz. Es decir, a lo que es obvio para garantizar la viabilidad de un Estado como resultado del pacto social.

Pero no por ello es menos cierto, de un lado, que la estabilidad macroeconómica, acompañada de la equidad social y la sostenibilidad ambiental –los otros dos pilares del bienestar–, aunque constituye una condición indispensable, es absolutamente insuficiente para alcanzar semejante cometido. Y de otro, que en debates como este en Colombia hemos solido subestimar, o aun soslayar, en particular quienes practicamos la profesión de macroeconomistas, la dimensión microeconómica del desarrollo, o sea, la que tiene que ver con las firmas que integran el aparato productivo de la Nación, y que son las células de la economía, de la misma manera en que las familias son las de la sociedad.

De allí la indiscutida relevancia que para el desarrollo competitivo, equitativo y sostenible de un país reviste la construcción, desde el propio seno de las organizaciones empresariales, de un liderazgo mancomunado para el cambio por parte de sus administradores profesionales.

Esas tres dimensiones –la competitividad económica, la equidad social y la sostenibilidad ambiental– tienen que ir mucho más allá de un estado contable de resultados, incluyendo el tan manido concepto de responsabilidad social empresarial, en la medida en que su manejo apropiado constituye un ingrediente irreemplazable para la generación del bienestar. O sea, el bien público por excelencia en toda economía.

He aquí la razón por la cual la formación profesional integral y de excelencia de los administradores de negocios tiene que responder a un imperativo moral que trascienda el simple aprendizaje de un oficio con la exclusiva mira de asegurar el sustento y el progreso personal de unos cuantos individuos.

Al fin y al cabo, el origen primigenio de las ciencias económicas en la era contemporánea se halla en la filosofía de la moral. Así nos lo mostró el inspirador y creador de las primeras, e incomparable maestro de la última, en la Universidad de Glasgow donde enseñó durante toda su vida, el escocés Adam Smith, en su monumental obra *La riqueza de las naciones*, cuyos fundamentos éticos se desprenden de su otro gran libro *La teoría de los sentimientos morales*, que le precedió.

Ambas piezas clásicas de la literatura económica universal fueron escritas y divulgadas por Smith bajo el mismo techo académico, y para los mismos discípulos, a la manera de las dos caras de una misma moneda.

Bueno es recordar las lecciones del pasado para iluminar los caminos del futuro.

Señoras, señores:

Hace cerca de cuatro lustros recibí de ese sin igual consejero personal que tuve en cumplimiento de las responsabilidades que me tocó asumir durante los últimos años, don Hernán Echavarría, por intermedio de mi amigo y maestro de mi mujer y de dos de mis hijos en el CESA, el doctor Marco Fidel Rocha, una invitación para formar parte del Consejo Directivo del INCOLDA, al que tuve el privilegio de pertenecer durante un buen tiempo. Igualmente, por invitación del doctor Rocha me vinculé desde entonces al CESA como docente, donde he continuado hasta hoy, aunque con varias interrupciones y pausas, algunas prolongadas, debido a mis diversos encargos laborales fuera y dentro del país.

Y pese a que no soy uno de sus egresados, sí he sido uno de sus beneficiados, gracias a las invaluable enseñanzas recibidas de ustedes, mis apreciados discípulos.

Acepten ustedes mis más sinceras felicitaciones.

Bogotá, 21 de octubre de 2015

Marzo de 2016

Grados posgrado

Discurso de Mario Galofre Cano – miembro del Cuerpo de Electores, filósofo de la pedagogía

Las circunstancias del mundo del trabajo con las que se van a encontrar, o con las que algunos de ustedes ya se han enfrentado, son a tal punto poderosas y convergentes que producen una inmensa INCERTIDUMBRE, por lo menos, de quienes nos encontramos de salida de ese contexto. Es difícil, en consecuencia, intentar ofrecerles algún consejo o alguna directriz que contribuya a un mejor entendimiento y manejo de tales circunstancias. Son vectores que convergen, a la vez que compiten, para afectar el momento histórico que vivimos, y van desde aquellos que, en buen grado, son ajenos al quehacer del hombre común, como el calentamiento global o el fenómeno de El Niño, hasta aquellos que, producidos por el propio ser humano, han desbordado su capacidad de controlarlos; me refiero al envenenamiento de las fuentes de agua fresca, la lluvia ácida de la atmósfera, o la desaparición o mutación de ciertas especies animales y vegetales debidas a la acción del hombre en su entorno. Se trata de variables que determinan, por ejemplo, la inflación en los precios de los alimentos, las migraciones de poblaciones desamparadas, y hasta la muerte, patrimonial, de praderas y ganados (o la falta de energía eléctrica con la que impulsa la actividad económica).

Pero, además, existen vectores causados por el hombre que se salen de su órbita de influencia y no queda más remedio que adaptarse a ellos, como si se tratara de fuerzas cósmicas que los impulsaran. Por ejemplo, las acciones de las trasnacionales en el señalamiento de los precios del petróleo o del carbón, que tanto afectan la economía colombiana, o las nuevas guerras santas y sus consecuentes desplazamientos humanos que, originados en el Oriente Medio, inciden de manera insospechada en Europa o en la propia América, modificándole a sus ciudadanos el entorno político, económico y social. Los neoyorquinos, por ejemplo, cambiaron su visión de vida después de los ataques a las torres gemelas, e igual ocurrió con los parisinos desde la masacre de Charlie Hebdo, o con los alemanes, italianos, y turcos ante las migraciones masivas que los han forzado a adoptar políticas públicas para darles aceptación o rechazo. Son fenómenos que, así parezcan distantes, han llegado a afectar nuestro mundo, nuestra economía, nuestra política, nuestro comportamiento social y nuestros esquemas de seguridad. Basta solamente con observar lo que significó para Colombia y el resto del mundo el narcotráfico, o la presencia de subversivos inspirados en ideologías foráneas, aunque fallidas, para reconocer de qué forma las actividades humanas trasnacionales, lícitas o ilícitas, determinan grandes cambios en los esquemas de seguridad, y también en los ambientales, económicos, políticos o administrativos, en la salud pública, en la higiene mental, y en la ética y la moral de los ciudadanos.

Las ciencias biológicas, a través de los adelantos en la ingeniería genética, ya comienzan a ofrecernos semillas mejoradas, sementales, reproductores, alquiler de vientres y, en poco tiempo, seres humanos diseñados a gusto y pedido de las parejas. Siempre que subsistan las parejas, y sin que se sepa si estas han de ser de hombres con mujeres, o del mismo sexo. El consumo de hormonas, sea directo o a través de los alimentos, ha demostrado su incidencia en la sexualidad de las personas. Viajan con insospechada velocidad y eficiencia las comunicaciones, tanto físicas como electrónicas. Se desplazan individuos de los más diversos orígenes, bienes y servicios de contrabando, y hasta los virus como el sika, el chigunguya, o el dengue. Para no hablar de las aplicaciones de Internet que se venden por el planeta, tales como películas, series, conciertos productos

y servicios sin quién logre controlarlas. Todo ello se encuentra influyendo de tal manera en la conducta humana y en nuestro propio ambiente que alguno de los conferencistas del Hay Festival recientemente llevado a cabo en Cartagena decía que el hombre de dentro de, solamente, treinta años, o sea, usted mismo o sus hijos, difícilmente podría imaginar cómo era que vivíamos en nuestra época, cuáles nuestras costumbres, cómo nuestra manera de comportarnos en sociedad. Cuáles nuestros hábitos alimenticios, cómo la manera de comunicarnos, cómo nuestro relacionamiento con la naturaleza...

Paradójicamente, en medio de tanta turbulencia mundial, Colombia continúa luciendo como uno de los puntos del planeta que ofrece las mejores oportunidades de crecimiento y equilibrio. Así lo testimonian varios indicadores, entre ellos el de inversión extranjera. Pero lo que se debe admitir es que su futuro dependerá del tino con que se hagan las cosas. No basta con la sinergia que nos ofrece la confluencia de su estratégica localización geográfica, su abundancia en recursos naturales, su variedad de climas, su multitud de fuentes de aguas frescas, y su gente...

¿Pero, cuál gente? Se nos dirá que con más de cincuenta años de guerra interna lo que queda demostrado es su incapacidad de entenderse, de comprenderse, de quererse. Sin embargo, para explicar mi optimismo, los invito a aceptar, como punto de partida, que en nuestro país, como en casi todas partes, son bien diferentes los contextos sociales rural y urbano. La diferencia está en que en el campo han prevalecido la inseguridad y la guerra, mientras en las ciudades se ha vivido una satisfactoria prosperidad con indicadores que nos acercan, o superan, los de los vecinos de la región. La guerra en Colombia se ha llevado a cabo en las zonas rurales por gente del pueblo, la mayoría, jóvenes sin futuro, manipulados unas veces por caciques de su misma extracción, o por políticos o por líderes religiosos o académicos, o por capos del narcotráfico, o del paramilitarismo o de las bacrim. Incluso por comandantes de nuestros partidos políticos y de nuestras fuerzas armadas que, aprovechándose de alguna condición superior, los convirtieron en carne de cañón para satisfacer sus ambiciones particulares.

No obstante, en medio de esta guerra del pueblo marginado contra el pueblo marginado, "otras gentes" industriosas, trabajadoras y creativas, que nunca se dejaron amilanar por el conflicto ni seducir por el lenguaje de la violencia, han hecho crecer el país. Colombia ha tenido la fortuna de contar con personas valientes, creativas y emprendedoras, con una naturaleza que constituye un libro abierto y didáctico que le ha permitido a nuestros campesinos comprender que el trabajo honrado y perseverante puede crear riqueza. Es la naturaleza la que se ha ocupado de enseñarle a nuestro campesinado la disciplina del trabajo, la templanza, la discreción. La cultura del café podría ser el mejor ejemplo de ello. Es paradójico que en medio de tanta turbulencia Colombia, en grandes números, continúa abasteciéndose a sí misma y exportando café, flores, frutas y azúcar. Y que desde afuera se la mira como una eventual fuente internacional de hortalizas y verduras. Pero en medio de ese contexto se debe admitir que ha habido una evidente deficiencia en compaginar los anhelos de esos dos mundos, el rural y el urbano, y compartir los mismos valores cívicos de la solidaridad, el compañerismo, el trabajo en equipo, el amor por la tierra. La burguesía nacional y la ruralidad no han logrado desarrollar un lenguaje común que las identifique con un mismo ideal de nación. ¿Por qué?

En mi modesto parecer se ha fallado, y se sigue fallando, en formar dirigentes con la responsabilidad de ser modelos de una ciudadanía integral, con sentido de pertenencia, en quienes se proyecte una imagen completa de la colombianidad. Algo que se da de suyo en la ruralidad encuentra en las urbes un obstáculo que dificulta el diseño de un propósito común. Y ya lo hemos identificado atrás. Yo lo llamaría "la difuminación de las fronteras". La confluencia vigorosa y desordenada de todos los vectores anotados desbordan la capacidad del ciudadano corriente de contenerlas, entenderlas y manejarlas, y a ellas debemos agregarles hoy el deber de incorporarles al Proceso de Paz que se avecina. Se trata de un desafío enorme que les llevará a entender mi incertidumbre.

Pero tratemos de contemplar el panorama con sosiego. Con mirada trascendente. En buena hora la paz tiene que llegar a nuestros campos, sea que se firme un documento o que no se firme, sea con plebiscito o

con constituyente. Se trata de un imperativo para las nuevas generaciones que no logran entender cómo puede subsistir un conflicto de más de cincuenta años entre ciudadanos de un mismo territorio que ni siquiera conocen, ni sienten, el origen de las desavenencias. Nada sería tan importante como aprovechar la turbulencia actual para plantar un punto de partida que inspire conductas consensuadas en busca de una nueva Colombia. Construir la paz puede llegar a ser el más convocante de todos los argumentos para lograr este nuevo espíritu nacional.

No obstante, surgen nuevos interrogantes: en el momento en que nos resolvamos todos los colombianos a construir la paz, y este momento parece haber llegado, me pregunto, ¿a quiénes les corresponde la responsabilidad de liderar los procesos? ¿Cuál es el crisol en el que debemos vaciar todos los vectores para que se complementen y lleguen a fundirse en un mismo propósito nacional? ¿Cuánto tiempo de cocción requiere este proceso y qué política de Estado se hace indispensable para evitar que pierda el rumbo antes de llegar al punto de fusión deseable? ¿Dónde queda el papel del sector privado? ¿De los empresarios?

El crisol son las instituciones. La totalidad de las instituciones establecidas en el país deben entender que son las depositarias de esta responsabilidad y que existirán algunos mandatos que se hará indispensable que ellas cumplan para lograr los que se les encomiende. Pero por encima de todas ellas las más comprometidas son las educativas, y esta es una de ellas, y sus personeros son ustedes, sus exalumnos, sus graduandos, quienes deben sentirse responsables por adelantar los procesos.

¿Y la Misión? La Misión es construir La Paz, que no se debe entender solamente como la cesación del conflicto. La Paz se debe entender como un proceso de incorporación integral y permanente para que nos aceptemos como iguales en el compromiso unívoco de construir una nueva nación.

¿Y el modo? Formar primero que informar fue el mandato de mi maestro Agustín Nieto Caballero. Y es un mandato que se debe tener muy en cuenta en las escuelas de negocios. En algunas de ellas aún persisten mandamientos

que parecieran contrariarlo. La búsqueda desaforada del crecimiento económico, de la producción de utilidades, de la competitividad y de la productividad pueden causar efectos peligrosos en la formación de muchos profesionales si no se les sabe contrastar con los que predicán la ética y la moral. Los crímenes de cuello blanco pueden ser el producto de altas dosis de información con bajas dosis de formación.

Y el modo de formar no puede ser otro que el ejercicio metódico y ejemplarizante de la inclusión, del debate, de la tolerancia y de las prácticas democráticas. Son procesos deliberantes y formadores de un nuevo espíritu orientado a coincidir en propósitos comunes.

Los beneficios, las utilidades, no habrán de producirse de manera confiable y duradera si no son producto de ambientes de paz y justicia social. Solo a los caballeros de industrias les satisfacen las que son inmediatas y trasportables...

Abril 2016

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA

Palabras pronunciadas por el Rector del CESA, Dr. Henry Bradford Sicard, durante la ceremonia de graduación de estudiantes de los programas de Maestría, el día 19 de abril de 2016.

El día de graduación es el momento en el que culmina una importante etapa de sus vidas y en el que seguramente recordarán muchos instantes de su paso por el CESA: su primer día de clase y el evento de integración, las clases con los profesores de las materias que más disfrutaron, los compañeros que conocieron y que se convirtieron en amigos, los fines de semana dedicados al estudio, las noches sin dormir, las dificultades y las alegrías... en fin, todo su recorrido por la mejor escuela de negocios de este país.

Así como muchos estarán recordando esos momentos inolvidables, también puedo decir con certeza que todos esperaban ansiosamente este día, que significa y representa un reto superado después de mucho esfuerzo y que hoy, ven culminado al recibir su título de Maestría en Finanzas Corporativas y de Maestría en Dirección de Marketing del CESA.

Cada uno de ustedes recorrió el camino de forma diferente, con dificultades, con desilusiones, con sacrificios y posiblemente con algunos momentos en los que quisieron tirar la toalla y rendirse; pero hoy están acá los triunfadores, los que supieron sobrellevar los problemas, levantarse de las adversidades, aprender de ellas y seguir adelante.

Como dice Mario Benedetti: “La gloria no consiste en no caer nunca, sino más bien en levantarse las veces que sea necesario”.

Pero, así como en este camino hubo angustias y dificultades, también estuvo lleno de momentos de plenitud, de alegría, de reconocimientos, de logros y de satisfacciones. Tuvieron la posibilidad de conocer a un grupo de personas maravilloso, de las cuales muchas se convirtieron en amigos para el resto de su vida; varios marcaron su camino y seguramente ustedes marcaron irremediabilmente el de otros.

Además, pudieron aprovechar la oportunidad de formarse en el CESA, de la mano de docentes de primer nivel, que con la pasión que caracteriza a nuestros maestros, les transmitieron los conocimientos y las competencias profesionales necesarias, las cuales serán herramientas fundamentales para afrontar y construir un futuro que, de antemano, auguramos muy exitoso.

Resulta interesante ver cómo cada promoción es única y diferente. Podemos encontrar en cada una de ellas jóvenes con talentos extraordinarios los cuales, en sentido general, representan una nueva generación de promesas que tiene en sus manos la responsabilidad de construir el futuro de nuestra nación y de poner en alto el nombre de nuestra institución. Ustedes están llamados a ser los mejores, pero no solo los mejores profesionales, sino los mejores seres humanos; personas al servicio de las personas, haciendo de este mundo un mejor lugar para vivir.

En el CESA formamos líderes que encabezan las decisiones en sus empresas, que promuevan la innovación y que sean capaces de afrontar eficientemente las dificultades que hoy día presenta la realidad en la cual se van a desenvolver.

Es evidente que nuestro país necesita dar saltos importantes en productividad, en conocimiento, en innovación, en distribución, y en este sentido, el aporte de nuestros egresados debe ser siempre destacado. Ustedes llevan una responsabilidad inmensa como multiplicadores de lo que hemos venido construyendo desde nuestra fundación en el año 1975, y que ha permitido

que los egresados de esta institución sean destacados, no sólo por tener el escudo del CESA en la solapa o en un diploma, sino por su contribución en el día a día al cambio empresarial y social de nuestro país. La Nación requiere de profesionales que no sólo tengan una formación sólida que les permita alcanzar el éxito a nivel laboral, sino que, simultáneamente, sean capaces de mantenerse en una línea de innovación y de actualización que les permita encauzar la dinámica del cambio y enfrentar correctamente los desafíos que les deparará la vida. Lo decía el Papa Francisco hace algunos meses cuando se iniciaba el pasado Adviento: "...El que no mira los desafíos, el que no responde a los desafíos, no vive...Por favor no miren la vida desde el balcón. Estén siempre donde están los desafíos."

Una ceremonia de graduación no es el punto final, es solamente un instante en el cual se culmina una etapa del camino. Nuestros graduandos deben seguir estudiando y actualizándose toda la vida para convertirse en los profesionales que nosotros esperamos que sean: seres humanos capaces de encauzar, de dirigir, de llevar adelante el cambio que está inmerso en lo que ocurre todos los días, particularmente, en una actividad como la de ustedes. Como dijo Kierkegaard, "la vida sólo puede entenderse hacia atrás, pero sólo puede vivirse hacia delante". Por lo tanto, tenemos que acostumbrarnos a vivir con la incertidumbre y aprender a utilizar el conocimiento que hemos recibido, no para generar certezas inviolables, sino para gestionar dicha incertidumbre. Hay que estar preparados para decidir con éste lente, volvernos flexibles, estar dispuestos al cambio y al riesgo. Recuerden que según Charles Darwin la especie que sobrevive no es la más fuerte, ni la más rápida, ni tampoco la más cauta; es aquella que mejor se adapta al cambio. Fíjense metas ambiciosas en lo que sea que hagan; sean exigentes con ustedes mismos, ya que esto constituye el paso previo para poder ser exigentes con los demás. Sueñen constantemente e imaginen un mundo mejor y recuerden que como decía Don Nicanor Restrepo, "El hombre no se frustra porque no se realizan los sueños, sino porque no sabe soñar".

Queridos graduandos, continúen siempre aprendiendo, tomando diversos cursos, talleres, seminarios o quizás enseñando, que es una maravillosa forma de aprender. Ejercen sus labores con absoluta integridad profesional, moral y

ética, ya que una sociedad moderna se debe fundamentar en la confianza y en la honestidad y desafortunadamente, nuestro país ha sufrido mucho por profesionales que perdieron la brújula moral. Cuidense especialmente de la tentación de la arrogancia y sean humildes.

Recuerden siempre que, para aproximarnos a la realidad, el conocimiento universitario es importante, pero no es el único. Lean siempre libros, artículos y blogs de muchos temas, porque siempre encontrarán en ellos conocimiento para entender de manera más asertiva la realidad en la que se mueven. Como decía Jack Welch, ex presidente de la GE, "el primer paso para poder liderar un cambio es conocer y enfrentar la nueva realidad".

Queridos graduandos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias. Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Sigan su camino y traten siempre de ser felices, fin último de la vida humana.

Muchas gracias.

Mayo 2016

Orador de estudios José Alejandro Cortés, presidente Junta Directiva del Grupo Bolívar

Es para mí grato y honroso dirigirme a ustedes, graduandos, y a sus familias, para compartir algunas de las lecciones que aprendí a lo largo de mi carrera empresarial. Estoy convencido de que el galardón que hoy reciben les acredita como jóvenes exitosos y bien preparados para comenzar una nueva etapa en sus vidas. Tienen por qué sentirse orgullosos. Han culminado satisfactoriamente años de estudio, esfuerzos y realizaciones en el Colegio de Estudios Superiores de Administración – CESA.

El CESA es un centro de aprendizaje reconocido nacionalmente por la calidad de la educación que reciben sus estudiantes, su cultura y su espíritu democrático. Ahora ustedes deben representar con decoro y responsabilidad ese sello que les identifica e imprime carácter induciéndoles a dar ejemplo, a ser consecuentes con todo lo aprendido, a liderar en su trabajo a compañeros y amigos hacia el desempeño sano y productivo de sus quehaceres en beneficio de la sociedad y la patria. La vida y su transcurso les darán oportunidades para seguir creciendo moral y espiritualmente.

En esta ocasión he creído apropiado hablar de la importancia de la cultura empresarial, entendiendo como tal la que les corresponde a corporaciones de

diversa índole que buscan generar valor económico y social, ya sea empresas industriales, bancos, colegios o universidades, hospitales, fundaciones sin ánimo de lucro e instituciones públicas o, finalmente, personas jurídicas que congreguen un número plural de personas.

Básicamente una cultura es un conjunto de costumbres, hábitos, creencias, principios y valores éticos, tecnologías y manifestaciones artísticas e intelectuales propias de una colectividad. Pero la esencia de la cultura está en sus creencias, en sus principios y en sus valores éticos y morales.

Próximamente ustedes entrarán al mundo del trabajo, algunos en pocos meses, otros en pocos años. Como ustedes tienen sus propias creencias y sus propios valores éticos tendrán que acomodarse a los de la entidad que les ofrezca empleo. Si encuentran diferencias sustanciales entre lo que ustedes estiman correcto y lo que cree su empleador, de no ser conciliables, deben buscar otro oficio. Si se inician como emprendedores deben ser cuidadosos en la definición de la cultura de sus propios negocios.

Nos ha tocado vivir la era de un mundo globalizado; vale decir, un mundo abierto al comercio internacional, a la información y al conocimiento. Percibimos las características de las culturas de territorios cercanos y lejanos. Nos parece natural que lo que ocurra en cualquier parte del orbe nos afecte positiva o negativamente. Observamos el dramático choque de culturas en diferentes continentes y la deshumanización a que han llegado algunos pueblos o movimientos políticos. Pero al mismo tiempo admiramos las nuevas tecnologías y las innovaciones que surgen en todas partes para enriquecer nuestros conocimientos.

En Colombia, y en nuestro continente, interpretamos nuestros principios y acogemos nuestras creencias de acuerdo con las tradiciones y devenir histórico provenientes de las doctrinas judeo-cristianas. Entendemos y practicamos los valores éticos en forma parecida en Norte, Centro y Suramérica, existiendo diferencias, pero no sustanciales o radicales.

Los códigos de ética corporativos de muchas empresas son similares. Se repiten valores como respeto, honestidad, integridad, justicia, ecuanimidad, tolerancia, lealtad, compromiso, confianza y responsabilidad.

Los principios éticos no pueden ser interpretados aisladamente. Todos ellos forman un entretejido sujeto a diferentes apreciaciones e influencias. De ahí que las culturas de las empresas varíen y se tornen en propias, únicas e identificables.

Un principio es el respeto, otro la honestidad. No sería correcto que por ser honesto un estudiante le manifieste a su profesora que le parece horrible su vestido, así se esté convencido de ello. Sería un irrespeto socialmente inaceptable.

Las culturas son concepciones humanas, de ahí que no puedan ser iguales, aunque provengan de instituciones parecidas. Por ejemplo, son evidentes las desigualdades culturales del CESA, la Universidad de Los Andes y la Universidad Javeriana. Asimismo, corporaciones que hacen parte de la misma industria tienen costumbres, hábitos y valores éticos que se interpretan de distinta manera.

Generalmente las particularidades correspondientes van apareciendo poco a poco según la personalidad de sus dirigentes, el comportamiento de sus empleados, la comunidad que los rodea, la industria a la que pertenecen y la ciudad o región donde operan. La mayor parte de las empresas colombianas gozan de costumbres sanas. Muchas han redactado sus códigos de ética o sus manuales de moral y se rigen por ellos. No obstante, frecuentemente aparecen en los medios de difusión masiva escándalos relacionados con comportamientos violatorios de la ley.

Las ilegalidades empresariales se presentan en todas partes. Escándalos como los de Enron y World.com en Estados Unidos, o Parmalat en Italia le han dado la vuelta al mundo. El caso de Interbolsa en Colombia ha aparecido periódicamente en los diarios y en la televisión. Estos son los resultados de la codicia y la mala fe de algunos altos ejecutivos. Y lo irónico de estos casos

es que estas empresas alardeaban de poseer códigos de ética o manuales de moral cuidadosamente preparados.

El daño que le hacen a la gente de bien y a las corporaciones donde trabajan quienes quebrantan las normas de conducta, es enorme. Desdibujan la realidad. Durante varios años los narcotraficantes empañaron gravemente la imagen de nuestro país y de nuestros compatriotas. En una encuesta reciente de Ernst and Young a un grupo de empresarios, el 80% de quienes la respondieron cree que el soborno es habitual en nuestra nación. Pero, desde luego, ello no quiere decir que sus compañías estén dispuestas a transgredir la ley.

Para un gran número de presidentes corporativos es claro que deben buscar que sus empresas sean sostenibles en el largo plazo lo que implica atender tres objetivos fundamentales: el económico, el social y el ambiental.

En lo social para el empresario es evidente que el éxito de su gestión radica en el talento humano que colabora en su organización. Ello se asemeja a la conducción de un equipo de fútbol; para ganar se necesitan muy buenos jugadores, atletas destacados que sepan manejar y pasar el balón. La coordinación y la estrategia son muy importantes, pero sin el talento humano no es posible ascender a los primeros lugares. También para la empresa, en lo social, es menester satisfacer al consumidor, lograr muy buenas relaciones con los empleados y trabajadores, y ganar la admiración y el aprecio de los terceros que no hacen parte de la empresa, pero sí de las comunidades donde se ofrecen sus servicios o productos.

La empresa moderna también debe tener un concepto claro de su propia cultura, de sus hábitos, creencias y valores, y a la vez debe esperar que sus funcionarios los compartan e interioricen. En el libro *La Cultura del Ejemplo*, Carolyn Taylor, su autora, una consultora de empresas, sostiene que las entidades deben definir cuál es el énfasis de sus culturas, que ella considera y clasifica en cinco. La cultura orientada a la satisfacción del cliente; la que prioriza el lucro; la innovadora, la que enfatiza el trabajo en equipo y la que enaltece las relaciones con sus empleados. No hay una mejor que las otras, dice ella, pero es importante que el presidente de la organización con su

equipo gerencial defina qué clase de empresa quieren tener. Para mí el mundo de las relaciones humanas es absolutamente crítico, destacable y deseable. Es el corazón de la organización. Después deben escalonar el énfasis que hay que darles a las otras culturas.

La empresa moderna debe ser una meritocracia donde el hombre y la mujer tengan los mismos privilegios y las mismas oportunidades, y donde no haya distingos de raza o condición social. La empresa moderna debe entender que el lucro, o el resultado financiero, no es lo único importante, porque lo fundamental es entender que el ser humano requiere equilibrar sus obligaciones de trabajo con sus obligaciones familiares. Al fin y al cabo, todo funcionario es, para la empresa, el centro de su familia y la representa ante los suyos, sus amigos y sus conocidos. Y ante sus familiares el funcionario debe tener claro que sus obligaciones con la empresa implican un compromiso serio de atender las exigencias de su cargo y de acoger y compartir los principios y valores de la entidad. Uno de los problemas que he visto que se repite con alguna frecuencia es el de los ejecutivos jóvenes que creen que para progresar es necesario dedicarle largas horas al trabajo descuidando la atención que deben darle a sus familias. A la postre pagan caro esa equivocación.

Como empresario estoy convencido de que es posible ser exitoso y que es factible alcanzar los objetivos corporativos respetando la ética empresarial. No es necesario acudir al soborno ni quebrantar las normas de la ley. Las empresas las manejan los ejecutivos que, ante todo, son seres humanos. Ellos son los que toman las decisiones, los que tienen la responsabilidad de ser fieles a sus principios. Ellos tienen criterio y deben entender los riesgos que se corren en el mundo de los negocios.

Nuestros principios éticos y nuestras creencias guían nuestras vidas. Uno cree en ellos porque los ha interiorizado, porque hacen parte de lo que se es. Algunos valores cambian con el transcurrir del tiempo, pero otros se afianzan más por las experiencias vividas. A largo plazo la satisfacción de haber obrado a conciencia les permitirá realizarse como seres humanos. El profesor sentirá orgullo de formar buenos profesionales, el médico de cuidar adecuadamente a sus pacientes, el empresario de atender eficientemente a

los consumidores, el emprendedor de haber creado su compañía, y todos de haber colaborado honestamente en el desarrollo y bienestar de la sociedad. Ustedes, jóvenes graduandos, tienen por delante toda una vida para lograr sus anhelos, formar sus familias y contribuir al progreso sano de nuestra patria. Les deseo toda la buena suerte que se merecen.

Mayo 11 de 2016.

Mayo 2016

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA

Palabras Henry Bradford – Grados de Pregrado en Administración de Empresas del CESA, pronunciadas el 11 de mayo de 2016.

Una ceremonia de graduación es un momento lleno de alegría para ustedes y para todos sus seres queridos. Para los padres y demás familiares, es el gusto de ver la labor cumplida, un orgullo inmenso al verlos recibiendo un título profesional. Para los graduandos, es un momento de gran satisfacción por alcanzar los logros académicos que se fijaron como meta hace algunos años.

Esta ceremonia representa el momento en el que culmina una importante etapa de sus vidas y en el que seguramente recordarán muchos instantes de su paso por el CESA: su primer día de clase y el evento de integración, las clases con los profesores de las materias que más disfrutaron, los compañeros que conocieron y que se convirtieron en amigos del alma, los fines de semana dedicados al estudio, las noches sin dormir, las dificultades y las alegrías.... en fin, todo su recorrido por la mejor escuela de negocios de este país

Hoy ha llegado el momento de cosechar lo sembrado y de celebrar el triunfo. Hoy cerramos, felizmente, un capítulo importante de sus vidas. ¡Felicitaciones! En sus manos entregamos el diploma que da testimonio de su esfuerzo, y certifica sus competencias profesionales y humanas para prestar, con excelencia, un servicio profesional cualificado a la sociedad colombiana y, ¿por qué no decirlo?, a la sociedad internacional.

Para muchos de ustedes la graduación representa su primera gran conquista personal en el camino que han elegido; el logro de lo que ustedes mismos se fijaron como meta hace cerca de 5 años, cuando decidieron entrar al CESA. Hoy deben estar orgullosos de haber culminado su carrera; literalmente están subiendo un escalón: la palabra "graduación" viene de "gradus" que significa "peldaño" en latín. Este nuevo nivel al que acceden, este peldaño que alcanzan, se verá reflejado, no sólo en lo profesional, sino principalmente en el desarrollo de nuevos niveles de madurez y de responsabilidad personal y social. Recuerden siempre que vivimos en sociedad y que nuestro bienestar está íntimamente ligado al de nuestros conciudadanos.

Hoy ustedes comienzan una nueva etapa; dejan atrás aquella que ha ocupado sus primeras décadas, en la que se han dedicado a prepararse y a estudiar hasta llegar a esta fase adulta y madura; inician su vida profesional, aquella en la que se pone en práctica lo aprendido, en la que se empieza a forjar esa marca propia que es y será cada uno de ustedes. En este camino, sean exigentes consigo mismos; dialoguen siempre en busca de la verdad y no en busca de imponer sus puntos de vista, y principalmente, continúen siempre aprendiendo porque en la sociedad del conocimiento valemos más por lo que sabemos que por lo que tenemos.

Recuerden siempre que el prestigio se talla a mano en el día a día, mantenerlo tiene un costo de sacrificios y perseverancia y al menor fallo, se esfuma como un suspiro. El desarrollo de la personalidad profesional requiere dedicación y entrega, inteligencia en el uso de los conocimientos, capacidad para resolver problemas, destrezas y sobre todo ética profesional.

Es natural que, a algunos de ustedes, a partir de este momento, les surjan algunos temores e inseguridades frente a su futuro profesional, pero les garantizo que han sido preparados eficientemente para entrar al mundo laboral, asumir las responsabilidades que exige la vida actual y generar un gran impacto en nuestra sociedad.

Es fundamental, hoy y siempre, mantener una actitud proactiva y de entusiasmo. Ante las dificultades que tarde o temprano enfrentarán, no se desesperen ni se desanimen. Los comienzos en los distintos capítulos de su vida pueden ser arduos, pero si realmente desean alcanzar sus propósitos estoy seguro de que lo lograrán; el sabor que tiene superar las dificultades para llegar a la meta a través del esfuerzo personal y profesional, no tiene comparación.

En este camino que vinimos a recorrer, todos buscamos ser felices. Es la esencia natural del ser humano buscar la felicidad y rodearse de quienes nos llenan de bienestar. Por esto, quiero compartir con ustedes parte de un mensaje del Papa Francisco, que leí hace unos días en el que nos invita a reflexionar sobre las cosas que realmente nos pueden ayudar a buscar ese estado que todos anhelamos: "Pueden tener defectos, estar ansiosos y vivir irritados, pero no se olviden nunca de que su vida es la mayor empresa del mundo. Recuerden que ser feliz, no es tener un cielo sin tempestades, caminos sin accidentes, trabajos sin cansancio, relaciones sin decepciones. Ser feliz no es sólo valorizar la sonrisa, sino también reflexionar sobre la tristeza. No es apenas conmemorar el éxito, sino aprender lecciones en los fracasos. Ser feliz es dejar de ser víctima de los problemas y volverse actor de la propia historia. Es agradecer a Dios cada mañana por el milagro de la vida. Es tener seguridad para recibir una crítica, aunque sea injusta. Es tener madurez para decir 'me equivoqué'. Y cuando se equivoquen en el camino, comiencen de nuevo. Pues así serán más apasionados por la vida. Y descubrirán que ser feliz no es tener una vida perfecta. Sino usar las fallas para esculpir la serenidad y los obstáculos para abrir las ventanas de la inteligencia"

Hasta el día de hoy, cada uno de ustedes recorrió su camino en el CESA de forma diferente: algunos posiblemente con dificultades, con sacrificios y posiblemente con ciertos momentos en los que quisieron tirar la toalla y rendirse; pero hoy están acá los triunfadores, los que supieron superar los retos, sobrellevar los problemas, levantarse de las adversidades, aprender de ellas y seguir adelante. Porque como decía Mario Benedetti: "La gloria no consiste en no caer nunca, sino más bien en levantarse las veces que sea necesario"

Pero, así como en este camino seguramente hubo angustias y dificultades, también estuvo lleno de momentos de plenitud, de alegría, de reconocimientos, de logros y de satisfacciones. Tuvieron la posibilidad de conocer a un grupo de personas maravillosas, muchas de las cuales se convirtieron en amigos entrañables para el resto de su vida; varios de ellos marcaron su camino y seguramente ustedes marcaron irremediablemente el de otros.

Además, pudieron aprovechar la oportunidad de formarse en el CESA, de la mano de docentes de primer nivel, que con la pasión que caracteriza a nuestros maestros, les transmitieron los conocimientos y las competencias profesionales necesarias, las cuales serán herramientas fundamentales para afrontar y construir un futuro que, de antemano, auguramos muy exitoso. En el mundo de hoy, estamos bombardeados por la exigencia de alcanzar el "éxito" permanentemente. Se supone que es el propósito final de todas las acciones que emprendemos... podríamos decir que utilizamos la palabra de manera automática: Queremos ser profesionales exitosos, formar una pareja exitosa, tener hijos exitosos, alcanzar el éxito económico. Sí, queremos todo eso, pero ¿Exactamente a qué llamamos "éxito"? Coincido por completo con Ralph Waldo Emerson, quien afirmaba que el éxito era: Reírse a menudo y amar mucho; apreciar la belleza; descubrir lo mejor de los demás; dar lo mejor de uno mismo sin esperar nada a cambio; haber jugado y reído con entusiasmo; saber que por lo menos una persona ha respirado más fácilmente porque usted ha vivido; esto es haber triunfado.

Queridos graduandos deben seguir en la búsqueda el éxito, aprendiendo y "creciendo" toda la vida para convertirse en los profesionales que nosotros esperamos que sean: seres humanos al servicio de los demás, al servicio de una sociedad que necesita de los más preparados para ser cada día mejor. Sueñen constantemente e imaginen un mundo mejor y recuerden que como decía Don Nicanor Restrepo, "El hombre no se frustra porque no se realizan los sueños, sino porque no sabe soñar".

Queridos graduandos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias. Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por sus logros y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Sigan su camino y traten siempre de ser felices, fin último de la vida humana.

Muchas gracias.

Septiembre de 2016

Discurso de Julio Caballero Durán, presidente de Yupi

Muy buenas tardes a todos.

Quiero empezar por saludar de una manera muy cariñosa y con el respeto de siempre al doctor Francisco Mejía Vélez nuestro fundador, persona con quien he tenido la oportunidad de conversar y de ver la forma como ha orientado a nuestra institución durante los años que ha estado vinculado a ella desde su fundación, desde luego al Consejo Directivo, a las directivas del CESA, a ustedes graduandos les doy la mano con gran satisfacción después de ese logro que están culminando el día de hoy, y desde luego a todos los familiares y amigos de ustedes.

Quiero compartir este momento tan especial en su vida cinco temas que en mi concepto son muy importantes para un profesional.

Voy a empezar con la tecnología. Después de que tomaran la decisión de continuar estudiando para ahondar y perfeccionar el conocimiento en un dominio que evoluciona cada minuto, acompañado de tecnología, que desborda nuestra capacidad de asimilación y que se encuentra cada vez más al alcance de millones de usuarios ávidos por incursionar en nuevos esquemas de comunicación, de acercamiento a redes sociales y a un sistema cada vez más simple para acceder al conocimiento colectivo, pueden llegar a la conclusión de que hoy cierran un ciclo para dar inicio a uno nuevo que se hace evidente y que consiste en la necesidad de mantenerse permanentemente

actualizados para no perder competitividad, que exige una actitud diferente frente a un cambio que es inminente, constante y no ocasional, que permea todos los estratos sociales y edades, facilitando el aprendizaje, el acceso a nuevos sistemas que mejoran la calidad de vida, pero que demandan horas adicionales de trabajo y estar frente a la penúltima innovación. Como ejemplo de lo anterior podría mencionar cientos de avances tecnológicos que se han desarrollado y lanzado en los meses que han estado estudiando, tiempo considerable para desarrollar proyectos, y lograr que el objetivo planteado se cumpla a cabalidad pudiendo llegar con éxito a la culminación de esta especialización en Mercadeo Estratégico y Finanzas Corporativas.

Durante ese tiempo se han desarrollado miles de aplicaciones para ser utilizadas en teléfonos inteligentes que, como alguien de manera muy acertada comentaba, se han convertido en uno de los activos más importantes de las empresas. Así, Google, Rappi, WhatsApp, Waze y millones de aplicaciones gratuitas han cambiado nuestras vidas y la forma como actuamos frente a las acciones rutinarias. La ubicuidad de las redes sociales, el Internet de las Cosas, la Inteligencia Artificial, el Big Data y la capacidad infinita de crear grupos afines alrededor de temas comunes y de interés particular, así como el desarrollo de nuevas tecnologías, como los vehículos sin conductor diseñados por compañías tradicionales en el mercado, entre ellas Mercedes Benz, y por otras que nunca han incursionado en el modelaje y fabricación de un automóvil, como Google o Tesla, aportarán cambios para la humanidad en su conjunto, por ejemplo, la disminución de accidentes vehiculares o el ordenamiento del tránsito en las grandes urbes; todos esos cambios tendrán implicaciones como la innovación de las empresas de seguros, las ventas de combustibles, el medio ambiente y otros alcances que continúan revolucionando el mundo de una manera sutil y casi que desapercibida por nosotros; relojes inteligentes, impresoras 3d, dinero móvil, salud móvil, son algunos pocos ejemplos de cómo la tecnología nos obliga a pensar de una manera diferente, y cómo un empresario debe pensar frente a un mercado cambiante, usuarios cada vez más hábiles, tecnologías simples y al alcance de millones de personas.

En cuanto a la paz, el país avanza en un proceso sin precedentes. Después de más de cincuenta años sufriendo el rigor de una guerra que se funda en lo social, y que en su recorrido se ha reforzado con secuestros, drogas y un daño invaluable, la sociedad ha aprendido a soportar esa rudeza, pero busca transformarse. Hoy el CESA gradúa una nueva promoción que deja la institución en un momento histórico que requiere de su mejor talento para afirmar una paz sin límites en el tiempo, con la convicción de que el fin de este largo conflicto les ha de permitir ser parte de un país diferente, con la certeza de que sus sueños se harán realidad atrayendo inversionistas extranjeros, reafirmando que Colombia significa compromiso, grandeza, emprendimiento y generación de riqueza, y con la necesidad de cerrar una brecha social que sin duda puede ser motivo de otras implicaciones que el país no está listo para asumir si no se zanan las diferencias abismales en ingreso y riqueza, en los niveles de pobreza que son realmente preocupantes y con una descomposición social y una corrupción que afloran en todos los niveles.

La paz y sus detalles son motivo de discusión entre el sí y el no; todos queremos la paz y es nuestro deber como miembros activos de esta sociedad garantizar que ella nos beneficie a todos, a la gente, a las comunidades, a los pueblos, a las familias... Pensemos en lo importantes que somos en este proceso, en nuestro protagonismo y en nuestra responsabilidad para que la paz sea duradera y parte de una historia que no queremos volver a repetir. Hagamos que lo correcto y lo que aún está por corregir se realice mediante acciones concretas en nuestro trabajo y, a través de él, con la sociedad, con los desplazados. Debemos entender que la responsabilidad de cada colombiano con educación y privilegio consiste en participar de forma que sus decisiones contribuyan a consolidar la paz que tanto hemos añorado. Pese a ese ambiente hostil el país ha crecido, se ha convertido en la tercera economía de América Latina, y por eso debemos consolidar la paz con el fin de lograr un desarrollo económico y social sin precedentes, pues es claro que a pesar de toda la adversidad que ha soportado por años, ha demostrado que tiene gente con mucha tenacidad, colombianos que quieren lo mejor para un país único y que tiene todo el derecho de ser libre de estas cadenas que por años ha llevado puestas, pues sin ellas será una de las naciones más

sobresalientes, que requerirá gente que como ustedes se ha preparado, y seguirá preparándose, para entregar a cambio conocimiento, compromiso y optimismo con el fin de que este desarrollo y su paz no sean más un sueño sino una realidad alcanzada.

Felicidad. Un tercer tema cada vez más relevante es lo relativo a la felicidad; así, tenemos la obligación de hacer lo que más nos gusta, de levantarnos cada mañana para ir al lugar de trabajo y disfrutar de lo que hacemos, pues no hay salario o remuneración que pague un trabajo en el cual no se despierta la alegría de iniciar y terminar una tarea, ni la satisfacción de rodearse de gente que entienda este esquema único de vida y con la conciencia que lo demás llega por añadidura; elegir lo que nos gusta no está en manos de terceros, está en las nuestras, y esa meta se convierte en la más relevante en el proceso hacia el éxito. Ustedes han estado expuestos a diversos temas a lo largo de estos meses con el beneficio de favorecerse del conocimiento de todos sus profesores, sus mentores y los terceros que contribuyeron a complementar su formación profesional. Continuar el camino, ahora con mayor conocimiento y experiencia, les debe permitir la realización personal, gozar de un adecuado clima laboral, y celebrar y premiar los logros al cabal cumplimiento de los objetivos. Cada uno de ustedes es responsable de su felicidad, de la satisfacción en lo que hacen, sin olvidar que la felicidad requiere ingredientes irrenunciables como la honestidad, la ética y la integridad en cuanto personas y profesionales.

Fracaso. En un pasado evento organizado recientemente por la Universidad del Rosario se comentaba la relevancia del Premio Fénix: se trata de un homenaje que desde hace más de diez años la institución otorga a las empresas o empresarios que han tenido que recurrir a la ley de insolvencia, y que de manera contundente y en un periodo relativamente corto, han podido avanzar para reorganizar sus empresas con indicadores de gestión nunca antes alcanzados y, lo que es mejor, aún sostenibles en el tiempo. Cuando las firmas externas contratadas por la Universidad para seleccionar y definir las empresas que participarán en cada categoría las contactan, encuentran un rechazo contundente pues sus directivos consideran que lo sucedido (haber tenido que acogerse a la ley de quiebra) es muestra fehaciente de una

situación de fracaso, que en nuestro medio es castigada y que señala que esa empresa se destacó por una continua aplicación de malas prácticas y falta de habilidad de la dirección en el manejo y control del negocio. El fracaso tiene implicaciones sociales y éticas, y es definido como lo contrario al éxito o al triunfo; en nuestro país fracasar es motivo de discriminación laboral, negación de créditos financieros, restricciones laborales que disminuyen las posibilidades de acceder a empleos, y sin duda una suerte de discriminación pues fracaso es sinónimo de incompetencia. Sin embargo, el fracaso bien entendido es, y debe ser, una fuente de experiencias, pues quien fracasa aprende ya que tuvo la capacidad de tomar decisiones, y lleva consigo un aprendizaje único de gran valor para su vida personal y profesional; y qué decir del fracaso inducido, o sea, qué daño pueden hacer o qué beneficio pueden generar aquellos que se encargan de señalar el fracaso de personas que durante su vida pudieron demostrar lo contrario dejando legados para la humanidad, como ha pasado en situaciones ampliamente conocidas y ejemplarizantes.

Tomas Alba Edison fue expulsado del colegio por ser un pésimo estudiante; su profesor le pidió, con escasos siete años, que le entregara una carta a su madre en la cual le hacía saber que su hijo había sido expulsado por sus mediocres resultados, y su madre, de manera inteligente, leyó la carta en voz alta y le hizo saber que aquello significaba que por sus capacidades no había nada más que le pudieran enseñar y por ese motivo sería ella quien se dedicaría a partir de ese momento a enseñarle en su casa. Edison encontró esa carta muchos años después, y se dio cuenta de que su madre no le dejó saber el verdadero contenido de esa misiva evitando su frustración por un fracaso temprano; el resultado fue que en 84 años patentó más de 2.000 inventos. Walt Disney fue despedido de un periódico por falta de creatividad. Después de haber sido despedido de una imprenta, Milton Hershey tuvo dos empresas de dulces: fundó Hershey una de las compañías más grandes del mundo en confitería. Y por qué no incluir a Graham Bell quien le presentó su invento, el teléfono, al presidente Hayes y recibió como comentario que era un invento sorprendente, pero que a quién se le iba a ocurrir comprarlo. Cuántas personas, con su negativismo y en ocasiones por su ignorancia, o por celos de no entender el valor que una idea puede representar para un negocio o para

una innovación nos influyen hacia el fracaso. El fracaso debe verse como una lección de vida, puede evitarse a través de análisis profundos y prácticos de la situación, mediante un profundo conocimiento del mercado, de casos similares y de eventos de pioneros en situaciones parecidas, pero fracasar no debe ser visto como una enfermedad incurable y contagiosa; debemos ser tolerantes con nuestro fracaso y con el fracaso de otros. No nos culpemos o culpemos a otros por haber fracasado. Veamos el fracaso como una gran experiencia que nos forma y fortalece hacia futuras decisiones.

Riesgo. El quinto y último tema que quiero tratar se refiere al riesgo. Recuerdo un líder que impactó positivamente mi vida profesional durante los años en que pude estar con él en diferentes escenarios y situaciones. Peter Brabeck comandó por más de diez años Nestlé, y con frecuencia decía que quien no decide está libre de riesgos, pues se encuentra en una zona de confort vulnerable y permite que sean otros los que tomen las decisiones. El riesgo nos rodea de manera cotidiana, por ejemplo, conducir un auto, manejar una bicicleta, cruzar una calle o utilizar gas para cocinar nuestro habitual desayuno son acciones que de alguna manera revisten riesgo, pues se realizan con sencillez y casi de manera automática, pues podemos atropellar a un transeúnte, caer y fracturarnos un brazo, caer en un bache o provocar un incendio por el mal uso de una estufa. Fuimos programados para conocer las implicaciones que conlleva la mala utilización de cualquiera de esos aparatos y lo grave que puede resultar una distracción o un mal uso. En nuestra vida profesional existen riesgos de todo tipo, lo que implica que debemos estar conscientes para prevenirlos y prepararnos para manejarlos adecuadamente; situaciones tan simples como atender una llamada telefónica puede representar un gran riesgo; el emprendedor que presenta sus estados financieros a una entidad bancaria sin tener el conocimiento completo de su significado y de las implicaciones para su negocio, puede perder oportunidades de financiamiento o la consecución de capital. Puedo dar muchos ejemplos como estos que representan niveles de riesgo, bajo o alto, pero riesgo al fin y al cabo. Es preciso tener en cuenta que los riesgos están a la orden del día y por ello debemos estar preparados para manejarlos, no para evadirlos; hay que amar y buscar el riesgo, pues bien administrado nos puede llevar a lugares insospechados, aunque indudablemente es preciso saberlos manejar y

ustedes poseen la preparación necesaria para hacerlo, para evaluarlo, porque puede ser fatal tomar decisiones sin la suficiente información, sin el juicioso análisis de las situaciones en las que se involucra, y por no haber aplicado lo que hemos denominado por siglos el riesgo calculado; como permanentemente estamos expuestos al riesgo debemos educarnos para asumirlo y minimizar sus consecuencias negativas incrementando las positivas.

Estos cinco temas están ligados entre sí casi de manera indivisible: la tecnología, que evoluciona vertiginosamente, nos exige una permanente actualización e inversión para acompañar un mundo en constante evolución y cada vez más reducido; la felicidad debe ser un sello indeleble en todas nuestras actuaciones de vida, así como los valores, los principios y la integridad; el riesgo y el fracaso son situaciones cotidianas por lo que se debe suprimir el miedo, y la condición de señalamiento para quienes lo han sufrido; todas estas circunstancias estarán presentes en una condición de paz y en un país que debe seguir evolucionando, para dejar a nuestros herederos un estado que algunas generaciones presentes no han conocido.

Mis más sinceras felicitaciones para los graduandos por este nuevo logro, por los sacrificios realizados, por la gran satisfacción que deben sentir, por ser colombianos privilegiados con educación y por el compromiso que un grupo de profesionales como ustedes, íntegros, honestos y con ganas de hacerlo pueden llevar al país a lugares insospechados.

Feliz tarde.

Septiembre de 2016

Orador de estudios Jaime Bueno Miranda, expresidente KPGM

Muy distinguidos graduandos: quiero agradecerle a nuestro querido rector Henry Bradford la honrosa invitación para pronunciar la Oración de Estudios, última lección de vida que ofrece el CESA a sus egresados de quien la Institución considera aportante consejero en la Ceremonia de Graduación; en esta ocasión, de las promociones de Maestría en Dirección de Marketing, Maestría en Finanzas Corporativas y de la primera promoción de la Maestría en Administración –MBA– Internacional.

Mis primeras palabras, por supuesto, son de felicitación para los graduandos y de los mejores augurios por su éxito de vida, personal y profesional. Tal felicitación debe extenderse a los directivos y profesores del CESA; su encomiable tarea produce los resultados esperados.

El CESA ha posicionado su nombre como máximo referente de formación para el liderazgo empresarial en nuestro país en sus tres componentes centrales: ética, conocimiento y relacionamiento.

Sus valores y principios institucionales acompañan el perfil del ser humano espiritual y transparente, con visión de largo plazo, gestor de retos, competente para concertar o disentir y persuadido de su capacidad para actuar eficazmente.

Sus competencias profesionales y gerenciales –estrategia, organización, finanzas, mercadeo y ventas, innovación, emprendimiento, recursos humanos y tecnología– los habilitan para ser gestores de riqueza y prosperidad.

Es, además, esencial fortalecer las competencias de relacionamiento social e interacción con las comunidades de interés pertinente.

La credibilidad del líder entraña, además de conocimiento funcional, su capacidad para conectar tal conocimiento con personas e instituciones de manera creíble, innovativa, confiable y eficaz. Esta capacidad de impacto aglutina condiciones personales tan disímiles como el carácter, el sentido común, la proactividad, la ponderación y el buen juicio.

Ustedes ahora están mejor calificados que antes para estructurar sueños de PAÍS y de empresa; racionalizar angustias para superarlas, para hacer Historia.

Nuestra privilegiada posición en la sociedad colombiana nos obliga a asumir la responsabilidad de trascender en ella; nuestro país, que nos ha prodigado tanta felicidad, amor, orgullo y oportunidades, padece de inmensas dificultades que no podemos sentir ajenas a nuestras preocupaciones y posibilidades de acción. Nos corresponde en primer lugar construir espacios de solidaridad en donde podamos ser eficaces ofreciendo nuestra energía, inteligencia, conocimiento y dedicación para contribuir con "impactos notorios" a causas y propósitos específicos, constructores de un mejor país, una mejor sociedad.

El conflicto armado ha sido tremendamente costoso para nuestra sociedad; en un reciente foro empresarial en Cartagena, la Fundación Ideas para la Paz compartió los siguientes datos:

- 8 millones de víctimas del conflicto.
- 6.5 millones de desplazados.

- 250.000 asesinatos.
- 30.000 desaparecidos.

Su origen en buena parte se ha atribuido a las precarias condiciones de vida del campo colombiano; 89 % de su población permanece en la pobreza; sólo el 12.8 % accede al sistema de protección social; 83% de los niños menores de cinco años no va al colegio. Su productividad es bajísima, sólo el 20 % del área rural tiene uso agropecuario.

En este escenario compartimos la especial oportunidad y responsabilidad para el sector privado:

- A. Es el sector privado el que puede cambiar las condiciones de vida digna en el territorio colombiano y crear oportunidades para invertir y progresar. Los empresarios están dispuestos a ser interlocutores agudos, críticos y propositivos para los gobiernos con el fin de cambiar la manera de hacer las cosas, con perspectiva de largo plazo.
- B. Sabemos que la competitividad y la sostenibilidad de sus negocios dependen del bienestar de sus entornos y el cuidado del medio ambiente.
- C. Sabemos, además, que los empresarios son parte de la organización institucional público-privada territorial-regional, reunidos en el marco de las comisiones regionales de competitividad...
- D. Los empresarios creen que apostarle a la paz en cualquiera de los escenarios que contempla el plebiscito supera la necesidad de generar empleo y pagar impuestos; en particular entraña:
 - Visión de largo plazo en sus propios negocios.
 - Mentalidad transformadora, de innovación.
 - Construcción de redes de entorno, empresariales y sociales.

- Búsqueda de oportunidades de mejoramiento permanente.

E. Sabemos también que el sector privado debe contribuir a la construcción de Estado en las regiones, esto es:

- Ciudadanía consciencia de derechos y obligaciones, en particular de participar en la construcción de la sociedad.
- Luchar contra el clientelismo político.
- Luchar contra la corrupción.
- Luchar contra el centralismo.

F. El sector privado debe convocar acciones gremiales, de universidades y organizaciones filantrópicas en el propósito común de construir una mejor sociedad.

En este punto de la reflexión se preguntarán... Bien, y ¿qué está haciendo el Gobierno nacional y departamental, en esta temática?

Tuve el privilegio de desempeñarme por tres años (hasta el 30 de junio de este año) como consejero presidencial del Sistema Nacional de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación.

En este sistema, creado en 2006 por el presidente Uribe, confluyen los sectores público y privado del nivel central y departamental; tiene como misión la coordinación de dichos sectores para la estructuración, ejecución y seguimiento de la Agenda de proyectos estratégicos para el país que superen las limitaciones de competitividad y la estructuración de la Agenda de proyectos de infraestructura vial 4G, lo que le ha dado la credibilidad para abocar actualmente 34 grandes iniciativas.

La Agenda de proyectos posacuerdo de paz (repito, cualesquiera que sean sus términos) entraña una significativa tarea público-privada en las regiones que incluye grandes inversiones en infraestructura pública habilitadora (vías terciarias, sistemas de riego, redes de energía), todo ello en preparación al asentamiento de familias y comunidades campesinas con capacidad de participar en desarrollos básicos agropecuarios, mediando programas de formación técnica y emprendimientos productivos.

Paralelamente al desarrollo de esta economía campesina los empresarios colombianos participan de un espacio amplísimo de oportunidades regionales-departamentales convocado por las treinta y dos Comisiones Regionales de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación, interactuando con gobernadores y alcaldes; once de ellas han identificado ya sectores prioritarios con agendas de inversión específica proveniente parcialmente de las regalías. No podemos dejar de mencionar las megaopportunidades que surgen de dos tipologías de proyectos: las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (Zidres) (p. ej., la Altillanura y la Orinoquía, que suman quince millones de hectáreas) y el modelo del Centro de Actividad Económica Buenaventura (CAEB) (para megatransformaciones industriales y logísticas).

Estos desarrollos empresariales, en sus distintas modalidades y tamaños, representan oportunidades; la formación profesional que hoy completan, y su compromiso con el escenario de paz que todos ansiamos para nuestro país, me llevan a invitarles a considerar espacios de presencia, ya sea con vocación empresarial propia o como facilitadores de emprendimientos de sus compatriotas. Qué bueno sería que cada uno de nosotros pusiese una parte de su tiempo y una porción de sus recursos a disposición del país, ya sea participando del modelo aquí reseñado, o como funcionario público o como voluntario, y en todo caso con un modelo de paz en nuestra mente y nuestro corazón.

La misma invitación se la estoy formulando al CESA como Institución educativa para que acompañe la estructuración y el seguimiento de las iniciativas propias de su identidad.

¡Hoy necesitamos más administradores y emprendedores que abogados para lograr la prosperidad colectiva que todos ambicionamos!!! Ustedes, queridos graduandos del CESA, expresión del liderazgo de nuestra sociedad, están llamados a ejercer su legítima influencia de profesionales competentes y solidarios con el futuro de nuestra amada Colombia.

Muchas gracias.

Septiembre 2016

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Es para mí un motivo de orgullo presidir esta ceremonia de graduación y compartir con ustedes y sus familias este momento lleno de alegría y satisfacción.

Este título que reciben hoy los identificará y diferenciará de muchos otros profesionales de nuestro país. Este es un momento muy especial y único para ustedes y sus familiares y amigos.

Toda ceremonia de graduación nos trae a la memoria muchos sentimientos de lo que vivimos en los últimos años:

Un sentimiento de nostalgia por esos buenos momentos vividos en el CESA: por ese primer día de clase; por las experiencias durante estos años; por las personas que conocieron durante este curso y con quienes compartieron un tiempo de su vida.

Un sentimiento de alegría por este nuevo peldaño alcanzado en su recorrido académico. Alegría por haber culminado un sueño personal y que se transmite a todos sus seres queridos. Alegría por culminar exitosamente su paso por esta Escuela de Negocios.

Un sentimiento de realización y orgullo alcanzado gracias a su gran esfuerzo y al de sus maestros y directivos del CESA. Estamos entregando hoy a la sociedad un excelente grupo de profesionales, impregnado de lo que somos.

Ustedes, como parte de nuestro grupo de egresados del CESA, son los encargados de llevar en alto siempre el nombre de nuestra alma mater.

Y cuarto un profundo sentimiento de agradecimiento a las personas que siempre estuvieron a su lado, por el apoyo y el ánimo que les dieron en todo momento. Agradecimiento también a las Instituciones internacionales que nos apoyaron en su formación, como la Escuela de Negocios de Sprott, en Canadá y ESIC en España.

Ustedes tuvieron la oportunidad de realizar sus estudios en la mejor escuela de negocios de este país; tuvieron el gran privilegio de conocer a un grupo de docentes y de compañeros, con los que compartieron durante su paso por nuestra institución alegrías y retos, victorias y fracasos, momentos de júbilo y otros de dificultad. Todas estas experiencias ayudaron en la construcción de conocimientos, de carácter y de relaciones que les servirán de apoyo en todo momento a lo largo de su trayectoria profesional y personal.

A partir de hoy, ustedes entran a formar parte de la comunidad de egresados del CESA y tienen la gran responsabilidad de transmitirle al sector empresarial los valores infundidos en esta institución. Esperamos que sean exitosos profesionales, pero, sobre todo, intachables ciudadanos y excelentes seres humanos. Los invito a que sigan vinculados al CESA, a que utilicen los servicios a los que como egresados tienen acceso, a que apoyen las iniciativas que ayudan al desarrollo institucional y a que tengan siempre presente la comunidad de esta escuela de negocios.

A lo largo de su recorrido profesional se verán enfrentados a una gran variedad de situaciones que constituyen puntos de quiebre, momentos de cambio y seguramente, grandes oportunidades a futuro. En cada una de estas situaciones es fundamental hacer una pausa y preguntarse si la vida que llevan es como en realidad quieren que sea, o si, por el contrario, deben arriesgarse y buscar la manera de generar los cambios necesarios para lograrlo, no hay peor enemigo para la realización personal y profesional que acomodarnos en la zona de confort, pues como dice un anónimo: "la vida comienza donde termina la zona de confort"

Quiero compartir con ustedes la corta historia de un explorador que viajó hasta la Antártida para realizar una investigación. Ante la amenaza de una fuerte tormenta se refugió en un iglú donde permaneció unos días; pasado un tiempo empezó a pensar: "debo estar alucinando, parece que las paredes del iglú se estrechan". El pensamiento de que las paredes se acercaban lo invadía cada vez con mayor frecuencia hasta que se dio cuenta de que no alucinaba, sino que, en efecto, las paredes del iglú se aproximaban cada vez más a él, pues la humedad de su propia respiración se adhería al hielo y lo engrosaba. La ironía lo hizo reír: "Si no salgo pronto de aquí, lo que es mi refugio se convertirá en mi tumba." Los seres humanos solemos refugiarnos en "murallas" que en principio nos dan seguridad, pero que terminan por enterrar nuestra naturaleza, nuestra capacidad de surgir, de explorar, de brillar. El miedo se vale de muchas caras: miedo a no ser suficientemente "bueno", a perder el amor de los demás, a equivocarnos, a fracasar.... miedo... miedo que termina convirtiéndose en nuestra propia prisión. Este es uno de esos momentos de gran compromiso de cada uno de ustedes, no solamente con su propio desarrollo personal y profesional, sino con nuestro país; desde ahora tienen la oportunidad de aplicar conocimientos, experiencias y lecciones aquí aprendidas, pero, sobre todo, los valores que siempre han distinguido al CESA. Ustedes son las manos a través de las cuales nosotros actuamos en la sociedad; es a través suyo que nuestra institución trasciende. Ustedes son y serán líderes con gran compromiso social, dejando huella en su actuar. Seguramente tendrán que enfrentar problemas, dificultades, contratiempos, retos grandes y pequeños, pero salen hoy con las herramientas necesarias para afrontarlos eficientemente.... para salir del iglú.

Recordemos como Walter Elias Disney empezó su propio negocio desde el garaje de su casa, y su primera producción de dibujos animados fue un fracaso rotundo. Durante su primera rueda de prensa un periodista le ridiculizó preguntándole que: "¿por qué no tenía buenas ideas en la producción cinematográfica?". El no desistió, por el contrario, perseveró; años después, fue productor de cine, director, guionista, actor de doblaje y animador; fundó una compañía de producción y se convirtió en uno de los productores cinematográficos más conocidos del mundo, a través de la

compañía Walt Disney Producciones, que en la actualidad es la mayor compañía de medios de comunicación y entretenimiento del mundo, con ingresos anuales de miles de millones de dólares.

Recuerden lo que decía Mark Twain: Dentro de 20 años estarás más decepcionado por las cosas que NO hiciste, que por las cosas que, sí hiciste. Así que suelten amarras, naveguen lejos del puerto seguro, exploren, sueñen y descubran su camino.

Queridos graduandos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias. Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Sigan su camino y traten siempre de ser felices, fin último de la vida humana.

Muchas gracias.

Septiembre 2016

Orador de estudios

Jaime Macias

Quisiera comenzar estas líneas enviándoles a todos ustedes mis sinceras felicitaciones por la culminación exitosa de sus estudios. Sé que les ha exigido un enorme esfuerzo y sacrificio haberlo hecho satisfactoriamente. Pero, además, saben que hoy en día este esfuerzo es absolutamente necesario en las competencias laborales de un profesional. En la familia CESA estamos absolutamente seguros que harán su mejor esfuerzo por alcanzar el éxito en su desarrollo profesional sin menoscabar, eso sí, la felicidad que como seres humanos y miembros de familia debemos procurar en nuestras vidas.

Muchos éxitos y felicitaciones de nuevo.

El Dr. Henry me ha pedido acompañarlos el día de hoy y pronunciar unas cortas palabras que busquen alentarlos a ser parte de los líderes empresariales y emprendedores que nuestro país necesita para ser cada día mejores y más incluyentes dentro de una sociedad que urge construir un país en el que quepamos todos. En las empresas somos el motor de ese desarrollo que genera riqueza respetando nuestro entorno y las reglas predeterminadas, generando empleo que lleve satisfacción y felicidad a un sinnúmero de familias en sus hogares y con la responsabilidad necesaria para que el bien particular no prime, ni muchos menos arrase con el bien general. Ustedes deberán tener el arrojo necesario para enfrentar nuevos emprendimientos e ideas, sus capacidades y formación así se lo permiten y de alguna manera exigen: no amilanarse ante los fracasos, pues de ellos hay que aprender, y recuperarse; las ideas y proyectos que consideramos viables y en general buenos hay que defenderlos, insistir en ellos, no desistir, procurar desarrollarlos e implementarlos con los argumentos que sus conocimientos y

progresiva experiencia les aporten, y de todas maneras seguir insistiendo, es decir, persistir y no desistir en la medida de lo posible. Igualmente, deben tener la prudencia necesaria para no sobrepasar la línea que delimita lo permitido, lo que creemos podría ser un error de vida canjeado por un éxito pasajero, en donde la ética y buenas costumbres deben marcarles la diferencia. Ustedes provienen de una elite de jóvenes que están llamados a liderar una sociedad con su trabajo y acciones y ningún afán material inmediato debería entorpecer esa labor; nuestra sociedad está enfrentando grandes y nuevos retos, lo vemos todos los días en los periódicos y en la noticias, la política en lo general y los políticos en lo particular, parecen no actuar en correspondencia con esas necesidades de desarrollo y organización que anhelamos; la corrupción se convierte en un *modus vivendi* de una parte de la sociedad, y no solo la pública, también en el sector privado. Tengámosle temor a eso y actuemos para ser diferentes.

Por otro lado, quisiera compartirles un poco de mi experiencia como exalumno, egresado, empresario y padre de familia.

La Administración de Empresas fue mi decisión de estudio como consecuencia de la negación de un capitán del ejército para presentar un examen para la carrera de ingeniería civil que había decidido emprender. Recuerdo con mucho respeto esa primera reunión que mantuve con el Dr. Marco Rocha y el Dr. José Vicente Vargas explicándome las bondades de la Administración de Empresas y del CESA en particular. De eso hace ya 36 años. Vivo muy agradecido con esta institución que realmente delineo lo que ha sido mi vida. He sido un hombre de provincia y siempre ha amado a mi tierra y vivo orgulloso de ella. El campo también ha sido otra de las pasiones que cuando joven mantuve, al igual que las fiestas de San Pedro. Fueron muchos semestres que nos pegamos la rodadita con algunos de mis compañeros más cercanos en la U. Hicimos una entrañable amistad con muchos de ellos que hoy día mantenemos incólume. Iniciamos 37 y terminamos creo que menos de 20. Los dichos populares reflejan esa realidad, esos son los amigos para toda la vida, nunca se olvidan.

Como si fuera ayer recuerdo al Dr. Rocha explicándonos en la clase de administración que esta era un mar de conocimientos con un centímetro de profundidad, espero que hoy día ese mar sea un poco más profundo. A Gladys Carrillo enseñándonos contabilidad con una practicidad sinigual; a Humberto Polanía, mi coterráneo, enseñándonos economía, y en particular la micro y proyectos de inversión, el rajazón general. Personajes que por su trayectoria y éxito nos inspiraban mucho respeto como el Dr. Hernán Echavarría, el Dr. Nieto Navia, el Dr. José Vicente Vargas, el Dr. Dueñas, en fin, para no ser injusto todos nuestros profesores nos brindaron lo mejor de ellos y la institución mantenía permanentemente su vínculo con las empresas y se preocupaba enormemente por cada uno de nosotros durante el desempeño en las prácticas empresariales y posteriormente en la vinculación laboral. Fueron fabulosos años que me imagino ustedes han debido de gozarse igual con pequeñas diferencias como que nosotros nos llevaron de visitas empresariales a Chía y ustedes a Shanghái; nuestra HP financiera y Radio Shack se transforman hoy en la sala Bloomberg, etc.

Por ese apego regional y mi visión de producir o transformar, a la primera oportunidad que tuve regrese a mi región. Siempre me apasionaron los procesos agroindustriales, y a partir de mi tesis de grado comencé a soñar proyectos de transformación primaria y los escribía. Estudiaba sobre el negocio y se me facilitaba la comprensión del tema agropecuario. Por coyuntura familiar me comprometí con cultivos de café y posteriormente arroz y algodón, primero como si fuera un agrónomo y posteriormente como un administrador entendí que era necesario inmiscuirme en el liderazgo gremial para avanzar en temas de transformación productiva. Ese paso por los gremios regionales genero experiencia y respeto por el conocimiento y sabiduría de los demás, pero a su vez si se hace correctamente esa participación nos permite sobresalir del gran grupo y comenzar a ejercer algún liderazgo local. Ser alguien que quiere ser reconocido por hacer algo más. Por lo menos un punto de referencia. Hubo muchas reflexiones personales en ese momento, entre otras, los beneficios económicos percibidos comparados con pares que habían escogido otros sectores para laborar y destacarse. Llegaron voces de amigos planteando que la decisión de escoger la provincia me traería pobreza, mucho trabajo y pérdida de oportunidades,

como quien dice, la provincia empobrece, embrutece y ennegrece. Al igual que el grave fenómeno de violencia que sufrimos por estar en una zona geográfica calificada como roja. Es más, muchos paisanos migraron a Bogotá o al exterior con sus familias para alejarse de esos acontecimientos graves que padecíamos. Muy respetables esas decisiones y en particular cuando de por medio están seres inocentes que uno ama y dice uno buscar un mejor futuro para ellos. Pero esas decisiones tampoco aseguraban éxitos, muchas fueron apresuradas a mi parecer. Nosotros debemos tener la virtud de analizar sin pasiones nuestros objetivos y metas y sin esas mismas pasiones ver la estrategia para alcanzarlos en donde visualicemos las mayores oportunidades. Para mí, ese sitio sin lugar a dudas estuvo y está hoy en día en la provincia de nuestro país. Los invito a ustedes que miren oportunidades de negocios y emprendimientos novedosos en el sector agroindustrial, en el campo colombiano, en sus ríos, lagunas y mares, en la pequeñas y medianas capitales o municipios de este país. Esa visión de ustedes como líderes empresariales, en su debido momento, implementada en regiones ávidas de crecimiento y fortalecimiento aprovechando oportunidades que cada uno de ustedes sabrá identificar, ayudara a que esta nación progrese y comprenda que el desarrollo es incluyente y que de él se podrán beneficiar todos y cada uno de los miembros de nuestra sociedad. La teoría del gana-gana. Esa es muy fácil de entender y a veces muy difícil de practicar. Es evidente que nuestras regiones tienen un grave retraso en tecnología, educación, infraestructura y oferta de servicios y bienes versus las grandes zonas metropolitanas. Pienso que esa es una oportunidad para destacarse y con responsabilidad compartir los conocimientos adquiridos e identificar las oportunidades a desarrollar.

Las oportunidades existen y también uno las crea. Por lo menos esa ha sido mi experiencia. Con oportunidad del aprovechamiento de unos beneficios fiscales, y el acompañamiento de grupo de personas amigas, logramos atraer a la región un monto importante de capital semilla para desarrollar un par de proyectos que habíamos identificado como oportunidades. Todos agroindustriales y que generaban valor a productos regionales, dos de ellos muy enfocados al mercado nacional y otro con potencial exportador. Importante en esto, fue la confianza que logramos irradiar a quienes invitábamos

a invertir. Además, la fe absoluta que esas ideas deberían de ser exitosas en el mercado. Solo necesitábamos el capital suficiente para implementarlas y la ayuda en la ejecución de las mismas. Mucho trabajo, no pocos errores, mucha participación y ante todo la dedicación y búsqueda del éxito anhelado. Diría hoy día que dos de esas ideas y proyectos de hace 20 años son exitosos y de gran reconocimiento regional. Me halaga haber participado en el inicio del desarrollo agroindustrial de la región, que solo conocía arroz y café. La industria de la proteína animal se ha visto fortalecida en lo local y en particular, la acuicultura es hoy día un gran polo de desarrollo regional que ocupa lugar importante dentro del producto interno bruto del departamento del Huila y además nos ubica en el liderazgo nacional.

Hace no más de 15 años muy pocos creían en el potencial de este sector y negocio. Con mucha dedicación, tesón, inteligencia y conocimiento hemos ido construyendo una industria regional de proyección internacional que en el contexto actual del abastecimiento de proteína para el consumo humano a nivel mundial es hoy día muy relevante y con mucho aprender de las experiencias del pasado propio y de los demás, pero ante todo seguir construyendo patria a través del empleo, emprendimiento, conocimiento, ética y responsabilidad social y medio ambiental que debemos practicar nosotros los empresarios.

Jóvenes, nunca olviden su desarrollo personal, sus familias y su propia felicidad, sueñen con que siempre habrá un mañana en donde quisiéramos ver a nuestros nietos compartiendo un entorno por lo menos igual al que nosotros vivimos, o un poco mejor de ser posible.

Muchas gracias.

Octubre de 2016

Orador de estudios Guillermo Gamba Posada, presidente de la firma Gamba Posada & Asociados

Es para mí un inmenso honor y motivo de gran orgullo dirigir unas palabras a esta promoción... Vi aquí caras conocidas.

Primero debo agradecer a usted, señor Rector, la oportunidad que me ha brindado de presentarles a estos nuevos profesionales algunas reflexiones que quizás les sean de utilidad en la trayectoria que hoy inician, y al CESA por la enriquecedora experiencia de haber enseñado en él –corrijo– de haber aprendido de él durante treinta y cinco años, y de haber conocido de qué están hechos los hombres y mujeres que aquí se forman.

Nada más grato, o que despierte más orgullo, que encontrar en el camino de la vida a antiguos alumnos, hoy profesionales muy destacados en su campo. ¿Con cuántos no me he cruzado en este tiempo? Creo hablar por quienes hemos sido profesores cuando digo que ellos nos hacen sentir la satisfacción del deber cumplido.

Sin ir más lejos aquí tenemos uno, ¿no, señor Rector?

Ahora a lo que vinimos. Felicitaciones queridos graduandos: ¡sobrevivieron!

Se gradúan de una institución pionera en investigación, innovación y gestión empresarial, reconocida forjadora de líderes empresariales que dejan huella en el entorno económico, político y social de este país.

Con justa satisfacción pueden decir que han alcanzado una meta. Pero es importante entender que se encuentran tanto en un punto de llegada como en un punto de partida. Empezarán un viaje hacia un destino que aún desconocen y que solo descubrirán paulatinamente, en el curso de sus vidas.

Hasta aquí llegaron luego de largos días de estudio, con sus respectivas noches. Y en ese tiempo se obraron en ustedes grandes cambios que a sus ojos tal vez no se vean nítidos, pero que con los años percibirán, porque sin duda hoy no son los mismos que un día, tímidamente, se asomaron por primera vez a las aulas del CESA.

¿Qué ha cambiado? Tal vez la primera respuesta que vendría a la mente es que ya son profesionales con un cuerpo de conocimientos que los cualifican como excelentes administradores de empresas, listos para asumir nuevos retos.

Por supuesto que lo son. Pero son mucho más. La contribución de la universidad no fue solamente su formación académica; también les dejó una disciplina: la investigación. Son conscientes de que las ciencias evolucionan; de que lo que aprendieron hoy queda atrás mañana, de que nunca se termina de aprender.

Esta es una verdad que brilla con luz propia en la ciencia de la Administración de Empresas. Warren Bennis, pionero en temas de liderazgo contemporáneo, señala: "El éxito en la Administración requiere aprender tan rápido como el mundo está cambiando". ¡Y cómo está cambiando!

Para enfrentar estos cambios, durante su vida universitaria ustedes se formaron en un conjunto de técnicas y métodos que les permitió alcanzar el conocimiento –una ciencia– y al mismo tiempo un arte, porque ese dinamismo que demanda la profesión que eligieron los impele a convertirse en creadores.

Y quien crea, ejerce un arte, es un innovador, alguien que concibe obras con pasión e inspiración y, por qué no, un soñador; un soñador, sí, pero con la energía necesaria para materializar sus sueños, pisando con fuerza para no alejarse de la realidad, porque cuando materialicen sus sueños sabrán que el cambio que viene con la innovación exige planeación y organización. Ahí está la diferencia entre quien se convierte en emprendedor y quien se queda como un soñador.

Y es que, como dijo el poeta Carl Sandburg, "nada sucede a menos que primero sea un sueño".

Cuando practiquen su arte escuchen la voz de la intuición porque como dijo el productor y director de cine Steven Spielberg, ella nos indica lo que se puede hacer. Oigan también la voz de la conciencia que nos señala lo que se debe hacer.

Guiados por su conciencia e impulsados por la intuición vuelen hacia su meta; la alcanzarán cualquiera que ella sea porque son los mejores.

La vida profesional es una cadena de decisiones; unas serán acertadas, otras no. Todos nos equivocamos. No se dejen abatir por un error, rectifíquelo en cuanto puedan y continúen su recorrido.

Es necesario estar dispuesto a fracasar y aprender del fracaso. Fallar se nos perdona. No aprender del fracaso es imperdonable.

Recuerden a J. K. Rowling cuya primera obra, Harry Potter y la Piedra Filosofal, fue rechazada doce veces; y a Walt Disney, a quien despidieron de su trabajo porque no tenía imaginación y a quien en cientos de oportunidades le negaron financiación para su compañía de animación, pero ellos no se desanimaron.

“Los errores, las fallas, el desconcierto y la desilusión son un componente necesario de la sabiduría. Podemos aprender más de nuestras experiencias menos gratas de lo que podemos aprender de las buenas”. Son palabras de Sonia Sotomayor, la primera magistrada de origen hispano de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos.

Es cierto: no salimos de la universidad con experiencia en nuestro campo. El remedio es aceptar que a pesar de lo que aprendimos hay muchas cosas que ignoramos, y que aquellos que empezaron antes que nosotros, que han trajo día tras día, tienen mucho que enseñarnos.

La falta de experiencia nos obliga a ser prudentes y, como dijo Platón, “La prudencia es una fuerza capaz de dar por sí misma al hombre la felicidad, la ciencia del bien y del mal; el arte de discernir lo que se debe y lo que no se debe hacer”.

Permítanme compartir con ustedes una experiencia propia, vivida en mis primeros días de ejercicio profesional como abogado en una firma aquí, en Bogotá.

Estaba recién graduado, listo para aventurarme en el mundo del litigio judicial.

Eran otras épocas. Aún faltaban unos meses para que el hombre viajara a la luna y para que más de 400.000 personas se congregaran en el apoteósico festival de Woodstock, los tres días de paz y música de los que seguramente han escuchado cuando se habla del rock en los primeros tiempos. Los Beatles estaban en pleno furor. En fin, era la época de la generación hippie.

Los trabajos y documentos se hacían en máquinas de escribir como las que hoy se ven en los almacenes de antigüedades, y aún no se intuía la existencia de los computadores. Ni hablar de Facebook, Twitter o Instagram.

Un dólar valía 17 pesos, montar en bus 40 centavos e ir a cine tres con cincuenta.

Entonces, mi jefe me encargó mi primera y muy importante misión: averiguar por un proceso en un juzgado.

Hice, pues, mi primera incursión en ese lugar, armado del flamante documento que me acreditaba como abogado, con la suficiencia y autoridad que mi recién adquirida calidad profesional me concedía. Pedí al funcionario que me atendió la información por la que venía a indagar.

“Busque en el libro, doctor”, me dijo secamente.

“¡Ah, sí!”. dije. “Por supuesto, el libro”.

A mi lado había otros cuatro abogados examinando una variedad de cuadernos manuscritos en los que en esa época se asentaba la historia de cada proceso, todos de distintas formas, letras tamaños y colores, y otras cuantas personas pendientes de que alguna de esas joyas estuviera disponible para lo que fuera que quisieran consultar.

Apenas tuve oportunidad de tomar el primer libro le clavé la mirada y vi que contenía una larga lista de nombres con un número al lado, que por supuesto, no supe descifrar.

“Ese no, doctor –me dijo el empleado judicial–, busque en el diario”.

“Ah, sí, cómo no, el diario” le respondí.

Naturalmente un doctor como yo, conocedor de las modernas teorías de la justicia, y del proceso, empapado de las más recientes tendencias del derecho, cómo no iba a encontrar el diario y mi proceso.

Tomé el siguiente libro y en instantes, a distancia, de nuevo oigo la voz del funcionario del juzgado: “ese tampoco es doctor”.

A esas alturas ya había aumentado el número de personas en busca de los libros y yo continuaba en mi fracasado intento de conocer en qué estaba mi proceso, pensando cuál de los dos manuscritos que aún no había explorado

sería el diario, cuando uno de los vecinos, de los que les hablé me entregó uno y me dijo: "este es el diario, doctor."

Comencé con cierta angustia a hojearlo, sin saber verdaderamente qué buscar, sintiendo la silenciosa presión de la cada vez más larga fila de interesados que miraban por encima de mi hombro, ansiosos también por consultarlo.

Pasados unos minutos que me parecieron una eternidad, mi experimentado colega, viendo que no sabía cómo buscar en el libro, se compadeció de mí y ante la ya nutrida concurrencia, que observaba entre divertida, molesta y ansiosa, me explicó cómo encontrar un proceso en el famoso diario.

Finalmente lo encontré y pude, con toda propiedad, pedir que me dejaran verlo.

Pero ahí no terminó mi calvario: me entregaron un cerro de papeles de algo más de medio metro de altura, todos amarrados con una cuerda.

Ante mi evidente cara de terror por lo que se me venía encima, de nuevo el vecino que antes había salido en mi auxilio, me explicó, en medio de la audiencia que ya estaba al tanto de mi ignorancia, desde el orden en que debía examinar ese medio metro de documentos, hasta la manera de amarrarlos y desamarrarlos, porque en la rama judicial todo... todo tiene su técnica.

Gracias a él logré mi cometido y entendí que en ocasiones no bastan los conocimientos, por profundos que ellos sean, para desempeñarse en una profesión, y que la falta de experiencia nos exige reconocer que hay cosas, por simples que parezcan, que no sabemos, que no están en los libros y frente a las cuales nuestros conocimientos poco valen. Si recordamos esto nos equivocaremos menos.

Razón tuvo Oscar Wilde cuando dijo que llamamos experiencia a nuestros errores pasados.

Ahora volvamos a ese viaje que iniciarán y preguntémonos: ¿qué hay en el equipaje que llevan?

Su equipaje contiene herramientas invaluableles: un conjunto de valores y principios, que, a diferencia de la ciencia, no cambiarán jamás. Ellos son los instrumentos más importantes que llevan con ustedes porque, junto con su formación profesional, se convertirán en la materia prima de la cual se fabricarán sus más importantes decisiones

La primera herramienta es su criterio. De él harán uso toda su vida. Siempre habrá momentos en su transcurrir profesional en los que sus conocimientos no serán suficientes. Entonces entenderán que cada día, cada hora que pasaron discerniendo, esforzándose por comprender, formándose una opinión, fundando un juicio de valor, los fueron convirtiendo en personas con capacidad para encontrar la verdad y distinguirla de lo falso, para separar lo recto de lo que no lo es, lo que tiene sentido de lo que no lo tiene. Esa es la diferencia entre el saber y la sabiduría.

Llevar otra herramienta no menos valiosa: la ética, que les permitirá emplear siempre los medios justos para lograr los fines que persigan y medir el alcance de sus decisiones.

De esto ustedes ya son conscientes porque lo aprendieron de sus profesores.

El CESA también enseña que ser empresario conlleva una responsabilidad social que integra valores sociales básicos en las prácticas comerciales, en las operaciones y en las políticas cotidianas.

El empresario que entiende su responsabilidad social sabe que crear empresa es mucho más que hacer utilidades y por eso está llamado a convertirse en líder, a ser ejemplo en la sociedad y a participar en la construcción de un país más equitativo.

En una época de transición e incertidumbre como la que vivimos, y frente al panorama que hoy se abre en el país, ustedes, las nuevas generaciones, jugarán un papel preponderante en la reconstrucción que a gritos reclama nuestra sociedad, dignificando su profesión en los múltiples campos que se despliegan para el administrador de empresas. Ahora más que nunca Colombia los necesita.

Necesita de un emprendedor que compita lealmente, que ofrezca condiciones justas de trabajo, que imprima a su actividad la función social que debe venir con la creación de riqueza, que trabaje siempre con un criterio de calidad y contribuya a la creación de un entorno en el que reine la excelencia.

Necesita del administrador con vocación de servicio público que aporte al recto y eficiente manejo de esa gran empresa que es el Estado, tan necesitado de servidores honestos y probos que entiendan que los recursos públicos son de, y para, la comunidad y no para provecho propio.

Necesita del profesor que, además de transmitir sus conocimientos y su experiencia, inculque valores, oiga todas las opiniones y respete las diferencias para que, a la postre, otros como ustedes también lleguen a poseer esas herramientas sin las cuales cualquier ejercicio profesional resulta estéril.

Recuerden que quien dignifica su profesión se dignifica a sí mismo; enaltece el alma mater que lo formó y deja huella. Con el paso de los años descubrirán cuán satisfactorio resulta alcanzar los logros profesionales y académicos por los que han luchado. A ellos se llega por el camino largo, no por los atajos. Nada otorga más firmeza a nuestros actos que la convicción de que estamos haciendo lo correcto.

Nunca dejen de sentir amor por su profesión. Es su mejor compañero de viaje. No hay profesiones u oficios buenas o malas. Las hay que se ejercen con amor y las que se ejercen sin él. El buen profesional, cualquiera que sea su campo, disfruta lo que hace. Esta es la primera condición para hacer las cosas bien.

El viaje empresarial –dice Howard Schultz, presidente de Starbucks–, no es algo que todo el mundo pueda emprender. Sí, se puede llegar a tocar el cielo y las recompensas pueden ser emocionantes, pero los momentos bajos pueden partirte el corazón. Un empresario ha de amar lo que hace hasta tal punto que el sacrificio que supone llevarlo a cabo valga la pena; El sacrificio y a veces el sufrimiento. Pero dedicarse a otra cosa es para el empresario impensable.

Llevar, pues, el equipo más valioso que un ser humano puede aspirar a tener. Denle buen uso porque viajará con ustedes desde el inicio hasta el fin de su trayecto. No encontrarán nada que lo reemplace; no tiene repuestos, pero no se preocupen, manejado apropiadamente no se deteriorará.

Ha llegado el momento de mencionar a sus padres y a su familia que hoy los acompañan. Digo mal, que los acompañaron todos estos años. Los apoyaron, los aconsejaron, trasnocharon, tal vez algunas veces sufrieron más que ustedes, y con ustedes están cosechando lo que con empeño sembraron.

Sin ellos no serían lo que son. El CESA no hubiera podido formarlos si en el seno de su familia no se hubiera forjado su carácter. Ellos están aquí en homenaje al esfuerzo y sacrificio que hicieron por ustedes.

Queridos graduandos: apunten alto, muy alto. Háganlo por ustedes, por su familia, por el futuro del país al que pertenecen, por su universidad. Ustedes pueden y deben.

Este año tuve la fortuna de escuchar una inspiradora oración de grado en la Facultad de Educación de la Universidad de Harvard. No me refiero a la de su decano o a las de sus profesores, todas, por supuesto, de gran contenido y profundidad, sino a la de un alumno.

Se llama Donovan Livingston. Menciono su nombre porque fueron tales su fuerza y su inspiración que su discurso se volvió viral en las redes sociales. Me he permitido traducir un fragmento de lo que él quiso

comunicarles a sus compañeros de grado, porque creo que él podría decir lo mismo de ustedes:

“Juntos podemos inspirar galaxias de grandeza por generaciones y generaciones. No, el cielo no es el límite. Solo es el comienzo”.

Y finalmente, unas palabras de mi parte para ustedes, queridos exalumnos, ya, del CESA. Son de un proverbio hindú: “Con mis maestros he aprendido mucho; con mis colegas, más; con mis alumnos... todavía más”.

Salgan a conquistar el mundo.

Abril 2017

Orador de estudios Juan Pablo Córdoba Garcés, presidente Bolsa de Valores de Colomba S.A.

Muy buenas tardes. Al doctor Henry y a los miembros del Consejo mi agradecimiento por la invitación a participar en este evento, un evento importante para celebrar los grados de todos ustedes.

Le decía al doctor Henry que quizás esta es una de las actividades más difíciles que puede uno tener como orador o como invitado a dar una charla. El doctor Henry me decía que primero, debía ser muy breve, y segundo que, dado que este es un momento muy importante para ustedes, el reto que uno tiene como orador es ser inspirador y memorable, por lo que quisiera que el día que ustedes le cuenten a sus hijos o nietos la ceremonia de graduación se puedan acordar cómo se llamaba la persona que habló.

Carlos Mauricio estaba hablando de que cuando la vida se mira hacia atrás se recuerdan y valoran las experiencias vividas. Cuando uno tiene hijos a veces le cuesta trabajo transmitirles esas experiencias para que las valoren y les sirvan para tomar sus propias decisiones; desafortunadamente, a pesar de que los mayores quieren reflexionar sobre sus experiencias, uno tiene que recorrer el camino solo; no obstante, esta noche quiero compartir con ustedes tres reflexiones de mi experiencia de vida, que espero les sirva. Como digo, tarea difícil que me ha puesto el doctor Henry, la cual hago con el mejor de los gustos.

Antes que nada quiero felicitarlos: este es su día, su momento, y también me uno a mis antecesores para felicitar a las familias que los han apoyado en el logro de estos objetivos.

La primera reflexión o recomendación que les hago es que busquen lo que llamo una causa superior; muchas veces en la vida profesional uno dice yo quiero tal trabajo porque allí me voy a desempeñar muy bien y tendré un bienestar para mi familia, etc., pero la verdadera motivación en la vida está en encontrar el “por qué” y el “para qué” de lo que estoy haciendo; más allá de lo que necesito en mi trabajo, es indispensable encontrar ese sentido, ese propósito de lo que estoy haciendo, por cuanto es clave para la motivación y es el motor de la inspiración y del liderazgo; si tienen una causa superior y creen en ella las personas que trabajan con ustedes lo van a percibir y los van a seguir, se convertirán en líderes naturales, créanme, serán más felices. Si uno está convencido de que lo que hace mejora la calidad de vida de la gente y mejora la sociedad en la que vive, puede estar seguro de que dejará huella en este mundo y su vida será más gratificante.

Les voy a dar un ejemplo para transmitir mi mensaje: en la bolsa colombiana estamos promoviendo el desarrollo del mercado de derivados financieros; claro, es un producto con el cual la bolsa genera ingresos, y entonces si nos va bien, pues a la bolsa le va bien; pero para mí la motivación de desarrollar un mercado de derivados financieros no es necesariamente que a la bolsa le vaya financieramente bien, o que a mí me vaya muy bien y el consejo directivo me felicite, o que los empleados de la compañía estén satisfechos; sino que la verdadera motivación es que si desarrollamos un verdadero y profundo mercado de derivados financieros el país va estar mejor, las empresas van a poder gestionar sus riesgos adecuadamente y, por tanto podremos ser un país más competitivo y hacer más inversiones con un costo de capital más bajo; las compañías podrán crecer y generar mayor empleo; entonces, tener un mercado de derivados es un logro si la bolsa influye en ello, pero el verdadero objetivo es que Colombia sea un mejor país para que las empresas se puedan desarrollar y, obviamente, para que las personas tengamos un mejor mercado laboral y un mercado financiero acorde. Un ejemplo es el caso de las hipotecas: todos queremos

tener una vivienda por lo que necesariamente vamos a estar vinculados al sector financiero; cuando las hipotecas están caras, cuando su tasa es del 13%, es muy difícil acceder a una vivienda; y si esta tasa de interés obedece a imperfecciones en el mercado o, precisamente, a que, debido a la ausencia de un mercado de derivados, los bancos no pueden cubrir adecuadamente el riesgo y tienen que poner lo que llamamos coloquialmente un colchón en el costo de esa tasa de interés, pues generamos un precio que al final impacta la vida de las personas. Y, ¿cuál es ese impacto?: que las personas con un ahorro para comprar vivienda podrán adquirir una más pequeña o una de menor valor y algunas familias no van a poder comprarla. Entonces, no contar con un mercado de derivados puede tener una consecuencia tan seria como que la demanda de vivienda de los hogares colombianos sea menor a la esperada. Así, mi obsesión por desarrollar un mercado de derivados es que todos los colombianos podamos comprar una vivienda o que las empresas puedan desarrollarse a su pleno potencial; a eso me refiero con buscar una causa superior: no es no solamente tener un trabajo y conseguir un sueldo, sino preguntarme por qué estoy haciendo lo que hago y para que lo hago, esa sería mi primera reflexión.

La segunda reflexión que les quiero dejar es que hagan empresa; entiendo que algunos de ustedes están haciendo empresa, felicitaciones, y a los que no, hagan todo lo posible por hacer empresa, ustedes tienen una gran ventaja y es que, siendo jóvenes, se pueden dar el lujo o tienen el privilegio de poder tomar riesgos; y de alguna manera para ustedes el costo de oportunidad de hacer empresa y no tener un salario fijo es bajo, pero les puedo decir y garantizar que si son exitosos como empresarios y si tienen la motivación de construir un patrimonio para ustedes y para sus familias, con seguridad va a hacer muy superior si lo hacen a través de la construcción de empresa que si lo hacen como empleados. Carlos Mauricio nos decía también que para ser empresarios hay que tomar riesgos; yo les diría: tomen riesgos, piensen fuera de la caja; para ser empresarios hay que pensar en las cosas que otros no han pensado, o que han pensado y no han resuelto; les voy a compartir dos ejemplos que estamos viendo en todos los seminarios: el caso de Uber es muy interesante porque resolvieron un problema que todos creímos que ya estaba resuelto: la movilidad

en la ciudades y el transporte vía proveedores públicos, pero lo resolvieron de una mejor manera con una mayor oferta de valor. La verdad es que es importante hacer empresa, pues estamos en contexto muy positivo porque en Colombia hay mucho por hacer, pero tienen que pensar globalmente. Para hacer empresa no hay que pensar solo localmente, hay que pensar globalmente, posiblemente la solución más cercana esté en el entorno local, pero piensen globalmente.

El otro ejemplo que me gusta muchísimo son los productos de Apple: el iPod y el iPad son dos productos que nadie sabía que necesitaba y que una vez puestos a disposición de los consumidores nadie puede vivir sin ellos; y la magia del iPad es que todo el que tenía un computador compró un iPad, pero siguió utilizando el computador, es un artículo que todos necesitamos pero que no sabíamos que necesitábamos. Entonces sean empresarios, hagan empresa, y estoy seguro que todos, o muchos de ustedes, serán exitosos.

La tercera reflexión, y que creo que es la obligada en estos foros, es que, “hagan las cosas bien, sean honestos”. Esta es para mí una cuestión importante, porque las cosas que uno hace no solo lo afectan personalmente y a su entorno familiar, sino a muchas más personas; dormir tranquilos es la mayor felicidad de la vida y eso se logra básicamente siendo honestos y haciendo las cosas bien y no teniendo vulnerabilidades asociadas a pecados; se trata de tener siempre la tranquilidad de que se hizo el mejor esfuerzo, que todo se hizo como toca y que si las cosas no salen bien no fue por deshonestidad, sino porque no se pudo.

Sin duda los negocios pueden fallar y las empresas se pueden quebrar, pero su reputación como personas, como gerentes, como administradores, jamás debería estar en tela de juicio; si las cosas van bien den la cara y si las cosas van mal también; la gente tiene la tendencia a esconderse cuando las cosas salen mal, sin embargo, lo más importante en la vida es dar la cara, poner las cosas en orden cuando van mal, y si uno no tiene nada que temer es muy importante explicar de por qué las cosas no se están dando como se estaban anticipando.

En el mundo de los negocios la confianza es la clave: si no hay confianza, no hay inversión; si no hay confianza en el mercado de capitales no la hay para el crédito; si no hay confianza, no hay clientes; donde hay confianza los clientes son leales, por ejemplo con las marcas que han construido una reputación y que asociamos a una alta confiabilidad: Apple, BMW, Mercedes Benz. El daño reputacional es muy grave para una marca y puede ser su fin; estos daños generalmente están asociados a prácticas deshonestas, a fraudes y a engaños, pues rara vez una quiebra legítima afecta negativamente la reputación de una marca, pero una quiebra fraudulenta acaba con la reputación de esa empresa, y en algunos casos con la reputación de toda una industria. Se los digo por experiencia propia y por eso les traigo a colación dos ejemplos, porque muchas veces son actos de terceros los que afectan el esfuerzo de los que nos quedamos en la industria intentando recuperar su reputación: en este momento estamos viendo los escándalos de Odebrecht por prácticas fraudulentas, trampas, sobornos y corrupción, que afectaron a unas empresas y a unos contratos específicos, a unos actores del Estado específicos, pero todos los constructores de infraestructura y de carreteras en el país están bajo la lupa y cuestionados; cuando aflora un escándalo de ese tamaño los ojos quedan puestos en toda la industria. Nosotros tuvimos que vivir el escándalo de Interbolsa y la tarea de recuperar esa reputación es claramente titánica; como dice el dicho popular “se tarda toda una vida para construir una reputación y un día para terminarla”; de tal manera que hay una responsabilidad enorme en cada uno de nosotros de cuidar nuestra reputación, hacer las cosas bien y actuar con absoluta honestidad.

En el mundo en que vivo, que es el mundo financiero, la palabra crédito es muy importante y ese término crédito supone creer y confiar: tengo crédito por que la gente confía en mí, cree que voy a ser capaz de pagar, y ese es un activo muy importante para el mundo del negocio y para el desarrollo de todas las personas.

Esas eran mis tres reflexiones doctor Henry, y dado que todos ustedes van a tener una causa superior, van a ser empresarios, van a actuar con honestidad y van a ser muy muy exitosos, les voy a dar un consejo, “sean

muy generosos con la gente que trabaje con ustedes"; esas personas los van ver persiguiendo sus sueños, esa causa superior, y si ustedes son generosos ellos les van a retribuir no el 100 % sino muchísimo más y ustedes van a ser exitosos.

*Muchas felicitaciones, muchos éxitos y
muchas gracias por tenerme aquí.*

Marzo de 2017

Oración de estudios – Luis Prieto Ocampo – miembro del Cuerpo de Electores

Presento un saludo muy especial a todos, mis excusas porque no permanezca de pie. Un saludo muy especial al señor rector, a las autoridades y a todos. Felicito especialmente a los padres y madres de este grupo excelente.

Nací en Barranquilla y mis padres se trasladaron posteriormente a Manizales, donde crecí y tuve una vida muy buena, Manizales es una ciudad magnífica. Una pequeña ciudad que tiene diez u once universidades tiene que ser muy especial. Luego me fui a Medellín a estudiar un tema que sonaba muy exótico en ese entonces, Ingeniería Química. Yo no había ido a Medellín; era una época en que las carreteras estaban sin pavimentar, y en los inviernos eran pantanosas, de forma que duraba uno hasta tres días en llegar desde Manizales a Medellín. Cuando llegué a la universidad encontré a varios estudiantes escribiendo en el tablero signos que yo no entendía, estaban haciendo ecuaciones, me dijeron que ellos iban a presentar conmigo el examen de selección; ese día yo fui temblando: de treinta seleccionados, yo saqué el puesto veintinueve. Eso fue muy duro. El primer día un profesor nos saludó y nos dijo: “Sé que vienen sin saber nada, por eso no les pregunto ni de qué colegio vienen. La universidad es distinta al colegio, aquí se libra una batalla entre ustedes los estudiantes y nosotros los profesores, ustedes a pasar la materia y nosotros a rajarlos. Nosotros les dictamos un pequeño mapa del tema y ustedes tienen que ir a la biblioteca a ampliar lo que les orientemos;

exámenes hacemos cuándo se nos dé la gana, no los anunciamos". Ante ese recibimiento lo único que quedaba era estudiar día y noche; de treinta que empezamos terminamos catorce; también había profesores alemanes y franceses; allí comencé a conocer lo que era la química orgánica, la inorgánica, la física, la matemática...

Siempre tuve la ambición de ser independiente. Mi padre me indicó que para estudiar yo debía trabajar, entonces, me fui a una empresa, y logré que me dieran una cita; no había cumplido los diez y seis años, y el encargado me dijo, "no tengo puesto de día, pero usted verá, tengo uno que es nocturno de 6 a 6". Yo dije sin pensarlo: "acepto", y para allá me fui. Aprendí cómo era el estómago de la empresas por dentro, cómo eran los empleados, como eran los sindicatos, yo debía vigilar todas esas cosas y, pues, seguí estudiando y me gradué. Una de las máximas de la universidad era que allí no se enseñaba a ser empleado, sino empleador, y la condición era que cuando uno terminaba los 5 o 6 años de estudios, tenía que tener una pequeña empresa; bueno, a mí no se me olvidó eso, y aunque no tenía nada, me encontré con otro compañero que tampoco se le había olvidado de la condición y dijimos "qué hacemos", y yo propuse: "a nosotros nos conoce mucha gente de Fabricato, de Tejicondor, vamos allá y digamos que no vamos a pedir puesto, sino a ofrecernos para suplir los puestos de quienes están de vacaciones", y lo increíble fue que nos dieron la oportunidad, y nos fueron delegando más y más responsabilidades, y fuimos visitando y contactando otras empresas para hacer lo mismo. En esa época pudimos hacernos a un buen capital y como ya trabajaba, me pude casar.

Tiempo después, cuando regrese a Manizales para asistir a un velorio me encontré con un amigo, que me dijo "Mi empresa, Tejidos Única, está quebrada, el presidente abandonó su cargo y quedé solo, por qué no se viene y me ayuda". Me ofreció quedarme como miembro de la Junta Directiva, pero yo me negué a aceptar y volví a Medellín. Sin embargo, mi padre, que estaba al tanto del ofrecimiento, me sugirió regresar a Manizales y negociar que me pagaran el doble de lo que le habían estado pagando al anterior presidente. En conclusión, dure varios años haciendo de todo en esa empresa, sin salir a ninguna parte, tanto que mi señora me llevaba café y un pan a la

oficina hacia las diez de la noche; después de un tiempo logramos hacerla rentable (teníamos 1.200 trabajadores), y esa gestión me dio prestigio, de forma que comencé a fundar nuevas empresas. Manizales era una ciudad industrial, y aunque en ese entonces no se estudiaban los mercados, nos guiábamos por la intuición, así fundamos dieciocho empresas, de las cuales sobreviven unas catorce o quince y muchas de ellas exportan a más de una docena de países.

En cierta época llegaron algunos candidatos presidenciales a saludarnos y me hice amigo de varios de ellos. Un día que regresaba de Pereira, de participar en un torneo de jugaba golf, me esperaba el Presidente para hacerme un ofrecimiento: "lo nombro gerente del Instituto de Fomento Industrial", me dijo. Lo discutí con mi señora, y me acepté. A mi oficina llegaban empresarios y comerciantes prominentes a pedir préstamos, y como tenía buenas relaciones con ellos, mi prestigio creció; un día en que iba con un miembro de la junta directiva para México a conocer una fábrica de tejidos sintéticos, me llamó el Presidente y me dijo: "Luis, anoche te nombraron presidente de la ANDI y tienes que aceptar, no hay más remedio, para nombrar el presidente tiene que haber unanimidad y llevan como cuatro o cinco días en reunión y nadie ha logrado una votación unánime, pero en cuanto propusieron tu nombre inmediatamente todos votaron por ti, piénsalo". Yo le respondí: "Regreso en un mes y conversamos". Yo estaba muy contento en el IFI, pero cuando regresé me fui para la ANDI, que en ese entonces tenía más sedes que el presidente de la República, y los periodistas me seguían por todos lados. Allí me relacioné con mucha gente importante".

Siendo presidente de la ANDI me llamaron los industriales y me dijeron: "La Presidencia de la República ha puesto a consideración del Congreso una ley por medio de la cual se nacionalizan empresas sin retribución, esto es la muerte de la industria colombiana, y usted tiene que ir, porque usted es amigo del Presidente del Doctor Misael Pastrana". Y yo fui, pues gozaba de su simpatía, y le dije: "Hay este proyecto de ley, que afecta al empresariado colombiano", él me dijo que acababa de llegar del Chocó y que allá una empresa extranjera sacaba el oro y la tierra quedaba arrasada y la gente vivía en mucha pobreza, que había que nacionalizar esa empresa, que eso no tenía

vuelta atrás; sin embargo, cuando ya iba de salida me volvió a llamar y me dijo: "Luis, si usted es capaz de fundar una empresa en estos días con capacidad de comprar esa empresa, yo retiro el proyecto de ley". Allí mismo me encontré con un amigo que resultó ser el presidente del Banco de Colombia, y me dijo que el presidente de esa compañía iba a almorzar con él, y me invitó a unirme a la reunión. El presidente de la empresa me dijo que estaba aburrido de Colombia, que se quería ir y que la quería vender; yo sabía que a la gente de Medellín le gusta el oro y la minería, y estando en la ANDI había ayudado a una empresa antioqueña que trabajaba en eso.

Un detalle aquí: yo había perdido a mi esposa Beatriz Uribe y a mi hijo Luis Guillermo en un accidente aéreo entre Medellín y Manizales, una tragedia enorme que implicó que debía educar a mis hijos por teléfono desde el país en que estuvieran, y autorizar hasta la ida al cine o cuanta cosa se imaginen; entonces me encontré con Luz Marina Botero una mujer muy bella de Manizales, y le propuse que nos casáramos que yo aportaba nueve hijos, y ella aportó dos, y así fue como nos casamos, ella está aquí hoy acompañándome con dos de mis hijas. Les comparto el secreto para que los matrimonios duren, el silencio del señor, así yo llevó cuarenta y pico de años con ella.

Después de estos detalles sigo mi historia: cuándo el Presidente planteó el problema recordé que tenía una novia en Medellín y que sus hermanos poseían una fundición de oro, de forma que los cité en el Club Unión y les propuse hacer una empresa en dos días, ellos respondieron que debía llamar al Presidente y decirle que ya tenía la compañía fundada, y así se lo informé. Ese día fundamos la sociedad y a raíz de ese acto tuve la oportunidad de conocer el Valle y el Chocó. Si ustedes supieran cómo es el Chocó: allá hay de todo, maíz, pescado y se extrae oro hasta en el patio de la casa. Hay muchas cosas especiales para contar de esos lugares, ojalá tuviera tiempo. El Valle era distinto. Cuando regresé a Medellín me enteré que presidente Alfonso López Michelsen me había nombrado Alcalde de Bogotá, de forma que lo llamé y le dije, "Pero, qué fue lo que hizo usted", y él me respondió, "A los amigos no se les consulta". Así que me vine para Bogotá y averigüé dónde quedaba la Alcaldía, me presenté y no se imaginan el problema al otro día por las diferencias de los partidos; sin embargo, allí comencé mi trabajo de alcalde.

Teniendo en cuenta que muchos de los involucrados ya han muerto, voy a contarles una anécdota de esa época: en ese entonces como ahora, en Bogotá ya se hablaba del Metro, y que sería la bendición para la ciudad. Estando Belisario Betancur de embajador en España un día me llamó y me dijo: "Sé que estás en la Alcaldía, aquí hay una firma franco-alemana que ha hecho varios metros en Europa, muy buenos, no conozco a sus directivos, pero tengo las referencias; dígame si está interesado en entrevistarse con ellos". Le dije que sí y los contactamos. Poco tiempo después los recibimos en Bogotá, les programamos un recorrido por la ciudad y el Presidente aceptó comenzar la planeación; empezaron a traer gente para hacer los estudios y acordamos una condición especial, ellos me dijeron que aunque no teníamos los recursos, nos recibían carbón calorífico y así no tendríamos que usar el presupuesto y desembolsar plata; un día el presidente de la compañía me dijo: "Cambié de parecer, es que aquí vino el embajador colombiano en Japón y me dijo que la solución para Bogotá, era la bicicleta. Yo quedé sin palabras, trabajé dos o tres meses más y me retiré de la Alcaldía de Bogotá; tiempo después me encontré con un amigo político que me dijo que el Presidente quería hablar conmigo, y le dije "Qué va hablar conmigo". Estaba herido. Pero me reuní con él y me dijo ofreció que estuviera en la Junta Directiva del BID. En ese cargo conocí América Latina, sus industrias, sus proyectos, aprendí mucho. Hasta que se termino el periodo y me vine a la candidatura de la segunda presidencia de López y nos derrotaron; fue entonces cuando me llamó el presidente electo Belisario Betancur y me preguntó: ¿Conoce el Banco del Estado?, le respondí que sí (yo sabía que allí había muchas irregularidades) y el nombró presidente de ese Banco. Puedo decir que esa fue una de las labores más gratas y amables de mi vida: convertimos el banco en una tacita de oro; poco después monté una empresa de asesorías; para esa época Luis Carlos Galán comenzó su campaña y me pidió que lo acompañara en la gerencia y cuando le dije que no podía, me invitó al Hotel Tequendama para que presenciara su discurso en el que me nombró como el Gerente de su campaña. Todos sabemos los hechos tristes que ocurrieron. Después de eso me entrevisté varias veces con Gaviria que quería ser presidente. Se acordó que sería el candidato y ganamos; entonces me llamó y me dijo: "Sé que usted tiene mucha experiencia en el manejo de bancos, váyase para el

Banco Cafetero, que eso es un desastre. Fue una experiencia exigente pero logramos enderezar la gestión de la entidad; después de ello me ofreció la embajada en Londres, fue una época muy buena, pues comenzaban a aflorar los yacimientos de petróleo.

Siento que estoy quitándoles mucho tiempo hablando de mí, pero antes de terminar quiero decirles más o menos lo que van a encontrar mañana cuando salgan a la calle, al país que van a recibir, un país muy enredado económica, política y socialmente, y aquí lo que se necesita es sangre nueva. Ustedes van a tener que entender que estamos en una situación muy complicada, pues Colombia vivía del petróleo que alcanzó a vender a 120 dólares el barril, pero se gastó la plata en burocracia y luego los precios cayeron de forma que el país dejó de recibir billones de pesos pero se quedó con la inmensa burocracia, lo que apresuró la presentación de dos reformas tributarias hechas a la carrera, pues el gobierno necesitaba plata, lo que implicó la salida de muchas compañías, y un impacto en los impuestos a la clase media, y eso es lo peor que se puede hacer; aunque nos salvamos porque actualmente las empresas calificadoras nos dan una nota BBB que nos permite recibir empréstitos internacionales, y aunque estuvimos a punto de salir de esa calificación, logramos motivarla y mantenerla.

Tenemos una brecha económica por los millones de dólares dejados de percibir por la caída de los precios del petróleo, y aunque el café tiene buenos precios competimos con Brasil y con Vietnam; y en cuanto a las flores y los bananos, tenemos aún que encontrar los 20.000 millones perdidos; es cierto que la gente mira al campo, pero aquí solo tenemos cultivos rudimentarios que no sirven para exportar; es por eso que en ese aspecto hay que imitar al Perú: someter la agricultura a investigaciones y procesos científicos porque, por ejemplo, una hectárea de café produce en Colombia 16 sacos, en Brasil 50 y en Vietnam 70. Tenemos que producir el maíz amarillo que es tan importante en nuestra economía, lo que significa crear una semilla propia para el territorio colombiano, pues la agricultura en esta zona del mundo es distinta. El otro problema que debemos solucionar, es el relativo al posconflicto, pues tenemos que cumplirles a unos señores que se entregaron a cambio de salarios y compromisos onerosos, y no podemos dejarlos

suelos; esos son problemas que ustedes van a tener que analizar y proponer soluciones, y creo que los egresados de esta universidad, con los profesores que han tenido y con el ánimo que demuestran, serán protagonistas muy importantes. Salgan a la calle, luchen y además aprendan a resbalarse en lo seco y a pararse en lo mojado. Y lo último, la honestidad, la honestidad, la honestidad, muchas gracias.

Marzo 2017

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Palabras pronunciadas por el Rector del CESA, Dr Henry Bradford Sicard, en el acto de graduación de los especialistas en mercadeo estratégico y de los especialistas de finanzas corporativas.

Marzo 14 de 2017, Club El Nogal.

Quiero darles mi más cordial bienvenida a esta ceremonia de graduación. Es para mí un motivo de orgullo presidirla y compartir con ustedes y sus familias este momento lleno de alegría y satisfacción.

Me complace inmensamente entregarles el título de Especialistas en mercadeo estratégico y de Especialistas en Finanzas Corporativas del CESA, el cual los identificará y diferenciará de muchos otros profesionales de nuestro país.

Las ceremonias de graduación son momentos de grandes satisfacciones para quienes se gradúan y para todos sus seres queridos. Es el momento en que se concreta un sueño que tuvieron hace algunos meses al continuar con su formación académica en la mejor escuela de negocios de este país.

Estoy convencido que hoy cada uno de ustedes está trayendo a su memoria muchos sentimientos de lo que vivieron en los meses anteriores.

1. Sentimientos de nostalgia por los buenos momentos vividos en el CESA: su primer día de clase; la inducción en este mismo recinto; las experiencias durante este año y medio; sus clases favoritas; las personas que conocieron durante este curso y con quienes compartieron un tiempo valioso de su vida.
2. Sentimientos de alegría por este nuevo peldaño alcanzado en su recorrido académico, por haber culminado un sueño personal y que se transmite a toda su familia. Una gran satisfacción de haber podido adquirir nuevas herramientas para enfrentar de mejor manera su futuro profesional y mucha inspiración para transformar nuestra sociedad.
3. Sentimientos de realización y orgullo alcanzado gracias a su gran esfuerzo y al de sus maestros y directivos del CESA. Estamos entregando hoy a la sociedad un excelente grupo de profesionales, impregnado del sello CESA, unos líderes con gran calidad humana. Ustedes, como parte de nuestro grupo de egresados del CESA, son los encargados de llevar en alto siempre el nombre de nuestra alma mater.
4. Y un profundo sentimiento de agradecimiento hacia las personas que siempre estuvieron a su lado, por el apoyo y el ánimo que les dieron en todo momento: sus padres, abuelos, hermanos, amigos o parejas que siempre los acompañaron para alcanzar este importante logro.

Ustedes tuvieron la oportunidad de realizar sus estudios en la mejor escuela de negocios de este país; tuvieron el gran privilegio de conocer a un grupo de docentes y de compañeros, con los que compartieron durante su paso por nuestra institución alegrías y retos, victorias y fracasos, muchos momentos de júbilo y algunos de dificultad. Estas experiencias posibilitaron la construcción de conocimientos y relaciones que les servirán de apoyo en todo momento a lo largo de su trayectoria profesional y personal.

A partir de hoy, ustedes entran a formar parte de la comunidad de egresados del CESA y tienen la gran responsabilidad de transmitirle al sector

empresarial los valores infundidos en esta institución. Esperamos que sean exitosos profesionales, pero, sobre todo, intachables ciudadanos y excelentes seres humanos. Los invito a que sigan vinculados al CESA, a que utilicen los servicios a los que como egresados tienen acceso, a que apoyen las iniciativas que ayudan al desarrollo institucional y a que tengan siempre presente la comunidad de esta escuela de negocios.

Quiero dejarles algunas observaciones que considero importante compartir con ustedes para que las tengan presentes en su camino personal y profesional.

No dejen de disfrutar la vida, ni de darse gusto en las cosas que les agradan; viajen y conozcan personas de diferentes culturas, pero siempre piensen en el futuro y ahorren. Eviten gastar más de lo que ganan, pero especialmente, no gasten nada sin habérselo ganado y vivan con lo que tienen; cuando gastan más de lo que reciben, su vida se vuelve inmanejable. Recuerden tener siempre la mejor actitud: La actitud no es una condición, es una decisión que depende de cada uno de nosotros. Una buena actitud les abrirá muchas puertas y les permitirá llegar muy lejos; por el contrario, una mala actitud sólo les traerá decepciones y golpes en la vida. Como decía Winston Churchill, “la actitud es una pequeña cosa que marca una gran diferencia” Busquen que todo lo que hagan hoy, mañana y siempre los haga sentir felices; pero no me refiero a la felicidad fugaz, fácil, efímera y momentánea, hablo de la satisfacción que sale del fondo del corazón cuando se hacen y disfrutan cosas de la vida ganadas y vividas con base en los valores y principios que han aprendido a lo largo de su vida y que les recalcamos siempre en esta Institución. El don de la felicidad está reservado para los que disfrutan y aman lo que hacen, no se trata de tenerlo todo, se trata de disfrutar lo que tenemos. Los sueños son parte fundamental en esta búsqueda, porque soñar es el principio fundamental de la creación. Todo lo que somos, tenemos, usamos y gozamos hoy, fue en algún momento el sueño de alguien, por eso es fundamental que sueñen constantemente e imaginen un mundo mejor y recuerden que como decía Don Nicanor Restrepo, “El hombre no se frustra porque no se realizan los sueños, sino porque no sabe soñar.

Y a pesar de las dificultades que se encuentren en el camino de hacer sus sueños realidad, perseveren, nunca se den por vencidos porque la clave es Insistir, Persistir, Resistir y Nunca desistir. Aunque en nuestro camino se presenten problemas, tropiezos, equivocaciones y errores, recuerden que son éstos los que nos hacen fuertes porque nos permiten aprender siempre. Una vida sin retos, sin dificultades y sin problemas es una vida aburrida y sin sentido. En esta búsqueda de sentido, es fundamental que actúen con respeto y que sean agradecidos. Respétense a sí mismos, sus valores, sus diferencias con los demás, respeten al otro, porque, aunque en muchas circunstancias no van a estar de acuerdo con todo y con todos, es en el respeto a las diferencias en donde se reconocen las personas valiosas.

Sean agradecidos con Dios, con la vida, con la salud, con todos los beneficios que personas privilegiadas como ustedes reciben día a día. No se les olvide que la diferencia entre una persona feliz y una deprimida es que la deprimida está pensando en lo que le falta y la feliz está agradecida por todo lo que tiene.

Para terminar, quiero pedirles que tengan presente que nos encontramos en un momento histórico en el que tenemos que ayudar a cambiar un país en el que pareciera ser que da lo mismo ser honesto que corrupto, en donde pareciera, de hecho, que el corrupto siempre se sale con la suya, que el vivo se come al bobo.... cambiemos esta realidad.

Yo espero que su vida laboral y personal esté enmarcada dentro de una absoluta integridad profesional, moral y ética; nuestro país ha sufrido mucho por profesionales que perdieron la brújula moral y en nuestras manos está soñar con un país distinto y a pesar de las dificultades, crear una nueva realidad donde el respeto a los demás sea siempre nuestro norte.

Queridos graduandos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias. Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Muchas gracias.

Mayo de 2017

Oradora de estudios Sylvia Escovar Gómez presidenta de la Organización Terpel S.A.

Buenas tardes, señor Rector, compañeros de mesa, especialmente Pablo, doctor Mejía, Juan Francisco, todo el staff del CESA, padres, mentores, graduados ya no graduandos; quiero decirles que de todos los reconocimientos que haya podido tener en mi vida, les juro que no tengo duda de que este es el honor más grande, estar dirigiéndome hoy a ustedes futuros profesionales, personas que van hacer tantas cosas que nos van a influir de verdad, que me llena de emoción y de orgullo.

Como recordaba Santiago en su lindo discurso tan emotivo y tan cierto, hace cerca de cuarenta años se convirtió en realidad el sueño de dos grandes personajes de nuestra historia política y empresarial, los doctores Carlos Lleras Restrepo y Hernán Echavarría Olózaga: crear una escuela de negocios de primer orden, que formara las nuevas generaciones de líderes para Colombia. Ustedes, queridos graduandos, son la materialización de ese sueño, tienen que darse cuenta de eso, qué privilegio estar graduándose de una de las universidades más prestigiosas de este país, y no sé si lo han pensado, pero ustedes, a diferencia de sus cerca de tres mil antecesores, ya están haciendo grandes diferencias pues son la primera promoción que se gradúa en un país que se prepara para vivir sin conflicto armado; qué privilegio saber que como líderes potenciales en lo que quiera que sea a lo que se dediquen, sus acciones tendrán profundas repercusiones en un

momento histórico para el país y, como lo decía el Rector, en lo que será nuestro futuro como nación. Por eso, más que darles consejos desde mi cargo de presidenta de una de las compañías más grandes de este país (lo siento señor rector, no lo voy a hacer) o felicitarlos por sus logros académicos (como exsubsecretaria de educación del distrito me dio mucha alegría dar el premio al mejor saber pro), quiero recordarles que sin duda van a extrañar las empanadas de Alvarito o los pasteles de pollo de la tienda de Juli, y decirles qué espero de ustedes como colombiana, como mujer, como madre de tres hijos, y quiero hacerlo porque ustedes serán parte de los futuros líderes de nuestro país en al menos los próximos cincuenta años, y será entonces cuando se den cuenta de que este privilegio del que estamos hablando conlleva grandes responsabilidades frente a la Colombia en la que mis hijos y yo vamos a vivir en adelante.

Empiezo entonces por lo fundamental, por la esencia: espero que nunca hagan nada que manche el nombre de sus familias, de sus empresas, de sus amigos; actúen con acato a sus valores, no tomen atajos, no vale la pena, en el largo plazo solo la honestidad y el camino recto los llevarán lejos y, como decía el rector, les permitirán dormir en paz; tienen nueve mil ejemplos en los periódicos y en las redes de las consecuencias de la corrupción, tanto en el ámbito político como en el empresarial; si son ejemplo de transparencia agregarán valor al país, reducirán las inequidades y, además, tendrán gestiones y empresas valiosas y sostenibles.

Espero que defiendan sus posiciones, aquello de lo cual tengan gran convicción, pero al mismo tiempo espero que defiendan el derecho a que otros piensen diferente, porque cuando las ideas no se expresan en los textos o en los podios, se expresan de formas violentas; no permitan que eso pase en sus empresas y que no vuelva a pasar nunca más en este país; defiendan desde donde estén la democracia porque, imperfecta como es, encarna la libertad; espero que se prometan a ustedes mismos que así como defenderán el derecho de otros a pensar diferente, jamás serán ajenos a otras formas de discriminación pues, a pesar de las noticias que se leen a diario y del pesimismo en el que estamos sumergidos últimamente, soy una convencida de que vivimos en un país mejor y en un mundo mejor, y la razón principal

para ello es que veo que se han venido abriendo puertas, como aceptar que no todos somos iguales y que no a todos nos gustan las mismas cosas y ello no implica que no podamos tener los mismos derechos; por ejemplo, jóvenes graduadas, no permitan nunca que nadie diferente a ustedes ponga límites a sus capacidades, ni a los espacios que quieran ocupar.

Espero con todo mi corazón que no caigan en las trampas de lo que hoy llaman la posverdad; a ustedes aquí en el CESA con seguridad les enseñaron la importancia de tomar decisiones informadas, y qué peligroso es tomar decisiones con base en falsa información, no crean todo lo que lean, investiguen diferentes fuentes, cuestionense, no crean en las mayorías, las mayorías generalmente se equivocan; este absurdo fenómeno de la posverdad, que aprovecha una herramienta tan valiosa como la que ofrecen las redes digitales, puede llevar a resultados funestos a una sociedad; no sean parte de esa gran equivocación.

Espero con especial ahínco que no sean ajenos a lo público: ojalá algunos opten así sea durante algunos años por trabajar en el Gobierno o se conviertan en importantes políticos. Cuánto necesitamos de buenos gobernantes y representantes. Pero para los que prefieren desarrollar sus carreras en el ámbito privado, mantengan siempre claro que desde cualquier sitio donde estén es posible y necesario defender lo público, defender aquello que es de todos, sean ciudadanos activos y presentes, atrévanse a hacer parte de diversos espacios de participación, aporten sus habilidades y sus conocimientos al fortalecimiento de las instituciones.

Por último, queridos profesionales, espero que recuerden siempre que los logros nunca se alcanzan sin ayuda; reconozcan a quienes desde diferentes posiciones, subordinados, jefes, colegas, amigos, familiares, mentores, les ayudarán a alcanzar sus sueños; trabajen en equipo, aprovechen las capacidades de los demás que los complementen, y cuando alcancen el éxito en lo que quiera que se propongan, recíbanlo humildemente y compártanlo con los demás, espero que empiecen ahora y abracen y agradezcan a sus padres o a quienes les hayan ayudado a hacer posible este primer éxito en su vida profesional.

Felicitaciones primera promoción del CESA 2017, háganse cargo ya, porque ustedes desde hoy, como diría Winston Churchill, "son los felices dueños de su futuro y esperamos mucho de cada uno de ustedes".

Muchas gracias.

Mayo 2017

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Quiero darles una cordial bienvenida a esta ceremonia de graduación. Es para mí un orgullo presidirla y dirigirme a todos ustedes, los graduandos de Administración de Empresas del CESA y a los seres queridos que los acompañan en este importante día.

Cada uno de ustedes vivió su paso por el CESA de forma diferente, enfrentando retos diversos, dificultades en ciertas asignaturas, conectando con algunos profesores más que con otros, viviendo largas traspasadas, aprovechando reuniones interminables en la biblioteca o disfrutando espacios de desconexión donde Alvarito, en fin, muchas historias particulares que seguramente vienen a su memoria en los momentos de cierre de este capítulo académico. Independientemente de cada historia personal y más allá de ellas, les puedo afirmar que el título que reciben hoy los acredita como jóvenes talentosos y muy bien preparados para poder afrontar eficientemente su vida profesional.

La vida laboral que están comenzando, estará marcada siempre por sus relaciones interpersonales. Descubrirán a lo largo del camino que el sentido de la vida trasciende aquello que llamamos éxito, riqueza, fortuna, poder... el sentido de la vida radica en algo mucho más sencillo y que todos tenemos a nuestro alcance: las relaciones con los demás. Hace unos meses tuve la oportunidad de conocer un estudio que demuestra de manera concluyente la importancia de las relaciones humanas en el bienestar de las personas.

La investigación realizada por la universidad de Harvard, viene analizando por casi 8 décadas a personas de diversos estratos que viven en la ciudad de Boston: Han hecho un acompañamiento a lo largo de la vida de cada uno de ellos, monitoreando su estado mental, físico y emocional donde los participantes del estudio han respondido durante décadas cuestionarios sobre su familia, su trabajo, su vida en la comunidad. El estudio ha demostrado que el elemento básico para mantenernos felices, satisfechos y saludables a lo largo de la vida, es la calidad de nuestras relaciones.

Es por este motivo que considero fundamental plantearles la trascendencia vital que tiene fomentar y fortalecer la conexión real con el otro, invertir tiempo de calidad para reforzar las relaciones interpersonales, bien sean familiares, de amistad o de trabajo. No se trata solamente de utilizar herramientas tecnológicas como WhatsApp o Facebook para enviar miles de mensajes de manera instantánea; se trata de darle el lugar que les corresponde a nuestras relaciones significativas y crear espacios de encuentro con amigos, familiares o compañeros de oficina, para divertirse, trabajar, reír, acompañarse o compartir momentos que se convertirán en los recuerdos que llenarán su vida de sentido el día de mañana.

Ahora que culminan esta etapa del camino, entiendo que puedan estar experimentando un sentimiento de ansiedad o incluso miedo, miedo al futuro, a enfrentarse al mundo laboral, a la incertidumbre de lo que vendrá, a no desempeñarse tan bien como quisieran, a fracasar, a no sentirse plenos en la vida laboral, pero recuerden que no solamente cuentan con el respaldo de su familia y personas cercanas, sino con el del CESA. Tengan la certeza y la confianza en que, como egresados de la mejor escuela de negocios de nuestro país, ustedes salen preparados y formados con los mejores conocimientos y las competencias necesarias para desempeñarse eficientemente en su vida profesional.

En el CESA buscamos que los egresados aporten al mundo laboral y social principios tales como honestidad, respeto, responsabilidad, rectitud, tolerancia, compromiso, ética; además de formar profesionales de primer nivel, buscamos formar excelentes seres humanos cuyos principios nunca

sean negociables. Ustedes jóvenes, que serán el día de mañana dirigentes en las organizaciones o creadores de sus propias empresas, no pueden dejar de lado nunca los códigos éticos que deben regir su quehacer laboral. La satisfacción del deber cumplido honestamente, tener siempre la frente en alto y dormir tranquilo, nunca serán comparables con ninguna recompensa económica.

Tengan presente que nos encontramos en un momento histórico en el que debemos hacer patria y ayudar a cambiar un país en el que pareciera ser que da lo mismo ser honesto que corrupto, en donde pareciera, de hecho, que el corrupto siempre se sale con la suya, Nosotros tenemos el poder de cambiar esta realidad. Yo espero que su vida laboral y personal esté enmarcada dentro de una absoluta integridad profesional, moral y ética; nuestro país ha sufrido mucho por profesionales que perdieron la brújula moral y en nuestras manos está soñar y construir un país distinto, en el que logremos crear una nueva realidad donde la integridad, la honestidad y el respeto a los demás sean siempre nuestro norte.

Apreciados graduandos, no me queda más que desearles nuevamente muchos éxitos en su vida profesional y personal; que Dios los acompañe siempre y los ilumine en todas sus decisiones.

Septiembre de 2017

Orador de estudios Luis Fernando Castro Vergara, expresidente Bancoldex.

Buenas tardes. Vengo a compartir este espacio tan especial con inmensa gratitud. Quiero empezar por felicitar a cada uno de los 74 profesionales que hoy se gradúan; a sus familias que con mucho esfuerzo han contribuido al activo más importante para un ser humano que es su educación. Y quiero darle las gracias al rector Henry Bradford por invitarme a hacer parte de esta celebración con ustedes.

Como colombiano, como profesional, como empresario, como servidor público, como padre y como hijo, quiero entregarles algunas reflexiones y aprendizajes.

Hace algunos años yo también estaba en su lugar y tenía una inmensa expectativa sobre el futuro. Sentía una emoción enorme de salir a transformar el mundo. No sabía muy bien qué iba a hacer, pero tenía la clara convicción de querer servir a mi país y generar un impacto positivo en la vida de otras personas.

Hoy por hoy, algunos años después, entiendo que un país es el resultado de su gente, de las aspiraciones colectivas, de la determinación de personas y comunidades para transformar una realidad.

Un país que crece es el resultado de sumar las ideas, voluntades y acciones de muchos, para multiplicarlas por el bien de todos.

Es verdad que a veces la realidad nos vuelve duros, nos olvidamos del rol que tenemos para construir un país. A veces nos desilusionamos por lo que vemos en el entorno y perdemos la esperanza. Entonces nos ensimismamos y olvidamos que si trabajamos juntos por un propósito común podremos hacer cosas más grandes y llegar más lejos.

Y justamente cuando perdemos la esperanza y dejamos de ver las posibilidades que podemos hacer realidad, perdemos un tramo en este camino que conduce al futuro.

Por eso hoy quiero hacerles una invitación para comprometernos a no desfallecer en el firme propósito de que en 2030 Colombia tenga mayor desarrollo económico apalancado en el crecimiento de sus empresas. Empresas más sofisticadas que se construyan sobre la base de una mejor educación, de mayor equidad, de conciencia sostenible, de impacto positivo en la sociedad.

Quiero extenderles una invitación a que construyamos juntos ese futuro para nuestro país.

Debo reconocer que siempre he sido un convencido del inmenso potencial que tiene Colombia para desarrollarse desde sus territorios, aprovechando la riqueza de su talento humano y su talante empresarial. Y cuando digo siempre es porque, aun en los momentos y coyunturas más difíciles, nunca contemplé algo distinto a ver cómo podía contribuir al progreso del país desde el sector privado, y muy recientemente desde el sector público. Nunca pensé en irme de Colombia, y cuando lo hice como estudiante siempre pensé en el regreso.

Después de haberlo recorrido en varias ocasiones durante casi cuatro años como presidente de una maravillosa institución como Bancoldex, he quedado más convencido de que Colombia es un país lleno de oportunidades que ha caído en la trampa de la comodidad derivada de su riqueza natural.

A pesar de ese potencial de desarrollo que tenemos como nación, no podemos negar que la economía del país enfrenta grandes retos.

Para nadie es nuevo que a pesar de los avances y el progreso general que ha tenido el país en las últimas dos décadas, la economía sigue dependiendo de los recursos naturales, entre los cuales el petróleo y la minería tienen un peso todavía muy fuerte. A través de la historia ha sido una constante nuestra gran dependencia de la agricultura y de los bienes minero-energéticos, los cuales deben afrontar grandes retos en materia de competitividad y productividad, a la vez que tienen la oportunidad de innovar y crecer si nos decidiéramos a ser la despensa del mundo para garantizar la seguridad alimentaria, o si, por ejemplo, nos moviéramos a la industria petroquímica en vez de quedarnos en la plana extracción de petróleo. De igual manera, es una situación que si la aprovechamos podemos convertir la coyuntura en una oportunidad para sofisticar y diversificar nuestra economía.

Entonces, uno se pregunta cómo y quiénes debemos afrontar el reto de hacer crecer la economía en los próximos años y generar mayor prosperidad para todos. Qué debe pasar en Colombia para poder tener una economía resiliente y sostenible.

¿Acaso la extracción de recursos naturales y la inversión pública en infraestructura o vivienda serán suficientes para que la economía crezca de manera sostenida?

Tengo la firme convicción de que ese no es el único camino para estimular el crecimiento, aunque puede ser en principio el más fácil y tentador en el corto plazo.

Por alguna razón nos hemos creído el cuento de que la responsabilidad exclusiva de muchos de estos temas es del gobierno nacional que maneja los hilos de la macroeconomía a través de la política pública. Y si bien es cierto que tiene un rol que incide mucho en el resultado, está demostrado que el verdadero motor detrás de las economías que crecen son las empresas; por eso el papel de los empresarios en el desarrollo económico es fundamental y necesitamos reconocerlo, honrarlo e impulsarlo.

Otros países han demostrado que sí es posible y tienen aprendizajes y experiencias importantes para compartir.

Es el caso, entre otros, de Singapur, Israel, Corea, Estados Unidos y México. Algunos de ellos con circunstancias de inicio o evolución similares a las nuestras lograron dar un salto en la educación, el PIB per capita, o el bienestar social apalancado en el crecimiento empresarial. Esto ha sucedido no necesariamente porque allá existan personas más inteligentes, dotadas de una capacidad superior para hacer cosas. En mi concepto, en esos territorios hubo una serie de variables que generaron desviaciones positivas: unos empresarios que fueron determinantes en el impulso de crear y capturar valor en industrias sofisticadas; un tejido humano con excelentes niveles de educación; un entorno que los habilitó para detonar su crecimiento; un norte claro, y un curso fijo para mantener el rumbo.

La siguiente reflexión que quiero plantearles es: ¿qué tipo de compañías estamos construyendo en Colombia? ¿Empresas con mentalidad grande y ambiciosa para resolver los problemas y las necesidades que existen en el mundo?

Construir una compañía no es sencillo, por lo que la energía y el esfuerzo que implica crear y crecer una empresa es enorme, así que bien vale aprovecharlo en algo diferenciado y que ojalá tenga trascendencia.

Dentro de ese contexto, hoy quiero invitarlos a pensar out of the box, o “por fuera de la caja”, a salirse de lo común, de lo fácil y de lo más cómodo. Los invito a que se propongan de manera deliberada aprovechar su talento y su capacidad de pensar en grande. El país está ávido de una generación de nuevos empresarios disruptivos, que se atrevan a crear nuevas empresas, y no cualquier tipo de empresas. Colombia necesita de una nueva generación de empresarios atrevidos, audaces y a su vez visionarios que catalicen su potencial hacia el futuro. Precisamente instituciones como el CESA son ese semillero de las nuevas generaciones de empresarios del país.

Como empresario que he sido desde muy joven, con experiencias positivas y negativas en mi haber, con aciertos y desaciertos, puedo y me atrevo a invitarlos a que no subestimen el conocimiento y el potencial que reside dentro de cada uno de ustedes.

A que piensen y actúen con lógica global y no le tengan temor al fracaso, porque a partir de los fracasos y los nuevos intentos han surgido grandes empresas en el mundo. Se requiere también ser un buen estratega. Con esto quiero decir que en toda actividad que desarrollen es importante que piensen en el grado de unicidad para que perdure y sobresalga en el tiempo. Deben intentar plantearse en adelante metas grandes, ambiciosas, y actuar con determinación y disciplina para lograrlas.

Ustedes pueden tomar la decisión de crear una empresa o hacer parte de una compañía. En cualquier caso, van a poder contribuir activamente en el crecimiento de una organización. En ese camino quiero extenderles el reto que hace Singularity University a ser exponenciales, con visión global, siendo parte de una comunidad capaz de resolver cualquier reto, incluso los más urgentes y persistentes de la humanidad, para crear un futuro más abundante para todos.

Puede sonar muy fácil, pero vuelvo a reconocer que no lo es. Además, tengo la convicción de que el crecimiento es sostenible si existe un mayor número de empresas audaces en el país, y para lograrlo es indispensable desplegar un tipo de liderazgo que lo haga posible.

¿A qué tipo de liderazgo me refiero? A uno efectivo, a uno donde el líder no es egocéntrico y lo que hace no es para sus logros y distinciones personales. Por el contrario, ejerce un liderazgo con mucho rigor, disciplina y humildad que se vuelve inspirador para los demás.

La humanidad está viviendo una crisis de liderazgo, lo cual puede generar apatía, desilusión y fragmentación. Ahora es cuando nos debemos preguntar cómo recuperar la confianza que es la base para construir juntos.

En *From good to great* (un bestseller traducido al español como *Empresas que sobresalen*), Jim Collins, profesor de Stanford, demostró que en un periodo de quince años las empresas que más crecieron por encima de sus competidores directos, y que generaron mayor valor, tenían un común denominador: un liderazgo de esas características.

Además de estos atributos o características de un ser humano conectado con el conocimiento, líder y estratega, ante todo hay que ser íntegro. En el país no debe seguir prosperando la cultura del atajo y del más vivo, del enriquecimiento rápido, sino lo contrario: seres humanos respetuosos, responsables y solidarios que permitan que el país avance.

Cada uno puede tener características y habilidades precisas como líder, pero también es necesario cultivar un liderazgo referente y transformador. Hoy les pregunto: ¿qué tipo de liderazgo van a ejercer de ahora en adelante en sus actividades empresariales y personales?

A veces damos por descontado los varios beneficios que recibimos en la vida. En realidad, es un privilegio que podamos estudiar y hacerlo con calidad, que hagamos parte de las redes con las que estamos conectados, que tengamos cubiertas todas nuestras necesidades básicas y, más que eso, que podamos conocer el mundo, tener acceso a un conocimiento ilimitado, vivir una buena vida. Creo firmemente que mayores oportunidades suponen mayores responsabilidades. Y es por eso que todos los que estamos aquí tenemos un compromiso superior con nuestro país.

Hoy setenta y cuatro estudiantes culminan una etapa en la que tienen más herramientas para discernir, decidir y actuar. Muchos ya les hemos hablado de la responsabilidad que ustedes tienen y no queremos abrumarlos.

Lo que queremos es que entiendan que el momento para cambiar el mundo es ahora. Que no hay tiempo que perder para pensar y hacer cosas grandes, para darle rienda suelta a la imaginación y tener la disciplina de materializar lo que ustedes pueden hacer realidad.

Ahora inician una nueva etapa para crear valor, para aportar, para trascender. Y en esta etapa las relaciones que han construido en esta universidad también van a ser una palanca que les permitirá alcanzar mayores logros.

Sean una generación que marque la diferencia, que jalone al país por esa senda de crecimiento. Ustedes constituyen una esperanza para Colombia. Son la fuerza que transformará nuestra nación. Son la esperanza y la satisfacción de sus padres que están aquí, acompañándolos y haciendo realidad el sueño de verlos crecer. Ustedes son la esperanza de esta universidad que lo entrega y apuesta todo, para formar líderes comprometidos con un actuar desde el presente e incidir positivamente en el futuro del país.

Éxitos y bendiciones. Muchas gracias.

10 de octubre 2017

Palabras de Marco Fidel Rocha – Orden Administrador Emérito

No es fácil hablar cuando se está rodeado de grandes amigos, que traen a la mente momentos de alegría, felicidad y recuerdos inolvidables.

¡QUE BELLO ES VOLVER A ESTAR AQUÍ REUNIDOS!

Gracias por su dedicación, interés y empeño por llevar al CESA a la posición más importante y deseada por todos.

Recuerdo como si fuera ayer los primeros pasos que dimos con seguridad. Estuvimos listos a SOÑAR DESPIERTOS y alcanzar esa gran meta propuesta por nuestros fundadores.

Nunca podré agradecer lo suficiente la suerte de haber pertenecido a esta gran familia y haber conocido a personas tan importantes, tan desinteresadas, tan honestas, tan correctas, tan dedicadas y dispuestas a dar de sí lo mejor de sus vidas para enseñar a sus discípulos.

Yo creo que esta es la grandeza de nuestra institución, SU GENTE. Y no tengo duda alguna que logramos una institución ejemplar, llena de calor humano, profundo respeto, amor por la patria y dispuesta a hacer un ejercicio profesional, honesto, transparente y de gran impacto social.

Ser ADMINISTRADOR EMÉRITO de la familia CESA tiene para mí un gran significado que comparto con los doctores Carlos Lleras Restrepo y Hernán Echavarría Olózaga, a quienes también les fue otorgado este honor.

Gracias mil por esas MUESTRAS DE AFECTO, propias de PERSONAS NO-BLES Y GENEROSAS.

Recuerdo el día que fui llamado a filas para desempeñar el cargo de RECTOR de la institución más querida e importante en mi vida como educador. Logré en esa posición ser joven como mis alumnos, ser amigo de ese cuerpo especial de maestros que siempre nos acompañó y que le dieron lustre a nuestra institución y, por supuesto, un cuerpo de electores destacado y consejos directivos sabios.

Del CESA hay mucho que contar y es difícil saber por dónde comenzar.

De nuestros FUNDADORES podría decir, sin temor a equivocarme, que su trayectoria como ciudadanos de bien, sumado al respeto por la institución, fue algo admirable. Ellos fueron destacados hombres de empresa, cuya guía fue fundamental para el posicionamiento de nuestra institución.

Los CONSEJOS DIRECTIVOS conformados por fundadores, egresados y empresarios de la más alta calidad académica, fueron cruciales y de ellos aprendí mi verdadera FUNCIÓN COMO RECTOR; además, ellos nunca perdieron su vocación de servicio y mucho menos utilizaron la institución para su beneficio personal.

También recuerdo a todos nuestros estamentos dispuestos a cumplir la ruta trazada, concededores del oficio de la Administración de Empresas y de la educación en todas sus múltiples vertientes.

Recibo hoy de parte de esta excepcional COMUNIDAD esta distinción como ADMINISTRADOR EMÉRITO, lo que me halaga y me hace muy feliz.

Gracias a todos por su compañía y constante colaboración, logramos posicionar al CESA como una inigualable CASA DE ESTUDIOS, compuesta por felices alumnos, un equipo administrativo comprometido con la meta de hacernos grandes y respetables y, naturalmente, una siempre ilustre nómina de maestros.

Una inigualable COMUNIDAD a la que se han sumado empresarios, compañías, políticos respetables, gremios y entidades del Estado.

Vivimos pasajes que nos atropellaron, pero de los cuales pronto nos re-
pusimos.

Todos los amargos pasajes se neutralizaron con la satisfacción y la ALE-
GRÍA que siempre me ha producido el VIVIR ENTRE JÓVENES, aprovechar
su espíritu liviano, bromista e independiente, colmado de salidas geniales
que lejos de llevar al disgusto lo hacen a uno reír a carcajadas.

Los educandos desean el testimonio vital del maestro, pues es fácil hallar
información, pero no MODELOS DE VIDA y mucho menos DE LIBERTAD.
Sin embargo, algunas instituciones llenan los programas académicos de
enseñanzas teóricas sin una aplicación práctica que permita la adquisición
de conocimientos para la vida.

Einstein profetizó “la deshumanización de la educación”.

Por eso en la discusión académica sobre qué es la enseñanza, es necesaria
la distinción entre PROFESOR y MAESTRO. El maestro posee claridad sobre
la vida que le ha tocado vivir, y esto le da el conocimiento y la experiencia
para orientar y guiar a sus educandos por diferentes caminos. El maestro
encarna valores como la puntualidad, el rigor académico, la vida en sociedad
y el engrandecimiento de lo que es la ciencia.

Solo los BUENOS MAESTROS impactan a muchas generaciones, y para ser maestro no es suficiente con tener el conocimiento, se requiere tener experiencia. Por eso las instituciones de educación superior que buscan la excelencia tienen la obligación de vincular a los mejores maestros.

La HONESTIDAD nace en la institución educativa desde el momento en que se hace una oferta al futuro educando y debe cumplir al pie de la letra lo ofrecido. En el CESA así lo hicimos. Ofrecimos excelentes MAESTROS y por eso vinculamos a los mejores.

Del grupo de maestros recuerdo su vocación de servicio, su disposición a atender y guiar a sus discípulos, a convertirse en amigos de ellos y, en algunos casos, muchos hicieron sociedad para adelantar proyectos empresariales con sus pupilos y, por supuesto, destaco el tiempo extra que le dedicaron a sus estudiantes, ya sea en la institución, en sus oficinas o en sus hogares, para orientarlos no solo en el aspecto académico y profesional sino también en el aspecto personal.

Y, a quienes partieron ya de este mundo, los extrañamos con añoranza, de manera respetuosa y muy sentida.

Un valor moral que va de la mano con la honestidad es el RESPETO. En la academia el respeto debería ser: dar a cada quien y al conocimiento su lugar. Respeto por la intelectualidad, la técnica, la ética, y hasta por la ideología política.

Hay que enseñar y mostrar cómo se forma lo que denominamos dignidad profesional. El respeto nace con el ejemplo.

En el CESA la transmisión del conocimiento y de las experiencias, más la cimentación de los valores fue lo que dejó una profunda huella.

Partimos de la base de que el alumno es quien CREA conocimiento y eso lo convierte en protagonista. El profesor es un guía en el aprendizaje y hace que se dedique a presentar un sinnúmero de talleres para que precisamente el ALUMNO CREE.

En el CESA también se fomentó la CONFIANZA en el alumno, en algunos casos con total libertad para contestar los exámenes, como en el caso del doctor Giovanni Ciardelli, quien daba hasta ocho horas para resolver la prueba final, y la posibilidad de consultar a instituciones y a funcionarios.

Otra de las pruebas de confianza era colmar el refrigerador de gaseosas, y que el estudiante que hiciera uso de él consignara en una alcancía el valor de su consumo. Otra, la estantería abierta en la biblioteca y el acceso a videos, que usaban no solo los profesores, también los estudiantes en un pequeño teatro, dispuesto para tal fin.

Estas y muchas otras pruebas se incorporaron como parte del proceso de formación en VALORES ÉTICOS y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES, para hacer de ellos ciudadanos ejemplares.

La EXCELENCIA fue otro valor que siempre consideramos fundamental. Toda institución educativa debe buscar persistentemente la excelencia en sus educandos. Exaltar normas y comportamientos que están por encima de lo ordinario y que van dirigidas a mejorar el status de la sociedad en que se vive.

Por eso, nuestra propuesta fue siempre educar con el ejemplo y buscar la excelencia.

Logramos a través de VISITAS EMPRESARIALES que los jóvenes conocieran las diferentes regiones del país.

Haciendo uso de nuestros vehículos nos trasladábamos por caminos y carreteras, y nos deteníamos en los más diversos lugares: disfrutábamos de paisajes, comederos, fondas, cultivos y tomábamos fotos.

Además de recorrer el sector industrial de la ciudad destino, visitamos explotaciones agrícolas, zonas bananeras, cultivos de piña, la siembra, la cosecha y el beneficio del café y los hatos ganaderos.

Todo esto sirvió para algo aún más importante que conocer nuestra patria: LOGRAR LA INTEGRACIÓN Y CAMARADERÍA DE LOS ALUMNOS, que de manera generosa se apoyaban unos a otros, ya fuera con la exoneración de gastos a los muchachos que no contaban con recursos suficientes o con el compartir generoso y permanente del grupo.

Todo esto fue una VERDADERA LECCIÓN QUE INDISCUTIBLEMENTE NOS UNIÓ MÁS y nos sirvió para que prosperara la camaradería de los integrantes de las misiones.

Así, todos los alumnos, independientemente de su nivel económico, tuvieron la oportunidad de participar en el programa de visitas, tan importante para su formación y uno de los distintivos del CESA en ese momento.

Inicialmente realizamos viajes al interior del país, a sus diferentes regiones. Posteriormente lo hicimos al exterior y ese mismo espíritu imperó entre los compañeros de estudio al brindarse todo el apoyo. Lección de generosidad, unión y desprendimiento que nos llena de orgullo.

Otra de las metas propuestas por las directivas del CESA fue inculcar en los futuros profesionales el SERVICIO A LA COMUNIDAD, lo que se indicó con la cátedra de Responsabilidad Social Empresarial y los constantes mensajes de corte social que se daban a nuestros estudiantes.

Nos preocupamos por visitar entidades sin ánimo de lucro y la generosidad de nuestros estudiantes se manifestaba cada viernes con la entrega de alimentos en los canastos que se disponían para tal fin en cada una de las casas del CESA para ser luego distribuidos en los ancianatos.

El generar y ser LÍDERES no es otra cosa que el resultado de haber promovido y cimentado valores en los educandos.

Para el logro de esta importante misión nos preocupábamos, desde el PROCESO DE SELECCIÓN, por detectar a los aspirantes con dones para el liderazgo, de manera que posteriormente, con la dirección de los maestros

y a través de ejercicios específicos, lográbamos afinar esas capacidades y cumplir nuestro compromiso de FORMAR los líderes que nuestra sociedad siempre demanda.

La LIBERTAD otorgada a nuestros profesores y estudiantes le permitió a la comunidad en su conjunto cuestionar lo que se daba y lo que se recibía en la institución, pues se admitía el disenso de pensamiento, lo que dio lugar a la DIVERSIDAD DE PUNTOS DE VISTA que indudablemente enriquecieron y fueron de gran utilidad en el pensamiento universitario.

Otra labor esencial desde nuestros inicios fue la CONSEJERÍA, que se constituyó en una tarea obligada en la formación de nuestros jóvenes y que permitió estrechar aún más los lazos entre estudiantes y maestros.

Y no era parte del programa, LA CONSEJERÍA era una actitud y una ocasión de servicio que los maestros consideraban valiosa para la formación profesional CESA.

El ejercicio profesional en la educación trae grandes satisfacciones para quienes se vinculan a ella, y por eso el propósito final de todo educador es servir para formar.

Una práctica permanente en la búsqueda de la EXCELENCIA ACADÉMICA consistía en revisar constantemente nuestro PLAN DE ESTUDIOS y en cotejarlo con el de otras instituciones de prestigio internacional, para lograr introducir nuevas materias, conceptos y metodologías de enseñanza. De esa manera alcanzamos sendas distinciones en el contexto nacional.

Conseguimos vincular a nuestra actividad docente a gran número de CONFERENCISTAS, que eran invitados por INCOLDA (nuestra entidad fundadora), lo que hacía posible la modernización del conocimiento a través de estos maestros que venían de las instituciones más calificadas de Estados Unidos, Francia, Canadá, Chile, México, Japón, Corea o Argentina.

Promocionamos las PRÁCTICAS EMPRESARIALES sin remuneración, tanto en el sector público como en entidades sin ánimo de lucro. Este programa nos aportó valiosos conocimientos y un juicio profundo sobre la realidad social en Colombia.

Desde la primera promoción los EGRESADOS CESA se distinguieron por su EXCELENTE DESMPÑO PROFESIONAL y su preocupación constante por el destino de la institución, así como por la inclusión al mercado laboral de las nuevas generaciones interesadas en hacer parte de las mejores empresas de Colombia.

Aunque durante algún tiempo no contaron con una ASOCIACIÓN, sostenían regularmente reuniones sociales en las que compartían no solamente con sus compañeros de estudio, sino también con sus hijos y cónyuges, con lo que lograban ser parte de la gran familia CESA.

De nuestros alumnos tengo recuerdos muy especiales, resumo que fueron personas AMANTES DE SU INSTITUCIÓN, RESPETUOSAS DE ELLA, ADMIRADORAS DE SUS MAESTROS Y AMIGOS ESPECIALES DE TODA LA COMUNIDAD.

Del PERSONAL ADMINISTRATIVO quiero hacer mención especial de su afán de servicio para facilitar que todos los procesos institucionales se cumplieran de forma oportuna y eficaz. Esto incluía a los padres y acudientes, que eran parte de nuestra gran familia.

Quiero hacer mención especial a la creación y puesta en marcha del programa ESCUELA DE LÍDERES, creado y orientado por LUCY PEÑA DE ROCHA y LILIANA LÓPEZ.

Para adelantar este programa les solicitamos a maestros muy especiales que hicieran una síntesis de las materias que dictaban a los futuros profesionales del CESA para dársela a los niños en pequeñas dosis y con un vocabulario propio de ellos, y fue muy especial ver su desempeño en materias: CÓMO HACER CUENTAS, PRINCIPIOS DE ECONOMÍA, BASES DE

ADMINISTRACIÓN, LIDERAZGO, ÉTICA, HISTORIA, CALIDAD TOTAL, CIUDADANO DE BIEN, EXPRESIÓN TOTAL Y TEATRO.

Todo esto nos proporcionó alegría, y con sus gritos y pilatunas llenaban las aulas vacías en las vacaciones del mundo universitario. Además, hacían visitas a empresas y abrían cuentas de ahorros en el Banco del Comercio y en el Banco Colpatria, donde su mismo presidente, el doctor Santiago Perdomo, los atendía.

Esta fue una gran experiencia que hoy permanece en el CESA y que espero que continúe. El programa Escuela de Líderes fue tomado por varias empresas para hacer lo propio con los hijos de los empleados en épocas de vacaciones.

Hoy en día muchos de nuestros primeros niños son profesionales y padres de familia. Este es un gran orgullo que se suma a la verdadera proyección social que debe caracterizar a una institución de educación superior.

Gracias nuevamente por otorgarme el título de ADMINISTRADOR DISTINGUIDO, un homenaje que me hace sentir muy orgulloso y que comparto con toda esta gran familia colmada de calor humano y honestidad.

Estoy orgulloso de hacer parte del CESA, que es todo un EJEMPLO para COLOMBIA.

Octubre 2017

Orador de estudios Jorge Hoyos

“El deber de todas las cosas es ser una felicidad, si no son una felicidad son inútiles o perjudiciales” Jorge Luis Borges.

Me siento muy honrado de estar dirigiéndoles en esta tarde de celebración unas palabras con motivo de los grados de las maestrías y los posgrados del CESA. Y es de celebración porque para todos ustedes este evento encierra alcanzar una meta, llegar con ilusión a un ideal que en algún momento del pasado se propusieron y que hoy alcanzan con esfuerzo, seguramente con dedicación, y salvando obstáculos. Esto es ya un presente. Increíblemente, y no quiero ser aguafiestas, en muy pocos días también este acontecimiento será cosa del pasado. ¿Qué es, entonces, lo esencial? ¿Por qué nos afanamos los seres humanos en alcanzar ideales, en tener metas e ilusiones, y qué pasa cuando las alcanzamos?: que rápidamente son cosa del pasado, efímeras, y aparecen otras ilusiones, otras metas, unas nuevas etapas por conquistar. ¿Qué es lo que perdura?, ¿cómo encontrar ese algo permanente que podamos acariciar y mantener al mismo tiempo y que no se nos escape entre los dedos cada vez que intentamos asirlo? En últimas, ¿qué es lo que de verdad nos genera una felicidad sostenible?, o como el título de una reciente película: ¿“lo que de verdad importa”? lo único que se me ocurre decir por el momento, citando a Antoine de Saint-Exupéry, es que “lo esencial es invisible a los ojos, sólo con el corazón se ve bien”. Todo cambia, el todo permanece.

El sentido de la educación

Apartémonos por un momento de estos cuestionamientos, o más bien de estas realidades, y consideraremos el grado que reciben esta noche. Pensemos en la educación, o mejor, en el proceso permanente por educarnos. Entendiéndola más como búsqueda de formación, que de información. ¿Ya no adquirimos conocimientos sino conocimiento?, ¿uno solo? Sí, el conocimiento de sí mismos. La sabiduría para cumplir nuestra misión, la capacidad de integrarnos al mundo, al cambio. Integrarnos significa pensar, desarrollar el criterio, tener la capacidad de aprender y aportar, desplegar nuestro potencial. La educación ha cambiado. ¿Han oído del aula al revés, de aprender jugando, de investigación en el aula, del Massive Open Online Courses (MOOC) (quien quiera, donde quiera, a la hora que quiera y lo que quiera): Flip Lessons, lección invertida: contenido fuera del salón, tareas dentro del salón; Bring Your Own Device (BYOD), lo cual permite literalmente el intercambio de información con todo el mundo y profundiza en el conocimiento de la tecnología; Blended Learning (aprendizaje mixto), investigo y estudio, adicional a las materias obligatorias, muchas otras cosas que me gustan o despiertan mi curiosidad; Learning Management System (LMS) (sistema para la gestión del aprendizaje) plataforma para planear y compartir contenido, coordinar, tener control sobre los estudiantes y evaluar? Todo eso al final me suena tremendamente conocido, ¿no les suena a gerenciar? ¿a liderar? Mi esperanza es que toda esta transformación nos acerque más a nosotros mismos, que no nos perdamos... Que la educación tenga un sentido.

La velocidad del cambio

Que vertiginosa velocidad. ¿Han pensado que Internet escasamente tiene veinte años? La Singularity University de CA acuñó el concepto del cambio en su libro Organizaciones exponenciales, y hace las siguientes predicciones: dejarán de existir las tarjetas de crédito igual que desaparecieron los tiquetes de avión, y pagaremos con nuestro celular; las cirugías dejarán de hacerse presencialmente pues se podrá operar de manera robotizada con médicos a distancia a través de cámaras y equipos remotos. La última generación que

tendrá carro es esta, pues los siguientes automóviles serán compartidos y autónomos; una especie de Uber general. Así que la pregunta es: ¿qué tan apresuradamente caducan nuestros conocimientos y, paralelamente, qué le sucede a la sabiduría?

La lección consistente

Para tener una vida integral y plena el hombre debe articular cuatro necesidades fundamentales: poder, logro, afiliación y reconocimiento. Muy brevemente: poder es la capacidad de decidir, de determinarse a sí mismo, en últimas es la libertad; logro es la facultad de realizar lo que ha decidido, lo que ha soñado; afiliación es la pertenencia a una familia, a un grupo, a una institución, a una nacionalidad, y reconocimiento es la posibilidad de apreciar con humildad sus logros, su propia valía y la estimación que de ella hacen los grupos a los que pertenece.

El primer embudo

Quiero compartir con ustedes unas imágenes. La imagen de dos embudos el primero puesto al derecho, es decir con la boca ancha arriba, y el segundo de revés. Supongamos que el primer embudo representa un primer estilo de vida. Se inicia a lo grande, sin mucho mérito, creemos que nos lo merecemos todo, nos sentimos predestinados a lo mejor. Se tienen muchas oportunidades, son muy amplias, son muy variadas, no se aprovechan, se empieza a andar hacia abajo en el embudo, no se decide bien, se pierden las oportunidades, o peor, se decide mal, se actúa deshonestamente, se coge el camino del atajo, del CVY, como se dice coloquialmente, no sólo se mete la pata, sino que se mete la mano, se sigue descendiendo, pero la circunferencia del embudo es menor y la velocidad de descenso es mayor. Este embudo tiene que ver con la debilidad de carácter, con la falta de voluntad, con la ausencia de valores, con no desplegar nuestro potencial, con no ejercer nuestro poder, con no querer asumir responsabilidades ni tomar decisiones, con acomodarnos en la zona de confort, con vivir en la mediocridad y, entre

otras, con la corrupción. El círculo se va haciendo cada vez más estrecho, las oportunidades escasean, se va tomando mayor velocidad de rotación, vamos cayendo más y más bajo, nuestra autoestima se hace más pobre, nos vamos quedando solos, la fuerza de succión nos absorbe y entonces el mundo se estrecha, las alternativas son pocas, y al final nos traga. Ese es el círculo vicioso: una espiral del mal, y la máxima “el que en el mal anda, en el mal se perfecciona” se vuelve evidente.

El otro embudo

Ahora imaginemos el otro embudo, iniciamos en pequeños círculos y sabemos que es necesario tener paciencia, mucha persistencia, que las cosas no se hacen de la noche a la mañana; así, el círculo se va ampliando, las oportunidades van apareciendo, vamos creando cada vez un mejor nombre, la gente nos busca, hablan bien de nosotros, nuestros clientes nos compran, confían en nosotros, nuestros amigos nos consultan, nuestros compañeros buscan nuestro consejo. Empiezan a aparecer oportunidades que no nos imaginábamos que llegarían. El criterio generalmente da en el blanco, las decisiones son acertadas, asumimos responsabilidades, ejercemos el buen poder donde impactamos positivamente la vida de otros, nos sentimos bien con nosotros mismos, el logro nos refuerza nuestra autoestima, la afiliación se da en la vida familiar, en la vida profesional, en la vida social, y el reconocimiento llega de la misma manera. La velocidad es constante o, incluso, parece un movimiento de traslación lento. Vemos que cosechamos lo que hemos ido sembrando con paciencia. Actuamos con honestidad, hacemos las cosas bien siempre, agradecemos y somos capaces de compartir. Es el gran círculo virtuoso de la bondad que construimos con amor y con coraje

Una imagen más

Esta imagen la oí al General de los jesuitas y me impactó por lo nítida: imaginemos una jirafa. La jirafa tiene el corazón más grande entre los mamíferos terrestres porque debe enviar la sangre hasta la cabeza que está muy

alta y eso le permite tener un punto de vista superior. Un filósofo enseñó sobre la libertad horizontal, aquella diaria de las cosas sin importancia, y sobre la libertad vertical, la que se mueve en las cosas importantes y trascendentes y que depende del punto de vista, y no de un punto de vista accidental sino de una forma de vivir, un hábito mental y espiritual. Si una jirafa se distrae y se separa de la manada corre el riesgo de ser atacada por un depredador, en manada están protegidas. La jirafa aprovecha muy bien su cuello alto para tener una visión más amplia y profunda, lo que le permite detectar fácilmente dónde están las ramas más verdes y más frescas, aun a kilómetros de distancia. Debemos imitar a las jirafas, tener una mirada alta y profunda, que nos permita pensar en grande y mirar al futuro con coraje, tener un corazón grande para amar: debemos ser solidarios para vivir en comunidad entendiendo que se requiere ser valiente y generoso al mismo tiempo. Tener conciencia de nuestras propias limitaciones y de que necesitamos al otro, a nuestras familias, protección y compañía.

Volviendo a lo que nos reúne

Creo que hay un sentido ético en el grado que ustedes obtienen el día de hoy. Me equivoqué cuando al inicio de estas palabras decía que era una meta que se alcanzaba, creo que me quedé corto, porque la verdad es que es un punto de partida. Todo lo capitalizado por ustedes durante el posgrado adquiere un enorme significado en la medida en que se mire como un inicio, como la partida que les permite poner al servicio del país, al servicio de sus semejantes, al servicio de sus familias y de ustedes mismos la sabiduría adquirida en su paso por el CESA. Sin embargo, lo anterior es poca cosa si no está acompañado siempre de un ser ético en todas las actuaciones de su vida. Sus vidas tienen que ser círculos virtuosos que los hagan felices y que contagien a quienes los rodeen de la misma felicidad. Que estimulen a sus semejantes a vivir como ustedes

Humildemente les sugiero que elijan bien: que elijan ser felices.

Marzo 2018

Orador de Estudios Juan Emilio Posada, presidente de Viva Air

14 marzo de 2018

Apreciadas damas, quienes representan un 60% de los graduandos, y apreciados caballeros.

Es un honor dirigirme a ustedes en esta celebración tan especial en sus vidas.

Les doy un caluroso saludo de admiración y aprecio, junto con sus seres más queridos.

Aquellos a quienes, por ser las columnas sólidas para haber podido llegar hasta este día, ustedes escogieron como acompañantes en esta ceremonia que tiene toda la gran solemnidad que amerita.

Invito a los graduandos a ponerse de pie para demostrarle su aprecio y agradecimiento a sus queridos acompañantes con un efusivo y ruidoso aplauso.

Agradezco al Consejo Directivo, a Henry Bradford y a las directivas la invitación a compartirles algunos de mis aprendizajes en una fecha que no van a olvidar.

Se gradúan ustedes de una institución que en sus cuarenta años sigue alcanzando cada vez mayores niveles de calidad, siendo hoy en día motivo de orgullo para Colombia.

Deben sentirse muy orgullosos de este hito en sus vidas, y orgullosos de la decisión que tomaron un par de años atrás de emprender sus estudios de postgrado.

Los temas para desarrollar en esta charla fueron fruto de una profunda reflexión colectiva. Más que el único autor de estas palabras, soy el mensajero de 105 amigos que generosamente me enviaron sus aportes.

Comparé también esos aportes con temas abordados por Oprah Winfrey, Steve Jobs, Jeff Immelt, Barak Obama, Jack Ma, Mark Zuckerberg, y Jeff Bezos en discursos de grado o similares.

Aunque más de la mitad de mis amigas y amigos me recomendó hablarles sobre ética, principios y valores, ninguno de esos discursos de los famosos hacía mención a estos importantes asuntos.

Creo entender el porqué.

¿Por qué desaprovechar una oportunidad única y memorable hablando de conceptos que hay que vivir, no para diferenciarse, sino simplemente para poder existir como líder?

Ser ético es como bañarse todos los días.

Es algo fundamental, esencial, que no merece aplauso alguno, como tampoco lo merecen el ser honesto, el no robar, el no mentir, el no maltratar a nadie o el lavarse los dientes varias veces al día.

Se trata de predicar menos esos principios, y simplemente vivirlos. Además, como líderes, somos observados y emulados en todo momento.

¡Dios nos libre de los populistas, campeones de la retórica sin ética alguna!

Entre tan valiosos aportes que recibí, preferí enfocarme en reflexiones ajenas a los perecederos conocimientos, pues estos ya se los transmitió el CESA.

Seleccioné dos dimensiones de mis aprendizajes para compartir con ustedes, asuntos de aquellos que no se aprenden en las aulas: hablaré primero de lo efímero del conocimiento y, en contraste, de lo lento que es el desarrollo de la verdadera sabiduría de un líder transformador; y terminaré refiriéndome a la pasión por un sueño, a los sueños realizados y al siguiente sueño.

Me refiero a continuación a lo efímero del conocimiento y, en contraste, a lo lento que es el desarrollo de la verdadera sabiduría de un líder transformador: Nuestros conocimientos se deprecian y esfuman en la desactualización y la irrelevancia a un ritmo de más del 20% anual, cosa que hace diez años ocurría muchísimo más despacio. El mismo día de su graduación es el mejor día para comenzar a desaprender lo que, irónicamente, es ya obsoleto. Es el día ideal para reforzarse la persecución del aprendizaje permanente, para no depreciarse. Más que sentarse a devorar nuevos libros en forma pasiva, este día de celebración es el más adecuado para actuar y sabiamente ensayar y errar, con rapidez y a bajo costo. Desde hoy podemos abrazar con alegría y celebrar el aprendizaje que vendrá de errar en medio de una alta curiosidad intelectual. Y, muy especialmente, hoy es un excelente día para emprender una jornada mucho más valiosa y emocionante. Una jornada que cuesta un trabajo duro e interminable. Es la jornada de adquirir una sabiduría trascendental, valiosa, que no es lo mismo que los conocimientos transmitidos por el CESA. Es aquella poderosa sabiduría que también llamamos habilidades blandas, que se van consolidando con el tiempo, como lo requiere un buen vino.

En esta ocasión hago énfasis en solo una de esas habilidades blandas. La más potente palanca transformadora, la que está en manos de un líder transformador al servicio de su equipo y de la sociedad, incluyendo el influir con orgullo en la agenda política del país, con el mejor interés superior del bien público. Porque hay que buscar beneficiar a mucha gente. Por razones éticas y prácticas, si la condición de la gente más desfavorecida no mejora,

el ambiente de negocios se desestabiliza. En mi caso, para desarrollar esa sabiduría, conscientemente me he empeñado en crecer como un buen ser humano, líder humano y de seres humanos. He venido desarrollando la sabiduría para ejercer un liderazgo colectivo y transformador que me empodere para lograr con mi equipo mucho más de lo que habríamos podido imaginar, siempre como líderes servidores. Esto lo he aplicado como ejecutivo en el pasado y ahora como emprendedor.

Un liderazgo que transforme a los seres individuales, quizás egoístas, en seres solidarios, apasionados por el mayor poder exponencial del equipo cohesionado, con un sentido de servicio y de propósito organizacional y de país, apasionadamente común.

¿Qué me ha ayudado en ese proceso de crecimiento como líder transformador?

Me ha favorecido visualizarme como un entrenador de fútbol, aquel que debe tener la sabiduría de seleccionar muy, pero muy, cuidadosa y científicamente a los miembros del equipo, para que sean personas que se puedan acomodar a la cultura que se quiere consolidar y cuyas competencias se complementen con las de los demás miembros. Cada vez aprendo a invertir más recursos e investigación en los procesos de selección. Es menester rodearse de gente mejor que uno. Me ha ayudado verme como el Pékerman que trabaja intensamente con el equipo antes del partido, que se esmera en ser sensible y entender a profundidad los sueños, miedos y fuentes de pasión de cada miembro. Lo que realmente hace vibrar ese poderoso volcán que es la esencia de cada uno. También me ha ayudado verme como el entrenador que se esmera en fortalecer la armonía y la solidaridad dentro del equipo, de hacerle mantenimiento como un ente vivo, compuesto por seres estrechamente interdependientes, amalgamado en su mentalidad de crecimiento permanente. Me ha ayudado visualizarme como el entrenador que no entra a la cancha a meter o tapar goles, lo que inclusive no le es permitido. En resumen, he pretendido ser más un conector y un colaborador, potencializador del equipo y de los individuos, con un sueño vivido y compartido con pasión, y al servicio de la organización y del país.

Avancemos..., no sea que por el grupo de WhatsApp de los MBA, a Poncho, a Víctor "El Nazi" o a "La Paisa" les dé por pedir un break para ir donde Alvarito.

Hablemos ahora de la pasión por un sueño, de los sueños realizados y del siguiente sueño. Es este preciso instante, único y memorable de celebración, el perfecto para que ese orgullo de haber logrado un sueño les de la energía y el coraje de forjar su siguiente sueño. Hace décadas me empezó a resonar el siguiente dicho, como un llamado de atención a gritos. "Yo tenía un sueño, logré mi sueño, y ahora ya no tengo un sueño". Me he propuesto siempre alcanzar una cima y de inmediato empezar a trabajar en la siguiente, aún más alta. Lo ilustraré con unas anécdotas de mi historia personal:

Siempre sentí pasión por los negocios internacionales, una pasión que se tradujo en cuatro acciones que ejecuté:

- Desde el bachillerato en el Colegio Benedictino, que no era bilingüe en esa época, y en la universidad, tomé todos los niveles de inglés en el Colombo Americano de Medellín.
- Hice mi primera práctica empresarial de EAFIT en Panamá, y eso porque no logré conseguir una más lejos.
- Durante la universidad, trabajé medio tiempo en el Departamento de Comercio Exterior de Colcafé.
- Decidí que estudiaría en Nueva York, como gran centro internacional que es..., y en el MBA tomé la especialidad en finanzas internacionales.

Preparándome para este evento recordé mi ceremonia de grado del MBA en el Madison Square Garden. En esa precisa ceremonia labré mi siguiente sueño:

- En diez años seré presidente de una empresa con actividades internacionales, y con fuertes lazos con Colombia.

- Con mi pasión por los negocios internacionales, y enfocado en realizar ese sueño, me propuse dos cosas:

1. Trabajar primero en Nueva York, en la división latinoamericana de un banco internacional, que tuviese negocios con Colombia.

Precisamente entré a trabajar en el Banco Cafetero International en Nueva York. ¡como anillo al dedo! y

2. Me propuse estudiar luego en Londres, para después trabajar en esa ciudad. Tres años más tarde estaba estudiando Derecho Financiero Internacional en el London School of Economics. Quería sentir la energía de vivir y vibrar en lo que para mí eran las dos capitales de negocios internacionales de los dos continentes. ¡Quería comerme el mundo!

!Hagamos *fast forward* al futuro, tras diez años mi grado del MBA.

No estando en Londres como lo había planeado, pero sí trabajando en Los Países Bajos con el Grupo Shell, recibí una llamada del Grupo Cafetero para ofrecerme la presidencia de la aerolínea ACES, que estaba iniciando sus operaciones internacionales. El sueño que me había formulado en mi ceremonia de grado, aquel de presidir una empresa que tuviese operaciones internacionales ¡se estaba cumpliendo! Mucho más que un plan, era un gran sueño, y una gran pasión lo que sentía. Obviamente, luego vino otro sueño, el de comprar a Avianca o fusionarse con Avianca, el cual también se hizo realidad..., pero esa es otra larga historia. Y luego vinieron otros sueños relacionados con emprendimientos, como fundar VivaColombia. Y tengo más y nuevos sueños que persigo con pasión.

Es que, si Martin Luther King Jr. no hubiese tenido un sueño, sino que hubiese convocado al público a informarle que tenía un plan, no habría logrado una audiencia de 250 mil personas en su discurso "*I have dream*".

Ahora bien, Si yo hubiese sabido en ese entonces lo que sé hoy, ¿qué me gustaría haber hecho diferente y mejor en esa época? Desde el fondo de mi alma les comparto cuatro aprendizajes:

1. Habría tenido un mucho mejor balance entre el trabajo y las demás dimensiones de la vida, habría trabajado menos de esas 12 o 14 horas diarias, esos 6 o 7 días de la semana;
2. Habría compartido más con Denise y las mellizas;
3. No me habría mentido a mí mismo con el cuento de que estaba trabajando tan duro por el bien de mi familia, y
4. Tampoco me habría mentido diciéndome que la familia era lo más importante y valioso, mientras lo que hacía era trabajar y poco más que simplemente trabajar.

En resumen, sobre este primer aprendizaje, habría vivido y convivido más..., y habría trabajado menos.

Desde más temprano le habría incluido a mi sueño más trascendencia y solidaridad social por los más desfavorecidos. Y me habría ocupado más de los asuntos políticos y públicos de mi país.

Habría cuidado mi cuerpo y mi espíritu, y no habría abandonado mi hobby por los caballos. Ese lo recuperaré..., ¡y rapidito! En conclusión, ¡me habría liderado mucho mejor a mí mismo!

Espero tomen muy atenta nota de estos aprendizajes.

Bueno, con la autoridad que me confiere el haberles compartido mis aciertos y mis errores, precisamente hoy, y en este preciso instante, invito a cada uno a hacerse tres paquetes de preguntas.

Comienzo antes con una frase que espero se graben todos, tanto quienes sigan la carrera de emprendedores, y por ende empleadores, como quienes sigan su carrera de ejecutivos:

Escuchen: ¡A uno lo contratan por lo que sabe y lo despiden por lo que ES!

Acá la primera pregunta,

¿Aparte de la información y los conocimientos recibidos durante mis estudios de postgrado, me he convertido en un mejor ser humano?

¿Qué puedo y quiero dar que es único y distintivo en mí, que nadie más puede hacer?

¿Si nos encontramos en dos años, cuál va a ser mi historia?

¿Me ocupé de ser relevante y de no pasar desapercibida(o)?

¿Cuál fue mi contribución única?

¿Cual es mi mayor sueño..., el que me va a llevar a trascender?

En esa línea..., si todo fuese posible..., quién quiero SER en diez años?

Ojo, esta invitación no es a reflexionar sobre qué quiero hacer o cuanto quiero atesorar.

Formulo esta última pregunta nuevamente:

¿Si todo fuese posible, y no hubiese restricción alguna, quien es ese SER que quiero ser dentro de diez años?

No es un plan, es un sueño, una creencia, un propósito del SER.

Como pueden ver, en muchos sentidos, este día, feliz y memorable, no es un fin..., ES mas bien un nuevo y promisorio comienzo.

Para cerrar, tras agradecerles el haberme escuchado, solo me resta pedirles a los queridos acompañantes ponerse de pie y, para honrar y felicitar a los graduandos, me acompañen a darles el más caluroso y efusivo aplauso.

Mayo de 2018

Oración de Estudios de Fabián Hernández Ramírez – presidente de Telefónica Movistar Colombia

Buenas tardes. Quiero dar gracias al doctor Henry Bradford, rector del CESA, por esta cariñosa y emocionante invitación. Reciban todos un cálido saludo. Quiero en primer lugar felicitar a los graduandos y a sus familias, han llegado al final de este trayecto de vida; todos los que estamos acá y todos los que los acompañaron de alguna manera en el camino, sabemos que no siempre fue fácil. Yo también pasé por eso y sé que hubo momentos de sentir muchas emociones encontradas: alegría, frustración, tal vez agobio y ganas de dejarlo todo, pero también, y sobre todo, de ganarlo todo; sin embargo, hay una elección que es transversal y común y que les permitió a todos llegar al momento de la graduación: la elección de cumplir sus sueños, la cual es, sin duda, el mejor regalo para sus madres a propósito de la celebración del próximo domingo, verlos cumplir hoy de manera determinada uno de sus sueños y metas más trascendentales, un aplauso a todas las madres.

Este es un logro compartido con todos aquellos seres queridos y familiares que literalmente los aguantaron en esta travesía; para mí también es un día muy especial, porque no de manera frecuente se presenta esta oportunidad de hablar ante nuevos profesionales y futuros líderes del país;

por eso, cuando recibí la invitación sentí que era un gran honor, no exento de una gran carga y de la responsabilidad más que proporcional que la acompaña; en ese momento mi mente empezó a inundarse de mensajes y quise rememorar muchas experiencias; no obstante, luego de repasar muchos caminos, concédanme la licencia de compartirles dos mensajes que me gustaría que mis hijos escucharan si fuera esta su graduación.

Primero, nadie más que uno puede decidir su futuro, y si bien el camino recorrido influye en quienes somos, está en ustedes decidir quiénes serán, eligiendo su propósito de vida.

Segundo, sin importar la senda que decidan recorrer no olviden que el camino mismo importa y se trata de recorrerlo a su manera y a su ritmo, siempre teniendo presentes las oportunidades y las responsabilidades.

En cuanto al primer punto, la elección del propósito de vida, traigo a colación un verso de William Henley, un poeta de mi gusto, que ilustra el libre albedrío de cada uno de nosotros en relación con el destino: “No importa cuán estrecho sea el portal, cuán cargada de castigos sea la sentencia, soy el amo de mi destino; yo soy el capitán de mi alma...”.

Cuando comencé mi carrera de derecho tenía millones de ilusiones y expectativas; quería comerme el mundo. Mi objetivo era adquirir todo el conocimiento necesario para enfrentar los retos de la vida, pero rápidamente me di cuenta de que no sería tan fácil como simplemente proponérmelo, sino que debía esforzarme continuamente para aprender cada día más; también tuve que tomar muchas decisiones que luego determinarían el propósito de mi vida: ¿derecho público o privado?, ¿dónde buscar la práctica?, ¿independiente o empleado?, ¿quedarme en Bogotá o explorar otras geografías?, ¿que posgrado hacer y en dónde hacerlo?; fue entonces cuando entendí que no se trataba de un camino lineal que me llevaría del punto A, decidir qué estudiar, al punto B, graduarme. Cada decisión que tomara me llevaría a un lugar pero, ¿cuál? La única forma de enfrentar cada decisión, no solo académica, sino personal, familiar y profesional, era teniendo una meta clara, contar con un propósito de vida, y entonces

decidí que sería relevante para mi país, que sin importar en donde estuviera contribuiría a la construcción de una mejor sociedad y, además, estaría agradecido por las oportunidades que se me presentaran. Ese fue y ha sido siempre mi propósito de vida. Desde entonces esa claridad me ha ayudado a enfrentar cada reto que he debido superar.

Una vez graduado como abogado tuve la oportunidad de trabajar tanto en el sector público como en el sector privado, siempre con la misma convicción que inicialmente me sirvió incluso para tomar decisiones aparentemente menores; mi objetivo nunca han sido los cargos, y mucho menos sus nombres, mi objetivo ha sido contribuir, asumiendo los retos y las responsabilidades que impone mi oficio, enfrentarlos con el mayor coraje, sentirme cada día realizado por contribuir a la sociedad; dirigir una compañía como Telefónica Movistar es un desafío lleno de responsabilidades, representado en mantener el giro de una empresa que aporta más allá de lo que sus estados financieros muestran; una compañía que contribuye al desarrollo del país, que conecta a los colombianos y que genera más de veintiséis mil empleos, y en esa empresa he tenido el orgullo de crecer, de ser parte de su transformación.

Desde el inicio de mi vinculación a la empresa nacional de telecomunicaciones TELECOM, que luego se convertiría en Telefónica Movistar, me di cuenta de que tanto en el sector público como en el privado no solo importa el qué, sino también el cómo; que el resultado financiero no se agota en la definición de empresa, sino que los demás elementos que hacen sostenible un negocio deben estar siempre presentes, que son igual de importantes, o más, que la dimensión económica. En esta empresa he aprendido que cada uno de nosotros debe ser líder de su camino y de su propósito de vida, pues las responsabilidades no llegan por herencia sino que se construyen, y no basta con proponerse metas; esto significa que cada tarea que abordamos día a día implica la responsabilidad ineludible de construir ese propósito de brindarle la mejor cara a los desafíos. Sé que es más fácil decirlo que hacerlo, que no es como presionar un botón y obtener el propósito, pero sepan que vale la pena equivocarse en la elección, replantearse, intentar su propia receta, su propia ruta, que se vale caer y,

sobre todo, levantarse; que no se vale dejar que el miedo nos detenga, ni perder los valores, no se vale el todo vale, ni perder el propósito, ni dejar de intentarlo, pues lo único que es garantía de fracaso es no intentarlo, ya que no hay una manera exclusiva de lograr los objetivos.

Les conté que me siento orgulloso de haber participado en la transformación de Telefónica Movistar, y esto es porque si no se hubiera dado nos habríamos acabado, ya que en este mundo que vivimos, en esta revolución tecnológica, la única constante es el cambio, y por eso debemos acostumbarnos a él; ya la sociedad se transformó en una sociedad digital, y cualquier proceso social está sujeto a ese cambio; de igual forma debemos entender que transformarnos a nosotros mismos es un proceso natural, pero sin nunca perder de vista nuestro propósito de vida.

Ahora quiero ocuparme del cómo. Inicialmente señalé que el camino importa, y cuando me preguntan por mi definición de éxito, suelo decir que es lograr los objetivos que nos propusimos de la manera en que nos los propusimos. Konstantino Kavafis, importante poeta griego del siglo XX, escribió *Ítaca*, un poema que más tarde inspiraría a notables poetas y escritores españoles, y en el que resalta la importancia del camino como evento clave de aprendizaje, de aventura, de conocimiento, de belleza. Cuando se llega a *Ítaca*, el destino del viaje, no queda más que lo aprendido en la travesía; y es precisamente eso lo que deben hacer durante toda su vida, mantengan un ritmo constante de aprendizaje, nunca olviden que el camino se debe forjar día a día, y la única forma de hacerlo es ejecutando; no hay nada más olvidado que una idea sin ejecutar, y cuando dejamos de cumplir nuestras tareas estamos destruyendo la autopista de nuestras metas, por lo que es normal sentirnos agobiados ante determinadas coyunturas, pero nunca dejen que eso los paralice, sigan avanzando, lo que sea que signifique avanzar, en cada uno de sus proyectos de vida.

Soy un corredor de fondo, me gusta correr maratones y he aprendido que no solo importa llegar en el tiempo previsto, sino cómo se corre cada minuto, cada segundo; es una experiencia que, obviamente, no está exenta de dificultad, y un objetivo en sí mismo; aquellos que se han aventurado

a hacerlo saben cómo es. Y acá me gustaría señalar un punto crucial: en ese camino la diferencia también la hace la compañía; después de vivir en un laboratorio de vida deben conocer muy bien a esas personas con las que compartieron tantas experiencias, tantos amores, tantos trabajos, angustias y dificultades, esas con las que hoy se gradúan, esas que están a su lado tienen que ser la red, tienen que ser las personas en las que confíen, deben ser la primera opción para arrancar nuevos proyectos y recorrer esos caminos; sus profesores serán quienes los aconsejen en los momentos de incertidumbre puesto que ustedes saben que su experiencia es invaluable; deben atesorar el capital social que han construido; y su familia, cualquiera sea su forma, ya sea sus padres, hermanos, abuelos, amigos, novios, novias, tiene que ser su polo a tierra; con el tiempo nos damos cuenta de que siempre volvemos a la familia, que esa es la tarea que más nos ayuda en la vida, y es nuestra base del aprendizaje. No somos una construcción individual, somos los que somos y estamos donde estamos gracias a las personas que conocimos en el camino; por favor nunca olviden agradecerles.

Cierro diciéndoles que ustedes son unos privilegiados, y así lo deben sentir. Para entender la dimensión de este privilegio es preciso saber que de cada diez mil estudiantes que ingresan al bachillerato solo siete mil se gradúan, y de estos, tres mil entran inmediatamente a la educación superior y, en proporción, solo uno accede a esta universidad; pero no se confíen, hoy en día un título universitario por sí solo no garantiza el éxito y mucho menos la felicidad, pero es el primer paso y un paso muy valioso, a partir del cual construir. Algunos de ustedes dirigirán importantes empresas en el país, otros se interesarán por la gestión pública, otros tomarán el camino del emprendimiento y apostarán por desarrollar su propio negocio; incluso, puede que algunos terminen ejerciendo funciones que poco tengan que ver con la carrera de la cual hoy se gradúan; pero nunca se olviden de ser responsables con su entorno, con su país y cumplir sus deberes de ciudadanos.

Definitivamente hay cosas que no escogemos al nacer: nuestros padres, nuestro color de piel, nuestro idioma, incluso nuestro nombre, pero es

evidente que somos nosotros quienes decidimos cuál es nuestro propósito de vida, qué tan lejos queremos llegar, dónde queremos estar, porque la dimensión de nuestras metas está en cada uno de nosotros y nadie más puede definir ese umbral. No importa, queridos graduados, el camino que elijan pues ninguno es mejor ni peor que otro; lo importante es que siempre tengan un propósito de vida, que nunca se detengan, que si caen se levanten, que sean fieles a sus valores y que nunca olviden que la meta importa tanto como el camino. Dios los guarde.

Mayo 2018

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Es para mí un motivo de orgullo presidir esta ceremonia de graduación y compartir con ustedes y sus familias este momento lleno de alegría y satisfacción, que hoy celebramos y del que ustedes son protagonistas: la entrega de los títulos de Administradores de Empresas del CESA.

Esta es una ocasión muy especial; es el resultado merecido después de un intenso esfuerzo.

Ahora, deben representar con decoro y responsabilidad a nuestra institución, que ha dejado en ustedes un sello que les identifica e imprime carácter, induciéndoles a dar ejemplo, a ser consecuentes con todo lo aprendido, a liderar en su trabajo a compañeros y amigos, hacia el desempeño sano y productivo de sus quehaceres, en beneficio de la sociedad y de la Patria.

La vida les brindará oportunidades de seguir creciendo profesionalmente y de aportar valor a sus empresas; de vivir experiencias nuevas y aprender de ellas; de asumir proyectos retadores ayudando a otros profesionalmente, y disfrutando con pasión de lo que hacen; los invito a que siempre tengan presentes sus valores y principios morales.

Hoy, los quiero felicitar por el esfuerzo realizado, que les ha permitido alcanzar una meta; pero también quiero recordarles que, al haber llegado hasta acá, no termina el viaje, sino que se constituye en un nuevo comienzo. Quiero invitarlos a que éste nuevo camino que emprenden, tenga como objetivo

trabajar por un país en el que todos sus ciudadanos tengan la posibilidad de alcanzar una meta como la que ustedes están alcanzando en este momento.

Solamente en la medida en la que logremos poner distancia del individualismo egoísta que prima en nuestra sociedad, en búsqueda del bienestar común, lograremos transformar el mundo que nos rodea. El llamado “éxito profesional”, es imposible de alcanzar en una sociedad donde es muy poco el bienestar de las clases menos favorecidas; es por ello que los invito a trabajar sin egoísmo por un país en el que y trabajar por un país donde el bienestar de las personas menos favorecidas, es el bienestar de un país, de quienes lo habitan y de quienes hacen empresa dentro de él. Antes que hablar de éxito profesional, debemos buscar el éxito como seres humanos al servicio de los demás. Un servicio donde prime la ética, no como una excepción que debe ser aplaudida, sino como un piso sobre el cual caminamos como líderes al servicio de los demás.

La solución a tantos problemas que tiene nuestro país no viene de afuera, no viene del gobierno, ni de otros países; nadie nos va a “arreglar” el país; está en nuestras manos transformar a nuestros grupos más cercanos, familia, amigos, empresa y desde ahí trascender. Ustedes son líderes en sus organizaciones, en sus familias, en la sociedad; es su responsabilidad inspirar a quienes tienen a su alrededor, despertando motivación y compromiso en sus equipos de trabajo, y principalmente, siendo ejemplo de integridad, autenticidad, honestidad y coherencia.

El momento actual que vivimos, es uno de incertidumbre, lo cual nos lleva a movilizar a nuestro equipo de trabajo en tiempos complejos, en un mundo lleno de cambios, donde se requiere tomar decisiones rápida y constantemente. Una de las principales características del líder moderno, debe ser la de saberse informar, para poder tomar dichas decisiones de la mejor manera posible, reconociendo que no necesariamente van a satisfacer a todas las personas, pero sí que van a beneficiar a la gran mayoría y, por supuesto, a la empresa. En la actual coyuntura cuando los trabajadores ven austeridad, recorte de presupuestos y despidos, los líderes ponen a prueba su capacidad de generar un impacto positivo. Ustedes tienen una gran responsabilidad,

con sus empresas, con sus equipos de trabajo, con sus empleados y sus familias. Hoy, más que nunca, necesitamos líderes auténticos, personas de la más alta integridad, comprometidos con la construcción de organizaciones duraderas. Necesitamos líderes que tengan un profundo sentido de propósito y que sean fieles a sus valores fundamentales. Necesitamos líderes con el coraje de construir empresas que satisfagan las necesidades de todas las partes interesadas, y que reconozcan la importancia de su servicio a la sociedad...Ustedes son los llamados a llevar este liderazgo transparente, auténtico y ético a sus organizaciones, para terminar con los escándalos corporativos y con la corrupción que han tenido un efecto devastador, no sólo en el mercado bursátil y en el sector empresarial, sino, lo que es más importante, en la honrosa profesión de la gerencia.

Yo espero que su vida laboral y personal esté enmarcada dentro de una total integridad profesional, moral y ética; Colombia ha sufrido mucho por profesionales que perdieron la brújula moral. En nuestras manos está soñar y construir un país distinto, en el que logremos crear una nueva realidad donde la rectitud, la honestidad y el respeto hacia los demás, sean siempre nuestro norte.

Antes de terminar quiero compartir con ustedes una noticia muy satisfactoria para nuestra alma mater. La semana pasada recibimos de parte del Ministerio de Educación Nacional, la renovación por 8 años de la acreditación del programa de Pregrado en Administración de Empresas, logro que nos impone mantener e incrementar la calidad y a ustedes, brillar en su ejercicio profesional, para dejar el nombre del CESA siempre en alto.

Finalmente, quiero compartir con los graduandos tres regalos que encontrarán debajo de sus sillas:

Queridos alumnos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias. Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Muchas gracias.

Mayo 2018

Orador de Estudios FONSECA (Juan Fernando Fonseca Carrera), cantante

Un crecimiento con conciencia.

Sr. Rector del Cesa Henry Bradford

Comunidad del Colegio de Estudios Superiores de Administración

Padres de familia de los graduandos, hermanos, familiares, amigos.

Buenas tardes.

Lo primero que quiero decir es gracias. Gracias por esta invitación. Gracias por este privilegio de hablarle a este grupo de graduandos en el que además se encuentra mi hermano Martín. Créanme que lo asumo con toda la responsabilidad del caso. Para mí estar acá parado es un tremendo honor.

Nunca en mi vida había revisado un texto tantas veces y le había dado tantas vueltas a una idea y eso que vivo mi vida escribiendo canciones.

Desde que Henry me invitó, no ha habido un solo día en el que no piense en lo que acá tengo que decir.

Venir a decirles que acaba de llegar el momento en el que ustedes dejan de ser el futuro del país para convertirse en el presente, y que ahora entraron de manera activa en la construcción empresarial, estructural y moral de este país. Eso es absolutamente cierto, pero ustedes ya lo saben. Venir a decirles que en un país como Colombia hay que combatir uno de nuestros peores males que es la corrupción, eso ustedes también lo saben.

Lo que sí les quiero decir es que ustedes, que son parte de un grupo muy privilegiado, que recién están entrando a formar parte de pequeñas, medianas o grandes empresas, o que están construyendo sus propios proyectos, tienen la responsabilidad absoluta de generar un crecimiento responsable para el país, para nuestra sociedad, para el mundo. Que no sea solamente crecer por crecer.

¿Cómo generar ese crecimiento responsable?: con conciencia.

En un país como Colombia todos tenemos la obligación de tener una conciencia social. La responsabilidad de ser agentes transformadores, agentes de cambio. Sin importar nuestra profesión o posición tenemos esa gran responsabilidad de generar mayor bienestar a los que están a nuestro alrededor. Tener una conciencia social no es difícil, ejecutarla y hacerla realidad es más complicado, pero se logra. Se los digo por experiencia propia. Desde que arranqué mi carrera he ido construyendo poco a poco esa conciencia social. Al principio hice parte de eventos benéficos. Después donando conciertos para distintas fundaciones en donde cada vez lográbamos recolectar mas dinero y hacer proyectos que tuvieran un mayor impacto social. Finalmente, en octubre de 2017 logramos lanzar la Fundación Gratitude. "La cultura como bienestar" es nuestro lema. Busquen un lema social para su vida, pero sobre todo siempre tengan una conciencia social.

Tengan una conciencia ambiental. Siempre se habla de la riqueza de nuestra flora y fauna a nivel mundial pero realmente a través de nuestra historia como país no hemos tenido esa conciencia ambiental.

Les voy a dar solo algunos de los datos que seguramente ya han oído en muchas oportunidades. Colombia ocupa el segundo lugar en el mundo en número de especies vivas, el segundo país del mundo con mayor variedad de mariposas, el cuarto lugar a nivel mundial en diversidad de mamíferos. El Amazonas concentra la mayor parte de bosque tropical del planeta y abarca un tercio de la biodiversidad del globo. El Amazonas es más importante para la supervivencia de nuestra especie de lo que nos podemos imaginar. El Amazonas es el pulmón del mundo. Y podríamos seguir. Pero estos datos no pueden ser solo medallas para colgar en una pared y exhibirlas. Hay que aprovecharlas en el mejor sentido de la palabra, pero sobre todo cuidarlas. Si se hubiera tenido conciencia ambiental en el pasado no estaríamos en los niveles de polución que estamos hoy en día. Ese es el resultado de un crecimiento industrial sin conciencia ambiental. Desde la posición que estén, siempre tengan una conciencia ambiental.

Generemos, y en esta me incluyo, una conciencia que le ponga límites a esta desmedida revolución digital. Y por eso me refiero a lo esclavizados que vivimos hoy en día de nuestros teléfonos, de las absurdas redes sociales, de los correos electrónicos. Prioricemos el tiempo en lo realmente importante. Acuérdense que lo único que no tiene precio es el tiempo y cuando se va, se va. Vivamos en el mundo real, no en el digital. Que lo digital sea una herramienta de trabajo para generar crecimiento con conciencia, mas no una cárcel que nos aleje de la hermosa realidad. Ojalá siempre generen esa cultura de vivir en la realidad en su casa, con su familia, con su equipo de trabajo. Porque si seguimos así puede ser que en unos años esta misma ceremonia de graduación sea virtual. Gócese la vida real, la espiritual, no la virtual.

Y tengan siempre una conciencia digital.

Lo que estamos celebrando todos acá es el resultado de un gran trabajo en equipo. Son muchos los que se han cruzado en el camino de cada uno para que esto sea una realidad. Una familia que ha creído en ustedes, que los ha apoyado, que los ha acompañado. Esa segunda familia que seguramente hicieron acá en el CESA. Nunca se les olvide quien los va ayudando

a construir camino, porque en la gratitud está una parte importante de la felicidad. Que nunca se les olvide quién los acompañó en este día, ni quién está sentado al lado. La vida se va construyendo de recuerdos como esos. Nunca se acostumbren a ser privilegiados, siempre agradézcanlo y honren ese privilegio porque es de pocos.

Guarden un espacio importante en la conciencia para la gratitud.

Los recibe una Colombia en ascenso y creciente. Encuentran un país que tiene los ojos del mundo puestos en él, y esta vez, para fortuna de todos, por temas positivos. Aprovechen este momento, hagan parte activa de ese crecimiento que estamos teniendo a nivel mundial. Generen conciencia, créanse el cuento, crean en su intuición que solo así podrán diferenciarse del resto. Sueñen en grande, ahora más que nunca, y siempre tengan la conciencia tranquila porque así podrán dormir tranquilos y dormir tranquilos no tiene precio.

Muchas gracias.

Septiembre de 2018

Grados pregrado

Oración de estudios Gregorio Márquez Merizalde, presidente de INQLab S.A.S.

Antes que nada permítanme agradecer al CESA, muy particularmente a su rector Henry Bradford por esta invitación; es para mí un honor poder compartir unas palabras en este momento de trascendencia para todos ustedes, y quiero hacer tres reflexiones.

La primera es sobre sus decisiones de vida a partir de este momento; muchos de ustedes se pueden estar cuestionando el siguiente paso y cuál es el camino correcto para poder construir un futuro profesional ideal; también es posible que algunos hayan decidido iniciar un posgrado, otros seguramente tienen claro que empezarán a trabajar, los más afortunados querrán tomarse un periodo sabático y así entender realmente qué quieren hacer en adelante. Cuando yo estuve en su lugar opté por comenzar a trabajar en una empresa familiar; eran tiempos difíciles para los empresarios, el final de los años noventa, y Colombia atravesaba por una dura crisis económica, por lo que conocí muy de cerca todos los retos y las oportunidades que debe afrontar un empresario en medio de una situación como esa; la crisis me obligó a buscar otras oportunidades laborales y por allí fue que llegué al mundo digital; en 1998 comencé a explorar, junto con Roberto Hall, presidente de Top Management, la posibilidad de implementar un *head hunter*

virtual, lo que derivó en la creación de elempleo.com, mi primera experiencia en el emprendimiento digital. Fue algo fabuloso. Era la época de la primera burbuja digital, y todos soñábamos con el negocio que nos iba a convertir en millonarios. Fue en ese contexto que pude crear desde cero un producto, una empresa, pero antes tuve que buscar los socios y los recursos necesarios y también encontrar un aliado estratégico; la burbuja del Internet estaba en su más alto nivel, y por todos lados se veían los ejemplos de empresas que conseguían grandes capitales para desarrollar modelos de negocio, lo que realmente era difícil de entender; por fin, en el año 2000, lanzamos elempleo.com, lo malo fue que, exactamente un mes después, la burbuja de Internet explotó y la credibilidad de los negocios digitales alcanzó su punto más bajo. Mirando hacia atrás puedo ver que esa fue una de las primeras y más importantes lecciones: hay que tener la absoluta convicción, la necesidad o la terquedad de querer sacar un proyecto adelante a pesar de las condiciones adversas; hoy me acuerdo de muchas personas que estaban preocupadas, que eran incrédulas frente a un producto de ese tipo, que dudaban de que funcionaría en Colombia, donde solo existían 400.000 usuarios de Internet conectados; hoy somos treinta millones. En algún momento llegue a creerles, pues en el primer año (2000) el presupuesto de ventas esperado era de \$1.000 millones y solo logramos \$32; en el segundo año nos fue mejor: mantuvimos el mismo presupuesto y logramos un espectacular crecimiento del 30%; quiero que por un momento piensen en cómo estaban las demás proyecciones financieras de este proyecto pues llevábamos cuatro años remando desde que empezamos a pensarlo; y aquí hay una lección que es importante aprender tanto en la vida profesional como en la personal: las dificultades o muros están ahí por una razón fundamental: retornos y permitirnos descubrir qué tanto deseamos realmente algo. En el camino de la vida profesional encontrarán constantemente estos muros, úsenlos, permitan que sean momentos de reflexión, sean lo suficientemente fuertes e inteligentes para entender, de acuerdo con sus metas, sus convicciones y sus deseos reales, cuándo hay que tratar de derribarlos, cuándo es mejor rodearlos y cuándo es mejor evitarlos.

Hoy elempleo.com es la compañía de herramienta digital líder en Colombia para buscar candidatos y hacer procesos de selección en línea, y tiene una

rentabilidad que puede estar superando el 50% del EBITDA; a partir de esta experiencia mi vida profesional ha estado enfocada en crear proyectos de emprendimiento, especialmente en el área digital, con diferentes estructuras, en distintas industrias, con diversos socios; eso me ha permitido estar en un proceso continuo de aprendizaje respecto de lo que pasa en varias industrias en términos de innovación y de transformación; además, he tenido la gran oportunidad de observar esos cambios desde una óptica distinta a la que tendría si hubiera estado en una organización muy estructurada y rígida; todo este proceso me ha dejado grandes lecciones que me permiten ver y analizar nuevas oportunidades y proyectos, estar abierto a los cambios, entender que los procesos disruptivos son cada vez más rápidos, más globales y que afectan cada vez más a todo tipo de empresas que antes se veían como intocables por sus tamaños y capacidades; empresas de comercio, de transporte, de medios, de entretenimiento, financieras, industriales, educativas, de servicios de todo tipo, que hoy están enfrentadas a cambios de fondo en su oferta de valor, en su aproximación al mercado, en su producción, en su cadena logística o en sus formas de financiación, y es en este proceso en el que ustedes entran a jugar un papel fundamental. Es un momento que difícilmente puede ser más emocionante y a la vez más incierto, y ustedes están llamados a realizar esos cambios, no como agentes que reaccionen a lo que está ocurriendo globalmente, sino como verdaderos líderes de un proceso disruptivo, lo que puede hacer la diferencia en las organizaciones en que trabajen o en las empresas que creen, para capturar la oportunidades; es su responsabilidad estar conectados con todas estas nuevas realidades, y por eso nunca dejen de lado la curiosidad; aprendan a aprender y a desaprender nuevamente en ciclos muy rápidos; tengan el valor de enfrentar y retar los modelos tradicionales y mantengan la apertura a nuevas ideas que ustedes o los equipos a los que pertenezcan identifiquen; corran riesgos y no permitan que los temores en el desarrollo de la vida empresarial y laboral limiten la creatividad o la ejecución, pues no siempre las cosas salen bien; pero recuerden que el fracaso es la oportunidad de volver a levantarse, y que, además, se levantarán con un cúmulo de experiencias que los llevarán a una mayor posibilidad de éxito; recuerden que cuando no logren lo que quieren acumulan experiencia.

La segunda reflexión es sobre Colombia: en medio de un contexto cada vez más global y tecnológico se necesita toda la capacidad de nuestro recurso humano para llevar al país a niveles en que pueda competir con las demás naciones del mundo desarrollado, y por eso la pregunta constante es cómo vamos a lograrlo, sobre todo en el mundo de la robótica, de la inteligencia artificial, de la biotecnología, de las fintech globales y de las industrias basadas en tecnología. Creo que la respuesta está en la gente, en la educación, en la capacidad de unir habilidades, de construir comunidad, de abrir cada vez más la posibilidad de interactuar con países y personas de cualquier lugar del mundo, pues solo así Colombia podrá realmente desarrollar su creatividad y su recursividad, aprovechar las oportunidades que se están presentando en un cambio de era como el actual. No podemos basar nuestro futuro como país en la explotación y exportación de bienes básicos sin valor agregado. Ustedes son los llamados a construir ese valor, ¿como?, a través del liderazgo en diferentes industrias, con la voluntad de construir negocios que capturen y desarrollen las capacidades existentes con el fin de competir. Pero, ¡ajo!, somos una minoría y tenemos un reto adicional, pues formamos parte de un pequeño grupo que ha tenido la oportunidad de recibir una educación del mejor nivel, tenemos acceso a recursos que la mayoría no tiene por lo que debemos contribuir a cerrar la brecha social; esa es una responsabilidad ineludible y siempre deberá estar presente en cada actuar de su vida profesional, ya que no podremos obtener resultados sobresalientes si no logramos equidad; y es que no se trata de altruismo, sino de crear oportunidades justas, que seguro retornarán como beneficios colectivos.

Estoy convencido de que el mejor aporte es crear empresas socialmente responsables, empresas sostenibles que aporten desarrollo y valor a todos sus *stakeholders*, y así podremos ayudar a construir una sociedad más justa, que a su vez pueda ser más competitiva. Por favor utilicen todas sus capacidades para buscar y crear empresas que estén alineadas con un propósito que permita construir este valor.

La tercera y última reflexión es que hagan lo que les apasiona, porque la riqueza no es solamente dinero; muchos de ustedes quieren salir al mundo

laboral y productivo para tener un muy buen salario, para producir utilidades, para acumular bienes, y eso me parece bien; yo quería lo mismo, pero recuerden que la riqueza cobra sentido en la medida en que uno se sienta orgulloso de ella y en que se pueda compartir; solo ustedes podrán medir el nivel de ese orgullo; por eso sean siempre fieles a sus valores y nunca permitan que los caminos cortos sean una opción; sus principios serán la guía que les permitirá llegar a sus metas y disfrutar de sus triunfos; si ponen toda su energía y pasión, si se enfocan en la construcción sólida de ese proceso, si recorren el camino con claridad y solidez los resultados siempre van a llegar, y seguro se verán reflejados en importantes retornos financieros; recuerden, será mucho más fácil esa construcción si la disfrutan, si se divierten con ella y si los apasiona; más allá del retorno económico, busquen siempre un equilibrio entre lo personal y lo profesional, tengan siempre espacios para ustedes y para las personas que siempre los han apoyado, tengan sueños, aprendan a demostrar gratitud y sean fieles a ustedes mismos.

Hay una fórmula que he adoptado como un mantra y es que el talento es igual al conocimiento más la experiencia, multiplicado por actitud; es decir si no hay actitud, todo equivale a cero.

Disfruten este logro que han obtenido. Es un gran paso y un escalón que seguro los llevarán por el camino del éxito, pero es solo un paso, dependerá de ustedes mantenerse vigentes para adaptar el mundo a sus sueños.

Muchas felicitaciones.

Septiembre 2018

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Es para mí un inmenso orgullo otorgarles hoy el título de Administradores de Empresas del CESA y compartir con sus familiares este momento de alegría y satisfacción.

Hoy estamos aportando al mercado laboral 111 nuevos profesionales (57 hombres y 54 mujeres). Más del 75% tuvo la oportunidad de vivir una experiencia internacional facilitada por nuestra institución. ¡FELICITACIONES!

Estoy seguro de que el camino recorrido por cada uno, para llegar a esta ceremonia, ha sido muy diferente y ha estado lleno de experiencias de aprendizaje en diferentes aspectos; habrán tenido dificultades con algunas asignaturas, momentos de estrés antes de los exámenes o de presentar un trabajo clave, traspasadas estudiando para algún parcial o un final, dedicación y esfuerzo por su proyecto de espíritu emprendedor y por su trabajo de grado. Con seguridad, desde éste mismo momento empiezan a sentir nostalgia por los gratos momentos que vivieron en el CESA: los excelentes profesores y maestros a los que tuvieron la oportunidad de conocer, nuestras instalaciones y espacios académicos, los desayunos donde Alvi, los "huecos entre clase" para ir a Bienestar, las competencias deportivas, las salidas de outdoors, los pasteles de pollo con tostacos donde Juli, la construcción de lazos de amistad para toda la vida... Este capítulo de su historia personal, lleva la impronta de su paso por el CESA; aquí tuvieron el privilegio y la oportunidad de adquirir los mejores conocimientos en el área de administración:

desde sus primeras clases de contabilidad y fundamentos de matemáticas, pasando por las asignaturas de derecho, economía, marketing o finanzas, para terminar con asignaturas más estratégicas y de liderazgo.

Ustedes entran hoy al mercado laboral con los mejores conocimientos posibles, no tengan duda de ello; están capacitados para hacer grandes cosas y hoy, quiero invitarlos a que sean gestores del cambio que necesita nuestro país, a que trabajen siempre bajo principios éticos y morales y, finalmente, a que sean conscientes de la gran responsabilidad que tienen con nuestra sociedad y con el planeta que habitamos.

Hace unos días, en un evento de sostenibilidad, tuve la oportunidad de conversar con el CEO del Grupo Natura sobre la importancia del autoconocimiento y de la inteligencia emocional, así como de la necesidad de construir una cultura empresarial consciente, donde estén alineados el afán de lucro de las compañías con el bienestar de sus trabajadores, de sus proveedores, de sus clientes y del medio ambiente del que todos formamos parte. El planteaba también su visión de que “las empresas son como los seres humanos: tienen identidad, necesidades, sueños y sentimientos y por lo tanto, es importante que aprendan a ser eficientes, a desarrollarse de forma sostenible y a aportar su granito de arena para mejorar el entorno en el que están presentes». Para conseguirlo, «el gran reto consiste en lograr que cada empleado crea en lo que hace y disfrute de su trabajo, pues solo así es posible que la existencia de las compañías tenga un sentido más trascendente, un propósito superior». Después de terminar la charla con él, me quedé pensando en el mensaje que quería dejarles el día de hoy sobre la importancia que tiene la búsqueda por descubrir quién es cada uno de ustedes, sobre el camino que hay que recorrer para encontrar cuál es su verdadera PASIÓN. Si aún no la han encontrado, lo cual es perfectamente posible, lo harán más adelante en el camino... lo importante es que nunca se den por vencidos en esa búsqueda... al final, descubrirán que la pasión, el motor, la fuerza, el sentido de vida, la inspiración, o como la llame cada uno, no la van a encontrar ni en el dinero, ni en el “poder”, ni en las cosas materiales. Descubrirán que las cosas importantes, que mueven su pasión, vienen de dentro... de sus relaciones con otros... de lo que ustedes son capaces de darle a los demás. Es ahí donde la encontrarán,

porque el corazón del ser humano no está diseñado para tener, sino para querer, para dar, para servir. Tengan presente siempre la importancia de su papel al interior de su familia, de su grupo de amigos, de su lugar de trabajo.... sean líderes conscientes, motivadores, agentes de cambio, que disfrutan de lo que hacen y lo irradian a su entorno.

El otro mensaje que quiero compartir con ustedes, nacido de esa misma conversación, es que trabajar en pro de la sostenibilidad es una forma de invertir en el futuro de las siguientes generaciones.

Ustedes tienen la posibilidad de ser líderes activos en el buen uso de los recursos naturales y en todos los aspectos asociados con la responsabilidad social, que va desde las buenas prácticas laborales, hasta la contribución a proyectos sociales que generen impacto positivo y desarrollo en la comunidad.

Como egresados del CESA, han aprendido la gran responsabilidad que tienen de construir un mejor entorno desde todos los ámbitos en los que se encuentren, teniendo siempre presente que los valores y los principios deben ser su norte. Conviértanse en excelentes profesionales, pero quizás más importante que esto, es que sean siempre excelentes seres humanos que actúan con rectitud, respeto, responsabilidad y honestidad; recuerden que el camino recto, siempre es el mejor camino.

Queridos alumnos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias.

Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Muchas gracias.

Octubre de 2018

Orador de estudios Hernán Méndez Bagues – expresidente de Procafecol

Gracias por esta invitación tan especial, la cual considero un gran honor.

Gracias muy especialmente a Henry Bradford y Ángela Posse, quienes decidieron asumir el riesgo de invitarme esta tarde como Orador de Estudios.

Seguramente ninguno de ustedes o la gran mayoría no saben que fui profesor del CESA en dos materias diferentes y en dos momentos diferentes:

Entre enero de 1986 y diciembre de 1987 dicté Administración de Operaciones, y

Entre enero de 1994 y diciembre de 1994 lo hice de Finanzas Internacionales.

Adicional a esa experiencia académica, tengo treinta y ocho años de experiencia laboral, de los cuales veintidós años liderando cuatro empresas diferentes.

Y hoy en esta ceremonia de graduación quiero compartirles desde mi experiencia profesional algunos de los aprendizajes que he tenido en todos estos años.

Cuando me puse a pensar en que temáticas o que mensajes relevantes les podía transmitir esta tarde, debo confesar que iba entrando en “pánico”; le di vueltas a muchos temas y al mismo tiempo no dejaba de pensar que ustedes acababan de terminar dos años de estudios en una de las instituciones más prestigiosas del país, aprendiendo y actualizándose en las últimas tendencias y desarrollos de la Administración moderna.

¿Que de nuevo podía yo aportarles?

De un momento a otro supe que, fruto de mi experiencia y de la diversidad de cargos y empresas en las cuales he trabajado, algo interesante les podía transmitir.

Y quiero comenzar compartiendo con ustedes las seis características que considero debe tener todo líder empresarial:

Mantener una visión estratégica, es decir, inspiradora y retadora;

Desarrollar una capacidad de liderazgo que infunda respeto y admiración, y saber trabajar con aliados que en lugar de adular sepan ser críticos;

Trabajar en equipo, tener metas comunes, demostrar respeto, ofrecer reconocimiento por las acciones apropiadas, y saber compartir;

Solucionar los problemas actuando como facilitadores, y asegurar que todas las opciones e ideas sean evaluadas apropiadamente;

Interactuar adecuadamente con las personas, rodearse de gente competente, escuchar, respetar, ayudar y brindar reconocimiento, y

Ser coherentes en la vida personal.

En un mundo ideal la implementación de esta pequeña lista de atributos y comportamientos debería contribuir a que nuestro trabajo fuese absolutamente satisfactorio y motivante. Sin embargo, mi experiencia de los últimos años trabajando con un grupo importante de adultos jóvenes y millenials

me ha enseñado que, además, y por encima de esos atributos, hoy en día los principales motivadores de quienes están llamados a liderar el mundo empresarial en los próximos años son:

“Propósito”, “significativo”, “pasión” y “balance de vida”.

Propósito (*purpose*)

Es algo muy personal y es el principal motivador para hacer las cosas y asignar prioridades.

Saber cuál es nuestro propósito nos permite ser los directores de nuestras propias vidas.

Significativo (*meaningfull*)

¿Cómo contribuyen sus trabajos al bienestar de la empresa y de la sociedad?

– JFK, que es el que se encarga del aseo en la NASA, también contribuye a poner un hombre en la luna.

– Los empleados de las tiendas Juan Valdéz ayudan a los cafeteros de Colombia.

Pasión

La pasión contribuye a que haya una mayor productividad y un sentido del logro. Es importante imprimir pasión a todo lo que hacemos.

Balance de vida

Para lograr el éxito es necesario que exista balance entre lo personal, lo familiar y lo laboral.

Octubre 2018

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Es para mí un motivo de alegría presidir esta ceremonia de graduación y compartir con ustedes y sus familias este momento lleno de alegría y satisfacción, que hoy celebramos y del que ustedes son protagonistas: la entrega de los títulos de Posgrados del CESA.

Esta es una ocasión muy especial; es el resultado merecido después de un intenso esfuerzo; es el momento en el que se concreta un sueño que tuvieron hace varios meses, al continuar su formación académica en el CESA.

Durante el desarrollo de este curso académico, adquirieron conocimientos relevantes y potenciaron habilidades personales que serán decisivas para su ejercicio profesional.

Este título que reciben hoy, los identifica y diferencia de muchos otros profesionales de nuestro país.

Ahora, deben representar con decoro y responsabilidad una institución que ha dejado en ustedes un sello que los induce a dar ejemplo, a ser consecuentes con todo lo aprendido, a liderar en su trabajo a compañeros y amigos hacia el desempeño sano y productivo, en beneficio de la comunidad y de la patria. En el CESA, los hemos inspirado para que sean activos en la sociedad, para que se constituyan en agentes de cambio, en líderes capacitados para influir en otros y transformar su realidad, buscando

construir un mejor mundo cada día. Nuestro país necesita profesionales con la capacidad de romper paradigmas, con la valentía de asumir riesgos e ir siempre por más.

Recuerden siempre que ustedes son líderes al interior de sus organizaciones, en sus familias, en la sociedad; es su responsabilidad influir en quienes tienen a su alrededor, despertando motivación y compromiso en sus equipos de trabajo, y principalmente, siendo ejemplo de integridad, autenticidad, honestidad y coherencia.

Actualmente nos enfrentamos a un mundo cambiante que requiere el arte de tomar decisiones rápida y constantemente, donde una de las principales habilidades que deben desarrollar es la de saberse informar, para ejecutar de la mejor manera, reconociendo que no necesariamente van a satisfacer a todas las personas, pero sí que sus acciones y obras van a beneficiar a la gran mayoría.

Y es posible que en algunas de sus decisiones se equivoquen, cometan errores..., yo espero que estos errores sean realmente formativos, que los lleven a romper con aquello que es estático, a cambiar las reglas, a buscar salidas alternativas, a construir un mundo más equitativo.

Este camino de aciertos y errores que es la vida, les brindará oportunidades de seguir creciendo profesionalmente y de aportar valor a sus empresas; de vivir experiencias nuevas y aprender de ellas; de asumir proyectos retadores ayudando a otros y disfrutando con pasión de lo que hacen. Los invito a que en este recorrido siempre tengan presentes sus valores y principios morales.

Tenemos una gran responsabilidad con nuestro país. Hoy, más que nunca, necesitamos líderes auténticos, personas de la más alta integridad; líderes que tengan un profundo sentido de propósito y que sean fieles a sus valores fundamentales; líderes con el coraje de construir empresas que busquen satisfacer las necesidades de todas las partes interesadas, y que reconozcan la importancia de su servicio a la sociedad. Ustedes están llamados a

llevar este liderazgo transparente, auténtico y ético a sus organizaciones, para terminar con los escándalos y con la corrupción que han tenido un efecto devastador en el ámbito político y empresarial. En nuestras manos está soñar y construir un país mejor, en el que logremos crear una nueva realidad en donde la rectitud, la honestidad y el respeto hacia los demás, sean siempre nuestro norte.

Queridos graduandos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias.

Este es un gran día para todos.

Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Muchas gracias.

Marzo 2019

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Palabras para la ceremonia de graduación de los programas de posgrados del CESA. - marzo 20 de 2019.

Es para mí un motivo de alegría presidir esta ceremonia de graduación y compartir con ustedes y sus familias este momento lleno de alegría y satisfacción, que hoy celebramos y del que ustedes son protagonistas: la entrega de los títulos de Posgrados del CESA.

Esta es una ocasión muy especial; es el resultado merecido después de un intenso esfuerzo; es el momento en el que se concreta un sueño que tuvieron hace varios meses, al continuar su formación académica en el CESA.

Durante el desarrollo de este curso académico, adquirieron conocimientos relevantes y potenciaron habilidades personales que serán decisivas para su ejercicio profesional. Este título que reciben hoy, los identifica y diferencia de muchos otros profesionales de nuestro país.

Ahora, deben representar con decoro y responsabilidad una institución que ha dejado en ustedes una huella que los induce a dar ejemplo, a ser consecuentes con todo lo aprendido, a liderar en su trabajo a compañeros y amigos hacia el desempeño sano y productivo, en beneficio de la comunidad y de la Patria. En el CESA, los hemos inspirado para que sean activos en la sociedad, para que se constituyan en agentes de cambio,

en líderes éticos capacitados para influir en otros y transformar su realidad, buscando construir un mundo mejor para todos, cada día.

Nuestro país necesita profesionales con la capacidad de romper paradigmas, que tengan la valentía de asumir riesgos e ir siempre por más. Recuerden siempre que ustedes son líderes al interior de sus organizaciones, en sus familias, en la sociedad, es su responsabilidad influir positivamente en quienes tienen a su alrededor, despertando motivación y compromiso en sus equipos de trabajo, y principalmente, siendo modelos de integridad, honestidad y coherencia. Actualmente nos enfrentamos a un mundo cambiante que requiere el arte de tomar decisiones rápida y constantemente, donde una de las principales habilidades que deben desarrollar es la de saberse informar, para ejecutar de la mejor manera posible, buscando que sus acciones y obras beneficien a la gran mayoría.

Aunque es probable que en algunas de sus decisiones se equivoquen o cometan errores, yo espero que estos errores sean para ustedes realmente formativos, que los lleven a romper con aquello que es estático, a cambiar las reglas, a buscar salidas alternativas, a construir una sociedad más equitativa. La vida es un camino de aciertos y errores, llena de oportunidades para seguir creciendo profesionalmente; para tener experiencias nuevas y aprender de ellas; para asumir proyectos retadores, ayudando a otros y disfrutando con pasión de lo que hacen. Los invito a que en este recorrido siempre tengan presentes sus valores y principios morales.

Tenemos una gran responsabilidad con nuestro país. Necesitamos líderes auténticos, personas de la más alta integridad; que tengan un profundo sentido de propósito y que sean fieles a sus valores fundamentales; que tengan el coraje de construir empresas encaminadas a satisfacer las necesidades de todas las partes interesadas y que tengan la suficiente claridad para reconocer la importancia de su servicio a la sociedad. Ustedes están llamados a llevar este liderazgo transparente, auténtico y ético a sus organizaciones. En nuestras manos está soñar y construir un país mejor, en el que logremos crear una nueva realidad en donde la rectitud, la honestidad y el respeto hacia los demás, sean siempre nuestro norte.

Queridos graduandos, permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias.

Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Muchas gracias.

Mayo 2019

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Apreciados graduandos, Es para mí un motivo de orgullo presidir esta ceremonia de graduación y compartir con ustedes y sus familias este momento lleno de alegría y satisfacción, que hoy celebramos y del que ustedes son protagonistas: la entrega de los títulos de Administradores de Empresas del CESA.

Cada uno de ustedes vivió su paso por el CESA de forma diferente: enfrentando retos diversos, dificultades en ciertas asignaturas, conectando con algunos profesores más que con otros, viviendo largas traspasadas y reuniones de trabajo en la biblioteca, celebrando triunfos académicos, aprovechando alguna experiencia internacional o disfrutando espacios de desconexión en bienestar o donde Alvarito... en fin, muchas historias individuales y grupales que seguramente vienen a su memoria en los momentos de cierre de este capítulo académico. Independientemente de cada historia personal y más allá de ellas, les puedo afirmar que su paso por el CESA, así como el título que reciben hoy, los acredita como jóvenes talentosos y muy bien preparados para poder afrontar eficientemente su vida profesional.

La vida laboral que están comenzando, estará marcada siempre por sus relaciones interpersonales: descubrirán a lo largo del camino, que el sentido de la vida trasciende aquello que llamamos éxito, riqueza, fortuna, poder... el sentido de la vida radica en algo mucho más sencillo y que todos tenemos a nuestro alcance: las relaciones con los demás...

Hace un tiempo tuve la oportunidad de conocer un estudio de la Universidad de Harvard, que demuestra de manera concluyente, la importancia de las relaciones interpersonales en el bienestar de los seres humanos. La investigación ha analizado, durante casi 8 décadas, a personas de diversos estratos, que viven en la ciudad de Boston; han llevado a cabo un acompañamiento a lo largo de la vida de cada uno de los participantes, monitoreando su estado mental, físico y emocional. Durante este tiempo, todos ellos han respondido cuestionarios sobre su familia, su trabajo, su vida en la comunidad. El estudio ha demostrado que el elemento básico para mantenernos felices, satisfechos y saludables a lo largo de la vida, es la calidad de nuestras relaciones interpersonales. Es por este motivo que considero fundamental plantearles la trascendencia vital que tiene fomentar y fortalecer la conexión real (y no sólo tecnológica), con el otro e invertir tiempo de calidad en reforzar las relaciones interpersonales, dándole el lugar que le corresponde a nuestras relaciones significativas y creando espacios de encuentro con amigos, familiares o compañeros de oficina, para divertirse, trabajar, reírse, acompañarse o compartir momentos entrañables, que se convertirán en las memorias que llenarán su vida de sentido el día de mañana.

Sumado a lo anterior, para que sus relaciones sean aún más enriquecedoras, los invito a que las construyan, tanto en lo personal como en lo laboral, cimentadas en valores y comportamientos éticos y encaminadas a construir una mejor convivencia y una mejor sociedad.

Hace unas semanas hicimos entrega de la Orden Administrador Emérito al Dr. José Alejandro Cortés Osorio, como reconocimiento a su destacada labor y su aporte a nuestra sociedad. En su discurso, nos recordaba que muchas veces hacer lo correcto puede ser el camino más empinado. Recordando sus palabras, quiero decirles que ustedes como administradores, gerentes, emprendedores, innovadores, líderes, con seguridad se enfrentarán a escenarios difíciles, a momentos de decisiones éticas en las que deben tener siempre presente su responsabilidad consigo mismos, con la sociedad y donde su deber es cuidar su buen nombre, el de su familia y el de la institución a la cual representan. Vemos con frecuencia en nuestro medio situaciones de corrupción que al parecer no tienen castigo y que podrían llevarlos a

preguntarse: ¿Qué tan grave puede ser salirse de las normas legales, violando algunos valores éticos, frente a la posibilidad de enriquecerme o de ganarme un buen dinero? ¿Si se presenta la oportunidad debo aprovecharla?... al fin de cuentas, como decimos coloquialmente, el vivo se come al bobo!! Desafortunadamente, en nuestro país es frecuente que funcionarios públicos y empleados del sector privado se dejen vencer por la tentación. Es realmente preocupante que, entre los países de la OCDE, según el índice de Percepción de Corrupción, medido por Transparencia Internacional, Colombia ocupa el penúltimo lugar, superado únicamente por México. El atractivo del enriquecimiento rápido y del beneficio inmediato, en muchas ocasiones sobrepasa al respeto por las buenas prácticas, necesarias para vivir en una comunidad sana, honesta, ética y encaminada al progreso.

En el CESA buscamos que los egresados aporten al mundo laboral y social principios tales como honestidad, respeto, responsabilidad social, sostenibilidad, rectitud, compromiso, ética. Más allá de formar profesionales de primer nivel, buscamos formar excelentes seres humanos cuyos principios nunca sean negociables. Ustedes jóvenes, que serán el día de mañana dirigentes en las organizaciones o creadores de sus propias empresas, no pueden dejar de lado jamás los códigos éticos que deben regir su quehacer laboral. La satisfacción del deber cumplido honestamente, tener siempre la frente en alto y dormir tranquilo, nunca serán comparables con ninguna recompensa económica.

Yo espero que su vida laboral y personal esté enmarcada dentro de una total rectitud profesional, moral y ética; en nuestras manos está soñar y construir un país distinto, en el que logremos crear una nueva realidad, en donde la integridad, la honestidad y el respeto hacia los demás sean siempre nuestro norte.

Apreciados graduandos, no me queda más que desearles nuevamente muchos éxitos en su vida profesional y personal; que Dios los acompañe siempre y los ilumine en todas sus decisiones.

Septiembre 2019

Oración de estudios

Mónica Contreras

- gerente de Pepsico Colombia

Quisiera iniciar mi oración con un saludo de agradecimiento muy especial a Henry Bradford Sicard, rector del CESA, por la invitación, así como a todo el Consejo Directivo aquí presente, a todos ustedes mi reconocimiento y aprecio; igualmente, mi saludo especial a los estudiantes de posgrado, quienes hoy son protagonistas de esta historia y merecen un gran reconocimiento por la satisfacción del deber cumplido, por lo que significa finalizar esta etapa de desarrollo profesional, luego de tantos sacrificios personales, donde en muchos casos se trabaja y se estudia, lo acabamos de oír, se trasnocha y se madruga, se sufre pero también se disfruta; en fin, para todos ustedes un afectuoso saludo de reconocimiento por la culminación exitosa de este gran proyecto de vida.

Hoy tengo el honor de formar parte de esta ceremonia, de estar rodeada de un gran talento, con una formación profesional sólida, guiada por los principios, la ética y los valores que el CESA siempre ha promulgado como Escuela Superior de Administración de Negocios, altamente reconocida, no solamente en Colombia sino en el ámbito internacional, y ratificar una vez más que en Colombia, mi país, contamos con instituciones de primer nivel, que se convierten en centros de pensamiento, investigación e innovación y que contribuyen a formar no solo profesionales, sino gestores del cambio, líderes íntegros capaces de aportar a la construcción de un mundo más equitativo y un país con mayores oportunidades para todos.

Para mí es un privilegio el haber sido invitada a participar en este espacio de graduación, lo cual es un desafío, espero dejar grabada una pequeña huella en todos los aquí presentes, pero particularmente en quienes hoy reciben su título de posgrado en Mercadeo, Finanzas y MBA del CESA; los felicito de corazón, hoy es su día, es el 4 de septiembre de 2019, el año en que su clase se gradúa, esta es una ocasión extraordinaria, un día memorable, felicidad por este gran logro en su vida personal y profesional. Este acto marca el final de una etapa muy importante, en el cual compartimos la gran alegría de haber conseguido la meta personal que cada uno de ustedes se propuso hace dos años cuando llegaron a las puertas de CESA, un gran aplauso para todos ustedes. Permítame expandir esas felicitaciones y ese aplauso a sus familiares, amigos, profesores, mentores y, en fin, a todos aquellos que los apoyaron para hacer de su sueño una realidad. Verlos esta noche, jóvenes soñadores con visión e ímpetu emprendedor, es realmente inspirador, estoy convencida de que ustedes están llenos de ideas y sueños, que pueden hacer la diferencia y cambiar realidades; son esas ganas, ese empeño y esa energía, lo que les ha permitido culminar este posgrado y les va a permitir seguir creciendo cada vez más.

Hoy me hacen recordar los inicios de mi carrera profesional cuando, con gran emoción, comenzaba a trazar los sueños y propósitos, las realizaciones que he sabido disfrutar, pero también los momentos difíciles en los que tuve que sacar fuerza, levantarme y seguir aprendiendo. Este momento también me hace recordar mis raíces y las bases que me han permitido ser lo que soy, mi pueblo natal, Ocaña, y el día que llegué a esta ciudad que me acogió a los ocho años. Llegar de un pueblo a una ciudad, donde los estudiantes del colegio hacen kínder, pre-kínder, transición, cosa que no existía en mi mundo, me llevó a hacer la pequeña en edad de muchas de las etapas de desarrollo personal y profesional; pero también a entender que siempre existe una gran oportunidad para encontrar un desarrollo y un crecimiento superior.

Hoy vivo eternamente agradecida, inspirada por mis padres y mi familia, por las oportunidades que me brindaron y las enseñanzas que me dieron; mi padre fue arquitecto de profesión y me enseñó que los edificios se construyen a la altura que cada arquitecto quiera, pero que solamente se podrán

sostener si tienen pilares y bases muy bien fundamentadas y esto lo aplico todos los días de mi vida.

Son muchas las personas inspiradoras que he encontrado a lo largo de mi vida y que me han permitido ver un mundo de posibilidades que para mí no existían; a ellos también les quiero hacer un reconocimiento, porque verme aquí, frente a ustedes, me ratifica que ha valido la pena, que la carrera profesional del líder consiste en inspirar a otros, ser solidario con los demás, dar para recibir, agradecer por las posibilidades que se tienen, transformar vidas y realidades y, muy importante, disfrutar de la jornada.

Quiero dejarles un poco de mí, compartirles aquellas cosas que ojalá lleguen a sus corazones y mentes, esas que me han ayudado a crecer en la carrera del liderazgo, pero también en la profesión de ser madre, esposa, hija, miembro de una familia, de un país, siendo ciudadana global, profesiones todas que me llenan de honor, pero, sobre todo, poder vivir sin culpas como mujer y ser yo misma. Ser mujer implica para mí superar grandes obstáculos, porque en ocasiones pensamos que nos tenemos que parecer a otras mujeres, o dejar de ser femeninas para sobresalir. Quiero manifestarles a todas las mujeres que pasaron por aquí, y a las que están sentadas en este auditorio, que sean ustedes mismas (be your self, como dicen; los gringos), que se crea el cuento, que alineen sus sueños y sus prioridades y que dejen atrás las culpas, pero sobre todo que sean una fuerza para las demás, porque en la medida en que sigamos sumando talento femenino, que nos apoyemos entre nosotras (sabemos que hay espacio para todas) ganaremos con la diversidad y la inclusión que este mundo requiere.

En primer lugar, a todos quiero decirles que sigan su pasión y se aseguren de conectarla con un propósito; lo más importante durante toda mi vida ha sido saber disfrutar con muchísima pasión cada cosa que hago, conectando toda esa pasión, ese amor con un propósito que le dé un sentido a mi profesión; esa es la pieza clave que me ha permitido ejercer un liderazgo con compromiso con el país, con la sociedad, con las comunidades donde operamos, con mi gente, mi equipo, con el deber ser y con las transformaciones necesarias para entender que al prosperar juntos marcamos la diferencia;

de eso se trata la carrera del líder: quien le pone mucho amor a lo que hace se alinea con sus valores fundamentales y busca siempre un sentido, un propósito en su vida y en la de los demás, y ese propósito solo tiene sentido si se soporta en la ética, en la honestidad, en la transparencia y la autenticidad, actitudes que nos permiten construir una marca personal a partir de cada una de nuestras acciones diarias; ese debe ser nuestro legado.

El segundo punto es que luego de culminar con honores sus posgrados, no me cabe duda de que cada uno de ustedes es experto en construir y promocionar una marca, sin embargo, no olviden su propia marca, recuerden que esa marca personal les permitirá avanzar de manera significativa en su jornada, pues justamente ella será el proceso claro, atento y lleno de propósito con el que se comprometerán para que las personas puedan ver en cada uno de ustedes sus habilidades especiales y sus talentos únicos; todos esos elementos son los que les permitirán sobresalir y permanecer en la memoria de los demás; que sea una marca empática, fresca, que conecte con los demás, que sea diversa e incluyente, que sepa escuchar y con la que muchos de ustedes se sientan identificados y la quisieran adoptar; se trata de cómo se posicionan en el futuro, de cómo avanzan hacia esa realización profesional guiada por su pasión; se trata de una imagen consistente y auténtica que responda a la forma en que quisieran que el mundo los perciba y ser recordados; esta diferenciación les permitirá abrir puertas y crear oportunidades únicas para su desarrollo personal; tener su marca definida también les permitirá trazar un rumbo mucho más claro para seguir creciendo personal y profesionalmente; cuando finalizamos un posgrado tenemos que tomar conciencia de que el mismo nombre, Magister en Business Administration, significa que dominamos con mucha más profundidad una obra maestra y que, como toda obra maestra, está llena de calidad y belleza, propia de un producto, así que a esa obra maestra que hoy culminan, le llegó el momento de ponerle su propia marca, su marca personal. No lo olviden, a partir de hoy el proyecto más importante en el que van a trabajar toda su vida es... ustedes mismo, y la única marca que tendrán grabada siempre será la suya propia; la mala noticia es que el tiempo vuela, la buena noticia es que ustedes son los pilotos. Ya lo decía Michael Auchler en uno de sus libros de liderazgo: que mejor para este mundo actual que una marca con propósito. Propósito y

claridad en mis metas ha sido siempre una constante y una aspiración para el logro de las realizaciones que he podido disfrutar, y he aprendido que es un ejercicio alcanzable si se añade, además de mucha pasión y amor, un ingrediente fundamental, y ese es el tercer punto que les quisiera dejar esta noche en sus mentes y corazones.

Disciplina para muchos, autodisciplina para otros, una característica básica que debemos incorporar en todas nuestras acciones en un mundo cada vez más competitivo, teniendo claro que la autodisciplina siempre le gana al talento, que podemos ser muy talentosos, pero que se requiere disciplina, e incluso resiliencia, esa capacidad de sobreponerse a la adversidad para alcanzar los sueños, para poder volar alto y llegar lejos; ustedes hoy lo han demostrado: sin la disciplina necesaria para avanzar en un posgrado difícilmente hubieran logrado estar hoy aquí, así que sigan cultivando ese ingrediente fundamental para sus logros; ya lo decía Barack Obama en un conversatorio donde tuve oportunidad de participar con los jóvenes en Lima, Perú, hace un años: no se limiten a involucrarse, luchen por un asiento en la mesa, mejor aún, luchen por un asiento en la cabecera de la mesa, una persona talentosa seguramente tendrá espacio para un asiento en la mesa, pero solo aquella disciplinada será la llamada a sentarse en la cabecera, y en ese puesto en la cabecera asegúrense de actuar con la humildad y empatía necesarias para inspirar a otros, no para ejercer solamente un poder; en todo este proceso superar las muchas barreras que se presentan depende en la mayoría de los casos de nuestra disciplina, no de las condiciones con las que nacemos; lo que diferencia a los que triunfan de los que fracasan no son sus capacidades sino qué tanto aprovechan su potencial.

El cuarto aspecto que quiero comentarles es una filosofía de vida que aplico para lograr adaptarme a los cambios constantes y así evitar la frustración: yo lo llamo aprender a desaprender, y es otra cualidad fundamental que implica tener flexibilidad y entendimiento de que no siempre se tiene que saber todo; entender que no todo lo podemos manejar, que hay que pedir ayuda, que hay que atreverse a decir no, que apalancarse en capacidades externas es clave para priorizar y avanzar, porque a medida que pasa el tiempo será evidente que lo que conocemos para abordar una oportunidad ya no aplicará e, incluso,

en ocasiones habrá cambiado por completo, y aunque esto parece algo lógico, darse cuenta de los cambios y estar completamente conscientes de ellos nos llevará a adaptarnos. En este entorno con tanta volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad debemos entender, ahora más que nunca, que lo que nos permitió llegar hasta donde estamos hoy, que todo lo que hemos aprendido no será lo mismo que nos va a permitir seguir avanzando, que nuestras habilidades técnicas se tendrán que estar actualizando y que serán las adaptativas, aquellas por las que nos diferenciamos; que primará siempre tener flexibilidad, curiosidad, recursividad, creatividad y maneras diferentes de innovar, reinventarnos y cuestionarnos cuando creemos que dominamos por completo nuestra realidad, temas que deben ser recordados. Esta sin duda es una de las principales oportunidades que tenemos para crecer: las marcas van cambiando y adaptándose según las nuevas tendencias, la tecnología, los nuevos consumidores y las nuevas generaciones, por lo que debemos estar dispuestos a ver en las nuevas realidades una posibilidad de aprendizaje y adoptar una mentalidad ágil con esta orientación, a capturar mayores oportunidades en nuestro entorno.

Finalmente, siéntanse muy orgullosos de estar aquí; agradezcan por esa maravillosa oportunidad de haber podido crear un nuevo círculo de amigos, aquellos que caminaron delante de nosotros, ayudándonos a despejar las dificultades del recorrido, quienes caminaron todo el tiempo a nuestro lado y quienes vienen un poco más atrás, aprovechando seguramente el camino que ustedes han abierto para ellos; todos son y seguirán siendo fundamentales si quieren prosperar; no olviden que sin el apoyo de sus familias, este sueño personal seguramente no se hubiera logrado, así que a partir de hoy también ellos estarán felices de observar cómo este capítulo de sus vidas los hizo crecer en la profesión de ser padres, hijos, hermanos y miembros de una familia; es el momento de devolverles y recompensarlos por tantos momentos en que los apoyaron; no olviden eso, los hará aún más grandes, más fuertes y mejores, les permitirá avanzar del ¡good al great!, como dicen los americanos; es momento de devolver al país, a la sociedad y a esta su casa, el CESA, todo lo que han aprendido, haciendo país, construyendo país, desde el privilegio que tienen en culminar esta etapa de sus vidas y brillar en sus profesiones. Sin duda para mí nada describe mejor al CESA que

sus estudiantes, su gran talento, ustedes, esa es la marca y el ADN de esta Universidad, sus marcas personales que a partir de hoy construirán la gran reputación y prestigio con que hoy cuenta la marca CESA: asegúrense de mantenerla en alto. Sigan construyendo sobre sus fortalezas, eso los hará grandes seres humanos, apasionados por lo que hacen y sobresalientes en los roles en los que decidan seguir desempeñándose con propósito.

Como bien señala la misión de esta institución, “este es un espacio que forma a los mejores líderes empresariales, dotados de espíritu emprendedor, capaces de agregar valor creativo y ético a sus empresas”, eso quiere decir que como líderes tienen el compromiso de aportar al desarrollo de nuestra sociedad de una manera justa y responsable, buscando que su gestión siempre impacte positivamente a los demás y a nuestro país; por eso los invito a poner en práctica todos sus aprendizajes a lo largo de este proceso pues, más allá del saber hacer o del desarrollo de habilidades de gestión empresarial, es necesario alcanzar un desarrollo transversal. Afortunadamente este espacio les ha brindado las condiciones necesarias para poderlo hacer y seguir sobresaliendo como profesionales y como personas, haciendo de ustedes los líderes que el mundo necesita; asegúrense de que cuando se vuelvan a reunir, treinta años más tarde, y tengan una vivencia similar a la que tuve hace unos pocos días con mis compañeros del MBA, puedan contar una historia en la que han sido protagonistas, una historia que los haga sentir orgullosos y los llene de inspiración para seguir avanzando: ¿cuál es la historia que quieren contar?, ¿cómo quieren ser recordados?, ¿cuál es el legado que quieren dejar?, ¿qué quisieran que estuvieran diciendo de ustedes en treinta años?. Aprovechen la oportunidad de hacer de nuestro mundo un mundo mejor; hoy y todos los días, en todo momento y con todas las personas que se encuentren, sean generosos y créanlo, lo que reciben a cambio, estará muy por encima de lo que ustedes esperan y de lo que esperan los que los rodean; mis deseos para ustedes son que los vientos les sean favorables para sus vidas, que vuelen alto y lleguen muy lejos. Felicitaciones.

Septiembre 2019

Grados Oración de estudios

Bernardo Vargas Gibson – presidente de Interconexión Eléctrica S.A.

Muy estimado señor rector en Henry Bradford

Señor vicerrector Juan Carlos Aponte

Señores miembros del Consejo Directivo

Doctor Luis Alberto Arango

Doctor Héctor Arenas Eslava

Señor secretario general Juan Santiago Correa

Señora directora de pregrado María Lucía Pérez

Pablo Garcés representante de los estudiantes

Padres de familia, familiares, invitados y, sobre todo, ustedes graduandos.

Primero, agradezco profundamente al rector por haberme permitido este inmenso honor de hablar con ustedes. No voy a leer sino a improvisar, así que

les pido que me tengan paciencia. He titulado mi presentación “Mensajes de un aprendiz”, porque, a pesar de haberme graduado, y no voy a revelar hace cuánto, sigo siendo un aprendiz, y espero seguir siéndolo hasta el último día. No voy a darles consejos especiales, ni a decirles qué hacer o no hacer: lo que voy a compartir con ustedes es una historia breve sobre mi vida, que me ha llevado a aprender de mi propio descubrimiento, aunque las enseñanzas no han sido solo mías, sino que en ellas han participado muchos maestros que han marcado mi vida en lo personal y en lo profesional.

No empecé mi vida académica en el CESA, sino en la Universidad de los Andes, aunque los del CESA siempre nos ganaban en todo (pero, bueno, eso no lo tengo que revelar). Cuando egresé me esperaba una vida profesional exitosa: mi primer trabajo fue el que había soñado, y es que para los economistas de la Universidad de los Andes no había sino el Banco de la República y allá llegué. Trabajé unos años en varios sectores y un día comencé a contemplar la posibilidad de hacer mi MBA en Columbia University, pues sabía que el banco apoyaba a los economistas y los abogados, de forma que agendé una entrevista con el gerente del Banco para comentarle mi pedido, pero me sacó a empujones de la oficina, me dijo que no, el Banco de la República es para economistas que construyen país y no para mercantilistas que van a enriquecerse. Me demoré como año y medio convenciéndolo de que sin administradores de empresas serios el manejo del país no podría tener una visión complementaria, especialmente en lo que yo hacía en ese momento, que era manejar las reservas internacionales y así terminé mi MBA.

Cumplí mi ciclo en el banco y decidí que cumpliría mi segundo sueño: trabajar en McKinsey & Company. Las entrevistas se realizaron en Venezuela, porque todavía no había oficina en Colombia, y recibí una oferta que no creía posible porque me ofrecieron pagarme más de lo que yo pensaba que valía, además de darme la oportunidad de construir una carrera como socio lo que era, por lo menos desde lo financiero, una oportunidad imposible de comparar: había que abrir una oficina en Bogotá o en otra ciudad de Colombia. Pero cuando ya había firmado la carta de aceptación me encontré casualmente con el Ministro de Comercio Exterior, a quien conocía,

y que me preguntó por mi trabajo a lo que respondí que acababa de firmar el contrato con McKinsey y me sentía feliz. Pero él me dijo: no, usted se viene a trabajar conmigo. Le dije que, con el debido respeto, y aunque apreciara enormemente su ofrecimiento, no había el menor peligro de que aceptara, porque ya tenía el puesto que había soñado. Sin embargo, ustedes no van a entender qué pasó por mi mente, pero después de darle muchas vueltas al asunto, terminé por aceptar un trabajo en el que ganaba quince veces menos. Pero debo decir a mi favor que era un cargo nuevo en un campo pionero en Colombia, y así fue como fundé FIDUCOLDEX, lo que hoy es PROCOLOMBIA, y a los 29 años formé parte de la primera Junta de BANCOLDEX, por lo que creo que la decisión fue correcta. Ahora sé que lo que me llevó a tomar esa decisión fue la intuición, no fue algo racional, y este es el mensaje: a veces el corazón habla fuerte y bien, créanle, créanle a la intuición, especialmente los hombres, cuya intuición no está tan desarrollada.

Tiempo después entré a trabajar en la banca de inversión internacional como el primer presidente de Barings Securities, un Banco de inversión pequeño pero global que contaba con una excelente planta de personal y que consideré en ese momento el sitio ideal donde debía estar. Lamentablemente, el banco quebró, y los nuevos dueños, el Internationale Nederlanden Groep (ING) me ofrecieron continuar trabajando con ellos. Pero, por cosas de la vida, en ese momento el Chase me ofreció ser su representante para los países andinos, y yo pensé ¡qué maravilla, me van a pagar un muy buen estipendio!, y yo, que le tenía mucho cariño a un jefe mío en el ING, y le dije no al Chase. Me equivoqué. Me dejé guiar por la intuición, por la lealtad, y me equivoqué; me equivoqué porque el ING estaba perdido en el mundo de la banca de inversión, y el Chase era una opción mucho mejor. Pero, ¿por qué les cuento esto?, porque también a veces uno se equivoca, aunque en ese momento me sentía en la cima del mundo.

Para ese entonces ya me había casado con la mujer de mis sueños, estaba ganando mucho dinero, hacia lo que quería y me sentía como Superman, no me dolía nada, era el mejor para todo, jugaba básquet, practicaba el squash, montaba bicicleta; todo lo bueno que ustedes hacen yo lo hacía. Y ¿qué pasó?, que llegó la que hoy todavía es mi gran maestra de vida: nació mi primera

hija, Sofía, pero llegó al mundo con una profunda discapacidad cognitiva y con un problema cardíaco. Cuando cumplió los cuatro meses hubo que operarla por tercera vez a corazón abierto, y según los médicos sus opciones de vida eran de apenas el 10%; y yo me preguntaba: ¿qué pasó?, ¿cómo es que al tipo que no le podía pasar nada malo le llegó su primera hija con una discapacidad permanente? Hoy en día Sofía sigue siendo mi gran maestra: aunque no me habla, y no sé si expresa alguna emoción cuando me despido de ella, no va a poder aprender nada. Sin embargo, todos los días, cuando me levanto y la veo, entiendo la verdadera razón de vivir, es ella la que me ha mostrado el camino, la que me ha indicado lo que es correcto en la vida, porque desde donde ella está he aprendido a apreciar algo que espero que quede en el corazón y en las mentes de todos ustedes: no tener el control sobre todo a veces nos permite fluir con la vida; ojalá siempre tengan el coraje de ser imperfectos en un mundo que exige la perfección; no olviden la compasión, sean amables siempre, primero consigo mismos y luego con los demás, y descubran la fuerza de la vulnerabilidad; Sofía me ha enseñado lo que es la verdadera lucha, el verdadero significado de la resiliencia, ella es una maestra difícilmente creíble. Después de tener importantes profesores en los másteres que cursé en Estados Unidos, y valiosos preceptores en los cargos que desempeñados a lo largo de estos años, mi gran maestra de vida es ella, pues, además de mostrarme lo que es importante en el mundo, ha sido la gran motivadora de una obra que mi esposa y yo empezamos hace diecisiete años en Colombia, y que hoy en día es la fundación más grande para personas con discapacidad cognitiva; esta organización le da trabajo a más de 630 muchachas y muchachos de estratos 1 y 2 que cuando llegaron al mundo fueron considerados por sus padres como un castigo. Hoy en día estos muchachos y muchachas de estratos pobres de Bogotá y de otras diecisiete ciudades de Colombia, en muchos casos son los únicos que llegan con un cheque al final del mes a sus casas.

Y tengo una historia que quiero compartir con ustedes al respecto: soy amigo de los socios del bufete de abogados más importante de Colombia, y en mi lucha de siempre porque contraten a estos muchachos les dije: “Contrátenme un muchacho de estos de Best Buddies”, pero me respondieron, “Bernardo, entienda, esto es una oficina de abogados seria, cómo vamos a

contratar una persona con discapacidad". Pero tanto insistí, que finalmente contrataron a Carlos, y a los cinco meses me llamó uno de los socios del bufete, el mismo al que yo le había insistido durante tanto tiempo que me contratara el muchacho, y me dijo "Oiga Bernardo, ¿no podemos contratar otro?", En ese momento, intrigado, le pregunté: "Pero qué paso? Y entonces pude escuchar claramente su explicación: "En cinco meses Carlos me ha ahorrado millones en trabajos de consultores porque que vive en Soacha, viene en transporte público a la oficina y llega puntualmente a las siete; en cambio los abogados empiezan a llegar a partir de a las ocho y media, en Volvo, en Mercedes último modelo, y cuándo llegan a la oficina Carlos los abraza y, además de abrazarlos, les agradece porque le están dando la oportunidad de vida que nunca imaginó que podría tener. Y lo que al comienzo era un castigo, se volvió improbablemente una recompensa. Cuando Carlos abrazó por primera vez al abogado que llega en el Audi su reacción fue "¡Uy!", pero al cuarto día entendió que las quejas diarias de los que tenemos todo, de ustedes señoras y señores que, como ya lo dijo Pablo, son los pocos entre los muchos, por el tráfico, por la lluvia, por sé qué, no se pueden comparar con la actitud de Carlos que tiene ninguna disculpa. Lo único que hacía Carlos era agradecerles y entendieron que es agradeciendo como se hace una profesión fructífera, como se hace parte, como se hace empresa.

Y allí, ya se mencionó y yo quiero agradecer a Pablo, porque menciono este tema, aquí es donde uno tiene que empezar a hablar de los miedos, uno vive lleno de miedos, miedos que además, nadie le dijo a uno que los tenía, el arquitecto de los miedos típicamente, saben que, es uno mismo, uno mismo se encarga de decir que es que a mí me dijeron que yo era malo para las matemáticas, entonces yo para eso no sirvo, entonces, no, que, que frío, o que el tráfico no me deja trabajar,, o no mire, la culpa la tienen mis papás, es que ellos me limitaron, no me dejaron crecer; hazte cargo de que los miedos, son tuyos, míralos a los ojos, entiéndelos, pero entiende que tu mayor enemigo son tus mismos miedos, lo decía Roosevelt.

Cuando terminé mi ciclo en el ING ya estaba un poco cansado porque los holandeses con los que trabajaba no entendían mucho de banca de inversión, y como siempre había querido ser emprendedor, fundé Nogal Asesorías

Financieras, una empresa de banca de inversión boutique que sobrevivió por quince años hasta que fue vendida a un grupo español; sigue allí, pero cambiaron su nombre. Ese fue tal vez el momento más crítico en que tuve que enfrentar mis miedos, porque cuando tomé la decisión era algo completamente improbable permanecer. Llevaba varios años trabajando en la banca internacional, recibía un cheque para viajar como banquero internacional, hacía cosas en la organización, me permitía “dármelas”, y estaba casado, pero escogí algo totalmente improbable: hacer empresa en un momento también improbable, porque en el año 2001, cuando fundamos esta organización, estábamos en la peor parte de la crisis, y la oportunidad de que hubiera negocios era poca. Lo que pensaba era que cuando terminara los negocios comenzarían a llegar, pero si hubiera dejado que los miedos me capturasen, que primara mi racionalidad, seguramente no hubiera escogido el camino del emprendimiento; lo único cierto es que no tengo ni idea de si la decisión fue buena o mala, no puedo regresar en el tiempo, no sé si hice plata, o más o menos, pero fui muy feliz, y además entendí las penurias de un emprendedor. A los que son emprendedores les digo que enfrenten los miedos, mídanseles, es la única forma, y de pronto por ese camino hacen una fortuna.

Ese es el mensaje: arriésguense; arriesgarse siempre es bueno, a veces se pierde a veces se gana, pero cuando se pierde luego se gana más, porque allí es donde más se aprende. Sé que ya leyeron a Gail Sheehy: “If we don’t change, we don’t grow. If we don’t grow, we aren’t really living”, entonces, todo está dicho. El que no arriesga, el que piensa que el mundo es una comunidad permanente, corre el riesgo de escoger no vivir, o vivir de una forma que no le permite sacarle jugo a esa brevísima existencia en este planeta. Y para ustedes, señoras y señores, que son esa élite, que lograron llegar a graduarse del CESA, a mi modo de ver esa opción es profundamente costosa; pues entre los principales miedos está el miedo a cambiar, y aunque tengan miedo mídansele al cambio; piensen en eso todos los días y, además, háganlo con ganas, con toda la energía, porque eso es lo que hace de ustedes mejores personas, y un real caso de éxito que es lo que la sociedad espera de ustedes; por eso, no teman, tomen decisiones y arriésguense.

Luego de terminar mi trabajo en la banca de inversión, y como era miembro de la junta directiva de ISA y el presidente había renunciado, mis colegas de la junta tuvieron la inmensa deferencia de proponerme que me le midiera a ser el head hunter de la compañía, pero para mis adentros pensaba: qué hago, me siento feliz donde estoy, me va bien, tengo mi propia banca inversión, no tengo jefes, nada que ver, entonces para zafarme dije que hablaría con mi esposa y decidiría. Efectivamente, cuando llegué por la noche le dije "Le voy contar un cuento, nos vamos a reír y vamos a decir que no, que ni a tiros". Pero a ella le pareció muy buena idea. "Usted lleva veinte años en la banca de inversión, esta es una señora empresa mídasele a eso, mídasele al cambio" me dijo. Y ¿cuál es el mensaje aquí?: párele bolas a la señora o al esposo. De hecho creo que esa fue una decisión correcta, entré una organización que tenía casi cincuenta años de vida, con grandes lecciones de éxito, con una experiencia muy improbable también; una empresa de carácter mixto en su capital pero con control del Gobierno, que había tenido el coraje de internacionalizarse y en ese momento era posiblemente la multinacional más grande de Colombia, con presencia en países tan difíciles como Brasil; me acuerdo que cuando llegué a ISA un amigo muy querido me dijo "Oiga, usted si llegó al puesto que era, porque no tiene que hacer nada, usted llega a las nueve se va a las cinco, esa vaina funciona sola, ¡usted no tiene que hacer nada!"; gran sorpresa cuando llegue, la empresa era muy buena, pero había mucho por hacer. Y ese es otro mensaje que les tengo, que había mucho de lo que dice Hubert Shelby: "Eventually we all have to accept full and total responsibility for our actions, everything we have done, and have not done".

Vuelvo al tema de los abogados. Tengan cuidado con culpar a los demás por sus actos; empodérense ante todo como individuos, porque somos expertos en señalar a los demás, en descargar en otros las culpas, y eso pasa en todas partes, pasa en la familias y en las empresas. Tengan en cuenta que desde el punto de vista empresarial ese es el mayor de los cánceres: la culpa no la tengo yo sino los demás; nadie se hace cargo, y cuando eso sucede, nadie acepta la responsabilidades que les corresponden. Entonces, adoptamos una palabra que me gusta: "corresponsabilidad"; es una palabra muy bonita, porque significa, "mira, hagamos un trato, yo me hago cargo de lo mío, tú te haces cargo de lo tuyo, pero acordemos que somos corresponsables, que lo

que tú haces me va a afectar a mí y lo que yo hago te va a afectar a ti y lo que hagamos juntos va a afectar a todos; cómo queremos que todos, estemos en una mejor situación, hagámoslo todos bien". El mensaje de corresponsabilidad lo envió siempre al interior de la compañía, con una historia realmente linda: presidente Kennedy, presidente americano que llegó a la presidencia a principios de los años sesenta, le propuso a su electorado que iba a poner un americano en la luna en diez años, todo bien, salvo que esa posibilidad era técnicamente imposible, con lo que había inventado hasta ese día, no se podía hacer; o sea que este señor estaba proponiendo lo imposible y así lo eligieron, y Kennedy, al salir un día de su oficina a las nueve de la noche se encontró al barrendero y le dijo, "¿Qué hace tan tarde aquí, usted debía estar en su casa con sus familiares", y el barrendero lo miró a los ojos y le respondió, "Presidente, yo estoy poniendo un hombre en la luna"; esa es la definición de responsabilidad, cómo podría salir mal esa propuesta imposible cuando hasta el barrendero sabía que era, en su rol, su responsabilidad poner a un hombre en la luna; yo los invito a que piensen así, que sean corresponsables, primero con ustedes mismos, que se empoderen de lo que es ser un ser humano, empodérense de ustedes como personas, quíranse y sepan que al final del día su compañero de siempre solo es uno: su conciencia. Ya Henry lo dijo en su discurso, esto posiblemente es la lección más importante que ustedes van a tener que aprender en la vida, la conciencia está siempre con ustedes, corresponsabilidad.

Además, me parece curiosísimo, porque el segundo mensaje que envíe en ISA fue el de Simon Sinek que habla del concepto de WHY, y el ejemplo que da es la estrategia del "para qué". IBM era el mayor productor de computadores, el gigante de los 800 kg y Apple era un embrión, IBM estaba en el "qué": hacía computadores y esa labor la hacía mejor que nadie. Steve Jobs se dio cuenta de que el futuro no era sólo tener computadores, si no "para qué tenerlos". A mi modo de ver el mensaje de Sinek sirve para todos los que queremos hacer empresa y, además, para los que los queremos hacer cualquier cosa en la vida; antes de pensar "qué" debemos pensar "para qué". Les recomiendo leer ese libro y repasarlo, porque habla de eso. Recuerden el "para qué" y aplíquenlo a la propuesta que les estoy haciendo, empiecen siempre desde el individuo, empiecen siempre desde cada uno de ustedes.

Y con base en eso empezamos a preguntarnos en ISA el “para qué”, y a raíz de ese interrogante hubo cambios pues era una empresa básicamente de ingenieros, pero que cuando veíamos los riesgos que enfrentaba, escasamente aparecían los riesgos de ingeniería; los que aparecían con mayor intensidad eran aquellos relacionados con el medio ambiente, eran los riesgos de las comunidades oponiéndose a las obras, los que suponían las personas que no entendían lo que hacíamos. De modo que la empresa a la que llegué era totalmente ingenieril, por lo que tomamos la decisión de cambiar el logo, de volverlo más fluido, si me permiten, hacerlo más femenino, y así fue. Además ISA tenía una misión y una visión maravillosas, eran frases que habían sido construidas durante meses, pero cuando uno iba por los corredores en ISA y preguntaba ¿cuáles son la misión y la visión de la empresa?, la gente decía, “Sí, ahí está”, o “No, no sé, se me olvidé, no sé si es la misión o la visión”; por eso decidimos que lo que teníamos que hacer era preguntar ¿para qué? Si queríamos influir en las comunidades con las que íbamos a trabajar, en los ambientalistas con los que nos debíamos relacionarnos, tendríamos que ser respetuosos con ellos. Y así llegamos a la conclusión de que el “para qué” era inspirar y con base en eso resumimos nuestra misión y visión en tres palabras: “conexiones que inspiran”, nada más. Con ello cualquier trabajador de ISA, el barrendero o el presidente de la compañía, sabe para qué está en su lugar; además, nos estamos conectando mediante autopistas de telecomunicaciones y líneas de alta tensión, pero todo lo hacemos con un solo propósito: inspirar; y cuando uno se declara inspirador adquiere una profunda responsabilidad, y es esa responsabilidad la que nos llevó a proponer un manifiesto para que todos entiendiéramos el significado de la palabra “inspirar”.

Cumplimos cincuenta y un años conectando países y mejorando la calidad de vida de millones de personas. Esa es nuestra gran responsabilidad. Y la asumimos exigiéndonos a nosotros mismos, a nuestros socios y aliados, para alcanzar el nivel de excelencia que ha ganado la confianza de todos. Para honrar el camino transitado hoy debemos comprometernos nuevamente con lo mucho que queda por hacer.

Tomamos conciencia de que formamos parte de un todo. La humanidad y el mundo nos plantean cada vez mayores retos. Ahora nuestro esfuerzo se debe centrar en transformar la experiencia ganada con respuestas efectivas ante los nuevos desafíos. Entendiendo que cuando conectamos un punto con otro estamos conectando personas, haciendo de cada conexión un acto inspirador. Si somos conscientes de que todos somos uno hay conexión. Si estamos seguros de que nuestro bienestar está ligado al de todos hay conexión. Después de medio siglo nos renovamos creando conexiones. Una tras otra. Sin fronteras. Sin barreras, ese es nuestro legado para las nuevas generaciones. Estamos convencidos de que si hay conexión hay vida. Celebremos, ISA, Conexiones que inspiran.

Cuando lanzamos la campaña un empresario me dijo “Eso está súper bonito, pero no le sirve para nada, porque lo que vale son los del billete, los resultados, los ingresos, el manejo de los costos, ¿pero esto?”. Entonces, ¿qué pasó?, cuando empezamos teníamos un clima organizacional cercano a los promedios históricos de la grandes compañías en Colombia, 73, y en tres años lo pasamos a 85, campeones nacionales; y el precio de la acción que cuando entré estaba en \$6.000 llegó la semana pasada a \$20.100, su punto más alto en la historia; si sirve, sirve de verdad. Y, además, engañé a muchos porque logré que me dieran el premio de empresario del año, yo no lo busqué, pero alguien pensó que me lo merecía.

Entonces, termino con tres mensajes rápidos para todos ustedes, si no se acuerdan de nada de esta presentación, si esto no les sirvió para nada, si no los inspiró, acuérdense de estos últimos mensajes:

El mayor enemigo que van a enfrentar ustedes en sus vidas profesionales, y me atrevo a decir en sus días personales, es el EGO; no se equivoquen, no hay otro, el EGO es su mayor enemigo, el día que crean, que ya se la saben, el día que crean que son los mejores, el día que crean que han conquistaste todo, el día que miren para abajo a los demás, el día que no miren con

dignidad a los demás, el día que pierdan la humildad, como uno de los grandes regalos que tenemos, ese día, van a fracasar.

Lo segundo, ya lo dijo el rector, y mi abuelo me lo decía, es una frase dura, pero que yo tengo presente: "Mira mijo, uno es honesto, hasta que deja de serlo"; y eso es como pasar al lado oscuro, porque si pasas una vez sientes que puedes seguir pasando; la ética, señoras y señores, es el gran éter que nos cubre, es como cuando te echas a una piscina y estás cubierto de agua, todo lo que haces, cualquier movimiento, tiene que ver con el agua, y en el mundo empresarial este es el éter en qué vas a vivir, pues una transgresión te manda para al lado oscuro y te aseguro que al final fracasas.

El tercer mensaje es: "Vive tu vida, no a los susurros, vive tu vida con pasión, grita todo lo que puedas, hazte cargo de que vas a cambiar el mundo", lo cuál es mi definición de liderazgo y la aplico cada día; líder es quien logra convencerse a sí mismo y a los demás de que es el mejor, de lo que cree ser; el líder siente y se convence de que puede ser aún mejor; el día que te pones con tus propios medios tu propio techo, hasta ahí llegaste, vive con pasión.

Finalmente, por favor, nunca pierdan la capacidad de asombro, asómbrense con un atardecer, con una flor, con un color, con un cuadro; asómbrense con lo que el mundo les da; asómbrense con despertarse y estar vivos, y por favor nunca pierdan de vista la importancia de asombrarse en esta vida, que para ustedes y para mí, es un tremendo regalo.

Señoras y señores, su papel en esta historia es protagónico: ustedes van a transformar su vida y la de muchos, posiblemente hasta la de millones de personas, así que tomen riesgos con pasión, porque ustedes son capaces de movilizar el planeta, de ser transformadores de la sociedad, el mundo está en sus manos, qué reto tan bonito. ¡Tómenlo! Muchas gracias.

Septiembre 2019

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Palabras para la ceremonia de graduación de los programas de posgrados del CESA - septiembre 4 de 2019

¡Bienvenidos al gran día!

Me siento honrado y feliz de presidir esta ceremonia de graduación, compartiendo su emoción y la de sus seres queridos por haber alcanzado una meta valiosa y trascendental en su formación personal y profesional.

Este es un momento de enorme significado en sus vidas por lo que han logrado, pero, sobre todo, por lo que están por vivir y descubrir de aquí en adelante.

Recibir el título de posgrado del CESA, es un referente de excelencia académica y de prestigio institucional, por haber cursado programas de vanguardia, de la mano de reconocidos profesores y empresarios. Un calificado grupo de expertos en temas de administración y negocios que les transmitieron conocimientos del más alto nivel, así como su invaluable experiencia, con la misión de afinar en cada uno de ustedes sus talentos y sus capacidades de liderazgo, de innovación, de olfato emprendedor, de visión a largo plazo, de análisis, de gestión, de resolución de problemas y de adaptación a los avances tecnológicos.

En esta completa lista de aptitudes, competencias, destrezas y habilidades que les permitirán desempeñarse laboralmente en el mundo empresarial real, nunca olviden poner antes que nada y por encima de todo, su escala de valores, para que cada una de sus acciones sea el reflejo de la claridad de su mente y de la transparencia de su corazón.

El rol que ustedes asuman a partir de hoy es determinante en su ejercicio profesional: ustedes hacen parte de una nueva generación llamada a transformar el país, a sembrar hábitos de buenas prácticas corporativas y de gestión de negocios, a ser un modelo a seguir, a impactar vidas desde su posición, sus cargos y las múltiples oportunidades que se les presentarán.

Es fundamental que se mantengan siempre enfocados en lo que se debe hacer: lo correcto, lo justo, lo apropiado, conservando un sentido altruista y una vocación de servicio que enaltezca sus cualidades como personas, donde la verdad, la sencillez, la generosidad y la entrega a los demás sean permanentes.

Quiero invitarlos a que busquen en su memoria ese primer impulso que los llevó a estudiar en el CESA, visualizando un proyecto de vida exitoso como profesionales y gratificante como seres humanos. La motivación y el interés de contar con la legitimidad y el reconocimiento de una institución como el CESA seguramente los hizo aspirar a querer hacer parte del selecto grupo de alumnos y de destacados egresados que han pasado por nuestras aulas y han hecho parte de nuestra historia.

Pero más allá de eso, este es el momento de asumir la enorme responsabilidad y el compromiso que los cobija. Porque el futuro está en sus manos. Ustedes son verdaderos gestores de cambio en sus entornos.

Según los resultados de la más reciente Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey) -un estudio de investigación social que explora los valores y mide las creencias de las personas para identificar tendencias de hacia dónde van las sociedades-, el colombiano es optimista ante el futuro, cosmopolita y cada vez más tolerante con la diferencia. Un 80% se siente

orgulloso de ser colombiano y un 54% se considera muy feliz. Ojalá que en ese porcentaje estemos incluidos todos los acá presentes.

Sin embargo, el estudio también arroja una preocupante medición de Colombia como sociedad, pues se agrava la percepción de corrupción generalizada. ¿Qué hacer ante esta realidad? Ahí está el desafío planteado para cada uno de ustedes. Poner a prueba su sólida formación en valores, el respeto por los demás y el saber direccionar las organizaciones a su punto de más alta productividad, rentabilidad, competitividad y sostenibilidad anteponiendo siempre su solvencia moral sobre la solvencia económica.

Aprovechen la red de contactos que han construido aquí y la que seguirán ampliando. Agradezcan y valoren su principal patrimonio: el apoyo y soporte de sus familias. Vivan a plenitud, pero a conciencia sin dejarse deslumbrar por las vanidades del mundo ni por la ilusión de grandeza, poder y ambición desmedida.

En los momentos de tropiezos, crisis e incluso fracasos, mantengan la frente en alto, con dignidad, aceptando sus errores y asumiendo la responsabilidad que les corresponda. Hacer empresa no es fácil, jalonar el progreso puede generar resistencia, pero como decía el periodista y escritor español Martín Descalzo, “No es grande el que siempre triunfa, sino el que jamás se desalienta”.

Hoy aplaudo su esfuerzo, sacrificio y entrega, los felicito y valoro su interés y dedicación, y celebro con ustedes y sus familias un triunfo más en su proyecto de vida.

Finalmente, mi deseo es que el ADN del CESA corra siempre por sus venas y no olviden nunca la integridad y la transparencia como los pilares de su actuar en la vida.

Muchas gracias.

Septiembre 2020

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Palabras para la ceremonia de graduación de pregrado del CESA - septiembre 24 de 2020

Es para mí un orgullo presidir esta ceremonia y dirigirme a todos ustedes en este importante día, desde el Salón Álvaro Valencia Tovar del CESA, pero en la distancia de todos ustedes, desde esta realidad virtual que logramos incorporar en nuestras vidas, en una de las épocas y experiencias más desafiantes que ha tenido que atravesar la humanidad entera.

Hoy obtienen su anhelado título de Administradores de Empresas en circunstancias muy diferentes a las que quizás todos imaginamos.

Hace seis meses pusieron a prueba su capacidad de adaptación al cambio, luego de tener que aceptar una coyuntura que llegó de forma repentina, se fue prolongando y los llevó a replantear sus hábitos, potencializar sus talentos, asumir nuevos retos y demostrar la formación académica aquí recibida para sortear las vicisitudes y el complejo rumbo que puede tomar el mundo empresarial en cualquier momento.

Ahora, como profesionales inmersos en el mundo laboral, tienen enormes desafíos por delante. El primero de ellos, es entender, que ante un panorama preocupante, con cifras sobre la contracción del PIB en un 15,7% en el trimestre abril-junio y un desempleo superior al 20%

según el DANE, la formación recibida en nuestras aulas, les permitirá implementar su mentalidad de liderazgo, su espíritu emprendedor, sus ideas frescas y la forma proactiva de afrontar las situaciones que se les planteen, aportando soluciones y respuestas a un mundo atrapado en la incertidumbre, en la falta de oportunidades y con pronósticos de crisis y caos económico.

El segundo desafío tiene precisamente que ver con su actitud, para no dejarse intimidar ante la falta de certeza y asumir con visión y estrategia los cambios necesarios en sus organizaciones, rescatando lo que parecería no poder ser recuperado en el mediano y largo plazo.

Porque, queridos graduandos, estoy seguro de que la reactivación de la economía y minimizar el impacto que ha tenido la pandemia del covid-19 en los sueños de miles de emprendimientos y negocios, tiene mucho que ver con ustedes como protagonistas de la reconstrucción económica; serán ustedes quienes impulsen poco a poco, con voluntad, compromiso, entrega y convicción, el desarrollo del país.

En días pasados se dieron a conocer los resultados del estudio Reactivar Colombia –realizado por la Universidad del Rosario, Casa Editorial El Tiempo, La Fundación Konrad Adenauer (de Alemania) y Cifras y Conceptos, El estudio recogió información en 12 ciudades principales del país, en un sondeo que representa la opinión de 12 millones de colombianos. Uno de los principales indicadores de esta investigación es que “A pesar de la dura crisis generada por la pandemia, a los colombianos les queda optimismo y fuerza para seguir. No se rinden” Y entre las salidas que se proponen para esta encrucijada, hay 13 sectores de la economía que podrían estar liderando la reactivación, dentro de los que destaco el agro, tecnología, análisis de datos, textiles, turismo y construcción, entre otros.

Ustedes están llamados a generar valor y a promover transformaciones como verdaderos agentes activos, en un momento crucial de nuestro país y del mundo entero.

Es momento de recurrir a sus habilidades blandas que les permitirán liderar equipos, alinear un propósito colectivo, una causa en común y una visión de futuro compartido.

Ahora es cuando recordarán constantemente ese chip de innovación, recursividad y resolución de problemas, que hace parte de su formación durante estos nueve semestres en el CESA, donde aprendieron a resolver problemas reales en empresas reales.

Entonces ¿por dónde empezar a recoger y reconstruir? El primer paso será imaginar un horizonte más humano, en el que convivan la competitividad y la inclusión social y en donde se articulen el liderazgo con la sensibilidad hacia los grupos más afectados por la pandemia y se sintonicen los esfuerzos hacia el progreso.

En este sentido quiero hacer referencia a las reflexiones e ideas que propone el presidente del Grupo Empresarial Argos, Jorge Mario Velásquez, para hacer frente a la situación laboral actual en medio de esta coyuntura. En una columna titulada "Gran pacto por el empleo, una especie de Plan Marshall", el dirigente antioqueño invita a buscar soluciones ingeniosas, que sean el resultado de un compromiso colectivo, donde todos aportemos y que permita revertir esta situación lo más pronto posible. En sus palabras, "Un propósito colectivo, basado en la solidaridad, la empatía y la visión compartida de que sólo si todos ponemos saldremos adelante".

Sé que muchos proyectos, planes y sueños se esfumaron o quedaron postergados indefinidamente, así como también tengo claro que esta experiencia nos ha dejado grandes enseñanzas: aprendimos a considerar la incertidumbre, a establecer prioridades sobre lo que es realmente importante, a mirarnos dentro de nosotros mismos, aprendimos a entender que no somos onnipotentes y que muy pocas cosas están realmente bajo nuestro "control", aprendimos humildad, solidaridad y cuidado hacia los demás.

Por eso quiero manifestarles a todos ustedes hoy, así como a sus familias, mi respeto y admiración por la entereza y fortaleza con la que han hecho

frente a esta coyuntura; por su esfuerzo, paciencia y resiliencia; por estar hoy reunidos de forma virtual agradeciendo esta meta alcanzada, con los ojos puestos en el futuro y con la ilusión de poner en marcha estrategias que generen un impacto positivo para nuestra sociedad.

Nunca dejen de analizar, replantear, crear, proponer y romper paradigmas para adoptar un nuevo estilo de toma de decisiones en tiempos difíciles, optimizando los recursos disponibles y sacando el mejor provecho de las situaciones.

Finalmente, solo me queda recomendarles que sean fuente de contagio, en el buen sentido de la palabra. Impregnen a quienes están a su alrededor de su buena energía; desarrollen más habilidades, exijan más, den más... Inspiren y no se rindan Confíen en sus capacidades.

Sin buscarlo, ustedes se convirtieron en los gestores de una nueva generación, resiliente y con pensamiento de vanguardia, que estoy seguro hará historia.

En los 45 años de historia del CESA, es la primera vez que llevamos a cabo una ceremonia de graduación en estas condiciones.

Los estaremos esperando en un futuro -ojalá muy cercano- para darles el abrazo de felicitación por éste gran logro alcanzado.

Septiembre 2020

Oración de estudios

María Fernanda Suárez Londoño

Agradezco la invitación a esta ceremonia. Antes de empezar con el discurso que tengo preparado quiero decirles que las palabras de los estudiantes y del rector me trajeron gratos recuerdos; desde pensar en que ustedes y yo tuvimos a Chávez como profesor y que el sufrimiento veinticinco años después es exactamente el mismo.

También quiero decirles que hoy se cumplió un sueño para mí: recuerdo que me gradué en marzo de 1997 y que ese día yo pensaba, quiero tener éxito para que un día el CESA me invitó a dar ese discurso, así que hoy me siento muy honrada de estar aquí con ustedes. Además, es un honor dirigirme a ustedes en un momento crucial para el cual no estábamos preparados, un momento muy especial y atípico que nunca vamos a olvidar.

Estimados graduandos de la promoción 2020, en primer lugar, felicitaciones por este logro; no dejen que nada opaque este momento, el 2020 marcará uno de los hitos más importantes de su vida, tómense un tiempo para entender todo lo que ello significa, para recorrer lo que han vivido hasta hoy, pues para llegar hasta aquí se han esforzado, han superado múltiples obstáculos, y con certeza han disfrutado muchísimos momentos; hoy están cerrando un ciclo, a partir de ahora, como nunca, ustedes dirigen su destino, están a cargo; es cierto que la celebración de su grado se la imaginaron de mil maneras, pero nunca que se graduarían en medio de una pandemia, esto los hace una generación única, una generación singular, son ustedes un grupo

privilegiado ante desafíos aún desconocidos; es, por supuesto, un momento retador, pero sin duda fascinante, hagan de él algo memorable; asegúrense primero de tomarse el tiempo y el espacio para abrazar a sus papás y celebrar la culminación de esta etapa con sus familias, valoren el momento, el esfuerzo, el significado y, sobre todo, agradezcan a sus padres y profesores el apoyo y el camino recorrido; asegúrense de despedirse y agradecer a sus profesores y al equipo del CESA, y junto con sus amigos recuerden una y otra vez los inolvidables momentos que vivieron en el CESA. Si algo nos recuerda estos difíciles tiempos es que no tenemos ni la vida, ni nada asegurado y que es necesario tomarse el tiempo para agradecer y para concientizarnos de lo afortunados que somos.

Cuando empezó esta pandemia fue tremendamente difícil, yo estaba aún en el Gobierno y le dije a mis familiares: lo que no podemos olvidar es que empezamos en esta situación desde un inminente lugar de privilegio.

Queridos graduandos, ustedes son una generación que se enfrenta a un futuro incierto, una generación que tiene como misión liderar un mundo que cambia a una nueva velocidad, una generación que debe enfrentar el desafío de la polarización, del cambio climático, de la inequidad; forman parte de una sociedad que está aprendiendo a construirse alrededor de la virtualidad y las redes sociales; ustedes son la generación encargada de liderar lo que será el mundo de la pospandemia, una generación con desafíos aún desconocidos ante la destrucción de riqueza empleo y desarrollo que esta situación ha generado.

Si bien el futuro es incierto, por más difícil que parezca la humanidad ha vivido tiempos tanto o más desafiantes que estos y Colombia también; solo para citar algunos ejemplos la Primera y la Segunda guerras mundiales, la depresión de los años 30 o la crisis de los 90, cuando Colombia era considerado un Estado fallido; pero en los puntos de quiebre de la humanidad los líderes hacen la diferencia, y ustedes tienen la responsabilidad de ser parte de los líderes del futuro de Colombia.

Son tres los mensajes que quiero dejarles y que espero sean una herramienta para la etapa que inician.

Sean auténticos, el privilegio trae consigo una gran responsabilidad y las crisis son oportunidades; entonces, el primer mensaje es: sean auténticos; en esta palabra está la clave del éxito personal, de la felicidad, que al final es el objetivo principal de vivir; ser auténtico significa ser fiel a ustedes mismos, perseguir sus sueños, perseverar, porque, queridos graduandos, la competencia no es con el vecino, ni con el compañero de trabajo, la competencia es solo con ustedes mismos; en lo más profundo de cada uno de ustedes busquen lo que los apasiona, lo que los hace felices, vivan para ustedes y no para los demás, suena fácil pero es mucho más complejo de lo que creemos; significa nada más y nada menos que desprenderse de la expectativa que tienen sobre nosotros, sobre sus padres y amigos; de los imaginarios que se han creado respecto de lo que deben ser; de la opinión de la sociedad que los rodea, del *statu quo*; desprenderse de los likes de las redes sociales; honrar, aceptar y valorar la propia historia, ese viaje que han realizado hasta ahora, la historia que los hace únicos; la autenticidad solo es posible cuando uno se conoce a sí mismo, entendiendo lo que los hace fuertes, lo que los hace débiles, lo que los mueve, lo que les duele, lo que los apasiona; significa liberarse del qué dirán y ser esclavos solo de su propia exigencia; persigan sus sueños, crean en su instinto y simplemente sean ustedes; sean auténticos, la vida es una sola y nadie la va a vivir por ustedes; entre más se conoce uno a sí mismo, más rápido se encuentra el propósito de la propia vida, y dentro de ese propósito busquen siempre su bienestar, pero tengan presente la importancia del bienestar general sobre el bienestar particular; la autenticidad es una característica esencial de los verdaderos líderes.

Mi segundo mensaje es el privilegio que trae consigo una gran responsabilidad; en Colombia uno de cada tres jóvenes busca empleo y no lo consigue; estamos celebrando el grado de ciento sesenta y nueve jóvenes que culminan con éxito su carrera en una de las mejores universidades de Colombia y todos tienen en este momento un empleo o su propio emprendimiento, un privilegio no menor en estos tiempos; quienes hemos sido

privilegiados con educación y oportunidades no podemos olvidar que ese privilegio conlleva una enorme responsabilidad: devolverle a la sociedad más de lo recibido y generar el cambio.

Quiero compartirles aquí un poco de mi historia. Tengo casi veinticinco años de experiencia, de los cuales estuve en el sector financiero, en el sector privado, quince; experiencia formidable en cuanto a formación, preparación, buena remuneración. Después renuncié a un cargo que me había soñado y en ese momento sentí que me estaba defraudando a mí misma, porque no había sido capaz de ser la mamá que quería, la esposa que soñaba y la gran profesional, y pensaba que lo podía tener todo al mismo tiempo, y en ese momento tuve que hacer un cambio porque necesitaba más tiempo para mi familia. Ese era sin duda uno de los cargos más importantes en el sector financiero, pues ser vicepresidente de un fondo de pensiones permite participar del análisis y la decisión de las inversiones más importantes que se hacen en el país. Sin embargo, en ese receso ocurrió algo inesperado, y como dice Kung Fu Panda, que me encanta, “Muchas veces se encuentra el destino en el camino que se toma para evitarlo”; en ese receso, y por casualidades de la vida, conocí el sector público, al que le tenía mucha pereza, con el que no me identificaba y, curiosamente, quedé cautivada y les voy explicar por qué; es curioso y raro porque en el sector público se trabaja el doble, se gana una cuarta parte y se deben sortear miles de riesgos, de forma que la ecuación no cuadra, suena casi irracional escoger esa opción, cuando aparentemente las otras son mucho más atractivas; la razón es una sola, la capacidad de impacto en lo público es inmensa, cada decisión, cada acción, beneficia e impacta a millones de personas; es una enorme responsabilidad que trae consigo una inmensa satisfacción; poner toda mi preparación y conocimiento al servicio de construir un mejor país, al servicio de los colombianos y, en especial, de quienes más lo necesitan, me generó un propósito de vida: entendí que era algo que me llenaba y el sacrificio, aunque enorme, tiene recompensas. Recuerdo hace un año cuando siendo ministra llegue a San Vicente del Cagüan, un lugar tomado por las FARC, en donde las poblaciones solo habían visto a la guerrilla; fui la primera funcionaria pública que llegó hasta la población a la que iba, y llegué para encender mil hogares con energía eléctrica por primera vez; la sonrisa de ese niño, la ilusión y la esperanza de esas

familias de una nueva vida, fueron la mejor recompensa a todos los sacrificios; también llevo conmigo el orgullo de haber logrado que Colombia entrara en la era de la transición energética y que las energías renovables sean una realidad en nuestro país; les cuento esto porque fue un proceso complejo, y para llegar a ese éxito primero tuvimos que fracasar, pero ese fracaso lo tomamos con humildad, entendimos que habíamos cometido errores y que era necesario fortalecer la regulación y fortalecer el proceso; alcanzamos hace un año un éxito que nunca imaginábamos, nos habíamos trazado una meta de adjudicar mil quinientos megavatios de energía solar y eólica y hoy ya hay asegurados proyectos por dos mil quinientos megavatios; de forma que el fracaso se convirtió en la clave del éxito, nos dio una autoridad moral para tomar decisiones, que no hubieran sido posibles si no hubiéramos transitado todo el proceso.

Todas estas historias me permitían explicarles a mis hijos por qué me perdía sus partidos de fútbol o los concursos de equitación; hay un tiempo para todo en la vida, y son y serán muchas las ocasiones en que se deben asumir los costos para alcanzar logros; el sector público es el camino más directo para trabajar por los cambios del país, pero hay muchos otros caminos y el rol del sector privado, de las empresas, de los empresarios, es fundamental para generar desarrollo, empleo, cambios, y para impactar positivamente a la sociedad.

Ustedes van a liderar negocios y empresas en un país con un nivel de inequidad inadmisibles para el siglo XXI; un país donde aún un millón de colombianos no tienen luz eléctrica, ni acceso a Internet y, en donde hoy, como consecuencia del Covid, una de cada cuatro familias no puede hacer tres comidas al día; mientras tanto, en las capitales colombianas nos dedicamos a pensar cómo acelerar la transformación digital para entrar rápidamente en la cuarta revolución industrial y aprovechar todas las oportunidades que tiene el país para no quedarnos atrás; sin embargo, hay varias colombias, y por eso es necesario trabajar para que sea una sola.

Quienes hemos sido privilegiados, quienes representamos menos del tres por ciento de la población, tenemos la responsabilidad de trabajar desde todos

los frentes para cerrar esas brechas; ustedes van a liderar en la era de lo que actualmente se denomina capitalismo consciente, un capitalismo que no mide su éxito solo por las utilidades que genera, sino en varias dimensiones; lo más seguro es que en adelante serán exitosas las empresas que valoren tanto el beneficio económico como el beneficio social que proporcionan a sus empleados, a sus clientes, a sus proveedores y a las comunidades en donde operan, además de su responsabilidad frente al medio ambiente; las empresas exitosas deben medirse tanto frente a sus accionistas como a todos sus otros grupos de interés, los denominados *shareholder value* y *stakeholder value*; ustedes son una generación consciente, que trae un nuevo liderazgo; una generación de líderes que pondrá toda su creatividad e innovación y las nuevas tecnologías, al servicio de una mejor sociedad, de un mejor país, esa es la responsabilidad que viene con el privilegio, ustedes son esos privilegiados y tienen esa inmensa responsabilidad.

Mi tercer y último mensaje es que las crisis son grandes oportunidades. Si algo he constatado a lo largo de mi vida y de mi carrera es que las crisis son los mejores catalizadores para el cambio, y que traen consigo grandes oportunidades; los momentos más difíciles, los fracasos, las pérdidas, los errores han sido fundamentales para crecer como ser humano y para tener más herramientas para el liderazgo, para conocerme mejor, para ser más empática, para ser más humanista, que es clave en la medida en que uno avanza en el camino del liderazgo. En el campo profesional son muchas las crisis que he tenido que sortear: empecé en la crisis asiática cuando era *trader* en el Bank of América; en Porvenir me tocó la crisis del 2008, la crisis financiera mundial; pero tal vez la crisis que viví de manera más cercana, y que me llevó a pensar cómo se podía convertir en una oportunidad fue la de los precios del petróleo de 2015, en Ecopetrol; fueron momentos muy complejos, momentos en que pensamos que la mayor empresa del país, una de las diez más grandes de Latinoamérica, podría quebrarse en nuestras manos; llegaron a pagar cada barril de petróleo producido a diez dólares, cuando nuestro precio de equilibrio era sesenta; la situación era tremendamente compleja, pero con liderazgo y determinación la compañía salió fortalecida; trazamos un plan, todos los empleados nos pusimos al servicio de la supervivencia, sabíamos que había que cambiar de receta,

ante situaciones extraordinarias no podíamos seguir haciendo más de lo mismo, nuestras medidas no podían ser ordinarias; la compañía se volcó a buscar cambios y soluciones, se tomaron decisiones muy difíciles, decisiones que solo era posible tomar en una crisis; gracias a ello la compañía cambió su dinámica, cambió su ADN, cambió su manera de pensar, de operar y de responder; hoy es una de las petroleras más resilientes del mundo, con un precio de equilibrio menor a treinta dólares y, paradójicamente, esa crisis fue solo un entrenamiento para lo que ha tenido que vivir en el 2020, con caída de precios, merma en la demanda de productos y el Covid, pero sin ese entrenamiento hoy sería muy distinta la historia, de forma que fue una gran oportunidad.

Ustedes empiezan su carrera profesional en medio de una crisis sin precedentes; después de esto el mundo nunca volverá a ser igual; pero lo importante es que salgamos de la crisis fortalecidos como seres humanos, como empresas y como sociedad; mi consejo es que enfoquen su energía en las soluciones y no en los problemas, concentren su energía en contribuir y no en criticar; las crisis se convierten en las mejores oportunidades para avanzar más rápido y para llegar más lejos, como dice la famosa frase de Winston Churchill, "nunca desaprovechen una crisis". En cuanto a Colombia, son innumerables las crisis que ha tenido que superar y siempre ha logrado recuperarse y avanzar, y aunque esta es una crisis sin precedentes, soy optimista, y la razón para mí optimismo son ustedes, unos líderes preparados y entusiastas, listos para enfrentar el mundo y para entregarlo todo por lo que les apasiona, listos para aportar en la construcción de un futuro prometedor. Colombia los necesita, necesita unos líderes como ustedes que sueñen la Colombia en la que quieren vivir y cuando escojan un camino trabajen para hacerlo realidad. Les deseo a todos y a cada uno de ustedes y sus familias el mayor de los éxitos en esta nueva etapa de sus vidas. Disfruten este viaje que empieza hoy.

Septiembre 2020

Oración de Estudios

Ignacio Gaitán Villegas – presidente de INNpulsa

Cuando Henry me dio la gran noticia de iba a tener este espacio en la oración de estudios, me pasaron muchas ideas por la cabeza, pues de alguna manera es complejo presentar un mensaje que sea significativo para todos, de forma que quise recoger un mensaje fundamental y es que, al final, en este proceso, en donde muchos de ustedes que tomaron el programa de Dirección de Marketing, la maestría, o el MBA Internacional o la maestría en Finanzas Corporativas, debe haber un propósito, claramente un propósito profesional, pero también, y como lo decía nuestra oradora graduanda, un propósito personal y la realización de los sueños, el cumplimiento de metas y adquirir más herramientas para transformar las sociedades. Tengo la fortuna de acompañar al CESA como profesor de liderazgo en el pregrado y debo confesarles algo: es bastante más lo que he aprendido, que lo que he tenido la oportunidad de enseñar. Pero, ¿qué he aprendido? He aprendido que misionalmente venimos a un lugar común a ser felices, como decía Claudia, llevo 15 años estudiando los temas de neurociencia y ahora al frente de la agencia de emprendimiento e innovación de nuestro Gobierno, he aprendido que al final no hay nada que nos haga más bien que ayudar a los demás a cumplir sus sueños.

Hoy trabajo con emprendedores, personas de 32 departamentos del país, de más de 1.100 municipios, que de manera recurrente, ya sea un negocio modesto, un negocio tecnológico, ya sea que estén ubicados en la capital o en cualquier departamento del país, están pensando en un propósito común: la transformación social.

Mientras recogía las palabras para el día de hoy recibí un mensaje de un emprendedor del Putumayo, y comprendí que al final aprendimos algo en este camino y es que cuando ayudamos las emociones transforman; quiero invitarlos a que pongan en primer lugar en su plan de vida, la palabra ayudar; hace quince minutos estábamos con nuestra primera dama, aquí en el Palacio de Nariño, cerrando la campaña "Ayudar nos hace bien", mediante la cual llevamos un millón de mercados a los treinta y dos departamentos del país, pero con un gran significado: sentir que desde la solidaridad podemos transformar vidas.

Con esto quiero dejarles tres ideas principales el día de hoy.

No olviden que las competencias son muy importantes. Ustedes han trabajado en las competencias de Finanzas, en todas las competencias transversales que nos da el MBA, pero no dejemos de lado algo que el CESA, de manera permanente, nos recuerda: la importancia de ser seres humanos, esa es la única competencia que no se va a transformar, las demás van a ir cambiando. Recuerdo que cuando estudié en Derecho, tomé los cursos de Sistemas y estudié códigos de programación que hoy ni siquiera se usan, porque los sistemas fueron cambiando, llegó el Internet de primera generación, luego los de segunda, tercera, y cuarta generación, y hoy hablamos del Internet de quinta generación, la gran autopista de la información. Y aunque eso va a cambiar, las competencias humanas no van a tener transformación; ese es un aspecto que trato frecuentemente con el equipo de profesores del CESA; algunas veces me preguntan "Ignacio, ¿qué competencias quisieras que tuvieran todos los estudiantes?, y yo digo "Una inteligencia relacional", esa que va más allá de la emocional, esa capacidad empática de reconocer siempre al otro como legítimo, esa que nos permite, antes de juzgar, entender desde dónde y por qué se comporta como se comporta el otro, y abrir siempre el espacio a la conversación, al respeto; a entender que la humildad forma parte de las competencias del siglo XXI. La pandemia nos dejó la humildad como sello, pues hoy todos somos más iguales que nunca. La pandemia que atacó por igual a países desarrollados y menos desarrollados, a empresas más avanzadas, y a otras nacientes nos permitió entender la humildad.

Segundo. Además de la inteligencia racional y la humildad, aprendimos la flexibilidad; recuerden que desde lo gerencial nuestra capacidad está en adaptarse, y seguramente muchas de las cosas que pasaban antes no volverán a ocurrir, los únicos que estaremos seremos nosotros como actores del cambio.

Tercero. Después de haber pasado por sus estudios de pregrado y haber tenido el honor de haber cursado una maestría en una escuela tan reputada como es el CESA, recuerden que ahora el compromiso es cómo ayudar. Me gusta el mensaje que acabamos de recibir, en donde nos invitan a ser mentores, acompañar a los estudiantes y formar parte de la comunidad; no hay nada que dé más satisfacción, y lo dice la neurociencia, que esa capacidad de entregar más de lo que recibimos; ese es el comportamiento que nos enseñó la pandemia .

Cuarto. La solidaridad. Al final esta nueva humanidad solo podrá ser construida entre todos, pues aprendimos que el individualismo, que esa lucha desenfrenada por ganar, por llegar primero, se revaluó; hoy solo seremos capaces de construir nuevas realidades a partir de reconocer a los demás, de ser solidarios. De alguna manera esa inteligencia relacional nos va a permitir auscultar permanentemente las diferentes culturas; entender que dependiendo del lugar donde nacimos o de nuestras experiencias vamos a reconocer otros comportamientos; que solo a través de la construcción de nuevas culturas organizacionales vamos a entender el respeto; que las contradicciones solo son válidas en la conversación, pero siempre dentro del respeto; y entender que el pensamiento distinto no es más que llegar por caminos diferentes a un mismo lugar, que es la construcción de una gran nación.

En mi caso particular, quiero enviar el último mensaje, y es el del emprendimiento. Tengo la fortuna de formar parte de una Facultad en una Universidad que reconoce al estudiante como el emprendedor que logrará transformar la sociedad; el emprendedor que no solo piensa en captar más dinero o monetizar sus ideas; el emprendedor que cree que emprende para generar empleo, para generar equidad y para generar igualdad; es una fortuna y un honor poder extenderles hoy un mensaje: que las competencias

más valoradas en la siguiente ruta son las humanas, primero lo humano y después la tecnología; soy un amante de la tecnología, la apropio permanentemente, acompaño a empresas a apropiarla, pero siempre estarán de primeros en orden del día los seres humanos, aquellos que entienden que la tecnología es simplemente un camino más rápido para lograr nuestros objetivos empresariales. Por favor, recuerden que la única diferencia entre una y otros son las capacidades humanas. El camino para chequear y conocernos a nosotros mismos es más largo que el de juzgar; definitivamente, el camino de la humildad a veces es más difícil, el camino del no ser egoísta es más complejo, el camino de la solidaridad puede ser más largo, pero será la única forma que haga que nuestra senda y nuestros procesos formativos, como el que ustedes emprendieron, valgan la pena.

Agradezco de corazón a mi querido rector y amigo, persona que admiro y respeto, y a toda la comunidad del CESA por haberme permitido este espacio de reflexión, porque no somos más importantes por el cargo que tenemos, ni por un momento que vivimos a nivel histórico; seremos recordados únicamente por lo que fuimos; de forma que cuando se refieran a Pedro, Luis, Juanita o cual sea su nombre, lo recordarán por el ser humano que fue; por su proceso de acompañamiento a construir un mejor país.

A todos felicitaciones por el día de hoy, a sus familias que regalaron horas y minutos de esfuerzo, de juego, o simplemente muchos momentos para que ustedes cumplieran sus sueños. Es hora de recompensar a los padres (muchos de ustedes estarán acompañados por ellos), pues cumplen sus sueños a través de sus hijos. A la comunidad del CESA que hoy puede entregarle a Colombia 183 profesionales, formados no solo en la excelencia académica, sino desde los valores, por que será ese el camino que nos permitirá construir esta nueva realidad, muchas gracias. *Muchas gracias.*

Marzo 2021

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Palabras para la ceremonia de graduación de posgrados del CESA - marzo 24 de 2021.

Buenas tardes. Saludo a los integrantes de la mesa directiva y a los felices y orgullosos graduandos de los diferentes posgrados del CESA, que hoy tienen un gran motivo de celebración al lado de sus familiares y seres queridos, al recibir su título en alguna de las maestrías y especializaciones de nuestra oferta académica.

Cuando eligieron continuar su formación académica en el CESA haciendo el MBA, la Maestría en Dirección de Marketing, la Maestría en Finanzas Corporativas, la Especialización en Mercadeo Estratégico o la Especialización en Finanzas Corporativas, su interés y motivación era, seguramente, perfeccionar conocimientos de vanguardia que les permitieran tener un gran desempeño en su actuar empresarial.

Hoy, les puedo asegurar que ustedes salen al mundo de los negocios con sólidas destrezas y competencias de cara a las profesiones que se han identificado como las de mayor demanda laboral en esta coyuntura de pandemia y, que, de paso, ya se vislumbran como las más cotizadas en la era de pos-pandemia. Áreas como estrategia, liderazgo y gestión para optimizar procesos, sostenibilidad, áreas relacionadas con las finanzas y con el marketing digital, entre otras, están a la orden del día.

A pesar de la pandemia vivida durante los últimos meses, hay condiciones favorables en el ambiente empresarial que presentan un panorama alentador, positivo y esperanzador para la nueva dinámica que requiere la gradual recuperación de la economía colombiana. Por una parte, según la encuesta 'Ritmo empresarial: balance segundo semestre 2020 y expectativas primer semestre 2021', de la Cámara de Comercio de Bogotá, 4 de cada 6 empresarios esperan que la economía mejore en este primer semestre del año, el 39% de los consultados espera que las ventas aumenten y el 19% afirmó que aumentará su nómina de empleados.

Por otra parte, en un entorno productivo en el que predominan las actividades de servicios, comercio e industria, la formación recibida en el CESA, gracias a excelentes profesores de gran prestigio y reconocimiento -que les enseñaron a visualizar las soluciones más allá de las crisis, a analizar casos empresariales, a ver situaciones concretas desde todos los ángulos y a analizar problemas específicos en grupos de discusión-, los ha capacitado para repensar los modelos de negocio y mantenerse vigentes en el cambiante y complejo mercado, con dos enfoques que nos caracterizan: el emprendimiento y la innovación.

Quien recibe un título de posgrado del CESA, tiene un olfato especial para detectar grandes oportunidades, es capaz de gestionar riesgos, de ponerle el pecho a las crisis empresariales y de adaptarse al cambio. Queridos graduandos, su actuar íntegro, su mentalidad innovadora y su potencial disruptivo, que rompe esquemas e inspira a los demás, los convierte en verdaderos líderes. Traigo a colación la visión de Frederik G. Pferdt, experto en innovación de Google, quien afirma que estos tiempos de incertidumbre se deben convertir en una oportunidad para 'reprogramarnos' como humanidad. Y recalca que, (abro comillas) "(...) entre las habilidades necesarias que debemos desarrollar hoy y mañana, según las predicciones de los próximos 3 y 4 años, están las habilidades blandas como la empatía, la creatividad, la innovación... La investigación demuestra que el 90% de las organizaciones van a hacer negocios de forma diferente dentro de los próximos 5 años" (cierro comillas).

Estas habilidades blandas, así como la inteligencia emocional, tan elogiada actualmente como una de las mayores fortalezas del talento humano, se enmarcan en nuestro principio rector de excelencia y en los valores fundamentales de nuestro código de ética: respeto, solidaridad, integridad y perseverancia. Valores, que, sin lugar a dudas, marcarán una diferencia notable en cada uno de ustedes como egresados del CESA, generando valor dentro de sus organizaciones por saber integrar de manera impecable competitividad con transparencia, por su comportamiento basado en lo correcto, por construir reputación, credibilidad y confianza en los entornos en los que se desenvuelvan. Y, en definitiva, por su aporte a la transformación del país.

A partir de hoy, tienen el sello de egresados del CESA, un referente a nivel nacional y regional de una de las mejores escuelas de negocios de América Latina. Un privilegio para ustedes y un honor para nosotros saber que, desde hoy, hacen parte de nuestra comunidad de egresados y que van a dar mucho de qué hablar gracias a sus acciones, proyectos e iniciativas de gran impacto para nuestra sociedad.

Los invito a que nos mantengamos en contacto para seguir nutriendo, desde el CESA, el entorno de academia, a través de encuentros, charlas, conferencias y talleres y, desde ustedes, a través de la construcción de una sólida red de contactos y networking que nos permita continuar fortaleciendo nuestra comunidad de egresados del CESA.

¡Felicitaciones a todos!

Muchas gracias.

Marzo de 2021

Orador de estudios Michel Janna Gandur –presidente del Autorregulador del Mercado de Valores Colombia - AMV

Un especial saludo para el doctor Henry Bradford, los directivos del CESA, los estudiantes, y sus familias. Es un gusto estar acompañándolos en esta ceremonia tan especial. Muchas felicitaciones a todos los graduandos.

La celebración de hoy es particular. Nosotros estamos en la Universidad mientras que ustedes y sus orgullosas familias participan de manera remota a través de Internet. No hay entrega física de diplomas, y el distanciamiento social es nuestro nuevo mantra.

Por lo tanto, es fácil caer en la tentación de hablar del Covid y de lo complejo de la situación actual. Hablaré un poco del presente, pero quiero mejor referirme al posible escenario que nos espera una vez superemos este escollo. Para pensar en el mañana vale la pena trazar algunos paralelos con el pasado. La historia es tan rica en lecciones que siempre es un buen comienzo para lanzar hipótesis sobre el futuro.

Vayámonos entonces unos cien años hacia atrás. Concretamente a 1918. El mundo no salía aún de la primera guerra mundial cuando un virus respiratorio, altamente contagioso y letal, empezó a circular. En menos de dieciocho meses contagió a cerca del 40% de la población mundial, y mató a unos treinta y cinco millones de personas, entre ellos al presidente Wilson de los Estados Unidos. Esa pandemia afectó al continente americano, a Europa y a Asia. Colombia no fue la excepción. Fue un evento verdaderamente global, que injustamente conocemos como “la gripa española”.

Lo que vale resaltar hoy no es la gravedad de la emergencia sanitaria de esa pandemia, sino lo que ocurrió después. Una vez el virus fue cediendo, en paralelo con la guerra Occidente fue entrando en una fase acelerada de auge económico.

Ese periodo de prosperidad, de renacimiento cultural y de explosión creativa duró buena parte de la década siguiente, y fue denominado como los “rugientes años veinte” (1920).

Seamos optimistas. Soñemos con que nosotros también podremos vivir nuestros propios “rugientes años 2020”. Apostémosle a que rápidamente encausaremos la economía, y que vendrá una mejor época con más oportunidades y más beneficiosos para toda la sociedad.

¿Como podrían ser nuestros propios rugientes años 20? ¿Qué podemos especular sobre ellos? En ese ejercicio prospectivo me gustaría plantear cuatro ideas que son una mezcla entre hipótesis, lecciones y también precauciones.

La primera tiene que ver con el tipo de progreso económico que veremos en el mundo post Covid.

Hace un siglo el crecimiento económico posterior a la gripa española se apalancó en la implementación de nuevas tecnologías. Por un lado, la expansión del servicio de electricidad generó un increíble impulso en la productividad, y por otro, la masificación del automóvil generó una gran demanda en otros sectores, incluido el de infraestructura de carreteras.

La implementación de nuevas tecnologías también será protagonista en nuestra recuperación económica. El equivalente actual a la introducción de la energía eléctrica en los años 20 es el desarrollo acelerado de la economía digital, de la computación en la nube, de la inteligencia artificial y en general la revolución informática. Estos serán los factores que contribuirán a nuestro propio salto en productividad.

Hasta hace poco los humanos habíamos logrado delegar el trabajo físico en animales o en máquinas, pero ahora podemos delegar el trabajo cognitivo en los computadores, y por eso la revolución de la inteligencia artificial va a tener un impacto gigantesco en los años venideros.

Entonces, no es descabellado pensar que los sectores que más le apuesten a la tecnología informática serán los verdaderos motores económicos.

En esta reactivación el Estado debe ser un potenciador y no un obstáculo para el espíritu emprendedor, pues es el sector privado el más indicado para jalonar el crecimiento.

Como líderes empresariales bien formados y con mente abierta, ustedes serán los protagonistas de esa historia.

Ahora bien, ¿cómo asegurar que nuestros "rugientes años 20" sean, además, sostenibles, no se descarrilen, y no se interrumpan, como ocurrió en el siglo pasado con la llegada de la gran depresión de los años 30?

Por un lado, es importante asegurar la corresponsabilidad de los diferentes actores en el proceso de recuperación. En ese sentido, la segunda idea que quiero compartir es que para que la reactivación de nuestro país sea no solo una realidad, sino además sostenible, es clave lograr un pacto social donde todos pongan. Los empresarios, los sectores sociales de diferente índole, los sindicatos y el gobierno, deben ser más conscientes de los beneficios de ceder un poco para lograr acuerdos que lleven a alcanzar beneficios colectivos.

No es un secreto que para pagar el alto incremento del gasto público generado por la pandemia, los impuestos tendrán que subir un tiempo para las personas más afortunadas. Tampoco es un secreto que para que los niños puedan volver al colegio lo más pronto posible se requiere una mayor voluntad y más flexibilidad de algunos actores. También es cierto que si queremos que se aprueben las reformas que el país necesita, los políticos deben dejar a un lado los cálculos electorales de corto plazo, y concentrarse en los beneficios completos de dichas iniciativas.

En ese “todos ponen” debemos reconocer que las crisis tienden a afectar desproporcionadamente a los grupos que previamente eran vulnerables. Por lo tanto, el pacto social debe asegurar que las personas de bajos ingresos que perdieron su trabajo, puedan reengancharse rápidamente al sector productivo, o que aquellos que sufrieron las inclemencias de la salud por no tener acceso a los servicios básicos, puedan recibir la atención necesaria.

Tampoco podemos olvidar las necesidades previas a la pandemia. Temas como el cambio climático o la contaminación del aire y del agua pueden tener consecuencias mucho peores que el mismo Covid. Por eso las políticas públicas tendrán que combinar la necesidad de reactivación con la de conservación del medio ambiente. Sin duda, en el orden del día de la discusión sobre las políticas públicas deberá haber una agenda de “recuperación verde”.

Dentro de ese mismo objetivo de garantizar que nuestros rugientes años 20 realmente se materialicen, el tercer mensaje está relacionado con la necesidad de hacer oídos sordos a los cada vez más frecuentes discursos populistas. En épocas de crisis es común que desde todo tipo de orillas políticas se exacerben sentimientos de xenofobia, de cierre de fronteras, no solo para personas, sino para el comercio y la inversión extranjera. También abundan recetas económicas facilistas, que se venden como nuevas, con la excusa que “esta crisis es diferente”.

Debemos ser cuidadosos con las fórmulas mágicas que prometen solucionar rápidamente los problemas económicos de nuestro país. Ideas como que el gobierno no honre sus compromisos, o que el Banco Central imprima

billetes para ponerlos en el bolsillo de todos nosotros han fracasado en prácticamente todas las latitudes donde se han ensayado en el pasado.

Recientemente también ha aumentado la tentación de que el Estado remplace a la empresa privada en varios sectores económicos. Es entendible que en medio de la pandemia el rol del gobierno se incremente con el fin de mejorar la red de protección social, pero las experiencias de nuestros vecinos con respecto a un papel demasiado grande del Estado en el aparato productivo del país debe ser un campanazo de alerta.

Como señala Juan Carlos Echeverry, en el capitalismo los errores los cometen los actores privados con su dinero, y si lo pierden, deben aprender e intentar de nuevo con sus propios recursos. Mientras que en el estatismo el gobierno pierde la plata de todos, y no puede reinventarse sin correr el riesgo de que busquen “tumbarlo” o lo señalen como fracasado, y por eso prefiere persistir en sus errores doblando sus apuestas fallidas.

Hacer caso omiso de esos cantos de sirena, y exigir propuestas sensatas bien evaluadas y rigurosas es una obligación que tenemos como ciudadanos, para contribuir a que nuestros “rugientes años 20” efectivamente se den.

La cuarta y última reflexión tiene que ver con el tipo de liderazgo que como emprendedores, funcionarios, jefes, y en general como personas, queremos asumir en la era post Covid.

Por mucho tiempo, la idea de un líder fuerte estaba determinada por dos características: dirección y delegación. Es probable que las experiencias vividas durante la pandemia requieran un nuevo tipo de liderazgo que combine otras condiciones. Los líderes exitosos tendrán que regirse por lo que se conoce como las 5 Cs.

La primera viene del concepto de CUIDAR pero, ¿cuidar a quién?, a las personas que tienen a su cargo, es decir estar conscientes de sus condiciones emocionales y de salud;

La segunda C viene de CAUSA, de buscar un propósito, una razón de ser, que vaya más allá de los resultados de corto plazo;

La tercera C se refiere al nuevo paradigma de liderazgo y tiene que ver con COLABORACIÓN, reflejada en arreglos organizacionales más dispersos, donde el trabajo remoto continuará siendo relevante, de forma que asegurar la colaboración y el esfuerzo en equipo será clave;

La cuarta C viene de CREATIVIDAD, y es que en momentos de estrés y disrupción, puede ser deseable tomar riesgos calculados e incluso algo de improvisación;

Y la última C se refiere al CORAJE para tomar acciones, cuestionando los modelos existentes, incluso si no hay forma de calcular todos los riesgos.

Los líderes también deben actuar con ambición, con sed de generar impactos positivos en su entorno. Esa ambición es el motor de la creación de riqueza y del progreso económico. Ese elemento será fundamental para asegurar nuestros “rugientes años 20”.

En síntesis, familiarizarse con las nuevas tecnologías, contribuir a un pacto social que atienda las necesidades de la pandemia y también las que traíamos desde antes, exigir políticas públicas responsables alejadas del populismo, y adquirir las destrezas de un nuevo estilo de liderazgo, son solo cuatro de las ideas que vale la pena tener en el radar para el futuro post pandemia.

Ustedes están en una posición privilegiada para ser agentes activos en esa ola de recuperación. Si mezclamos bien los ingredientes, cuando dentro de un siglo hablen de nuestra época de reactivación y progreso económico, ojalá no la denominen solo como los rugientes años 2020 sino también 2030 y 2040.

Muchas gracias y felicitaciones de nuevo,

Mayo 2021

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Como rector de esta institución, me siento complacido de celebrar hoy con todos ustedes esta gran meta.

Una meta trascendente y de profundo valor en sus vidas, que ha sido alcanzada en medio de la coyuntura económica, social y de salud pública que seguimos atravesando y que requiere que su actuar corresponda con lo aprendido en el camino y prime siempre su entereza, determinación y liderazgo.

El mundo que los recibe para su desempeño profesional no es ajeno ni extraño para ustedes. Gracias a la formación, entrenamiento y transmisión de conocimiento de grandes empresarios y reconocidos profesores, hoy pueden sentirse seguros y orgullosos de haber incorporado en su ADN las habilidades requeridas en el siglo 21. Estas serán sus herramientas para saber decidir con consciencia y actuar asertivamente, respondiendo a las necesidades y exigencias actuales mediante propuestas innovadoras, disruptivas y audaces, como es el estilo CESA. Ustedes se llevan un sello institucional que los va a caracterizar de aquí en adelante y que adquiere ahora un sentido más amplio, al consolidar liderazgos compartidos, toma de decisiones conjuntas, empeños solidarizados y esfuerzos colectivos, encaminados a generar bienestar, progreso y desarrollo económico y social.

No se olviden nunca de tener la cabeza y el corazón dispuestos a generar valor en la sociedad, buscando crear un mundo mejor. Por otra parte,

sabemos que existe una revolución digital en marcha, en la cual resultamos inmersos –casi sin darnos cuenta-, y en la que enfrentamos nuevas reglas de juego, que implican poner en acción proyectos en donde términos tales como manejo de datos, algoritmos e inteligencia artificial, se convierten en parte de nuestro hablar cotidiano. De ahí que las inversiones en proyectos de tecnología hayan crecido exponencialmente, como lo evidencia una encuesta realizada por la consultora KPMG, según la cual el 61% de los ejecutivos suramericanos y el 67% de los CEOs de las mayores economías del mundo, están invirtiendo gran parte de sus recursos en la compra de tecnología para su transformación.

En medio de estas realidades, hoy celebramos con satisfacción que sus años de estudio y dedicación en el CESA, han dado como resultados profesionales que se encuentran en condiciones de pensar como ejecutivos modernos, ávidos por las nuevas tecnologías y la transformación digital; que a la vez son capaces de sentir como humanistas, buscando construir entornos equitativos, justos y armónicos.

Verdaderos administradores de empresas que pueden crecer con sentido de propósito y pasión por lo que hacen, y descubrir los dones, talentos y destrezas que cada quien tiene para dejar huella.

Esta promoción de Administradores de Empresas del CESA, asume nuevos retos y oportunidades en este llamado a repensar el mundo -incluido el de los negocios-para resolver los grandes desafíos de la humanidad. Bien sea dentro de una gran empresa, un emprendimiento o una empresa de familia, no dejen nunca de observar, investigar, analizar y potenciar sus competencias.

Permanezcan presentes y sólidos al lado de sus colaboradores, motivándolos y exaltando sus competencias blandas (tales como adaptabilidad, flexibilidad, resiliencia y capacidad de negociación). Porque como afirma el exitoso chef antioqueño Juan Manuel Barrientos, autor de una propuesta gastronómica de vanguardia que surgió con su restaurante “El Cielo” y que acaba de ganar una estrella Michelin, “Hay una gran diferencia entre delegar y construir equipos”.

Antes de que tomen nuevos rumbos y se concentren en la práctica de su profesión, quiero hacer especial énfasis en el código de ética que promulgamos en el CESA, basado en nuestro principio rector de excelencia y en los valores fundamentales de respeto, solidaridad, integridad y perseverancia.

En estos momentos de coyuntura y grandes retos que atraviesa nuestro país, donde prima la violencia y la agresión entre nosotros mismos, los invito a que no permitan que su corazón se llene de rabia, miedo y desesperanza. Por el contrario, les propongo que en momentos así, aún con más fuerza y convicción, se pongan la camiseta del respeto hacia el otro y más que nunca, se llenen de ganas de construir país.

La lección fundamental que quiero que se lleven es que sepan ser unos excelentes administradores, pero principalmente, unos extraordinarios seres humanos al servicio de los demás. Irradien una identidad propia, defiendan sus principios y háganlos fuente de inspiración para otros, siendo modelo y ejemplo para quienes los rodean. Sean responsables y demuestren cada día su talento, la preparación que han recibido y su idoneidad profesional. Manténganse actualizados y en continuo aprendizaje, para convertirse en agentes activos de transformación. Pero ante todo y en toda circunstancia aférrense a la transparencia. Como afirma el economista y columnista británico Tim Harford, a propósito de una entrevista por su más reciente libro "Diez reglas para comprender el mundo", "(...) los seres humanos tienen una enorme capacidad para innovar y adaptarse, y también tienen la capacidad de cuidarse unos a otros y hacer lo correcto". Hacer lo correcto. Estoy seguro de que cada uno de ustedes ya se ha apropiado de esta máxima de vida.

¡Felicitaciones a todos y recuerden que el CESA siempre será su casa!

Mayo de 2021

Oradora de estudios Ana Fernanda Maiguashca, excodirectora del Banco de la República

Buenas tardes a todos, quiero saludar muy especialmente al Consejo Directivo del CESA, al rector doctor Henry Bradford, a todos los profesores, al equipo del CESA y a todos los estudiantes y familiares que están aquí, celebrando este día tan especial, hijo del esfuerzo de estudiantes, padres, familiares, amigos y de todo un equipo que se dedicó a ustedes durante estos años; felicitaciones a todos, que este sea su momento de sonreír.

En primer lugar quiero agradecerle esta amable invitación al doctor Henry Bradford. Me ha dado una tremenda alegría que considerara que tengo algo que decirles a ustedes, que son el objeto del amor que ponen él y todo su equipo diariamente en su trabajo; como dicen las mamás, “espero que me regalen su atención” y que me quieran escuchar en esta coyuntura vital que atraviesan, es un privilegio para mí.

Soy una procrastinadora: he pasado mi vida dejando para el día siguiente lo que podía haber hecho en el momento; con la notoria excepción de decirle a tiempo cosas bonitas a la gente que quiero, para las demás tareas siempre he esperado la punzada de la urgencia, y con ella he sentido que algo nace, lo que sea que haya que hacer; de eso no me vanaglorio, pero lo reconozco; sin embargo, en esta ocasión tengo que decirles que agradezco esta circunstancia, ya que si hubiese escrito estas palabras cuando recibí el encargo de

Henry, ellas serían hoy desatinadas, porque no creo que a ninguno de nosotros le quepa hoy el refugio de la negación o la inconsciencia de lo que se está viviendo en el país; hoy mis palabras las pronuncio en medio de mucha confusión, rabia y miedo, pero también asombrada por el choque fantástico de la realidad humana, y fluctúo entre el desconsuelo y la esperanza. Una parte importante de los ciudadanos se han arrojado a la calle a pesar de sus peligros, en lo que parece una explosión de dos mil emociones; escucho reclamos, arengas, veo bailes, oigo canciones, pero luego, con infinita zozobra, también veo destrucción y odio, irrespeto profundo hacia el otro, y observo que muchas noches culminan en llamas, en situaciones que nos dejan al borde del horror sin saber qué hacer; sé que no tengo ni el tiempo ni la sabiduría para iluminar con una luz la oscuridad que nos rodea, para encontrar la salida del caos que hoy nos envuelve, aunque tampoco me llamaron para eso, pero sí para contarles cosas que quizás les resulten valiosas en el ejercicio de construcción del mañana que están iniciando ahora, en medio de esta tormenta; si tengo algo de suerte, si en realidad me escuchan, les diré cosas que ojalá algún día les resulten necesarias.

Me encantó lo que escuché en el discurso de su compañera; veo que es una generación que se preocupa genuinamente por los demás, que piensa mejor en el futuro y considera los problemas ambientales con la seriedad y urgencia que le corresponde; la humanidad avanza y la vemos avanzar en ustedes, que parecieran valorar más aquello que los hace felices, e ir cambiando paulatinamente lo que rotulan como éxito hacia parámetros más profundos del alma del ser humano; sin embargo, se enfrentan también al profundo reto de vivir en una era en la que se están rompiendo equilibrios de manera estruendosa y aunque puede que esta ruptura sea la génesis del progreso, los tránsitos son dolorosos, y lo son porque sabemos aquello que queremos dejar atrás, pero es sustancialmente más difícil construir el puerto de llegada. Entre todos, uno de los equilibrios que se rompe con mayor estruendo es el de la confianza en las instituciones, aquellas que se crearon con el mandato humano, aunque imperfecto, de ayudarnos a organizar el día a día exigente de la vida en sociedad.

Recientemente, en una conversación que tuve con alguien proveniente del mundo de la tecnología, hablábamos de las tecnologías descentralizadas (DLT, como se conocen más comúnmente por sus siglas en inglés), que simplificando mucho su funcionamiento, son aquellas que al operar permiten que los mensajes ya no tengan que ir a un nodo central que los valide y luego cumplan su cometido, sino que son validados simultáneamente por muchos nodos, pares entre ellos, sin ninguna autoridad que prime; en ese mundo tecnológico la base conceptual que sustenta la transformación es la eficiencia que se puede generar, en que los mensajes no tengan que viajar de ida y regreso a ese nodo central pero, además, la enorme desconfianza que se ha generado en dicho nodo, pues ese nodo central podría ser una metáfora de muchos poderes: los gobiernos, los Congresos, las autoridades, los medios de comunicación; pero en los nodos pares, el poder es la comunidad misma que no quiere verse ya mediada por un poder central, ni reconocer en esos actores la legitimidad que requiere un validador; ustedes lo viven a diario: la escena de los adultos de la familia leyendo un periódico alrededor de una mesa es anacrónica, y no lo es solo porque el consumo de noticias sea ahora digital, sino también porque consumimos opiniones de otra forma, las buscamos entre nuestros pares, sin credenciales distintas a las del clic de seguir, lo que ha abierto el mundo a un sinfín de nuevas posibilidades, porque, claro, hay más nodos pares que nodos centrales, ellos eran miembros, porque tenían que pasar por algún rito de certificación impuesto, con mayor o menor sentido por la sociedad; pero ahora escuchamos voces que antes ignorábamos y lo digo en su literalidad, es decir, no es que no quisiéramos escuchar, es que no sabíamos de su existencia.

Debo de decir que allá afuera encuentro tantas ideas maravillosas y tanta belleza, y veo a mi hija expuesta a tantos nuevos estímulos, que sonrío en secreta complicidad con la niña que vive en mi recuerdo, sometida a la implacable dictadura de los dos canales de televisión con los que creció; sin embargo, también veo caras de odio en este progreso, siento la desconfianza y la segregación, y al desconfiar de los nodos centrales tenemos que resolver en quién vamos a confiar: en los pares contesta el modelo, pero no es cierto, o mejor, es cierto en tanto esos pares sean no solo pares, sino iguales en ausencia de los nodos centrales. Lo que veo que estamos haciendo es legitimar

las voces de los que consideramos similares, y se van abriendo las rendijas que nos separan de los otros, pues el quehacer del ser humano es colectivo, y hasta la tarea más sencilla requiere del concurso del grupo; y es que en algún momento el ser humano, hasta el alma más solitaria, reclama el afecto del otro, y entonces la pregunta es: ¿cómo vamos a construir esa sociedad si persistimos en desconfiar del otro? Cada vez más nuestra sociedad se divide y desconfía, desconfía y no escucha, y cuando oye que es poco, igual no escucha, lo hace para preparar el ataque, la prueba reina del sinvalor del otro.

Ahora consumimos las opiniones solo de aquellos que piensan como nosotros, que relatan una realidad que nos es cómoda por que nos resulta familiar; es en esa simpatía que vamos depositando las confianzas que no exigen certificación adicional; confianzas que muchas veces relajan el ejercicio crítico de los datos que se entremezclan con las opiniones, iluminados además con el brillo del talento en gráficas, memes, tictoc; talento que no tengo, pero que otros tienen, y el problema será a quiénes dejamos entrar en este mundo de pares en el que vamos abandonando a quienes no queremos oír, porque son contrarios a aquella idea que habíamos construido con esfuerzo, o quizás solo por costumbre, aquella idea que elaboramos porque validaba de alguna forma nuestra existencia, nuestras escogencias. No es solo que estemos en desacuerdo con esas ideas sino que nos ofenden, como si ese pensar del otro atacara mi existencia misma.

Esta generación de ustedes, que quizás tiene a su favor esa piel más sensible que la mía, tiene que convivir con todas estas emociones; recuerden que su ventaja está centrada en el reposo de la reflexión, úsenla porque siempre existe el riesgo del juicio del que idealiza y del que condena, pero que en ambos casos nos aleja del ejercicio tranquilo de escuchar, escuchar y reconocer a los otros.

Su presencia en esta ceremonia es signo de la estrella con la que han nacido en este país, tan bonito pero tan sufrido, y puede que hoy nos fijemos en exceso en las nubes que lo opacan, habiendo tenido que transitar estos últimos días de su vida universitaria en medio de una pandemia que le ha quitado el morbo a la ficción, por que hemos tenido que aprender a hacerla

cotidiana. Sí, me encantaría devolverles este año lleno de abrazos y sonrisas a la salida de clases, de borracheras hilarantes, y canciones en tonos destemplados al amanecer, de almuerzos baratos y carreras a clase; devolverles algo de la emoción y la libertad de estos últimos meses de vida universitaria que tendrían que haber construido distinto, en otro mundo que ya no fue. Pero no puedo, así que prefiero soñar con que volverán los abrazos y las sonrisas, y millones de cosas maravillosas de estos primeros años en que salen a ver cómo es que apuestan al futuro que quieren, con las fichas que hasta aquí les hemos entregado; así que, aun con este golpe que hemos recibido de manos de ese bicho diminuto y atroz, ustedes siguen siendo afortunados en un país de desfavorecidos; a ustedes, al igual que a mí, nos regalaron la ilusión; hoy es el día de darle más gusto a sus sueños, llénense de emoción con lo que viene, imagínenselo con detalles, hagan de ese futuro su película favorita y repítansela, pero recuerden que para muchos esa realidad no es siquiera imaginable, pues en su mundo no hay horizonte para otros, ya que su verdad y su justicia son contrarias a la de ustedes, para muchos serán ustedes los que han fallado y los que siempre fallarán, y así puedo seguir... Podríamos ignorar a esos otros, pero ya ven hasta dónde nos trajo esa solución; está en sus manos ser mejores y para hacerlo primero tienen que reconocerlos, porque esos otros bien podrían ser ustedes; es muy posible que lo único que nos separe sea la suerte, el azar. Ustedes son el otro de alguien, escúchenlo como quisieran que los escuchen a ustedes, denle el mínimo espacio de afecto que merece todo ser humano; en ocasiones como estas es conveniente hablar de los sueños, y fortalecer esa energía con la que hoy emprenden el rumbo de su vida profesional; pero para que luego no tengan que mirar atrás con desencanto, les aconsejo que no se sueñen solos, pues esa sociedad solitaria no es posible, no es sostenible y temblará en sus cimientos cuando ustedes piensen que ya se merecen el sosiego; sueñense con los otros y hagan espacio para las ilusiones de todos, ilusiones que muy posiblemente no sean las mismas suyas.

Recuerden, sobre todo, ser buenas personas; parece poco, pero creo que hoy nos damos cuenta de que a menudo lo olvidamos.

Mucha suerte, muchos éxitos y sean muy felices en este inicio de su vida profesional. Muchas gracias.

Octubre 2021

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA.

Discurso Graduación Posgrados CESA - octubre 4 de 2021

Quiero darles una muy cordial bienvenida a esta ceremonia de graduación PRESENCIAL.

¡Y aquí estamos!, frente a frente, luego de un año y medio de una pandemia que nos cambió la forma de vivir, pensar, sentir y actuar a todos. Una coyuntura mundial que como humanidad nos tocó afrontar, que implicó cambios inesperados, ajustes en nuestras rutinas, nuevos hábitos, nuevas formas de comunicarnos y un intenso aprendizaje de aceptación y adaptación.

Es un verdadero honor presidir esta ceremonia de graduación, que hoy cobra para mí un especial y profundo sentido por dos razones primordiales: la primera, poder encontrarnos finalmente en este maravilloso escenario, viendo las caras de satisfacción y alegría de cada uno de ustedes, por estar viviendo este momento crucial junto a sus familiares y seres queridos. Y la segunda, el ser esta la última ceremonia de graduación de programas de posgrado que presido como rector del CESA, luego de 12 años al servicio de mi alma mater.

La etapa que hoy culminan y celebran ha sido de apropiación de conocimientos, de expansión de su capacidad de abordar, analizar y resolver el mundo empresarial, de crecimiento personal y evolución en muchas

dimensiones de su vida. Seguramente se sienten y se reconocen distintos a aquel primíparo o primípara que se presentó el primer día a clases para iniciar su respectivo programa de formación, algunos incluso sin haber tenido la posibilidad de conocer nuestras instalaciones del Barrio de La Merced, habiendo vivido su proceso de formación de manera virtual.

Respecto a lo aprendido durante esta Pandemia, podemos afirmar que los 19 meses recorridos en medio de estas condiciones extraordinarias, evidencian un balance positivo y esperanzador ante una nueva realidad, luego de haber logrado gestionar una compleja coyuntura que desafió la manera de sortear las crisis y que nos llevó a ser más resilientes, solidarios y conscientes como humanidad.

Podemos decir con confianza y optimismo, como lo afirma nuestro Ministro de Hacienda, el Dr. José Manuel Restrepo Abondano, que el camino de reactivación y recuperación económica del entramado empresarial está en marcha en nuestro país y que las proyecciones del crecimiento de la economía, siguen al alza. Hay un clima de empleo y productividad que ha traído nuevos vientos para mejorar la calidad de vida de millones de colombianos; hay una nueva transformación al interior de las organizaciones en busca de la modernización de procesos que lleven a la eficiencia; hay una nueva mentalidad de adoptar cambios culturales a la par de los cambios tecnológicos que ofrece la cuarta Revolución Industrial, basada en lo digital.

Este entorno exige entregar el mayor potencial de las destrezas y habilidades adquiridas en estos semestres de formación en el CESA y seguir reforzando talentos y potencializando conocimientos, para ser referentes de liderazgo, de cambio, de servicio. Cada uno de ustedes tiene una gran responsabilidad en el momento que estamos viviendo como nación y el rol que asuman es determinante.

Al respecto, traigo a colación los 10 pilares de los jóvenes para la recuperación pospandemia, que arrojó una encuesta a más de 19 mil jóvenes entre los 20 y 30 años realizada por el Laboratorio Davos del Foro Económico Mundial: consumo consciente, acceso digital, lucha contra las fake news, una nueva

política, empleo y reducción de la desigualdad, salud mental, cero emisiones, responsabilidad social, salud pública y seguridad pública.

A estos pilares se debe sumar su propia caja de herramientas, que llevan incorporada en su esencia como egresados del CESA, donde nos hemos empeñado en formar de acuerdo a nuestro modelo: ante todo y por encima de todo, como seres humanos íntegros, transparentes, correctos, con un alto sentido de justicia y equidad y con una visión clara y decidida de aportar al desarrollo y el progreso del país-.

Así, con seguridad dejarán huella, quizá como lo hizo uno de los más grandes líderes empresariales de Colombia, Carlos Ardilla Lülle, fundador de un conglomerado de más de 80 compañías, cuyo legado se resume en lecciones como trabajar duro, crear industria, generar empleo, desarrollar mercados, innovar permanentemente, construir país, tener una constante vocación de servicio y de responsabilidad social corporativa, promover la riqueza social, convertir las adversidades en oportunidades y hacer empresa como un optimista empedernido.

Conocimiento y talento sumados a la inteligencia ética –basada en principios, valores y virtudes- son los ingredientes de una fórmula que integra formación académica y sentido humano para llevar a buen puerto sus proyectos y metas como nuevos especialistas o magísteres. Hoy se abre una nueva ventana en su proyecto de vida profesional, con la ilusión y las ganas de buscar la excelencia al impactar positivamente la vida de otros.

Para mí, también se abre en el corto plazo un nuevo horizonte; estoy profundamente agradecido con Dios, por estos 12 años de servicio al CESA, donde tuve la posibilidad de liderar desde el ejemplo, la coherencia, la pasión y el corazón y donde mis principios “rectores” han sido transparencia, rectitud, entrega permanente a mis estudiantes y deseo de darles la mejor formación posible manteniendo al CESA dentro de los mejores estándares de calidad a nivel global.

Quiero expresar mi inmensa gratitud a cada uno de los miembros de esta institución, a su Cuerpo de Electores, Consejo Directivo, profesores, personal administrativo y de servicios y a cada uno de los egresados y estudiantes del CESA, que me permitieron tener el privilegio de vivir esta satisfactoria etapa de mi vida, llena de retos, logros y desafíos.

En el CESA queremos ser parte de sus vidas y estaremos atentos a su desarrollo profesional.

A los graduandos mi abrazo fuerte y sincero por su título. Espero que nos sigamos encontrando en el camino.

Y a todos ustedes ¡mil gracias de corazón!

Octubre 2021

Discurso de Henry Bradford Sicard, Rector CESA. Discurso Graduación Pregrado CESA - octubre 6 de 2021

¡Y aquí estamos!, por fin, frente a frente, en este maravilloso escenario, para celebrar un hito en sus vidas, después de más de año y medio de una pandemia que nos cambió la forma de vivir, pensar, sentir y actuar a todos.

Una coyuntura mundial que como humanidad nos tocó afrontar, que implicó cambios inesperados, ajustes en nuestras rutinas, nuevos hábitos, nuevas formas de comunicarnos y un intenso aprendizaje de aceptación y adaptación.

Es un verdadero honor presidir esta ceremonia de graduación, que hoy cobra para mí un especial y profundo sentido por dos razones primordiales: la primera, poder encontrarnos finalmente en esta celebración, viendo las caras de satisfacción y alegría de cada uno de ustedes, por estar viviendo este momento crucial junto a sus familiares y seres queridos.

Y la segunda, el ser esta la última ceremonia de graduación que presido como rector del CESA, luego de 12 años al servicio de mi alma mater.

Queridos estudiantes, la etapa que hoy culminan y celebran ha sido de apropiación de conocimientos, desarrollo de habilidades, expansión de su capacidad para abordar, analizar y resolver problemas del mundo empresarial, pero también, de evolución en muchas dimensiones de su vida.

Tuve la alegría de acompañarlos, compartiendo su crecimiento académico y personal, desde su proceso de admisión, hasta la tarde de hoy, en la que con inmensa emoción, les hago entrega de su título de administradores de empresas del CESA. Seguramente hoy se sienten y se reconocen distintos de aquel primíparo o primípara que se presentó el primer día a clases presenciales, que se convirtieron en virtuales, en los semestres finales de su formación.

Recordarán también un sinnúmero de docentes que los marcaron para toda la vida, clases magistrales, visitas empresariales, tardes de estudio con sus grupos, actividades de bienestar que fortalecieron sus relaciones interpersonales.

Sin duda, cierran una etapa llena de compañerismo, respeto, unión, aprendizaje y trabajo en equipo, como hemos querido transmitirles en el CESA.

Y cómo no hablar hoy de lo aprendido durante esta Pandemia; llevamos 19 meses recorridos en medio de condiciones extraordinarias, que pusieron a prueba nuestra resiliencia, solidaridad y empatía.

Hemos aprendido lo que es realmente importante.... Muchos hemos vivido pérdidas, momentos de incertidumbre, miedo, soledad.... pero esta nueva realidad, sin duda alguna, también nos recordó la importancia de lo básico: del encuentro, del abrazo, de la compañía de las personas que más queremos, de la fortaleza cuando nos apoyamos unos a otros.

Ustedes están empezando su vida profesional en un momento histórico de la humanidad, del que se desprende la importancia del trabajo en grupo, donde hemos vuelto a entender como especie, que de forma individual no se alcanzan las metas; donde los grandes líderes han comprendido que cuando trabajamos conjuntamente, llegamos más lejos.

Y es por eso, que quiero recordarles en este momento, que la vida laboral que están comenzando, estará marcada siempre por sus relaciones interpersonales; descubrirán a lo largo del camino, que el sentido de la vida trasciende a aquello que llamamos éxito, riqueza, fortuna, poder... el sentido de la vida radica en algo mucho más sencillo y que todos tenemos a nuestro alcance: el vínculo con los demás... es ahí donde se encuentra la verdadera riqueza.

Ahora, ustedes siguen el viaje con su propia caja de herramientas, que llevan incorporada en su esencia como egresados del CESA, donde nos hemos empeñado en formar de acuerdo a nuestro modelo: ante todo y por encima de todo, como seres humanos íntegros, correctos, empáticos, solidarios, y con una visión clara y decidida de aportar al desarrollo y al progreso del país-.

Mis queridos graduandos, ustedes son el futuro de Colombia y en sus manos está hacer de nuestro país un mejor lugar para vivir... Cada uno de ustedes tiene una gran responsabilidad en el momento que estamos viviendo como nación y el rol que asuman es determinante.

Tienen el reto de contribuir al crecimiento y desarrollo de nuestro país. Siempre he querido transmitirles que mayores privilegios implican mayores responsabilidades y es por eso que los invito a que trabajemos por devolverle a nuestro país parte de lo que hemos recibido de Él.

Pocos en Colombia tienen acceso a la educación superior de calidad y a las oportunidades que ustedes han tenido; como egresados del CESA, deben representar con responsabilidad y decoro ése sello que los identifica e imprime carácter, induciéndolos a dar ejemplo, a ser consecuentes con todo lo aprendido, a liderar en el trabajo a sus compañeros hacia el desempeño sano y productivo de sus quehaceres, en beneficio de la sociedad y de una Patria que los necesita.

El título que se llevan hoy es solamente el comienzo; no dejen nunca de formarse, de robustecer sus conocimientos, de recordar siempre que un trabajo NO es sólo una labor del día a día; es la oportunidad permanente de generar cambio, de comprometerse, de entregar la vida por una causa, de llenar de pasión sus días haciendo lo que les gusta, de servirle a los demás, de ser útiles a su país.

Hoy se abre una nueva ventana en su proyecto de vida profesional, llena de ilusión y de ganas de impactar positivamente la vida de otros.

Para mí, también se abre en el corto plazo un nuevo horizonte; estoy profundamente agradecido con Dios, por estos 12 años de servicio al CESA, donde tuve la posibilidad de liderar desde el ejemplo, la coherencia, la pasión y el corazón y donde mis principios rectores han sido transparencia, rectitud, entrega permanente a mis estudiantes y deseo de darles la mejor formación posible manteniendo al CESA dentro de los mejores estándares de calidad a nivel global.

Acompañarlos en su formación y verlos convertirse en profesionales que crean empresa, que brillan con luz propia, que piensan en los demás, que siguen el camino recto, que, dentro de su lugar de trabajo, más que pisar al vecino, lo impulsan porque aprendieron que el éxito no es individual sino grupal, es la satisfacción más grande que me puedo llevar en este momento de mi vida.

Quiero expresar mi inmensa gratitud a cada uno de los miembros de esta institución, al Cuerpo de Electores, Consejo Directivo, profesores, personal administrativo y de servicios y a cada uno de los egresados y estudiantes del Cesa, que me permitieron tener el privilegio de vivir esta satisfactoria etapa de mi vida, llena de aprendizajes, desafíos y logros.

Aunque todos sabemos que es necesario cerrar ciclos para seguir avanzando, tengo que confesarles que cuando llega el momento de asumirlo, un inevitable sentimiento de nostalgia llena mi alma, pero estoy seguro de que el honor de haber liderado el equipo que llevó al CESA a los actuales estándares de calidad, permanecerá por siempre en lo más profundo de mi ser.

Queridos alumnos, en el CESA queremos ser parte de sus vidas y estaremos atentos a su desarrollo profesional.

Permítanme terminar felicitándolos nuevamente a ustedes y a sus familias. Este es un gran día para todos. Compartamos la alegría por su graduación y trabajemos juntos por el futuro de nuestro país.

Muchas gracias.

Octubre de 2021

Orador de Estudios Nicolás Uribe Rueda – presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá

En primer lugar quiero agradecer al doctor Henry Bradford por la invitación que me ha hecho para acompañarlos en la tarde de hoy, con el propósito de compartir con ustedes algunas reflexiones. Extiendo un especial saludo al doctor Juan Fermín Restrepo, presidente del Consejo Directivo del CESA e ilustre egresado de esta casa, mi compañero de pilatunas colegiales, hace ya bastantes años.

Un saludo cordial también a todos los distinguidos miembros del Consejo Directivo del Colegio de Estudios Superiores de Administración -CESA y mi reconocimiento al doctor Jaime Lizarralde, fundador del CESA y quien nos acompaña esta tarde.

A todos los graduandos y sus familias una gran felicitación. Este es un momento cuya solemnidad y significado debe aprovecharse para reflexionar sobre la vida, el futuro, la patria y nuestra responsabilidad para practicar el bien mientras hacemos lo correcto. Felicitaciones también para todos los que han trabajado para que en el día de hoy esta universidad, una de las mejores de nuestro país, pueda entregarle a Colombia un grupo de profesionales de primer nivel, un grupo de personas empeñado en hacer bien las cosas.

Este no ha sido un tiempo fácil para nadie, y por supuesto no ha debido serlo para quienes tuvieron que enfrentarse, en medio de una pandemia, al período final de su educación superior; etapa en la cual confluye la influencia determinante de tantos factores personales y sociales, de donde además se desprenden muchos de los rasgos y características que perdurarán a lo largo de toda la vida, y que moldean la personalidad, el carácter y la orientación profesional.

Y me disculparán, pero es imposible no reconocer importantísimo trabajo del doctor Henry Bradford, quien luego de doce años en el CESA y siete como rector, participa de su última ceremonia de graduación en esta calidad y se retira habiendo liderado con inteligencia y dedicación esta institución, no solo durante los grandes desafíos que nos ha planteado la pandemia, sino también en el cambio de las expectativas que la sociedad, las familias y los estudiantes tienen en relación con el proceso educativo y el mercado laboral.

Antes de compartir con ustedes algunas reflexiones, me siento en la obligación de expresarles quién soy y de dónde vengo, tal vez con el único propósito de que puedan juzgar luego mis palabras sin omitir mis sesgos personales, intelectuales, laborales y académicos.

Soy el menor de dos hermanos nacido en una familia en donde nunca faltó nada, pero en donde no había nada en abundancia. Soy abogado y tengo una maestría y estudios en política internacional. Desde que estaba muy joven me entretuve con la historia, con la oratoria, y me dediqué sin límite a la lectura de las hazañas de nuestros próceres de la independencia y de nuestros más ilustres compatriotas, que dedicaron su existencia a sacrificarlo todo por servir a los demás.

Por razones que no vale la pena mencionar aquí, desarrollé desde muy joven una inclinación incontenible de servicio a los demás, como parte del deber que sentía de resarcir a la sociedad los privilegios que había recibido en un país lleno de necesidades. De ahí mi sueño y disposición de juventud de dedicarme por completo a la política.

Así es como participé en al menos una docena de campañas políticas, fui consejero presidencial a los 24 años y congresista a los 28 y me quemé a los 32 buscando llegar al Senado de la República. Durante mi paso por la política conocí lo mejor y lo peor de Colombia, y lo peor y lo mejor del ser humano, desarrollé habilidades que difícilmente se pueden obtener de forma simultánea y tan intensa como en un lugar en donde confluyen tantos intereses, tanta diversidad, tanta información y tanta Colombia representada en lo que para bien y para mal somos los colombianos.

La vida me dio la revancha, sanaron mis heridas y decidí dedicarme a tener empresa. En el año 2010 fundé una firma de consultoría que rápidamente creció para operar simultáneamente en dos sedes durante sus primeros seis meses de funcionamiento: el comedor y la sala de mi casa. Fui feliz, aunque, como todos los que se atreven, sufrí las inclemencias de un entorno complejo y costoso para hacer negocios. Simultáneamente, me distraje también en el mundo de la opinión y escribí durante casi una década una columna en El Espectador y durante algo más de siete años, cuatro horas al día, cinco días a la semana, me entretuve discutiendo en un programa radial las más importantes noticias de Colombia con contertulios de todas las tendencias ideológicas. Y claro. La globalización se metió también conmigo y tuve la fortuna de casarme con una gran mujer mexicana, emprendedora, con la que tengo tres espectaculares hijos de 10, 8 y 6 años.

En algo más de una década, hice política, llegué al Congreso, perdí elecciones, quedé desempleado, hice una maestría, funde una empresa y encontré un canal de expresión de mis ideas en varios medios de comunicación. Recientemente fui elegido presidente de la CCB desde donde hemos venido trabajando para apaciguar y contener los efectos nefastos de la pandemia y las consecuencias devastadoras de un paro cruel para el sector productivo. Todo, en el marco de una realidad global en la que las instituciones deben entender la necesidad de conectarse mejor con la sociedad y atender de manera más ágil una gran cantidad de demandas provenientes de una población cuya paciencia ha llegado al límite.

De todo este breve pero vertiginoso e intenso periodo tal vez tenga algunos aprendizajes para compartir con ustedes en este día memorable de sus vidas. Para algunos serán obviedades, para otros una necesidad. Las comparto simplemente porque yo habría podido ser mejor si las hubiera puesto en práctica más pronto.

Primero. Sigán sus convicciones, y tengan en cuenta que ello no es lo mismo que ser necio. Ser necio es ser terco y porfiado en lo que se hace o se dice. Evalúen sus competencias, analicen sus circunstancias y entréguese apasionadamente a una causa, a su causa. No le tengan miedo a ser diferentes, ni tampoco le teman a continuar lo que han hecho sus padres. Nadie como ustedes sabe honestamente lo que quieren, y nadie como ustedes sabe que por más talentos, por más riquezas, por más suerte que tengan, la única manera de lograr resultados es poniéndose manos a la obra. Querer las cosas, dice el viejo adagio, es querer poner los medios para conseguirlas.

Segundo. Déjense aconsejar. Oigan consejos y tómennlos en cuenta. El éxito de su vida depende de cuanto hagan, pero también de cuanto oigan, aprendan y puedan sacar de las personas con las que conviven. Aprovechen los consejos para verificar sus intuiciones, para cotejar sus impresiones, para comprender mejor el significado y el alcance de sus decisiones. No pierdan nunca la oportunidad de confrontar sus percepciones de la realidad con las opiniones de los demás, pero, eso sí, no se dejen contaminar de las frustraciones de quienes los aconsejan.

Tercero. A nadie le gusta perder, pero nadie aprende con la derrota ajena. Y les soy franco: en mi caso nunca he aprendido y ganado tanto como cuando me derrotan. He perdido elecciones, he perdido clientes, he perdido el trabajo y he perdido oportunidades. Nunca en la vida he aprendido más que de las derrotas. Hagan en la vida, como en los negocios, y sigan el consejo de Peter Diamandis: *Never Fail to fail. Fail Frequently, Fail Fast and Fail Forward* (Nunca dejen de fallar. fallen a menudo, fallen rápidamente y fallen hacia adelante).

Cuarto. Traten siempre bien a la gente. Ser amable no cuesta nada y la vida da muchas vueltas. Póngase siempre en los zapatos del otro. El liderazgo inclusivo es más efectivo porque es más empático. No solamente este es un postulado ético, sino que también tiene un sentido estratégico. Cada vez es más probable en un mundo cambiante como el nuestro que un dependiente luego se convierta en jefe, que una contraparte se convierta en socio, o que una pelea innecesaria le arruine un negocio. Hagan de la empatía, del servicio al otro y de la lucha por la equidad el centro de su brújula moral. Actuando así no sólo se construyen oportunidades, sino que también se crea y desarrolla la fraternidad entre los ciudadanos.

En resumen: no sé si serán exitosos; ni siquiera sé qué significa el éxito para cada uno de ustedes. Lo que sí me atrevo a pensar es que seguramente podrán ser más felices si luchan por sus convicciones, tienen la humildad para aceptar consejos y admitir que pueden estar equivocados, tratan bien a la gente con la que se rodean y son capaces de recuperarse de las derrotas, que tengan la certeza, se atravesarán en su camino con frecuencia.

Empresas con propósito

Para terminar, quiero hacerles una invitación que guarda, además, una estrecha relación con la orientación profesional que eligieron hace casi un lustro.

Quiero invitarlos a que defiendan con vigor y con entusiasmo, cada día de sus vidas como administradores de empresas, el derecho que le asiste a todos los colombianos a la iniciativa privada y a la libertad de empresa; a que promuevan, sin ambigüedades, sin vaguedades, sin complejos y sin eufemismos, en el marco de sus relaciones personales y profesionales, la idea de que la empresa es la base del desarrollo de nuestra sociedad y que, como bien reza nuestra Constitución, implica responsabilidades.

Quiero invitarlos a que, por diversa que sea su ideología, su tendencia política, su manera de pensar sobre la realidad de nuestro país, no dejen

de ver en la empresa la fuente principal de oportunidades y soluciones que necesita Colombia.

Y este no es un postulado retórico. La empresa privada en Colombia genera el 95% del empleo formal. En nuestro país hay 1.6 millones de empresas y más de 5.7 millones de micronegocios, mientras que apenas existen cerca de 900 mil empleados oficiales, servidores y funcionarios públicos. Es en la empresa donde surge la innovación que permite la transición energética; es en ella donde los emprendedores concretan sus realizaciones, es gracias al emprendimiento que tenemos soluciones más baratas, más ágiles y más eficaces para resolver nuestras necesidades.

Nada en nuestro país será posible, ninguna transformación será eficaz, si entre todos no trabajamos por la construcción de un sector privado vigoroso y entusiasta, transparente, conformado por empresas estables de todos los sectores, que realizan los sueños de miles de emprendedores y se convierten en la fuente de los ingresos y oportunidades de millones de familias.

Quiero invitarlos abiertamente a que defiendan con vigor y convicción la idea de ser empresarios, y que no pierdan la oportunidad de reivindicar el papel que las empresas de todos los tamaños cumplen en nuestra sociedad.

En un momento en el que prevalecen las mentiras, en que somos víctimas de la dictadura de lo políticamente correcto, en donde hay confusión intelectual, en el que se imponen las frases efectistas sin contexto que ocultan sus contradicciones, es verdaderamente clave para nuestro país contar con una sociedad que comprenda en toda su extensión el papel del sector productivo. Necesitamos una sociedad que quiera a las empresas, que reconozca su valor y que las defienda de las embestidas del totalitarismo de todas las tendencias y presentaciones.

Claro está que la empresa que reclama la sociedad no es la misma que existía hasta hace apenas unos años, aquella que sentía que le cumplía al país por cuenta de operar en regla, generar empleo y pagar impuestos.

La empresa que reclama la sociedad colombiana, el modelo que requiere nuestro país para superar las profundas inequidades y generar riqueza, es aquella que no opera solamente sobre la base del ánimo de lucro, sino que es una empresa con propósito, que comprende conscientemente que el sólo crecimiento de la economía no es suficiente ni ágil para cerrar brechas sociales, atender los desafíos que plantea la crisis climática, impulsar la inclusión social y laboral de la mujer y hacer cumplir y respetar los derechos humanos.

Las empresas que ustedes habrán de liderar deberán tener como propósito incorporar en su ADN diversas posibilidades para cuantificar y concretar su aporte a la sociedad, es decir, empresas que combinen rentabilidad y compromiso social. Una empresa con propósito es aquella que a la vez que gana también aporta. Es una empresa que se compromete con su carbono neutralidad, que paga igual a hombres y mujeres, que tiene en cargos directivos a personas diversas, que promueve los derechos humanos de sus clientes y que trata con respeto a sus colaboradores al mismo tiempo que los hace partícipes de sus utilidades.

Y debo ser franco advirtiéndoles que defender la empresa en Colombia tiene sus riesgos y también sus enemigos, tantos que por momentos parece revolucionario.

Déjenme decirles con franqueza que para sentirse indignado en Colombia o en el mundo no se necesita hacer mucho esfuerzo, ni trabajar muy duro ni levantarse muy temprano, ni ser muy creativo. Tampoco implica una dosis exagerada de talento. A todos nos sobran razones de irritación y rabia. Ser revolucionario en nuestros días, me da pena, no consiste en criticar al Gobierno, al Congreso, a las Cortes y a los medios de comunicación, o exacerbar la indignación a través de las redes sociales, o apedrear las instituciones por más imperfectas que ellas sean y por más que ellas lo merezcan. Ser revolucionario es crear empleo, es ser emprendedor, fundar y sacar adelante una empresa, ser formal, pagar impuestos, comprometerse a pagar la nómina y participar desde lo micro en la solución de los problemas globales. Ser revolucionario es ser como Joel Palacios, un chocoano que

vive en Bogotá fabricando chocolates y vendiéndolos en su local de la plaza la concordia. Sí, un chocolatero que trae el cacao, el carambolo, el borojó, el maracuyá y la menta del chocó, y que gracias a su trabajo genera siete empleos en Bogotá y crea ingresos para cerca de doscientas familias en el departamento más pobre de Colombia. Ser revolucionario es no haber despedido a un solo trabajador durante la pandemia, es trabajar en el desarrollo de una cadena de microempresas como proveedores, es haber sido asesor voluntario en la transformación del modelo de negocio para que miles de microempresas superaran la pandemia.

Ser revolucionario no consiste en apostarle al derrumbe de la institucionalidad sino en esforzarse para encauzar institucionalmente el descontento y hacer parte de las soluciones. Y las soluciones, estimados graduandos, pasan necesariamente por la empresa, por la empresa con propósito que los invito a defender y a construir.

Octubre de 2021

Orador de estudios Javier Díaz Fajardo – presidente de Bancoldex

Me honra compartir con ustedes algunos pensamientos este día en el que culmina su etapa como estudiantes de posgrado del CESA.

Quiero agradecerle a Henry Bradford, rector de la universidad y compañero de causas académicas, la oportunidad de dirigirme a ustedes. Gracias a él he podido desarrollar una cátedra que combina historia, finanzas y pensamiento crítico, características que los fundadores del CESA nos invitan a preservar en el tiempo. También aprovecho para desearle lo mejor en sus siguientes pasos, y pedirle que siga desarrollado la cultura de gobierno corporativo incluyente que ha fomentado con tanto éxito en el país.

Queridos graduandos: les deseo de todo corazón que lo mejor que les pase hoy no sea solamente recibir un título. Ojalá ustedes entiendan que hoy quedan facultados para seguir construyendo su futuro, y para ayudar a redefinir la realidad colombiana, pues ustedes tienen la capacidad y la responsabilidad de contribuir a la construcción de nuestra nación.

Vivimos en un país donde pocos estudiantes obtienen un título universitario, y una fracción de quienes lo logran lo hacen en una universidad tan prestigiosa como el CESA. Y de los profesionales con que cuenta el país, muy pocos acceden a educación de posgrado; de hecho, menos del cinco por ciento, según información publicada recientemente. Este

privilegio hay que entenderlo, gozarlo, y actuar con él, pues los retos que ustedes deberán afrontar al seguir adelante con su vida profesional son mayúsculos.

Para abordar esos retos, permítanme utilizar tres temáticas con las que deberán trabajar hacia adelante: país, individuo y aprendizaje.

I. País

Colombia es SU país, y los necesita. En doscientos años de vida republicana hemos construido una democracia robusta, unas instituciones que perduran, y un capital humano por el que nos reconocen en el mundo entero. Sin embargo, vivimos en un país profundamente inequitativo. Dependiendo de la región y de la condición socioeconómica en que se nazca, la vida de un colombiano puede ser del siglo XXI, del XX, o del XIX.

No en vano vivimos en la era del descontento social, un fenómeno que no es exclusivamente colombiano, sino global. En los últimos veinte años activistas de todas las corrientes y edades han reclamado un crecimiento económico sostenible; han sentado su protesta frente a las crisis financieras, y han abogado porque haya mejores empleos, equidad en la remuneración, y mayor representatividad de las mujeres en la dirigencia pública y privada.

Antes de la pandemia y durante ella, los colombianos experimentamos de primera mano la dureza del descontento social, exacerbado legítimamente por problemas como el desempleo y la pobreza, e ilegítimamente por causas oportunistas y, en algunos casos, ilegales.

Y como si fuera poco, la pandemia nos recordó que debemos invertir más en atención a la salud, en apoyo a los más vulnerables, en el cuidado de los mayores, en la escolaridad de los niños, y en la conectividad de las regiones más apartadas.

Colombia necesita profesionales como ustedes, con la formación y el empuje para apoyar la reactivación de manera más inclusiva, sostenible y justa. Hoy, día de celebración, los invito a entender esta realidad y a encontrar su espacio en ella.

II. Individuo

A partir de hoy cuando les pregunten por su vida profesional, o por su vida en general, los invito a trascender sobre la respuesta obvia: "Soy profesional con posgrado del CESA". ¡No! Ustedes son colombianos llenos de energía y cualidades, a quienes el CESA les ha aportado lo mejor de la educación superior.

Hoy más que nunca el trasegar de la vida profesional requiere individuos con muchas habilidades. Tener una maestría o una especialización ayuda con la formación intelectual, la cual se debe complementar con disciplina, buen humor, amabilidad y empatía. Estos atributos de la personalidad pocas veces son innatos, y por eso se deben cultivar, y también están sujetos a la ley del ensayo y error.

Antes que profesionales somos seres humanos, y en la vida laboral es fácil perder esto de vista. Nos ocupamos con entusiasmo de "lo que hay que hacer", pero con igual o mayor intensidad debemos preguntarnos, ¿con quiénes vamos a lograr el objetivo, aportando lo mejor de cada uno? Los equipos de alto rendimiento entienden esta máxima, y hagan lo que hagan (un deporte, una obra, un proyecto), PRACTICAN; y vuelven a practicar; y vuelven a practicar; y así, practican cuantas veces sea necesario, pues en la ejecución, habiendo practicado, se encuentra la excelencia.

Observen por favor el comportamiento de cada músico en una orquesta sinfónica. Al igual que ustedes, cada uno de ellos se ha ganado el derecho de ocupar un puesto en el ensamble; cada uno tiene un recorrido que le permite decir con orgullo, "aquí estoy yo". Cada uno sabe su arte y lo materializa con conocimiento y pasión. Cada uno sabe leer la partitura.

Pero antes de mostrarse al público, el director le ha puesto su sello propio a la obra, y ha acordado con cada músico los tiempos, las cadencias y la intensidad de la interpretación. Cada uno sabe, también, que los demás llegarán en el momento perfecto, y que la obra escrita siglos atrás sonará como si se estrenara por primera vez. A partir de hoy su vida profesional puede ser más arte que obligación, si así deciden entenderlo.

Y por favor recuerden que este año se cumplen treinta años de la promulgación de la Constitución Política de Colombia, que en su artículo 16 establece:

“Todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico”.

Piensen por un instante en esto. No hace falta que la Constitución nos lo diga, pero es bueno recordarlo: cada uno de ustedes tiene el poder para desarrollar su personalidad, la obra propia de su ser, con total autonomía. ¡Háganlo! ¡Disfrútenlo! El camino profesional puede y debe ser muy enriquecedor si se lleva con buen ánimo.

III. Aprendizaje

Nunca se deja de aprender, y menos en medio de una revolución tecnológica. Computadores, dispositivos móviles, televisores inteligentes, aplicaciones, redes..., elementos con los que pocos crecimos, pero que en el día a día se han vuelto vitales. ¿Cuántos días, o más bien, horas, puede durar alguien sin conexión a Internet? El número del celular nos identifica tanto o más que el número de la cédula de ciudadanía. Nuestra data y nuestros comportamientos los conocen los proveedores de servicios, y los algoritmos nos invitan a consumir más y más...

La tecnología está transformando nuestras vidas en sentidos más positivos que negativos, pero por eso mismo los invito a no dejar de lado, y más bien a construir, sobre las acciones que los trajeron hasta aquí:

Soñar. Cada uno de nosotros tiene ideales. ¡Búsquenlos! La intuición es sabia. Hay que oír las voces interiores que aconsejan bien. Esta no es una invitación a tirar todo por la borda, sino más bien a visualizar y dar los pasos que poco a poco los llevarán a cumplir lo que quieren.

Trabajar. Los sueños se cumplen a punta de trabajo. Así de simple, y no hay forma de cortar camino. Tener un empleo formal, o una empresa propia, ya es un privilegio, no lo pierdan de vista. Hay que trabajar por uno mismo, por la familia, y por los años que están por venir.

Sentir. Hoy en día ponemos demasiada fe en el intelecto y la tecnología, cuando la principal distinción de los seres humanos es la capacidad de sentir y expresar. La pandemia, que todavía no termina, nos recordó que lo más valioso que tenemos es el contacto humano: abrazar, estrechar la mano, compartir de viva voz.

Contribuir. Los colombianos somos buenos en muchas cosas; sin embargo, el sentido de comunidad a veces se nos queda corto. Para progresar hay que pensar en los demás. Nada se logra solo.

Empatizar. La capacidad de “ponerse en los zapatos del otro” los llevará muy lejos. A medida que se recorre el camino profesional, las mal llamadas “cualidades blandas” son las que marcan la diferencia entre el éxito y el estancamiento. Los buenos líderes entienden la forma de construir equipos, y al hacerlo, le dan valor a cada individuo.

Votar. El sufragio es un derecho esencial con el que elegimos y tenemos derecho a pedir cuentas. Por favor, ¡usen sus derechos políticos! Voten bien, voten a conciencia. Los eventos de los últimos meses nos han enseñado que los gobernantes locales son importantísimos, y que a todos nos compete lo que pasa en nuestro país, en nuestra ciudad y en nuestra localidad.

En los regímenes totalitarios el voto es una farsa; usen el derecho al voto para que su voz sea oída.

Y, finalmente, permítanme invitarlos a encontrar inspiración en las artes. Cuando todo lo demás falla, la cultura nos reconforta y nos recuerda que las cosas más gratificantes de la vida son invisibles.

¡Felicitaciones, estimados graduandos! ¡Por favor congratúlense por la etapa cumplida, y abracen la que hoy comienza!

Muchas gracias.

Henry Bradford Sicard

Author-compiler

Henry Bradford Sicard es Administrador de Empresas del CESA, y rector de esta misma institución desde el año 2014. Cuenta con un MBA en Dirección de Empresas del Instituto de Empresa de Madrid, y es candidato a doctor en Gestión Empresarial (DBA) de esta misma institución.

Se ha desempeñado como vicerrector del CESA, gerente de Banca Corporativa del BBVA en Bogotá, vicepresidente de Banca Corporativa del Citibank en Bogotá, gerente de Consultoría financiera de AFP Porvenir y segment and product manager del Citibank en Madrid, entre otros cargos.

Desde 2010 ha ejercido la docencia en asignaturas como Introducción a la Administración, Desarrollo Organizacional; Gestión del Conocimiento, Cultura y Cambio; Simulación Gerencial y Juntas Directivas.

Ha sido evaluador de trabajos de grado y conferencista en instituciones de educación superior internacionales.

Es miembro de diferentes juntas directivas y ha sido reconocido como líder empresarial por las revistas Gerente, la Nota Económica y postulado a los Premios Portafolio 2021 como Mejor Líder Empresarial.

CESA - Colegio de Estudios Superiores de Administración.

Este libro se terminó de imprimir en
Diciembre de 2021 en Bogotá D.C.

Se compuso en caracteres Flama y Museo Slab de 10 pts.

Y se imprimió sobre papel Ivory de 80 gr.



El libro presenta los oradores de estudio correspondiente a las ceremonias de grado de los años 2015 a 2021 del Colegio de Estudios Superiores de Administración CESA. Los autores, ilustres y respetables personalidades brindaron a los graduandos su última lección. Mujeres y hombres que han asumido una responsabilidad superior con el desarrollo del país y son ejemplo como seres humanos, orgullo de sus familias, empresarios, directivos, pensadores y artistas que impactan e impactaron positivamente a Colombia.

El lector encontrará historias y anécdotas que sorprenden, contadas por sus protagonistas en primera persona y a través de ellas, comprenderá cuánto ha cambiado para bien el país, las fronteras que han alcanzado como colombianos y descubrirá consejos sabios y profundos sobre cómo vivir la vida de una manera plena, ética, honesta y feliz.



**Colegio de Estudios
Superiores de Administración**

ISBN: 978-958-8988-62-7



9 789588 988627